

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA DE LA CONVENCION

Miguel A. Sánchez Lamego

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

HISTORIA
MILITAR DE LA
REVOLUCIÓN
EN LA **ÉPOCA** DE
LA **CONVENCIÓN**

BIBLIOTECA **INEHRM**

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA DE LA CONVENCION

Miguel A. Sánchez Lamego

MÉXICO 2020

Portada: La mesa directiva de la Convención de Aguascalientes.
José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, vol. III, p. 890.

Ediciones impresas:

INEHRM, 1983

INEHRM, 2011 (edición facsimilar)

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2020.

D. R. © Miguel A. Sánchez Lamego

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

ISBN: 978-607-549-180-6

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

HECHO EN MÉXICO.

**HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCION
EN LA
EPOCA DE LA CONVENCION**

LOS JUICIOS DE ESTE LIBRO

MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCION EN LA EPOCA DE LA CONVENCION



MEXICO - 1983



INDICE

	Pág.
PREAMBULO	11
CAPÍTULO	
I. ORIGEN, VIDA. Y DESAPARICION DEL GOBIERNO CONVENCIONISTA	13
II. EL EFIMERO GOBIERNO CONVENCIONISTA DEL GENERAL EULALIO GUTIERREZ	37
III. LAS OPERACIONES MILITARES EN EL SUR-ESTE	47
IV. LAS OPERACIONES MILITARES EN EL NOR-OESTE	57
V. LAS OPERACIONES MILITARES EN EL NOR-ESTE	85
VI. LAS OPERACIONES MILITARES EN OCCIDENTE	123
VII. LAS OPERACIONES MILITARES EN EL CENTRO	145
VIII. LAS OPERACIONES MILITARES EN EL ORIENTE	201

PREAMBULO

Después de haber alcanzado el triunfo militar sobre el Ejército Federal, el señor Venustiano Carranza, en su carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, convocó a una junta de generales revolucionarios, para que en su seno se discutieran el problema de la sucesión presidencial, así como las reformas de carácter social que era necesario realizar para acabar con la injusticia social y económica que reinaba en el país, y como esa junta de generales revolucionarios, que se denominó Convención de Generales, se declaró autónoma y se constituyó en gobierno, desconociendo al señor Carranza como Encargado del Poder Ejecutivo, se produjo una escisión entre los jefes revolucionarios, formándose dos grandes grupos antagónicos, a saber: uno que continuó llevando el nombre de Ejército Constitucionalista, que reconocía al señor Carranza como Primer Jefe, y el otro, que se denominó Ejército Convencionista, que aparentemente obedecía las disposiciones emanadas del gobierno convencionista, pero que en realidad seguía los mandatos de los generales Francisco Villa y Emiliano Zapata, comandantes respectivos de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur; y como a continuación se produjo el choque armado entre esos dos grupos, conviene relatar, aunque sea en forma somera, cómo se generó el antagonismo entre los jefes revolucionarios y cómo se formó, vivió y desapareció el gobierno convencionista, estudiándose con más o menos detalle, según la documentación disponible, los diferentes hechos de armas habidos durante el desarrollo de esa lucha entre constitucionalistas y convencionistas, o si se quiere, entre las fuerzas zapatistas-villistas y las carrancistas.

Queriendo apoyar este relato en documentos oficiales, consulté el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; pero como en esa época los partes militares se les rendían directamente

tanto al señor Carranza como a los generales Villa y Zapata, en el dicho Archivo no se encontró documentación suficiente que pudiera servir de base al relato relativo. El archivo "Carranza" lo formó el general Juan Barragán, en su carácter de Jefe de Estado Mayor del Primer Jefe, y con apoyo en los documentos que tuvo en sus manos publicó dos tomos de su *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, que abarcan desde el mes de febrero de 1913 hasta el de diciembre de 1915; el general Alvaro Obregón, por su parte, redactó sus memorias en el libro que tituló *Ocho mil kilómetros en campaña*, publicando en él los documentos oficiales relativos, y el general Francisco Villa hizo lo mismo, en el libro que publicó el señor Martín Luis Guzmán con el título *Memorias de Pancho Villa*; libros que me sirvieron de base para la redacción de este trabajo, completando el acervo con los datos contenidos en los expedientes que en los Archivos de Cancelados y de Pensionistas de la Secretaría de la Defensa Nacional tienen formados los principales actores de aquellos episodios militares, particularmente el del general de división Pablo González; en el concepto, de que en cada caso se indica la fuente que se consultó, para darle crédito al relato relativo.

México, D.F., agosto de 1982.

El Autor.

CAPÍTULO I

ORIGEN, VIDA Y DESAPARICION DEL GOBIERNO CONVENCIONISTA

Desde los comienzos del año 1914, gracias a los brillantes triunfos militares alcanzados por el general Francisco Villa en su rutilante campaña desarrollada el año anterior en el Estado de Chihuahua, la personalidad de este militar había adquirido una gran popularidad debido a que, habiéndose internado en territorio mexicano por el mes de marzo de 1913, procedente de los Estados Unidos, con sólo 8 hombres, para iniciar su campaña en contra del gobierno que presidía el general Victoriano Huerta, para mediados de ese mismo año contaba ya con una gran unidad denominada Brigada Villa, fuerte en cerca de 1,000 hombres. En los comienzos de junio de ese repetido 1913, era ya reconocido como jefe por los cabecillas revolucionarios chihuahuenses Tomás Urbina, Rosalío G. Hernández, Toribio Ortega y Manuel Chao, y a partir de entonces desarrolló una rápida campaña que para el final de ese año le había permitido dominar todo el Estado de Chihuahua, habiendo aniquilado a la División del Norte federal, que mandaba el general de brigada Salvador R. Mercado.

En efecto, el 13 de junio de 1913 inició su campaña con el ataque, en la estación Bustillos, Chih., del F.C. Chihuahua al Pacífico, a un tren que transportaba 500 soldados del 33º Batallón, de la capital chihuahuense a Ciudad Guerrero, Chih., y la continuó el 20 siguiente, con el ataque y toma de la población de Casas Grandes, Chih., operación que lo convirtió en el dueño de toda la zona noroeste del Estado. El 20 del siguiente agosto, ya en compañía del general Toribio Ortega, tomó a sangre y fuego el pueblo de San Andrés, Chih., de donde desalojó al general huertista Félix Terrazas; siguió después para Santa Rosalía Camargo, Chih., donde se le

incorporó el coronel Maclovio Herrera con su partida, y llevando cerca de 2,000 soldados, se dirigió a Torreón, Coah., donde se le unieron los jefes revolucionarios de la región lagunera, eligiéndolo jefe de todas las tropas atacantes, las que se juntaron para formar después la famosa *División del Norte constitucionalista*, fuerte en 4,000 hombres. El 29 de septiembre inició el ataque a Torreón y para el 1° del siguiente octubre logró ocupar esta plaza, expulsando de ella al general de brigada Eutiquio Munguía, Jefe de la División del Nazas federal, causándole la pérdida de 1,500 de sus hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, y capturándole, además, 11 cañones, 5 ametralladoras y otros pertrechos más.

Tras de esta aplastante victoria, regresó con todas sus tropas para el Estado de Chihuahua, donde en el resto de ese año realizó una espectacular campaña, en la que aniquiló a la División del Norte federal, fuerte en 6,300 hombres, con 9 cañones y 4 ametralladoras, convirtiéndose en el dueño de todo el territorio chihuahuense. Del 5 al 8 de noviembre atacó sin éxito a la ciudad de Chihuahua; durante su retirada, en la estación El Sauz del F.C. Central, el día 13 siguiente capturó a un tren cargado de carbón y embarcando en él a 2,000 de sus hombres, en la madrugada del 15 posterior se apoderó sorpresivamente de Ciudad Juárez, Chih., destrozando a los 550 gobiernistas que la guarnicionaban, al mando del coronel Francisco Castro, jefe del 23° Batallón; días después, del 23 al 25 de ese mismo noviembre, derrotó en los llanos de Tierra Blanca, Chih., a la columna de 2,400 soldados con 8 cañones que el general Mercado había enviado en auxilio de Ciudad Juárez, derrota que obligó al jefe federal a evacuar la ciudad de Chihuahua y refugiarse en la ciudad fronteriza de Ojinaga, Chih., donde sufrió una primera embestida de las tropas constitucionalistas al mando del general Pánfilo Natera, del 31 de diciembre de 1913 al 4 de enero de 1914, y después, el arrollador ataque del grueso de la División del Norte constitucionalista, al mando directo del general Villa, el 10 de ese mismo enero, a resultas del cual murieron 430 soldados federales, 200 más fueron hechos prisioneros por los constitucionalistas y 3,650 quedaron en calidad de prisioneros de las tropas norteamericanas; además, los federales perdieron en esta ocasión, 17 cañones que formaban su artillería.

A causa de esta serie de victorias, el prestigio militar del general Villa se elevó a grandes alturas, y meses después se acrecentó todavía más, con los brillantes triunfos alcanzados sobre los más renombrados generales federales de la Federación: primero, en el asedio y toma

de la ciudad de Torreón, Coah., operación que comenzó el 20 de marzo de 1914 con los combates de Tlahualilo, Peronal y Bermejillo; continuó con el ataque y toma de Gómez Palacio, Dgo., en los días del 22 al 27 del mismo mes, y terminó con el ataque a la propiamente dicha Perla de la Laguna, realizado del 27 de marzo al 2 de abril, siendo derrotado en la ocasión el general de división José Refugio Velasco, que mandaba la División del Nazas federal, fuerte en 7,000 hombres de tropa con 29 cañones, 11 ametralladoras y 24 fusiles ametralladoras, quien ante los tremendos ataques en masa de la caballería villista abandonó aquella población, dejándola en poder de los atacantes. Días después, del 10 al 13 de abril, en la batalla de San Pedro de las Colonias, Coah., derrotó nuevamente a los restos de aquella División del Nazas, que estaba reforzada por los componentes de una nueva División del Norte federal, al mando de los generales Joaquín Maas hijo, Carlos García Hidalgo y otros más, con cuyo triunfo, el general Villa conquistó el dominio absoluto de la región lagunera, y todavía después, el 27 del siguiente mayo, por medio de una hábil maniobra concurrente de sus fuerzas sobre el pueblo de Paredón, Coah., destruyó a los 5,000 federales que allí se hallaban a las órdenes del general de brigada Ignacio Muñoz, con lo que conquistó la ciudad de Saltillo, Coah., y controló todo el territorio de este Estado.

Estos aplastantes triunfos alcanzados sobre los más destacados generales federales, aumentada su importancia por sus aduladores, hicieron que el general Villa se considerara entonces como el mejor conductor de hombres de su época, menospreciando el valer de los demás jefes constitucionalistas, particularmente el de los generales Alvaro Obregón y Pablo González, incluido el señor Carranza, a quien no le concedía ningún valer militar. Este engrimiento del general Villa era festejado por sus jefes subalternos principales, entre los que se encontraba el general Felipe Angeles, calificado por los críticos de la época, como el artillero de más mérito que había existido en México.

Debido a la altanera actitud tomada por el general Villa, a la que el señor Carranza consideró un peligro para la paz de la República, el Primer Jefe desde los comienzos de 1914 quiso restarle importancia a las operaciones militares emprendidas por aquél, impulsando en cambio las de los generales Obregón y González, comandantes en jefe de los Cuerpos de Ejército del Noroeste y del Noreste respectivamente, para que le tomaran delantera en el avance sobre la ciudad de México. Precisamente, esta actitud del



señor Carranza fue la causa de la ruptura entre éste y el general Villa; pues a principios de junio de 1914, mientras éste con varias brigadas de la División del Norte ocupaba la plaza de Saltillo, el señor Carranza, desde la ciudad de Durango, mandó preparar el ataque de la ciudad de Zacatecas por los jefes Pánfilo Natera y Domingo Arrieta.

Estos iniciaron el ataque a Zacatecas el 10 de junio y lo continuaron al día siguiente, pero el 12 fracasaron, pues fueron rechazados, sufriendo buen número de bajas. “Quizá previendo el mal éxito de la operación emprendida por él —dice el general Vito Alesio Robles en su obra *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes* (pág. 26)—, Carranza ordenó por telégrafo a Villa, el 10 de junio, que mandara al comandante de las fuerzas próximas pertenecientes a su guarnición, que esté listo para reforzar a las fuerzas de los generales Natera, Arrieta, Triana y Carrillo”, que ese día empezaban sus operaciones con fundadas esperanzas de triunfo.

El día 11, el señor Carranza le ordenó al mismo Villa, que enviara 3,000 hombres de refuerzo a Natera; al día siguiente reiteró sus órdenes, sólo que en lugar de 3,000 soldados, dispuso fueran 5,000, a las órdenes del general José Isabel Robles. Villa contestó el primer telegrama, “indicando la conveniencia de que marchara a Zacatecas toda la División del Norte”, y al recibir el segundo, informó que Robles se encontraba enfermo y que no podía mandar el refuerzo por encontrarse destruidos grandes tramos de la vía férrea entre Torreón y Zacatecas. Además, el día 12, Villa solicitó una conferencia telegráfica con el señor Carranza y le manifestó que antes de cinco días le era imposible auxiliar a Natera, y luego, le lanzó el exabrupto siguiente: “Señor, ¿quién les ordenó a esos señores (Natera, Arrieta, Triana y demás) fueran a meterse a lo barrido sin tener seguridades del éxito completo, sabiendo, usted y ellos, que tenemos todo para ello?”, y terminó con la siguiente frase: “Ahora, si usted cree que yo estorbo a la División (del Norte) que forman los antes dichos generales, y quiere que alguna persona reciba la fuerza de mi mando, desearía saber quién es ella, para que si la juzgo apta y capaz para que cuide de ella como yo mismo, está bien, pero yo hago a usted esta observación con el único fin de cuidar de mis soldados y como soldado más fiel que rodea a usted...”

Carranza le contestó que Natera le había dicho, que con sus tropas unidas a las de Arrieta, podría tomar Zacatecas, y agregó: “Empezando el ataque a Zacatecas han tomado las posiciones de

Guadalupe, las Mercedes y las próximas al Grillo, habiendo sido rechazados al intentar la toma de la Bufa y la Estación...”; además, señaló al general Villa, que no habría tomado la plaza de Torreón si él no hubiera ordenado que cooperaran en el ataque las fuerzas de Robles, Contreras, Urbina y las de Arrieta a las órdenes de Carrillo. Dicho lo anterior, el señor Carranza insistió en el envío del refuerzo ordenado por él, a lo que Villa contestó: “Estoy dispuesto a retirarme del mando de la División. Sírvase decirme a quién lo entrego”.

El señor Carranza aceptó la renuncia, dando las gracias a Villa por los importantes servicios que había prestado, “esperando pasará usted a encargarse del gobierno del Estado de Chihuahua”; y agregó, que antes de designar al nuevo jefe, mandara llamar inmediatamente a la oficina telegráfica, a los generales Angeles, Robles, Urbina, Contreras, Aguirre Benavides, Ceniceros, José Rodríguez, Maclovio Herrera, Ortega, Servín y Máximo García, y que una vez reunidos, se sirviera Villa avisarle. Los generales citados se reunieron al día siguiente, Carranza les dirigió un telegrama participándoles que acababa de aceptar la dimisión del general Villa y les ordenaba que deberían nombrar, con el carácter de interino, nuevo Jefe de la División del Norte. El mismo día 13 de junio, los citados generales junto con los de igual grado Toribio Ortega, Rosalío Hernández, Orestes Pereyra, Mateo Almanza y Trinidad Rodríguez, así como los coroneles Manuel Madinaveytia y Raúl Madero, le suplicaron atentamente al señor Carranza, reconsiderase su resolución. Carranza contestó reiterando su orden de que se nombrara nuevo Jefe de la División del Norte. La contestación de los jefes citados fue terminante. En telegrama de 14 de junio expresaron al Primer Jefe: “La resolución irrevocable que hemos tomado de continuar luchando bajo el mando del señor general Francisco Villa, como si ningún acontecimiento desagradable hubiera tenido lugar ayer, ha sido detenidamente meditada en ausencia del Jefe de la División del Norte; nuestras gestiones acerca de este Jefe han tenido éxito y marcharemos prontamente al sur”.

Carranza les contestó ese mismo día 14, que para resolver definitivamente el asunto fueran a Saltillo los generales Tomás Urbina, Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides, Toribio Ortega y Rosalío G. Hernández; pero los generales Calixto Contreras, Tomás Urbina, Mateo Almanza, Trinidad Rodríguez, Severino Ceniceros, Eugenio Aguirre Benavides, José E. Rodríguez, Orestes Pereyra, Martiniano Servín, José Isabel Robles, Felipe Angeles, Rosa-



lfo G. Hernández, Toribio Ortega, Maclovio Herrera y Máximo García le enviaron entonces el siguiente mensaje telegráfico:

“Su último mensaje nos hace suponer que usted no ha entendido o no ha querido entender nuestros dos anteriores. Ellos dicen en su parte más importante, que nosotros no tomamos en consideración la disposición de usted que ordena deje el general Villa el mando de la División del Norte, y no podríamos tomar otra actitud en contra de esa disposición impolítica, anticonstitucionalista y antipatriótica.

“Hemos convencido al general Villa, de que los compromisos que tiene contraídos con la patria, lo obligan a continuar al mando de la División del Norte, como si usted no hubiera tomado la malévola resolución de privar a nuestra causa democrática de su jefe más prestigiado, en quien los liberales y demócratas mexicanos tienen cifradas sus más caras esperanzas.

“Si él lo escuchara a usted, el pueblo mexicano, que ansía el triunfo de nuestra causa, no sólo anatematizaría a usted por resolución tan disparatada, sino que vituperaría también al hombre que en camino de libertar a su país de la opresión brutal de nuestros enemigos, abandonaba las armas por sujetarse a un principio de obediencia a un Jefe que va defraudando las esperanzas del pueblo, por su actitud dictatorial, su labor de desunión en los Estados que recorre y su desacierto en la dirección de nuestras relaciones exteriores.

“Sabemos bien que esperaba usted la ocasión de opacar un sol que opaca el brillo de usted y contraría su deseo de que no haya en la Revolución hombre de poder que no sea incondicional carrancista; pero sobre los intereses de usted están los del pueblo mexicano, a quien es indispensable la prestigiosa y victoriosa espada del general Villa.

“Por lo expuesto, participamos a usted que la resolución de marchar hacia el Sur es terminante, y por consiguiente no pueden ir a ésa (Saltillo) los generales que usted indica.”

Y tras estos mensajes, la División del Norte se aprestó para marchar sobre Zacatecas, pues el 17 siguiente comenzó el embarco de las tropas, llevando como jefe al general Urbina. El 19 se desembarcó en la estación “Calera”, 25 km. al norte de Zacatecas, se distribuyeron las fuerzas y el 23 a las 10 de la mañana se inició el ataque; “sucesivamente se fueron tomando al enemigo las posiciones de El Padre, Cinco Señores, cerro del Refugio, Lete y Anexas, cerro de las Balsas. A las 3 de la tarde, las fuerzas de Natera

y de Herrera tomaron los fortines de la Encantada, el cementerio, las bodegas de Gómez Gordo y la estación ferroviaria. Luego, cayeron los fortines del Rayo y del Capulín; a las 4 fue volado el palacio federal. Perecieron entre los escombros 2 oficiales y 35 soldados revolucionarios, así como 89 federales...” (Parte del general Natera). Y así termina este documento: “...El enemigo dejó en poder de nuestras fuerzas más de 2,000 mausers, 12 cañones, algunas ametralladoras y regular cantidad de municiones; alrededor de 6,000 prisioneros y otros tantos muertos, pues hasta la fecha (29 de junio) sólo se ha podido levantar el campo en el perímetro de la ciudad y entre ésta y Guadalupe, recogándose 4,837 cadáveres. Las bajas de las fuerzas de mi mando fueron un capitán 1º y 59 de tropa, muertos y heridos...”.

Es de mencionar, que hallándose en Zacatecas el general Felipe Angeles, recibió un telegrama del señor Carranza, fechado el 19 de ese mes de junio, cesándolo en su cargo de subsecretario de Guerra y Marina, “por no haber sabido corresponder a la confianza que le había dispensado esta Jefatura, cometiendo una falta grave de insubordinación...”.

Este triunfo militar villista, que sin duda alguna tuvo una singular importancia, los partidarios del general Villa lo hicieron aparecer como si hubiera sido una victoria decisiva para los constitucionalistas, pues decían que obligó al general Huerta a renunciar a la Presidencia de la República y a expatriarse y les abrió a los constitucionalistas, las puertas de la ciudad de México. He aquí la opinión del general Vito Alessio Robles en relación con este asunto, que aparece en la pág. 47 de su obra *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*:

“...Expugnada la plaza de Zacatecas por la División del Norte, a costa de muchas pérdidas de vidas (quinientos muertos y ochocientos heridos, según el parte del general Villa), y de un enorme derroche de municiones, aquellos valientes soldados tenían expedito el camino para llegar sin tropiezos a la capital de la República. Las tropas que guarnecían Guadalajara estaban completamente desmoralizadas. Los soldados huertistas que se encontraban en Aguascalientes y en San Luis Potosí, disponiéndose a marchar a toda prisa hacia el Sur. Hasta el mismo general Huerta estaba convencido de su derrota y preparábase a renunciar al alto cargo con que había sido ungido por una legislatura cuyos miembros, salvo honrosas y contadas excepciones, estaban transidos de miedo...”

Deseoso el general Pablo González, recién ascendido a divisio-



nario por el señor Carranza, de que no se ahondara más el distanciamiento entre los generales de la División del Norte y la Primera Jefatura, envió en comisión, con anuencia del señor Carranza, a los generales Antonio I. Villarreal, Cesáreo Castro y Luis Caballero para que en Torreón, Coah., conferenciaran con los delegados de la División del Norte, Ing. Manuel Bonilla, Dr. Miguel Silva y general José Isabel Robles. Del 4 al 8 de julio, los antedichos delegados se reunieron y aprobaron, por unanimidad de votos, unos acuerdos, que llamaron generales, y otros, de carácter privado. Estos fueron los siguientes:

“1° La División del Norte reconoce como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista al señor Venustiano Carranza y solemnemente le reitera su adhesión.

“2° El señor general don Francisco Villa continuará como Jefe de la División del Norte.

“3° Las Divisiones del Ejército Constitucionalista recibirán de la Primera Jefatura todos los elementos que necesiten para la pronta y buena marcha de las operaciones militares, dejando a la iniciativa de sus respectivos jefes, libertad de acción en el orden administrativo y militar, cuando las circunstancias así lo exijan; pero quedando obligados a dar cuenta de sus actos, para su ratificación o rectificación por parte de la Primera Jefatura.

“4° El Presidente Interino de la República convocará a elecciones generales al triunfo de la Revolución y entregará el poder al ciudadano que resulte electo.

“5° El primer jefe militar de cada Estado convocará a elecciones al triunfo de la Revolución.

“6° Al asumir la Presidencia de la República, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, de acuerdo con el Plan de Guadalupe, convocará a una convención que tendrá por objeto fijar la fecha en que se verificarán las elecciones y discutir el programa de gobierno que deberán poner en práctica los funcionarios que resulten electos, y los demás asuntos de interés general.

“7° El conflicto de Sonora deberá ser resuelto por el Primer Jefe sin que se viole la soberanía de dicho Estado y respetando la persona del gobernador constitucional, C. José María Maytorena.

“8° Las Divisiones del Norte y del Noreste se comprometen a implantar en México el régimen democrático, a procurar el bienestar de los obreros y a emancipar económicamente a los campesinos, haciendo una distribución equitativa de las tierras o por otros medios que tiendan a la resolución del problema agrario.

“9° Es facultad exclusiva del Primer Jefe el nombramiento y remoción de empleados de la Administración Federal en los Estados y Territorios.”

Además, entre los acuerdos generales, se estableció la recomendación de pedir al Primer Jefe, el nombramiento de un nuevo gabinete, y se señalaban los nombres de varias personalidades revolucionarias para ocupar los puestos de ministros.

En cuanto a los acuerdos llamados particulares, éstos eran peticiones al Primer Jefe, para que la División del Norte fuera elevada a la categoría de Cuerpo de Ejército, para que el general Villa fuera ascendido a divisionario, y que el general Felipe Angeles fuera repuesto en su cargo de Subsecretario de Guerra y Marina, cargo al que renunciaría inmediatamente. Además, cada uno de los jefes de la División del Norte, por medio de cartas individuales, dieron al Primer Jefe amplia y cumplida satisfacción, retirando los términos de su mensaje del 14 de junio y de su nota fechada el 15 del mismo mes.

El señor Carranza, en oficio fechado el 13 de julio de 1914, le acusó recibo al general Pablo González del protocolo de las conferencias de Torreón y le dio a conocer su resolución sobre los dichos acuerdos, diciendo que aprobaba en lo general los acuerdos antes mencionados, los cuales serían tomados en consideración en su oportunidad, pero que estaba inconforme con el acuerdo de que el Presidente Provisional de la República convocara a una convención, pues que de acuerdo con el Plan de Guadalupe, se convocaría a una junta a todos los generales del Ejército Constitucionalista con mando de fuerzas, a la que asistirían también los señores gobernadores de los Estados, y que en dicha junta se estudiarían y resolverían las reformas que debían implantarse y llevarse a la práctica durante el gobierno provisional, así como también con el objeto de fijar la fecha en que debían llevarse al cabo las elecciones generales y locales de la República. Además, expresó, que no podía elevar a la categoría de Cuerpo de Ejército a la División del Norte, porque ésta pertenecía al Cuerpo de Ejército del Noroeste y que no convenía crear un nuevo Cuerpo de Ejército en esos momentos, más cuando al triunfo de la revolución, el Ejército Constitucionalista tendría que ser reorganizado. Asimismo dijo, que no podía ascender a divisionario al general Villa y que tampoco accedía a reponer en su cargo de subsecretario de Guerra y Marina al general Angeles, aunque éste renunciara inmediatamente después de tomar posesión, y terminaba diciendo, que aceptaba la satisfacción amplia y cumplida que



le daban los señores generales de la División del Norte, retirando los términos del mensaje del 14 de junio anterior y la nota del 15 del mismo mes.

A pesar de lo anterior, el señor Carranza no le proporcionó a la División del Norte carbón para sus locomotoras, con lo que le impidió a ésta proseguir su avance para el sur y entrar triunfante a la ciudad de México, sino que tuvo que permanecer en la zona de Torreón, con gran disgusto del general Villa. Mientras tanto, las tropas del Cuerpo de Ejército del Noroeste, el día 8 de julio, después de una brillante maniobra estratégica, ocuparon a viva fuerza la ciudad de Guadalajara, Jal., segunda en importancia de la República, derrotando a los federales que formaban la División de Occidente, al mando del general de división José María Mier, haciéndole más de 2,000 muertos, un crecido número de heridos y cerca de 5,000 prisioneros, y capturándole, además, 18 trenes, 40 locomotoras y más de medio millón de pesos.

Esta tremenda derrota fue la gota que colmó el vaso; pues el 15 de ese dicho julio, el general Victoriano Huerta renunció a su cargo de Presidente de la República y abandonó el país, sucediéndolo en el poder el licenciado Francisco Carvajal, Secretario de Relaciones Exteriores de su gabinete.

Los dos cuerpos de ejército, del noroeste y del noreste, constitucionalistas prosiguieron su avance hacia el sur y juntaron sus fuerzas en la ciudad de Querétaro el 1° de agosto; para el día 13 se firmó en Teoloyucan, Méx., el Convenio por el que se rindió el Ejército Federal; el 15 hizo su entrada triunfal a la ciudad de México el general Obregón, con las tropas del Cuerpo de Ejército del Noroeste, y no fue sino el 20 que hizo lo propio el señor Carranza, quien desde luego se hizo cargo del Poder Ejecutivo, de conformidad con el artículo 5° del Plan de Guadalupe, del 27 de marzo de 1913. Al Cuerpo de Ejército del Noreste le encargó el señor Carranza el desarme y licenciamiento del Ejército Federal, lo que tuvo lugar en el resto de ese mes de agosto en las poblaciones de Apizaco, Tlax., y Puebla, Pue., así como en la zona sureste del país, acto con el que se epilogó la Revolución Constitucionalista; pero ese triunfo final se vio ensombrecido por las dos circunstancias siguientes: las tropas de la División del Norte no participaron de los honores de la entrada a la capital de México, sino que se mantuvieron en actitud retraída en el Estado de Chihuahua y en algunas poblaciones de los Estados de Coahuila y Durango; y además, el gobernador de Sonora, señor José María Maytorena, tuvo algunas dificultades con el general Sal-

vador Alvarado y el coronel Plutarco Elías Calles, ambos pertenecientes al Cuerpo de Ejército del Noroeste.

Deseando el general Obregón terminar con las dificultades presentadas en el Estado de Sonora, el 24 de ese reiterado agosto, previa autorización concedida por el señor Carranza, se trasladó a la ciudad de Chihuahua y después de cambiar impresiones con el general Villa, ambos se trasladaron a la ciudad de Nogales, Son., en donde conferenciaron con el general Maytorena y los coroneles Francisco Urbalejo y José María Acosta, adictos a éste; para el día 29 firmaron todos ellos un pacto, por el cual estos últimos reconocían como Jefe al general Obregón, y éste, a nombre del señor Carranza, nombró a Maytorena, Jefe Accidental de todas las fuerzas que se hallaban en Sonora, incluidas las que se encontraban en Naco, Cananea y Agua Prieta a las órdenes del coronel Elías Calles. Pero este pacto se deshizo al día siguiente, pues en esta fecha apareció y circuló en Nogales una hoja impresa anónima en la que se injuriaba al general Obregón. Este logró que Villa, conjuntamente con él, firmara una declaración con la que quedaba sin efecto el pacto antes mencionado, que Obregón retiraba el nombramiento de comandante militar ofrecido a Maytorena y que se ordenaba una suspensión de hostilidades.

Obregón y Villa regresaron juntos a Chihuahua, y como el primero convenció al segundo de que era necesaria la eliminación de Maytorena, ambos firmaron un nuevo pacto el día 3 de septiembre, en el que se estipuló que Maytorena dejaría el gobierno de Sonora, substituyéndolo el general Juan G. Cabral, quien daría amplias garantías al dicho Maytorena y a sus intereses, y que las fuerzas que estaban a las órdenes del coronel Elías Calles se desplazarían para el Estado de Chihuahua.

Como las dificultades se acrecentaron, Obregón volvió a Chihuahua en compañía del general Cabral, arribando a esa población el 16 de septiembre de 1914, y después de conferenciar ampliamente con el general Villa, ambos jefes firmaron una propuesta dirigida al señor Carranza, de fecha 21 de ese mismo mes, en la que se proponía la celebración de una junta de generales, en la que debían resolverse los tres puntos siguientes: el refrendo al señor Carranza del cargo de Presidente Interino de la República; la inmediata convocatoria a elecciones generales y la aprobación de medidas, cuyo resultado sería el reparto de tierras, a reserva de que esto sería sancionado por el próximo Congreso General.

A pesar de lo antes expuesto, el general Villa, en los días inmediatos que siguieron, agudizó su encono en contra del señor Carranza.



za y terminó por desconocerlo como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Encargado del Poder Ejecutivo. He aquí cómo relata esos hechos el propio señor Carranza, en el informe que rindió ante la Convención Revolucionaria, en su sesión celebrada en la ciudad de México, el día 3 de octubre de 1914, según aparece en la *Crónica y Debates de las Sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria* (págs. 48 y 49), publicada en 1964 por el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana:

“...Antes de la llegada del general Cabral a Sonora, Villa ordenó a Hill que se retirara con sus fuerzas a Casas Grandes; orden que este general no obedeció, por no provenir de su jefe, el general Obregón. Este último regresó a la capital de México a darme cuenta de su comisión y unos días después salió de nuevo para Chihuahua, con el objeto de dejar definido el problema de Sonora y arreglar el conflicto suscitado entre las fuerzas de los generales Calixto Contreras y Tomás Urbina, pertenecientes a la División de Villa, quienes se presentaron en Durango en actitud hostil contra el gobernador del Estado, general Domingo Arrieta. Apenas llegó el general Obregón a Chihuahua, Villa le exigió que ordenara la inmediata salida de Hill para Casas Grandes; el general Obregón se negó a obsequiar esta petición antes de que el general Cabral asumiera el mando militar de Sonora; surgió un disgusto entre ambos jefes, Villa trató de fusilar al general Obregón, pero la intervención de algunos jefes evitó el fusilamiento de este último; Villa lo retuvo preso un corto tiempo, y con el objeto de ocultar lo ocurrido ofreció un baile al general Obregón.

“Cuando estos acontecimientos tenían lugar, el general Hill comunicó a la Secretaría de Guerra, la contestación que envió a un mensaje del general Obregón, en el que este jefe le ordenaba marchara siempre a Casas Grandes, y en la cual se negaba a obedecer aquella orden, cumpliendo con la ordenanza, pues sabía la presión del general Obregón. Naturalmente yo aprobé la conducta del general Hill y le manifesté que en lo sucesivo no debía obedecer más órdenes que las de esta Primera Jefatura. Al conocer yo este mensaje, ordené que se suspendiera el tráfico al norte de Aguascalientes y entre Torreón y Monterrey, y que si avanzaban las fuerzas de Villa, se destruyeran una y otra vías. Entonces Villa se dirigió a mí, manifestándome que no sabía a qué atribuir tal determinación; yo le dije, como era mi deber, que antes de contestarle sobre el particular, me diera una explicación acerca de su conducta para con el general Obregón. En lugar de obedecer, Villa se negó a dar las explicaciones

que yo le pedía como superior, enviándome el siguiente mensaje, que creí de mi deber no contestarle:

“«Chihuahua, septiembre 22 de 1914, Señor V. Carranza. México En contestación a su mensaje, le manifiesto que el general Obregón y otros generales de esta División, salieron anoche para esa capital, con el objeto de tratar importantes asuntos relacionados con la situación general de la República; pero en vista de los procedimientos de usted que revelan un deseo premeditado de poner obstáculos para el arreglo satisfactorio de todas las dificultades y llegar a la paz que tanto deseamos, he ordenado que suspendan su viaje y se detengan en Torreón; en consecuencia, le participo que esta División no concurrirá a la Convención a que ha convocado y desde luego le manifiesto su desconocimiento como Primer Jefe de la República, quedando en libertad para proceder como le convenga. El General en Jefe. Francisco Villa.»

“Yo no puedo admitir, por honor del mismo Ejército Constitucionalista, que me designó como su Primer Jefe y a cuya abnegación y patriotismo se debió el triunfo del Plan de Guadalupe, que un grupo rebelde, que una minoría indisciplinada, trate de imponer su voluntad a la mayoría de los jefes, que es la única que está facultada para ordenarme y la sola ante la cual se inclinará mi obediencia...”

Y el señor Carranza terminó su informe en la siguiente forma:

“Ustedes me confiaron el mando del Ejército; ustedes pusieron en mis manos el Poder Ejecutivo de la Nación; estos dos depósitos sagrados no los puedo entregar sin mengua de mi honor, a solicitud de un grupo de jefes descarriados en el cumplimiento de sus deberes y algunos civiles a quienes nada debe la Patria en esta lucha; solamente puedo entregarlo y lo entrego en este momento, a los jefes aquí reunidos. Espero la inmediata resolución de ustedes, manifestándoles que desde este momento me retiro de la Convención, para dejarles toda su libertad, esperando que su decisión la inspirará el supremo bien de la Patria.”

Después de deliberar, aquella asamblea, por conducto del secretario, coronel Federico Montes, hizo la solemne declaración de que no aceptaba el poder en ella depositado por el Primer Jefe y que por aclamación acordó devolvérselo.

Conviene aclarar que, por convocatoria hecha por el señor Carranza, el 1º de octubre de 1914 se reunió en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, en la ciudad de México, una mayoría de generales y gobernadores de los Estados, denominándose a esa junta “Convención Revolucionaria”, a la que no asistieron, na-



turalmente, el gobernador de Chihuahua, ni los generales de la División del Norte, ni tampoco los representantes del Ejército Libertador del Sur; pero esta Convención, que se autonombró “soberana”, decidió trasladarse a la ciudad de Aguascalientes, que se declaró zona neutral, con el objeto de que asistieran los generales de la División del Norte y los del Ejército Libertador del Sur, en la inteligencia de que se reanudarían las sesiones en esa plaza el día 10 de ese mes de octubre.

Es que, durante todo el curso de la revolución constitucionalista, de febrero de 1913 a agosto de 1914, no se llegó a establecer ningún enlace oficial entre los jefes de ésta y los del Ejército Libertador del Sur, no obstante que el general Emiliano Zapata, caudillo suriano, al saber, en el mes de marzo de 1913, que en el centro y norte del país se habían levantado en armas numerosos jefes revolucionarios en contra del gobierno usurpador del general Victoriano Huerta, envió para entrevistarlos al entonces coronel Gildardo Magaña, para que los enterara de las causas básicas de la revolución del sur y obtuviera la unificación, es decir, la adhesión de estos jefes al Plan de Ayala, bandera política del Ejército Libertador del Sur.

El coronel Magaña, en el resto de aquel 1913 y en el primer semestre de 1914, en el desempeño de su comisión, recorrió los Estados de Michoacán, San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua, entrevistándose con los principales jefes constitucionalistas, como lo fueron los generales Gertrudis G. Sánchez, Pablo González, Francisco Villa, Lucio Blanco y otros, informándoles sobre el sentido social que tenía el Plan de Ayala y pidiéndoles se adhirieran a él, cosa que no logró conseguir; en el concepto, de que en el transcurso de ese viaje, participó con las fuerzas constitucionalistas, en calidad de agregado, a algunos hechos de armas protagonizados por éstas, pudiendo citarse al respecto: la toma de los pueblos neoleonese de General Terán y Montemorelos, el 30 de octubre de 1913, secundando al entonces coronel Cesáreo Castro; el ataque frustrado a Nuevo Laredo, Tamps., el 1º y 2 de enero de 1914, acompañando al mismo jefe constitucionalista; el combate de San Pedro de las Colonias, Coah., el 5 de abril de 1914, en el que acompañó al jefe villista Tomás Urbina; el ataque y toma de la ciudad de Monterrey, N.L., del 19 al 23 de abril de 1914, acompañando al general Pablo González; el combate de Paredón, Coah., el 19 de mayo de 1914, al que asistió acompañando al general Francisco Villa, y la ocupación de la ciudad de Saltillo, Coah.,

el 19 de ese mismo mayo, por las mismas fuerzas villistas. Finalmente, se incorporó al Ejército Libertador del Sur, el 26 de agosto de 1914, rindiéndole al general Zapata, un amplio informe de sus actividades.

Queriendo el señor Carranza atraerse a los componentes del Ejército Libertador del Sur, dos días después de haberse ocupado la ciudad de México por los constitucionalistas, es decir, el 17 de agosto de 1914, desde la ciudad de Tlalnepantla, Méx., dirigió una carta al general Emiliano Zapata, invitándolo para sostener una conferencia en algún lugar cercano, situado en los límites del Distrito Federal y del Estado de México, a la que el caudillo suriano contestó que estaba en la mejor disposición y que invitaba al señor Carranza a que pasara a la población de Yautepec, Mor., para hablar sobre el asunto.

El señor Carranza nombró entonces una comisión formada por el licenciado Luis Cabrera y el general Antonio I. Villarreal, para que en su representación hablara con el general Zapata; éstos llegaron a Cuernavaca, Mor., el 27 de aquel mes de agosto, y al día siguiente, se presentó la delegación suriana, compuesta por los señores Manuel V. Palafox, Alfredo Serratos, Antonio Díaz Soto y Gama, Enrique S. Villa, Genaro Amezcua, Antonio Barona, Alfredo Cuarón y Reinaldo Lecona.

Según el informe rendido por los señores Cabrera y Villarreal, fechado el 4 de septiembre de 1914, las condiciones impuestas por el Caudillo del Sur, para evitar la guerra entre los revolucionarios del norte y los del sur, fueron las siguientes:

“1° Ante todo, deben firmar el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y los generales que de él dependen, una acta de sumisión al Plan de Ayala, no sólo en su esencia, sino en todas sus partes.

“2° Mientras puedan celebrarse las conferencias proyectadas debe pactarse un armisticio sobre la base de la entrega de la plaza de Xochimilco a las fuerzas zapatistas.

“3° El Jefe del Ejército Constitucionalista debe retirarse desde luego del Poder Ejecutivo de la Nación. O bien el Jefe del Ejército Constitucionalista podrá continuar en el Poder Ejecutivo, siempre que admita a su lado un representante del general Zapata, con cuyo acuerdo se dictarán las determinaciones trascendentales y se harán los nombramientos para puestos políticos.

“4° Una vez llenados los tres requisitos anteriores, podrá nombrar el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista sus delegados, autorizándolos debidamente para discutir y firmar dichos arreglos.



Dichas conferencias se celebrarán, precisamente, en el Cuartel General de la Revolución de Ayala y tendrán por objeto tratar de los procedimientos para llevar a cabo las disposiciones del Plan de Ayala.”

Como era de esperarse, el señor Carranza no aceptó las condiciones propuestas por Zapata, pero lo invitó para que nombrara delegados a la Junta de Generales que tendría lugar en fecha próxima. Efectivamente, el 5 de septiembre de ese año apareció en todos los periódicos de la ciudad de México, la convocatoria que hacía el señor Carranza, de acuerdo con el Plan de Guadalupe, para que los jefes con mando de fuerzas asistieran a una junta que se realizaría en la ciudad de México el 1º del siguiente octubre, para acordar en ella las reformas que deberían implantarse en el programa a que debía sujetarse el gobierno provisional, la fecha en que se efectuarían las elecciones de funcionarios públicos y demás asuntos de interés general.

La dicha Junta de Generales y de Gobernadores de Estado se reunió el citado día 1º de octubre de 1914, pero sin la asistencia del gobernador de Chihuahua, ni de los generales de la División del Norte, ni tampoco de los generales del Ejército Libertador del Sur, y para que éstos asistieran sin temor, se decidió que la dicha junta, que se denominaría “Convención Revolucionaria”, se reuniría en la ciudad de Aguascalientes, a partir del día 10 de ese mismo octubre, declarada zona neutral; en el concepto de que los delegados serían los generales y gobernadores de los Estados, los que asistirían personalmente o por medio de representantes debidamente autorizados, debiendo ser estos últimos precisamente militares.

Así ocurrió, y para ese día, 10 de octubre, ya había en la ciudad de Aguascalientes, 57 generales y gobernadores y 95 representantes de unos y otros, la mayoría de ellos coroneles, tenientes coroneles, mayores, capitanes y aun tenientes (el señor Carranza se negó a enviar representante), es decir, había 152 delegados, y más tarde, para el 26 de ese mismo octubre, por invitación que les hizo la Convención, se presentaron 26 representantes del Ejército Libertador del Sur, pero sólo en calidad de observadores, siendo encabezada esta delegación por los generales Otilio Montaña, Enrique S. Villa, Samuel Fernández, Leobardo Galván y Juan Banderas (a) “el Agachado”, y los coroneles Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama, Alfredo Cuarón, Aurelio Briones, Gildardo Magaña, Rafael Cal y Mayor, Reinaldo Lecona, etcétera.

La dicha Convención se declaró “soberana”, y el 1º de noviembre siguiente aprobó por mayoría (98 votos por la afirmativa y 20 por la negativa) el acuerdo que dice:

“Por convenir así a los intereses de la Revolución, cesan en sus puestos, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, el C. Venustiano Carranza, y como Jefe de la División del Norte, el general Francisco Villa.”

Y además, eligió como Presidente Provisional de la República por 20 días al general de brigada Eulalio Gutiérrez, quien debía tomar posesión de su encargo el día 6 siguiente. El señor Carranza no obedeció este acuerdo, por lo que con fecha 10 de ese mismo noviembre fue declarado rebelde, rompiéndose en esta fecha las hostilidades entre las fuerzas que obedecían a la Convención y las Constitucionalistas que le habían permanecido fieles al señor Carranza.

El 16 siguiente, la Convención resolvió clausurar su período de sesiones y designó a los miembros de la Comisión Permanente que deberían representarla durante su receso, y éstos designaron a su vez a los miembros de la mesa directiva, la cual quedó integrada como sigue: Presidente, Roque González Garza, que acababa de ser ascendido a general brigadier; Secretarios, David G. Berlanga y Vito Alessio Robles, y Prosecretarios, Felipe Gutiérrez de Lara y Saúl B. Gallegos.

Para esos días, el general Villa, nombrado por el Presidente Gutiérrez, Jefe de las Operaciones Militares del Ejército Convencionista, tenía concentradas en Aguascalientes y en Zacatecas, las tropas que formaban el grueso de la División del Norte, recibiendo la orden del Presidente de avanzar sobre la ciudad de México. Por su parte, el señor Carranza decidió replegarse hacia el oriente, estableciendo la sede de su gobierno en el puerto de Veracruz, lugar que evacuaron los norteamericanos el 23 de noviembre; en el concepto de que desde el 16 anterior, el general Obregón se hizo cargo nuevamente del mando del Cuerpo de Ejército del Noroeste, ordenando la evacuación de la ciudad de México, operación que se inició el 18 y terminó el 23, día en que salieron los últimos trenes, replegándose las tropas hacia Puebla y Tlaxcala. Desde esta última fecha hasta mediados del mes de diciembre, el mando constitucionalista se ocupó en organizar a sus fuerzas y en planear una contraofensiva general. El 13 de ese diciembre, el señor Carranza designó al general Obregón, Jefe de las Operaciones para



batir al general Villa, asignándole como primer objetivo, la recuperación de la ciudad de México.

Las fuerzas de ambos bandos inicialmente comprendieron: los convencionistas, cerca de 90,000 hombres (60,000 de la División del Norte, que mandaba el general Villa, y 30,000 que formaban el Ejército Libertador del Sur, bajo las órdenes del general Emiliano Zapata), en tanto que los constitucionalistas que le permanecieron fieles al señor Carranza comprendieron cerca de 35,000 hombres.

La situación inicial de los beligerantes era la siguiente: la División del Norte y el bando zapatista se encontraron en posición central, dominando la mayor parte del territorio nacional, en la inteligencia de que en ese mes de noviembre de 1914, rápidamente se aumentaron las fuerzas villistas con la incorporación de numerosas unidades de las tropas que siguieron al general Eulalio Gutiérrez, en su calidad de Presidente Provisional de México. El territorio dominado por Villa comprendía los Estados fronterizos del norte, excepto Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, y los Estados del centro del país, y con la alianza de los zapatistas se amplió su jurisdicción a casi todos los Estados del sur. Por su parte, los constitucionalistas quedaron colocados en una situación periférica, encontrándose muy distantes entre sí los núcleos, numéricamente muy inferiores a las concentraciones que sus adversarios podían realizar en los diferentes teatros de operaciones. En efecto, después de evacuarse la ciudad de México, quedaron situados como sigue: en el Estado de Veracruz y en la zona norte del de Puebla, junto con el de Tlaxcala, el núcleo principal al mando del general Alvaro Obregón, fuerte aproximadamente en 15,000 hombres; en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, unos grupos armados con un total aproximado de 7,000 hombres, al mando de los generales Antonio I. Villarreal, Pablo González y Luis Caballero; en el Estado de Jalisco, operaba la División de Occidente, que mandaba el general Manuel M. Diéguez, a la que pronto se le incorporó la 2ª División de Caballería del Cuerpo de Ejército del Noroeste, al mando del general Francisco Murguía, procedente del Estado de México, formando entre ambas un contingente como de 7,000 hombres; en el noroeste, ocupando las plazas de Culiacán y Mazatlán, Sin., dos brigadas a las órdenes de los generales Angel Flores y Ramón F. Iturbe, con 3,000 hombres en total, y en la plaza de Naco, Son., la brigada del coronel Plutarco Elías Calles, con unos 1,000 hombres aproximadamente. Además, había que contar con una columna, fuerte en unos 3,000 hombres,

que fue enviada de Tabasco y Campeche, sobre Yucatán, para aplacar una sublevación ocurrida en esta última entidad.

De conformidad con esta situación de los beligerantes, en el curso de las operaciones se constituyeron los siguientes teatros de operaciones:

— El del sureste, que comprendió los Estados de Campeche y Yucatán, así como el Territorio de Quintana Roo;

— El del noroeste, que incluyó los Estados de Sonora y Sinaloa y el Territorio de Tepic;

— El del noreste, que comprendió los Estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, y que tuvo como teatro de operaciones secundario, el de las Huastecas veracruzana y potosina;

— El de occidente, que comprendió los Estados de Jalisco y Colima;

— El del centro, que se inició en el Estado de Puebla y después se prolongó hasta el centro del país, comprendiendo los Estados de Guanajuato y Aguascalientes; y

— El de oriente, que comprendió los Estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos y México y el Distrito Federal.

En cuanto a lo referente a la organización de sus unidades de combate y clasificación por armas de las mismas, puede afirmarse que la División del Norte se compuso de brigadas de caballería, de a 2 a 4 regimientos de 500 plazas cada uno. Solamente una quinta parte de las fuerzas villistas era de infantería, organizada también en brigadas de 2 batallones. El armamento individual de los combatientes de caballería era la carabina máuser de 7 mm. o la winchester calibre 30-30 y la pistola calibre .44. La infantería solamente estaba dotada del fusil máuser calibre 7 mm. Todas las unidades de combate estaban equipadas con grupos de ametralladoras pesadas. La artillería estaba representada por 14 baterías de 4 piezas cada una, agrupadas bajo un mando único. Las tropas surianas, todas ellas montadas, poseían un armamento portátil muy disímil, pues además de unas cuantas armas máuser y de carabinas winchester, poseían escopetas de diferentes modelos. En cuanto a las fuerzas constitucionalistas, en su mayor parte comprendían batallones de infantería, compuestos de 4 compañías cada uno, con efectivo total de 500 plazas; el armamento individual era el fusil máuser 7 mm.; además, se contaba con baterías de ametralladoras, que se agregaban a los batallones de acuerdo con sus necesidades. Respecto a la caballería, había dos o tres divisiones, que agrupaban a un número variable de brigadas, y éstas constaban de 2, 3 y aun de 4 regi-



mientos, con 500 combatientes cada uno. La artillería estaba también organizada en baterías, que se agregaban en número variable a las diferentes columnas expedicionarias.

Por lo que respecta al mando, en el campo villista ejercía el mando supremo el general Francisco Villa, secundado por generales revolucionarios renombrados, como lo eran Tomás Urbina, Toribio Ortega, Manuel Chao, Rosalío G. Hernández, José Isabel Robles, Orestes Pereyra, Emilio y Raúl Madero y otros, así como por los no menos famosos generales ex federales Felipe Angeles, Eduardo Ocaranza, José Delgado, Joaquín de la Peña y otros más. Por su parte, el Ejército Constitucionalista tenía como jefe supremo al señor Venustiano Carranza, con sus colaboradores principales: Alvaro Obregón, Pablo González, Manuel M. Diéguez, Jacinto B. Treviño, Francisco Murgía, Ramón F. Iturbe, Cesáreo Castro, Agustín Millán, Cándido Aguilar, Maclovio Herrera y otros.

Pero antes de entrar de lleno en el relato de las operaciones militares que tuvieron lugar en los diferentes teatros de operaciones, veremos lo que aconteció al llamado Gobierno Convencionista.

En la noche del 24 de noviembre de 1914, al abandonar los constitucionalistas la ciudad de México, entraron a ella las tropas surianas que mandaba el general Antonio Barona; el 27 siguiente llegó a México el general Emiliano Zapata, desembarcando del F.C. Interoceánico en la estación de San Lázaro; el 28 posterior, llegaron a la estación Tacuba del F.C. Central, los trenes que conducían a la vanguardia de la División del Norte (6,000 hombres con 60 cañones, al mando del general Felipe Angeles), y el 30 llegó a la misma estación el general Francisco Villa con el grueso de la División del Norte. Finalmente, en las primeras horas del día 3 de diciembre, arribó el Presidente Provisional Eulalio Gutiérrez, quien en la tarde de ese mismo día, sin boato alguno, hizo su entrada a la ciudad de México, en compañía de los generales Francisco Villa y José Isabel Robles y de otros personajes más.

El día 4 siguiente, en el pueblo de Xochimilco, D.F., conferenciaron los generales Villa y Zapata, acordando que las fuerzas del Ejército Libertador del Sur se encargarían de las operaciones militares en contra de la ciudad de Puebla, que ocupaba el general constitucionalista Francisco Coss; en el concepto, de que el general Villa les proporcionaría las armas y municiones necesarias para tal objeto, y que la División del Norte se encargaría de conducir las operaciones militares en los demás frentes del país.

El día 6 de ese mismo diciembre tuvo lugar un desfile del Ejér-

cito Convencionista, que encabezaron los generales Villa y Zapata; habiendo tomado parte 30,000 villistas con 60 cañones y como 18,000 zapatistas, y el 17 posterior, los surianos consiguieron apoderarse de la ciudad de Puebla, expulsando de ella a los constitucionalistas que mandaban los generales Salvador Alvarado y Francisco Coss, sólo que el 5 del siguiente enero, el general Obregón recuperó esta plaza.

Para mediados de aquel diciembre de 1914, el general Villa recibió un parte de su subalterno, el general Emilio Madero, en el que éste le informaba acerca de un avance ofensivo de las tropas constitucionalistas de Monterrey sobre la ciudad de Torreón, pidiendo se le enviaran refuerzos porque con los hombres que tenía no podría defender con éxito a la Perla de la Laguna. Esta noticia y la del avance hacia el oriente del general Manuel M. Diéguez, desde la ciudad de Guadalajara, con rumbo a Irapuato, hicieron que el general Villa abandonara el plan original de campaña que tenía, que era el de avanzar con todas sus tropas sobre la ciudad de Veracruz para aplastar al señor Carranza que allí se hallaba, por el de enviar en auxilio de Torreón al general Angeles con una columna de 10,000 hombres, a efecto de que de allí se dirigiera hacia Saltillo y Monterrey y ocupara la zona noreste del país, así como el puerto de Tampico, para lo que enviaría a otra columna al mando del general Tomás Urbina, para que partiendo de San Luis Potosí, se dirigiera a ese puerto y ocupara la zona petrolera de la Huasteca, en tanto destinaba otra potente columna sobre Guadalajara, para aplastar al núcleo constitucionalista que mandaba el general Diéguez.

El 1º de enero de 1915, reanudó sus sesiones la Convención Revolucionaria en la Cámara de Diputados de la ciudad de México, y unos pocos días después, a consecuencia de que se descubrió que el general Gutiérrez estaba poniéndose de acuerdo con el general Antonio I. Villarreal para batir al general Villa, aquél escapó de la ciudad de México en la madrugada del 16 de ese mismo enero, llevando consigo a unos 10,000 hombres de las brigadas de los generales Eugenio Aguirre Benavides, Mateo Almanza y José Isabel Robles, dirigiéndose hacia el Estado de San Luis Potosí.

Como la columna constitucionalista que mandaba el general Obregón avanzara desde Puebla sobre la ciudad de México, los surianos no pudieron contenerla porque no contaban con el auxilio de la División del Norte; la evacuaron el 27 de ese mes y se replegaron sobre el Estado de Morelos, por lo que la Convención, que desde el 16 de diciembre anterior estaba presidida por el brigadier



Roque González Garza, reanudó sus sesiones en el Palacio de Cortés de la ciudad de Cuernavaca, regresando a la ciudad de México el 22 del siguiente marzo, cuando la evacuó el general Obregón para marchar hacia el norte del país, a batir al principal núcleo villista en la zona del Bajío.

El 10 de junio de aquel 1915, el general González Garza dejó la presidencia de la Convención, siendo sustituido por el licenciado Francisco Lagos Cházaro, y como el 10 del siguiente julio, los componentes del Cuerpo de Ejército de Oriente constitucionalista, que mandaba el general Pablo González, volvieron sobre la ciudad de México; el llamado gobierno de la Convención abandonó esta plaza el día anterior, para irse a refugiar a la ciudad de Toluca, Méx., donde continuó funcionando hasta el 11 de octubre, en que el licenciado Lagos Cházaro se salió de esa población con los pocos seguidores de su gobierno y tomó el rumbo de Ixtlahuaca, Méx., escoltado por una fuerza de 3,000 hombres que mandaba en jefe el general Benjamín Argumedo, con la intención de dirigirse hacia el Estado de Chihuahua para ponerse al amparo de la División del Norte, pero el 18 de ese dicho octubre esa tropa convencionista fue batida por la Brigada Elizondo, acción en la que se perdió el archivo de la Convención y en la que resultó herido el general Argumedo. Días después, el 26 de ese mismo octubre, las fuerzas constitucionalistas del general Juan Espinosa y Córdoba baten a esa columna convencionista en la hacienda de El Astillero, próxima al pueblo queretano de Polotitlán (30 km. al sur de San Juan del Río), y en los primeros días del siguiente noviembre, al proseguir su desplazamiento rumbo al norte, la columna convencionista es desalojada de las poblaciones potosinas de Ciudad del Maíz, Rioverde, San Bartolo y Cárdenas, hecho que el general Vicente Dávila, gobernador y comandante militar de ese Estado, le comunicó al señor Carranza el 10 de noviembre. La columna convencionista se fue disgregando poco a poco durante el trayecto, pues para el 28 de ese reiterado noviembre fueron aprehendidos, cerca del pueblo de Doctor Arroyo, N.L., 4 generales, 68 jefes y oficiales y 300 de tropa; además, el 1º de diciembre, se rindieron en Tula, Tamps., los generales convencionistas Pedro Caloca, Andrés Pérez y Miguel Navarro, junto con 500 jefes, oficiales y tropa.

Ese mismo día 1º de diciembre, fue batida el resto de dicha columna en la hacienda La Gruñidora, en el camino de Zacatecas a Mazapil, 66 km. al suroeste de este último punto, por el general constitucionalista Encarnación Aguilar y Frías. En este encuentro, el ge-

neral Argumedo perdió a unos 500 de sus hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre los segundos al propio general Argumedo; además, en esta ocasión, el licenciado Lagos Cházaro abandonó la columna que lo escoltaba y acompañado de sólo unos cuantos de sus partidarios, logró pasarse al territorio norteamericano, por lo que puede decirse que el llamado Gobierno Convencionista acabó sus días ese 1° de diciembre de 1915.

Los residuos de aquella columna convencionista, después de aquella derrota se dirigieron hacia Santa Clara, Dgo., combatiendo en los pueblos duranguenses de Pasaje y Gómez Palacio, en enero de 1916. A causa de hallarse convaleciente de sus heridas, el general Argumedo confió el mando de aquellas tropas al general Canuto Reyes, y el 30 de ese mismo enero, fue hecho prisionero en el rancho El Paraíso, Dgo., después de reñido tiroteo, por tropas del general Francisco Murguía. Conducido a la ciudad de Durango, se le instruyó el proceso relativo y el 29 del siguiente febrero lo juzgó un consejo de guerra que lo sentenció a sufrir la pena capital, epilogándose así la efímera vida de aquel llamado Gobierno Convencionista.

Es de mencionar, que el 10 de octubre de 1915, el agente confidencial del Primer Jefe en Washington, E.U.A., le comunicó a éste que la Conferencia Panamericana lo reconocía como titular de su gobierno; y que el 19 siguiente, el gobierno norteamericano, que presidía el señor Woodrow Wilson, comunicó al señor Carranza que reconocía a su gobierno como "de facto", hecho que afirmó la personalidad del Primer Jefe como político y como mandatario y transformó al Gobierno Convencionista en un gobierno fantasma.

CAPÍTULO II

EL EFIMERO GOBIERNO CONVENCIONISTA DEL GENERAL EULALIO GUTIERREZ

Como se ha dicho en páginas anteriores, el 1° de noviembre de 1914, el general Eulalio Gutiérrez resultó electo en la Convención de Generales de Aguascalientes, por mayoría de votos. Presidente Provisional de México por un período de 20 días, plazo que después le fue prorrogado hasta el 31 de diciembre de 1915, y que este nuevo mandatario, el día 6 del mismo mes, en acto solemne, tomó posesión de su encargo, rindiendo su protesta ante los componentes de la citada Convención, acto que fue rubricado por el himno nacional, que fue tocado por las bandas de música que estaban en las galerías y en el pórtico del teatro Morelos, así como por el repique de las campanas de todos los templos de la ciudad de Aguascalientes y la salva de 21 disparos que ejecutó una batería de 4 cañones. Además, este mandatario nombró de inmediato al general José Isabel Robles como Ministro de la Guerra y al licenciado José Vasconcelos como Ministro de Instrucción Pública.

Como don Venustiano Carranza no entregó el poder a la Convención, por declararla incompetente para exigirselo, el 10 de ese mismo noviembre, la Convención lo declaró rebelde y nombró entonces al general Francisco Villa, General en Jefe de todas las fuerzas convencionistas, rompiéndose las hostilidades entre los militares que seguían al señor Carranza y los que siguieron al general Villa y a la Convención.

El 16 de ese repetido noviembre, la Convención resolvió clausurar su período de sesiones, designándose a los miembros de una Comisión Permanente, que debía representarla durante su receso, y los dichos componentes de la Comisión Permanente nombraron su mesa directiva, la cual quedó constituida como sigue: Presidente,

general brigadier Roque González Garza; Secretarios, coroneles David G. Berlanga y Vito Alessio Robles, y como Prosecretarios: el doctor Felipe Gutiérrez de Lara y el señor Samuel B. Gallegos.

Después de esto, el Presidente Gutiérrez, acompañado de los miembros de la Comisión Permanente, el 18 partieron para la ciudad de San Luis Potosí para seguir después hacia la ciudad de México, en donde la Convención establecería la sede de su gobierno; en el concepto, de que antes tuvo lugar una entrevista entre ese mandatario y el general constitucionalista Pablo González, pactándose un armisticio que debería durar hasta el 27 de ese mes de noviembre.

El 28, arribaron a la estación Tacuba, D.F., del F.C. Central, varios trenes que conducían a 6,000 hombres y 70 cañones, todos ellos a las órdenes del general Felipe Angeles, como vanguardia de la División del Norte, yendo a acantonarse en la Hacienda de los Morales. El día 30 de ese noviembre, llegó el general Villa con 10 trenes a la misma estación Tacuba, y en las primeras horas del día 3 del siguiente diciembre, arribó el Presidente Gutiérrez con los miembros de su gabinete y los respectivos de la Comisión Permanente de la Convención. A las 8 de la mañana de ese mismo día hizo varios nombramientos, a saber: al general Manuel Chao como Gobernador del Distrito Federal; al general Mateo Almanza, Comandante Militar de la Plaza; al licenciado José Rodríguez Cabo, Subsecretario de Relaciones Exteriores; al general Eugenio Aguirre Benavides, Subsecretario de Guerra y Marina, y al coronel Vito Alessio Robles, Inspector General de Policía; finalmente, a las 5 de la tarde de ese mismo día, sin anuncio previo y sin boato alguno, el general Gutiérrez hizo su entrada a la ciudad de México, siguiendo el itinerario: calzada de Tacuba, calles de Alvarado, calle de Rosales, avenida Juárez, calles de Francisco I. Madero y Plaza de la Constitución hasta llegar al Palacio Nacional; en el primer automóvil que encabezó aquel cortejo, tomaron asiento el general Gutiérrez, llevando a su derecha al general Villa y a su izquierda al general José Isabel Robles, Secretario de Guerra y Marina; en otros autos desfilaron: el licenciado José Vasconcelos, Secretario de Instrucción Pública; el licenciado Manuel Rivas, Secretario Particular del general Gutiérrez; los generales Manuel Chao, Mateo Almanza y Juan G. Cabral, Guillermo García Aragón y el coronel Enrique W. Paniagua. A retaguardia de aquellos automóviles, siguieron: la escolta de los Dorados y la Brigada Melchor Ocampo.

El día 4 siguiente tuvo lugar en el pueblo de Xochimilco, D.F.,

una conferencia entre los generales Villa y Emiliano Zapata, conviniéndose en ella que las fuerzas del Ejército Libertador del Sur se encargarían de las operaciones militares en contra de la ciudad de Puebla, que ocupaba el general constitucionalista Francisco Coss, debiendo el general Villa proporcionarle a Zapata las armas y municiones necesarias para el buen desempeño de su misión.

El día 5, el Presidente Gutiérrez terminó de designar a su gabinete, y así nombró al ingeniero Felicitos Villarreal, Ministro de Hacienda; al ingeniero Valentín Gama, Ministro de Fomento, Colonización e Industria; al ingeniero José Rodríguez Cabo, Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y al licenciado Miguel Alessio Robles, Secretario de Justicia. Ese mismo día, la Comisión Permanente de la Convención celebró su primera sesión en la Cámara de Diputados.

El día 6 tuvo lugar el desfile de las fuerzas convencionistas. Desde las 10 de la mañana comenzaron a concentrarse en la calzada de la Verónica las fuerzas del Ejército Libertador del Sur y las de la División del Norte; las primeras partieron de San Angel, Tlalpan y los cuarteles de San Lázaro, y las segundas de Tacuba y la Hacienda de los Morales. A las órdenes de los generales Villa y Zapata, desfilaron por la calzada de Tacuba, Rivera de San Cosme, Puente de Alvarado, Rosales, avenida Juárez, Francisco I. Madero, Portal de Mercaderes, Palacio Municipal y Palacio Nacional, siendo en su total, un poco más de 30,000 hombres.

El Presidente Gutiérrez presenció el desfile acompañado por los miembros de su gabinete y los representantes diplomáticos acreditados en México. La descubierta estuvo formada por un escuadrón de la caballería suriana y por los "Dorados" que formaban la escolta del general Villa; a continuación siguieron 18,000 surianos, 5 baterías de ametralladoras y después la caballería suriana. A la cabeza de las fuerzas de la División del Norte desfiló el general Felipe Angeles, en seguida la infantería formada por el Batallón de Zapadores y 3 batallones a las órdenes del general Domínguez, luego la Brigada Zaragoza, el 2º Batallón, la Brigada Robles, una sección de ametralladoras a las órdenes del coronel Gustavo Bazán; siguió la División del Centro que mandaba el general Pánfilo Natera, la brigada del general Toribio Ortega y la Brigada Triana. A continuación, desfiló la artillería, compuesta de 66 cañones (2 baterías y media de cañones Vickers, 1 batería de montaña calibre 70 mm. sistema Mondragón, 4 baterías de 75 mm. Schneider Canet, 3 baterías de 75 mm. Saint Chaumont, 4 baterías de 80 mm. tipo



poderoso sistema Saint Chaumont, 2 baterías de 80 mm. sistema de Bange, con sus fraguas y armones, y su servicio sanitario). Siguiéron después la Brigada Villa que mandaba el general José E. Rodríguez, la Ortega, la Buelna, la Robles, la Hidalgo, la Vicente Guerrero, la de Cazadores de la Sierra y la Victoria.

A las 10 de la mañana del lunes 7 de diciembre, se inició en el Palacio Nacional una importante junta militar para decidir la forma en que se deberían desarrollar las operaciones en contra de los carrancistas. Presidió el general Gutiérrez, a quien acompañó el general José Isabel Robles. Concurrieron los generales Emiliano y Eufemio Zapata, Otilio Montañó, Antonio Barona y Vicente Navarro. Esta junta se suspendió a las 12, para que el general Gutiérrez tomara la protesta a los nuevos ministros que formaban el gobierno: licenciado José Vasconcelos, como Ministro de Instrucción Pública; ingeniero Felicitos Villarreal, de Hacienda; ingeniero Valentín Gama, de Fomento; ingeniero José Rodríguez Cabo, como Subsecretario de Comunicaciones, Encargado del Despacho, y licenciado Miguel Alessio Robles, como Subsecretario de Justicia, Encargado del Despacho. A la una de la tarde se presentó en la junta el general Villa, por llamado especial que se le hizo, y después de cambiar impresiones, se llegó al acuerdo de que las fuerzas de Zapata (unos 20,000 hombres) marcharían sobre la ciudad de Puebla y que una columna de 30,000 soldados, mandados por el general Villa, marcharían por Apizaco para copar a los carrancistas que estaban en Puebla y proseguirían después hacia Veracruz.

El 8 de ese mismo diciembre, el general Guillermo García Aragón fue capturado por las fuerzas zapatistas y fusilado en uno de los cuarteles de San Lázaro, acusado de traidor, pues perteneciendo a las fuerzas de Zapata, se pasó con sus soldados a servirle al gobierno de Huerta y cuando la Revolución estaba por triunfar, se pasó de nuevo a las filas revolucionarias. Asimismo, en la madrugada de ese día 8, fue asesinado por el general Rodolfo Fierro, en el cementerio de Dolores, el profesor David G. Berlanga, el que fue aprehendido la noche anterior cuando cenaba en el restaurante "Sylvain", llevándose al cuartel de San Cosme y de allí se le trasladó al cementerio de Dolores, donde se le ejecutó. Todo esto, por órdenes del general Villa.

El 9 de diciembre, al mediodía, se registró una nutrida balacera en el hotel "Cosmos", ubicado en la avenida San Juan de Letrán, con saldo de algunos muertos y heridos. Una fuerza a las órdenes del general Rafael Garay, segundo del general Rafael Buelna, penetró al

vestíbulo del referido hotel y disparó contra el general Juan Banderas *el Agachado*, cuando éste bajaba por la escalera, acompañado por un capitán y un asistente, quienes repelieron la agresión. El general Banderas resultó con dos balazos en un brazo, el capitán quedó muerto y el asistente herido; el general Garay también resultó muerto a consecuencia de los disparos que le hizo el general Banderas. Una fuerza zapatista del general Genovevo de la O, que se encontraba en el hotel "Jardín", al oír la balacera se trasladó frente al hotel "Cosmos" y trabó combate con los soldados que había llevado el general Garay.

En la noche de ese día, en el alojamiento del general Gutiérrez, éste se reunió con sus ministros, y en esa reunión, el Presidente se quejó de los desmanes cometidos por las fuerzas revolucionarias, exponiendo las circunstancias en que habían sido asesinados los señores García Aragón y Berlanga.

En la tarde del día 10, el general Villa mandó llamar al general Angeles y le mostró unos telegramas que le había mandado ese día el general Emilio Madero desde Torreón, en los que le hacía saber que algunas fuerzas carrancistas, a las órdenes del general Idefonso V. Vázquez, habían llegado hasta las cercanías de San Pedro de las Colonias y de Viesca, Coah.; agregando que en Torreón disponía de pocas tropas para defender esa plaza si era atacada. El general Villa le ordenó entonces a Angeles, que inmediatamente embarcara a sus fuerzas, a las que agregaría dos brigadas más, para que se dirigiera a Torreón y batiera a esa columna carrancista, y si le era posible, que tomara Saltillo y Monterrey, orden con la que cambió por completo el plan de operaciones que antes se había aprobado. Angeles salió de allí a cumplir con las órdenes que se le habían dado.

El 13 en la noche tuvo lugar el asesinato por elementos villistas del viejo periodista Paulino Martínez, quien había sido presidente de la delegación zapatista a la Convención de Aguascalientes. Sacado de su casa por un oficial del ejército, que allí se presentó diciéndole que el general José Isabel Robles, Ministro de la Guerra, lo llamaba urgentemente. Este nuevo crimen, atribuido al general Villa, aumentó las fricciones entre zapatistas, villistas y gutierristas, y como los primeros no estaban conformes con el general Gutiérrez, porque ninguno de los suyos formaba parte del gabinete presidencial, para conformarlos, el general Gutiérrez se vio obligado a nombrar al general suriano Manuel Palafox, Ministro de Agricultura, dependencia que creó por decreto de fecha 15 de diciembre de



1914; además, nombró al licenciado Rodrigo Gómez, Secretario de Justicia.

La noche del 26 al 27 de diciembre, por órdenes del general Villa, se ocuparon las estaciones ferroviarias de la capital por destacamentos de la División del Norte, para impedir que el general Gutiérrez escapara de la ciudad de México, pues parece que éste invitó al general Manuel Chao, gobernador del Distrito Federal, para que se fuera con él y dio orden a los Ferrocarriles para que le prepararan un tren especial; pero el general Chao, que fingió aceptar, hizo del conocimiento del general Villa este sucedido y éste, envió destacamentos militares a las estaciones ferrocarrileras y a las garitas, para que no dejaran salir a ningún tren.

El 27 por la mañana, el general Villa se entrevistó con el general Gutiérrez y después de decirle que no lo dejaría salir, se hicieron de palabras, y finalmente, gracias a la entereza del general presidente, se reconciliaron, aunque sólo aparentemente.

El 1° de enero de 1915, el general Gutiérrez les tomó la protesta a los nuevos ministros que había nombrado, a saber: general Lucio Blanco, en Gobernación; licenciado Rodrigo Gómez, en Justicia; general Manuel Palafox, en Agricultura y Colonización, y licenciado José Ortiz Rodríguez, como Secretario de Relaciones.

El 8 de enero de 1915 tuvo lugar el combate de Ramos Arizpe, Coah., en el que resultaron triunfantes las fuerzas villistas del general Angeles; en esta acción se capturaron muchos documentos que probaban la connivencia del general constitucionalista Antonio I. Villarreal con el Presidente Gutiérrez, lo que obligó a éste a escaparse de la ciudad de México, desconociendo a Villa, a la Convención y a Zapata. A las 3 y media de la mañana del día 16 de enero de 1915, acompañado de los generales José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides, Lucio Blanco, Mateo Almanza, así como de otros jefes militares y cerca de 10,000 hombres (parte de la División de Caballería del general Blanco, parte de la Brigada Robles, parte de la Brigada Zaragoza y la Brigada Almanza) abandona la ciudad capital. Llevándose además de la Tesorería de la Federación, la cantidad de \$10.453,473 (el general Blanco se regresó de la Villa de Guadalupe a la ciudad de México, en donde se escondió). En México quedaron de la División del Norte, sólo unos 3,000 soldados, a las órdenes del general Agustín Estrada, que estaban acantonados en la hacienda de Ahuchuetes, Méx.

Los fugitivos se dirigieron a la ciudad de Pachuca, Hgo., en donde permanecieron unos 3 días, y después partieron con rumbo a la

ciudad de San Luis Potosí; pero a duras penas la columna gutierrista pudo llegar a una hacienda situada a corta distancia de la capital potosina.

El general Roque González Garza, que fungía como presidente de la Comisión Permanente de la Convención, el mismo día 16 fue nombrado por ésta, Presidente Interino en lugar del general Gutiérrez y este nuevo mandatario, destacó a 2,000 hombres de la Brigada del general Estrada, en persecución de los fugitivos.

A fines de aquel mes de enero, el general Villa, que estaba en Aguascalientes, le ordenó al general Tomás Urbina, que con las brigadas Morelos, Melchor Ocampo y Chao, más la infantería de los hermanos Reza, saliera a tomar la ciudad de San Luis Potosí, lugar adonde se le unirían las fuerzas de Agustín Estrada y Fernando Reyes, más las de Abel Serratos y las de Francisco y Alberto Carrera Torres, que marcharían por la línea de Querétaro y Dolores Hidalgo; consiguiendo con estos movimientos paralizar a la columna de Gutiérrez, que se encontraba cerca de San Luis Potosí, la cual comprendía unos 5,000 hombres de caballería, pertenecientes a las brigadas Robles, Zaragoza y Almanza. Estas advirtieron el peligro, pues no podían salir rumbo al norte porque el general Angeles les cerraba el paso en Saltillo; ni rumbo al oriente porque les estorbaban el paso las tropas de los hermanos Cedillo y las de los hermanos Carrera Torres; ni por el poniente, porque por allí avanzaba el general Urbina que iba rumbo a San Luis Potosí, y ni siquiera por el sur, pues les cerraba el paso la fuerza de los generales Estrada y Reyes.

El general Eugenio Aguirre Benavides, que mandaba las tropas de la columna convencionista, dejó en San Luis Potosí a Almanza y con el resto de la columna (unos 2,000 hombres) marchó rumbo al sur, y el 27 de enero, después de haber pasado el pueblo de San Felipe Torres Mochas y ya cerca de la zona llamada El Rincón, Gto. (60 km. al sureste de San Felipe Torres Mochas), su vanguardia chocó con la columna villista del general Agustín Estrada, la que lo derrotó, viéndose obligado a replegarse para San Felipe Torres Mochas ese mismo día; al siguiente (28 de enero), enterado el general Aguirre Benavides de que las fuerzas del general Urbina, que iban al mando del general Manuel Chao, se acercaban a San Luis Potosí, se movió otra vez hacia el sur, tratando de hacer un movimiento oculto y salir a la retaguardia de la fuerza de Estrada, dejando en San Felipe Torres Mochas al general Gonzalo Novoa con cerca de 3,000 hombres de las brigadas Zaragoza y Robles. Ese día 28 combatió



contra Estrada en la hacienda de La Quemada (16 km. al sur de San Felipe Torres Mochas), y cuando los villistas creían tenerlo envuelto, por el norte se presentó el general Novoa con sus 3,000 hombres; sorprendidos los villistas, creyeron serían derrotados, pero los componentes de la Brigada Zaragoza auxiliaron a la columna Estrada en lugar de batirla y el resultado fue que las tropas de Aguirre Benavides fueron derrotadas nuevamente y obligadas a retroceder hacia San Felipe Torres Mochas. El 29 en la mañana, el general Gutiérrez, con los restos de las tropas que lo seguían, partió rumbo al sureste para salirse por la hacienda El Cubo (40 km. al sureste de San Felipe Torres Mochas), donde fue alcanzado por los villistas de Estrada y destrozado, pues apenas pudo escapar con unos 1,200 jinetes. Ese mismo día 29 el general Chao ocupó la ciudad de San Luis Potosí y destacó desde luego varias columnas de caballería para que persiguieran a los restos de las tropas que formaban la columna Gutiérrez.

Este general, con los restos de su columna, pasó por Río Verde, S.L.P., retrocedió a Rayón y siguió para Ciudad del Maíz, S.L.P., de donde prosiguió para Dr. Arroyo, N.L., adonde arribó a finales del siguiente febrero. En esta población se puso a sus órdenes el general brigadier Herminio Alvarez, que perteneció a la 2ª División de Oriente constitucionalista que mandó el general Gutiérrez, manteniéndose bajo el mando de éste hasta fines del siguiente marzo, en que se le separó. En este corto lapso, el general Alvarez combatió a los villistas en las estaciones Venado, Berrendo, Maromas y Vanegas, S.L.P., del F.C. Nacional (a 90, 124, 150 y 200 km. respectivamente al norte de S.L.P.), en los días 1º, 3, 4 y 6 de marzo de 1915, y en San Juan de Venegas, S.L.P., el día 7 posterior. Acompañó al general Gutiérrez a Las Antonias, Tamps., donde se combatió el 25 de marzo en contra del general Alberto Carrera Torres. Como después decidió separarse del general Gutiérrez y dirigirse con su fuerza al territorio potosino, en el trayecto combatió en el rancho de San Isidro, N.L., el día 11 de abril, y defendió el poblado de Mier y Noriega, N.L., el 16 siguiente. Se dirigió entonces sobre Saltillo, Coah., y unido al general Luis Gutiérrez, el 16 de mayo asaltó y tomó la población de Agua Nueva, Coah. (20 km. al sur de Saltillo), y al día siguiente participó en el ataque y toma de la capital coahuilense. Todavía después, en los días 12 y 28 de junio de ese 1915, combatió en Ramos Arizpe, Coah. (15 km. al norte de Saltillo), y en la estación Venado del F.C. Nacional, y el 10 del siguiente julio en la estación Mantequilla,

S.L.P., de la misma vía férrea. En seguida, como del 18 de julio de 1915 al 2 de febrero de 1916, participó en la pacificación de los Estados de Guanajuato y San Luis Potosí, que asolaban las partidas de los hermanos Cedillo y de los Carrera Torres; concurrió a los siguientes hechos de armas: defensa de San José Iturbe, Gto., el 4 de agosto de 1915; combates en Ciudad de Maíz, S.L.P., el 27 y 28 de noviembre, y en la Hacienda de Palomas, S.L.P., el 29 posterior; finalmente, combatió en Tablas, S.L.P., el 14 de diciembre de 1915, y en San Nicolás de los Montes, S.L.P., el 20 de enero de 1916.

Por su parte, el general Gutiérrez continuó desde Dr. Arroyo la campaña en contra de las partidas cedillistas y carreristas, contra las que combatió en el pueblo de Guadalupe, S.L.P. (al pie de la ladera oriental de la sierra de Catorce, 35 km. al sur de Matehuala), y en la estación Berrendo, S.L.P., del F.C. Nacional (al pie de la ladera occidental de la sierra de Catorce, 20 km. al poniente del pueblo de Guadalupe), el 1° de marzo de 1915, y en los ranchos de San Pedro y El Tepetate, S.L.P., el 6 del mismo mes. Todavía después, el 17 de mayo de 1915, atacó sin éxito a la ciudad de San Luis Potosí, pues fue rechazado, y según lo afirma el general Vito Alessio Robles en su obra *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, después de haber resultado herido en la celada que le tendió el general Alberto Carrera Torres, se amestizó en Ciénega del Toro, y el 15 de junio de ese mismo año publicó un Manifiesto, por el que renunció a la Presidencia de la República. Sin embargo, en el expediente que este general tiene formado en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional, se anota que en el ataque a la ciudad de San Luis Potosí del 17 de mayo de 1915 resultó herido, por lo que se escondió en Concepción del Oro, Zac., para curarse; y que después, el 16 de septiembre de ese mismo 1915, por gestiones que hizo su hermano Luis, que militaba en el bando constitucionalista con el grado de general de brigada, se presentó ante el general Obregón en la ciudad de Saltillo, Coah., solicitando la autorización para quedarse en esta población para terminar su curación, cosa que le concedió el señor Carranza. El 21 del siguiente octubre hizo entonces entrega a la Tesorería del Estado de Coahuila de la cantidad de \$2.519,474.00 que le quedaban de lo que había sacado de la ciudad de México en el mes de enero anterior.

Es de aclarar, además, que con fecha 5 de febrero de ese repetido 1915 se autoascendió a general de división, y que el fin que



tuvieron los generales que lo acompañaron fue el siguiente: el general Mateo Almanza fue muerto en Matehuala, S.L.P., y los generales José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, llevando sendos pliegos de amnistía en sus bolsillos, al dirigirse hacia los Estados Unidos, fueron alcanzados por fuerzas del general Emiliano P. Nafarrate; Robles pudo escapar, pero Aguirre Benavides fue capturado y fusilado. En cuanto a los generales Gonzalo Novoa y Miguel M. Acosta consiguieron unirse al Ejército de Operaciones del general Obregón, reconociendo la autoridad de don Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

CAPÍTULO III

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL SURESTE

A finales del mes de agosto de 1914, después de haber entrado triunfantes a la ciudad de México, las fuerzas constitucionalistas, el señor Venustiano Carranza, Primer Jefe de ellas, hizo marchar al sureste de la República a una columna militar al mando de su hermano, el general Jesús Carranza, con la doble misión de desarmar y licenciar a los restos del Ejército Federal y de ocupar aquella región en nombre de la Revolución, y escogió al teniente coronel e ingeniero Eleuterio Avila para nombrarlo gobernador del Estado de Yucatán, quien partió de México con la columna del general Carranza, para que éste le diera posesión de su encargo, cosa que tuvo lugar en los primeros días del siguiente septiembre; siendo uno de los primeros actos oficiales de ese nuevo mandatario, nombrar presidente municipal de la ciudad de Mérida al coronel ex federal Abel Ortiz Argumedo, quien a principios del siglo había pertenecido al estado mayor del presidente y general Porfirio Díaz, y que después se fue a radicar a la península, casándose con una yucateca.

Por aquellos días existía en Mérida el batallón de seguridad pública local Cepeda Peraza, mandado por el coronel ex federal Patricio Mendoza, el cual estaba formado en su mayor parte por indios yaquis, los que habían sido enviados a la península yucateca al ser hechos prisioneros durante la llamada Guerra del Yaqui. Este cuerpo, como era sostenido por el estado, era considerado como tropa estatal.

Para darle apoyo militar al nuevo gobierno revolucionario, el señor Carranza dispuso, el 29 de aquel mes de septiembre, que el general de brigada Luis Felipe Domínguez pasara de Tabasco a Yucatán con el carácter de Comandante Militar del Estado, debiendo llevar consigo a la Brigada Usumacinta de su mando, la que cons-

taba de cerca de 2,000 hombres. Así lo hizo el general Domínguez, pues desembarcó con su tropa en el puerto de Progreso, Yuc., en los primeros días del siguiente octubre; pero como al poco tiempo se produjo el rompimiento entre el señor Carranza y la Convención de Aguascalientes, aquél se vio en la necesidad de aprontar la mayor fuerza militar posible para batir a las huestes convencionistas, por lo que le ordenó al general Domínguez abandonara Yucatán y se trasladara con su brigada a Puerto México, Ver., excepto el ralo batallón de tabasqueños que mandaba el coronel Ramón Sosa Torres, el cual quedó en Mérida, reforzando al Batallón Cepeda Peraza.

Este nuevo movimiento de fuerzas militares se realizó en el mes de noviembre posterior; en concepto de que el general Domínguez y su brigada quedaron bajo las órdenes del general Jesús Carranza, jefe de la región del sureste. Este militar fue comisionado por su hermano para que hiciera un recorrido por la costa del océano Pacífico, visitando los estados de Guerrero, Colima, Jalisco y Sinaloa, para darse cuenta personal de la situación política y militar que reinaba en ella, llevándoles instrucciones y elementos de guerra a los jefes constitucionalistas que operaban en esas zonas.

En los primeros días de diciembre de 1914, el general Carranza se embarcó en Salina Cruz, Oax., en el cañonero *Guerrero*, que mandaba el general Rafael Vargas, para iniciar el citado recorrido, en la inteligencia de que le encargó el mando accidental de la región del istmo de Tehuantepec al general Domínguez.

El primer punto que visitó fue el de Acapulco, Gro., en donde consiguió la unificación de los jefes constitucionalistas guerrerenses Julián Blanco y Silvestre G. Mariscal, a los que facilitó dinero y pertrechos de guerra para que pudieran avanzar sobre Chilpancingo, capital del estado. El 17 de ese mismo diciembre arribó al puerto de Manzanillo, Col., donde se comunicó telegráficamente con el general Manuel M. Diéguez, que se hallaba en Colima, y por éste se enteró de la pérdida de la ciudad de Guadalajara, plaza que el general Diéguez no pudo conservar debido al empuje de una poderosa columna villista.

De Manzanillo, el general Carranza se trasladó a Mazatlán, Sin., donde se entrevistó con los generales constitucionalistas Ramón F. Iturbe y Juan Carrasco, a los que transmitió las instrucciones que llevaba para ellos, y de aquí emprendió el regreso para Salina Cruz, Oax., y al día siguiente de su llegada a este lugar se embarcó en el F.C. Transísmico y partió con rumbo a Puerto México, Ver.; pero al pasar por San Jerónimo, Oax., fue aprehendido por el general

Alfonso Santibáñez, comandante de las Armas en el istmo de Tehuantepec, y en la noche de ese 30 de diciembre, este militar le envió un mensaje al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que radicaba en el puerto de Veracruz, pidiéndole medio millón de cartuchos de fusil, a cambio de la vida de su hermano.

El mismo día 31 de diciembre, en que el señor Carranza recibió el mensaje anterior, nombró al general Luis Felipe Domínguez, Jefe de las Operaciones Militares en el Istmo, y le ordenó se trasladara desde luego a la estación Santa Lucrecia, Oax., y con las tropas de su brigada allí concentradas avanzara sobre San Jerónimo y batiera al traidor Santibáñez. Al llegar el general Domínguez a Santa Lucrecia, halló al coronel Leónides Domínguez Vidal con su regimiento (400 plazas); al coronel Pablo Gama con su batallón (300 plazas), que mandaba el coronel Pedro Sánchez Magallanes; al coronel Jesús González Morín con parte del regimiento de su mando (200 hombres), y a una batería de artillería al mando del teniente coronel Francisco Escoffí (100 plazas), más otras tropas (cerca de 1,000 hombres en total), y con ellas, el general Domínguez avanzó sobre San Jerónimo, chocando contra las fuerzas sublevadas de Santibáñez, en la estación Chivela, Oax., a las 6 de la mañana del 1º de enero de 1915. La caballería que mandaba el coronel Domínguez Vidal inició el combate en contra de un enemigo bien preparado, y después de ocho horas de rudo combate, el general Domínguez dispuso el asalto de la posición enemiga, enviando por el centro al coronel Domínguez Vidal, protegiéndolo por el lado derecho con el batallón del coronel Gamas y por el izquierdo con la fuerza del coronel González Morín. A las cuatro de la tarde se lanzó al ataque, y tres horas después los constitucionalistas conquistaron la posición enemiga, huyendo el general Santibáñez con unos 150 jinetes con rumbo al pueblo de Chihuitán, en la sierra oaxaqueña, llevando consigo en calidad de rehenes al general Carranza, a su hijo el subteniente Abelardo Carranza y a su sobrino el teniente Ignacio Peraldi (antes hizo fusilar a los miembros del estado mayor del general Carranza, compuesto de las siguientes personas: coronel Manuel Ceballos, jefe del estado mayor; coronel Pedro López Morales; capitán Ruperto Castillo; tenientes Mariano Urbina, Leonardo G. Vidaurri y Leonel Márquez y subteniente Francisco Hernández, más el sargento Inés Fregoso y ocho soldados).

La persecución de Santibáñez fue activísima, internándose el fugitivo en la abrupta serranía oaxaqueña, y en la tarde del día 11 de aquel mes de enero, en la rancharía de Xambau, entre Juquila y



Tepantlali, asesinó a sus prisioneros. Los cadáveres fueron encontrados por el profesor Alfonso Herrera, secretario particular del general Carranza, quien habiendo logrado salvar la vida, fue encargado por don Venustiano para investigar la suerte que habían corrido los cautivos, y se condujeron a la ciudad de Oaxaca, de donde se les envió al puerto de Veracruz por el gobierno del estado, arribando a su destino el día 12 de febrero, para ser sepultados al día siguiente en el cementerio de esa población. Perseguido por las fuerzas constitucionalistas, Santibáñez se unió a los rebeldes que había en Oaxaca, siendo fusilado días después por el general Aurelio Hernández, por orden del general Guillermo Meixuero.

Mientras todo esto sucedía en el estado de Oaxaca, en el de Yucatán se producían otros hechos de cierta significación político-militar, a saber: A finales de 1914, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista dispuso que el Batallón Cepeda Peraza, que estaba en Mérida, se embarcara con destino al puerto de Veracruz, para que fuera incorporado al Ejército de Operaciones que mandaba el general Alvaro Obregón; en el concepto de que para substituir a esta corporación, envió a un batallón que se había formado en Veracruz y que estaba a las órdenes del coronel Alfredo Breceda; además, sabedor el señor Carranza que el coronel Patricio Mendoza se opondría a la salida del Batallón Cepeda Peraza, le ordenó al gobernador Avila, como medida preventiva, que el coronel Juan Cruz tomara el mando de ese cuerpo en substitución del coronel Mendoza, pues siendo Cruz de origen yaquí, era de suponerse que su nombramiento sería recibido con beneplácito por los componentes del batallón, los que como ya se dijo antes eran también yaquis.

El gobernador Avila giró las órdenes relativas a la entrega del mando del cuerpo, ceremonia que debería tener lugar la tarde del día 4 de enero de 1915, pero al iniciarse esta ceremonia, el coronel Mendoza se negó a entregar el mando al coronel Cruz y se sublevó con esta corporación en la ciudadela de San Benito, que le servía de cuartel, y después, ya en franca rebeldía, se dirigió con esa fuerza sobre el palacio de gobierno, en donde se defendió valientemente el gobernador Avila, con el cuerpo de seguridad pública Pino Suárez que había organizado, repeliendo el ataque, no sin que cayera herido el jefe de este cuerpo, coronel Enrique Cámara Buey. El coronel Mendoza, herido, huyó hacia el oriente del estado, siendo perseguido por las fuerzas leales y aniquilado, antes de transcurrir 48 horas, en un combate en el pueblo yucateco de Dzemul.

Pero la cosa no paró ahí, pues como el señor Carranza recibía a

diario noticias de que los ricos henequeneros de Yucatán seguían viviendo como dueños de la situación y que, además, se preparaba en este estado un levantamiento en favor del general Francisco Villa, se vio en la necesidad de separar del gobierno local al ingeniero Avila y designó para sustituirlo al general brigadier Toribio V. de los Santos, quien se trasladó a Yucatán en compañía del coronel Alfredo Breceda y de un grupo de políticos encabezados por el licenciado Heriberto Barrón, con instrucciones de hacer propaganda revolucionaria entre las clases obrera y campesina. Este nuevo funcionario tomó posesión de su cargo el 28 de aquel mismo enero y acto seguido nombró como secretario de gobierno al licenciado Barrón y como comandante militar del puerto de Progreso al coronel Gabriel Calzada.

Cuando los reaccionarios yucatecos se enteraron de estos sucesos, el 9 del siguiente febrero se levantaron en armas en varios lugares del estado, encabezando la rebelión el coronel Abel Ortiz Argumedo, con el Batallón Pino Suárez y los restos del Cepeda Peraza, secundados por la tropa del batallón de tabasqueños que mandaba el coronel Sosa Torres; adhiriéndose al movimiento rebelde, el jefe político del Territorio de Quintana Roo, general Arturo Garcilazo. Días después, la tropa de Sosa Torres se despronunció y en su mayor parte se presentó en Mérida, sometiéndose a la obediencia del gobierno constitucionalista.

Ortiz Argumedo, al rebelarse, logró reunir a un grupo considerable de soldados, con los que avanzó sobre Mérida, viéndose obligado el gobernador De los Santos a escapar de esta población y buscar refugio en la ciudad de Campeche, por lo que Ortiz Argumedo ocupó sin combatir la capital yucateca, encargándose desde luego del gobierno. Por su parte, el coronel Calzada tampoco se adhirió a la sublevación y buscó refugio en el guardafaros "Melchor Ocampo".

Al tener conocimiento de estos sucesos, el señor Carranza, con fecha 15 de ese mismo febrero, nombró Jefe de las Operaciones Militares en el Sureste al general de brigada Salvador Alvarado, quien unos días después llegó a San Juan Bautista, Tab., con una fuerza de infantería, caballería y artillería, compuesta como de 1,500 hombres. Allí se le incorporó el general brigadier Ernesto Aguirre Colorado con la brigada de su mando, fuerte en unos 1,000 hombres, y con esas tropas marchó para la ciudad de Campeche, en donde se le incorporaron el gobernador de esta entidad, coronel Joaquín Mucel, con la brigada de su mando, compuesta de dos batallones, así como los generales brigadieres De los Santos y Sosa Torres, procedentes



de Yucatán, con las escasas fuerzas que mandaban. A los pocos días, el señor Carranza le envió como refuerzo al general brigadier Heriberto Jara con su Brigada Ocampo, compuesta de dos batallones de infantería y un regimiento de caballería. Estas últimas tropas, que salieron del puerto de Veracruz el 19 de aquel mismo febrero, al llegar a Puerto México, se embarcaron para Campeche, y en la primera decena del siguiente marzo, la columna mixta del general Alvarado estaba lista para batir a los rebeldes yucatecos, pues contaba con poco más de 5,000 hombres de las corporaciones siguientes:

Segunda Brigada de Veracruz, compuesta de unos 1,300 hombres al mando del general brigadier Gabriel Celis, organizados en los cuerpos siguientes: Primer Batallón (mayor N. Salas Correa), Segundo Batallón (coronel Manuel F. López) y Cuarto Regimiento (coronel Ricardo López).

Brigada Aguirre Colorado, compuesta de unos 1,200 hombres, formada por los cuerpos siguientes: Batallón Jesús Carranza (mayor Ramón Millán), Batallón Serapio Rendón (mayor Félix Meza), Batallón Ignacio Gutiérrez y seis ametralladoras (mayor Enrique Negroe).

Brigada Mucel, con efectivo de unos 1,000 hombres, formada por dos batallones, uno de ellos mandado por el mayor Ramón Millán.

Brigada Ocampo, compuesta de unos 1,200 hombres bajo el mando del general brigadier Heriberto Jara, organizados en los cuerpos siguientes: Batallón Bravo (mayor Martín Elenes), Batallón Francisco I. Madero (coronel Manuel García) y Regimiento Alijadores (teniente coronel Samuel A. Kelly).

Fuerza del general Toribio V. de los Santos, compuesta de unos 200 hombres de tropa; y

Fuerza del general Ramón Sosa Torres, compuesta también por unos 200 individuos de tropa.

El general Alvarado estableció su cuartel general en el pueblo de Hecelchakán (sobre la vía férrea Campeche-Mérida, 58 km. al norte de Campeche), escalonando a sus tropas a lo largo del F.C. Campeche-Mérida, listas para avanzar sobre los rebeldes yucatecos, quienes formaban una fuerza como de 3.000 hombres, al mando del general Arturo Garcilazo y del coronel Abel Ortiz Argumedo, y de los subalternos Jacinto Brito, N. Lizárraga y otros. Estos rebeldes no se limitaron a esperar el ataque de los constitucionalistas, sino que se internaron en el territorio campechano, llegando hasta las haciendas de Poeboc y Blanca Flor.

Combate de Blanca Flor, Camp. (14 de marzo de 1915)

Según lo asienta en el parte rendido a la Primera Jefatura por el general Alvarado, desde el pueblo de Dzitbalché, con fecha 15 de marzo de 1915 (documento que forma parte del expediente del general Ernesto Aguirre Colorado, que obra en el Archivo de la SDN), como los rebeldes ocupaban el pueblo de Poeboc y las haciendas de Blanca Flor, Xuelen y San Carlos, con su cuartel general en el pueblo de Dzitbalché, tomó con sus fuerzas el dispositivo siguiente: el centro, bajo su mando directo, compuesto por los batallones Carranza y Rendón y las ametralladoras, se lanzaría sobre la hacienda de Blanca Flor, que era el punto más fuerte de la posición enemiga; el ala izquierda del dispositivo, la formaron las fuerzas de los generales De los Santos y Sosa Torres, a quienes se les señaló como objetivo por conquistar, la hacienda de Xuelen, debiendo después situarse al norte de Poeboc, es decir, a la retaguardia del enemigo; y el ala derecha, la formaron los dos batallones de la Brigada Ocampo, bajo el mando del general Jara. Además, el general Alvarado envió dos columnas de 300 hombres cada una, al mando de los mayores N. Velasco y Rafael Montenegro, para que atacaran simultáneamente por la izquierda y por la derecha, a la hacienda de San Juan; y en Hecelchakán dejó a su reserva al mando del general Celis, formada por el Primer Batallón de la Segunda Brigada de Veracruz y por el Regimiento Alijadores de la Brigada Ocampo. Finalmente, hizo salir desde las 5 de la mañana al coronel Mucel con su brigada, para que rodeando la posición enemiga, se apoderara del pueblo de Dzitbalché para el mediodía.

El fuego se rompió a las 7 de la mañana del día 14, dirigiéndose las tropas sobre los objetivos que se les habían fijado; para las 9, el general Alvarado recibió el informe de que el mayor Velasco había ocupado la hacienda de San Juan, rindiéndosele las fuerzas de Garcilazo que la ocupaban. A esa misma hora, el general De los Santos ocupó Xuelen, donde capturó 100 prisioneros, dirigiéndose en seguida hacia Poeboc, punto que ocupó a las 2 de la tarde capturando un buen botín. Por el centro y el ala derecha, los constitucionalistas atacaron con brío la hacienda de Blanca Flor, la que consiguieron ocupar hacia las 6 de la tarde, retirándose los yucatecos en desorden, y como el coronel Mucel no pudo llegar a tiempo a Dzitbalché, debido a lo intransitable que estaban los caminos, los yucatecos pudieron escapar en tres trenes, al aproximarse a este poblado el general De los Santos y su tropa. El triunfo constitucio-



nalista fue de significación, pues se les hicieron a los yucatecos como 450 muertos y 622 prisioneros; además, se les recogieron dos ametralladoras, tres fusiles ametralladoras, 700 armas de fuego y como 20,000 cartuchos de fusil.

Combate de Halachó, Yuc. (16 de marzo de 1915)

Por el parte rendido por el general Alvarado, fechado en el pueblo de Maxcanú, Yuc., el 17 de ese mismo marzo (documento insertado en la *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista* del general Juan Barragán), se puede saber que la columna constitucionalista, en su avance rumbo al norte, en la mañana del día 16 de marzo, llegó a Becal (32 km. al norte de Hecelchakán), y sabiendo allí que el enemigo se estaba atrincherando en el pueblo de Halachó, el general Alvarado dispuso se le atacara desde luego, y para el efecto, envió tres columnas, a saber: la de la izquierda, que marcharía por el camino real al mando del coronel Mucel, compuesta por la Segunda Brigada de Veracruz (coronel Manuel F. López) y la Brigada Mucel (mayor Ramón Millán); la del centro, que atacaría por la vía férrea, mandada personalmente por el general Alvarado, se compuso del Cuarto Regimiento de Caballería y del Regimiento Alijadores de la Brigada Ocampo; y la de la derecha, al mando del general De los Santos, compuesta por las fuerzas de éste y las del general Sosa Torres (esta última columna partió antes que las otras dos, porque debía cortarle la retirada al enemigo en la hacienda de San José).

A las 11 de la mañana del día 16 se inició el combate, simultáneamente por el camino real al mando del coronel Mucel, compuesta por los yucatecos sus posiciones, y para las tres y media de la tarde, los constitucionalistas consiguieron desalojar completamente al enemigo, que huyó con rumbo a la costa. Este enemigo se componía de unos 1,350 hombres, los que perdieron 200 muertos, 10 heridos y 180 prisioneros; en tanto que los constitucionalistas lamentaron la pérdida de 32 muertos y 46 heridos, contándose entre estos últimos al mayor Ramón Millán.

A consecuencia de esta nueva derrota, los rebeldes se declararon vencidos, dispersándose en varias direcciones y huyendo para el extranjero Ortiz Argumedo y otros líderes. El 19 de ese repetido marzo, el general Alvarado ocupó la ciudad de Mérida y tomó posesión del gobierno de Yucatán, en substitución del general De los Santos, y al

día siguiente, los reaccionarios abandonaron el puerto de Progreso, el que fue ocupado por el Comandante del cañonero *Zaragoza*, Arturo F. Laphan.

A continuación, el general Alvarado envió sobre el Territorio de Quintana Roo al general Jara con la brigada de su mando, para que batiera al general Garcilazo. Jara pasó por los pueblos de Tecax, Peto y Zaabn, Yuc., pero ya no combatió con Garcilazo, porque éste se sometió a la obediencia del señor Carranza.

Así pues, en mes y medio terminó aquella campaña, que con la mayor actividad e inteligencia llevó a cabo el general Alvarado, secundado por sus subalternos Jara, Aguirre Colorado, Celis, De los Santos y Sosa Torres. (El coronel Mucel por esa campaña, fue ascendido a general brigadier con fecha 30 de junio de 1915.)

CAPÍTULO IV

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL NOROESTE

I. *Las operaciones en el Estado de Sonora*

Desde que en febrero de 1914, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista partió del Estado de Sonora para marchar al de Chihuahua, dejó descontento al gobernador y comandante militar, general José María Maytorena, según se dice, por no haberle dado la jefatura del Cuerpo de Ejército del Noroeste y haber preferido para este cargo al general Alvaro Obregón. Este, al continuar su campaña rumbo al sur, dejó al coronel Plutarco Elías Calles como jefe de las armas en Hermosillo, y al general Salvador Alvarado como encargado de las operaciones en contra del puerto de Guaymas. El primero de estos nombramientos no fue del agrado del señor Maytorena, ocasionándose el disgusto entre las fuerzas simpatizadoras de ambos personajes, llegándose algunas veces al uso de las armas.

Esta situación hizo crisis en los primeros días del mes de agosto de ese año, pues por entonces se sublevó en Navojoa el coronel Ramón Gómez, al grito de "Viva Maytorena" y desconoció a la Primera Jefatura. El gobernador Maytorena apoyó esta sublevación y el día 9 de aquel mes de agosto, ayudado a su vez por los coroneles Francisco Urbalejo y José María Acosta, jefes inmediatos de las tropas que sitiaban a Guaymas, aprehendió al general Alvarado y a su estado mayor. Ante estos acontecimientos, el coronel Elías Calles abandonó Hermosillo y se situó en Cananea, y desde esta población, el día 11 siguiente, informó al señor Carranza, que las fuerzas del sur del Estado, es decir, los maytorenistas, aún no habían avanzado hacia el norte, pero que tenían interrumpido el tráfico ferroviario; además, el coronel Elías Calles informó que tenía 700 hombres en Cananea y 200 en Nogales al mando del teniente coronel Arnulfo

R. Gómez, y que estaban listos para salir al encuentro de sus adversarios. Todavía después, el 16 posterior, a las 5 de la tarde, informó que de Santa Ana le habían dicho que los maytorenistas avanzaban hacia el norte en tres trenes, hallándose ya cerca de esta población.

En vista de la situación que privaba en Sonora, el señor Carranza resolvió que el general Benjamín G. Hill, quien tenía buenas relaciones con Maytorena, marchara a ese Estado para substituir al coronel Elías Calles en el mando de las tropas fieles. El general Obregón, por su parte, creyó sería fácil convencer al general Villa de que permaneciera fiel al señor Carranza y no apoyara a Maytorena, por lo que el Primer Jefe aprobó se trasladara a Chihuahua para entrevistarse con Villa. El 24 de agosto llegó Obregón a la capital chihuahuense y el 25 informó al señor Carranza que el 23 anterior, a las 11 de la mañana, la plaza de Nogales había sido ocupada por 2,000 hombres de las fuerzas maytorenistas, llevando éstos, en sus sombreros, un listón con el letrero "Viva el general Villa"; en el concepto de que el coronel Elías Calles retiró anticipadamente a la tropa que tenía en Nogales, por órdenes que recibió del general Obregón.

Este convenció al general Villa para que lo acompañara al Estado de Sonora, para tratar de solucionar las dificultades que existían; el 28 del mismo agosto llegaron a Nogales, Arizona, y después de celebrar una conferencia con Maytorena, se llegó a un acuerdo, consignado en el acta siguiente, fechada en Nogales, Son., el 29 de agosto de 1914 (tomada de la *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, del general Juan Barragán):

"I. Las fuerzas a las órdenes de los coroneles Urbalejo y Acosta reconocen como Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste al general Obregón, al que han pertenecido hasta esa fecha.

"II. El general Obregón nombra como jefe accidental de las fuerzas que se hallaban en el Estado de Sonora al gobernador José M. Maytorena, hasta que quede establecido un gobierno constitucional en la República.

"III. Las fuerzas que estaban en Cananea, Naco, Agua Prieta y otros puntos del Estado, al mando del coronel Plutarco Elías Calles, serán incorporadas a las que obedecían al gobernador Maytorena."

Pero al día siguiente (30 de agosto), los generales Villa y Obregón, en vista de que algunos elementos malsanos estaban poniendo trabas y obstáculos, haciendo fracasar los arreglos que se habían tenido, declararon:

"I. Las fuerzas que actualmente se encuentran bajo el mando del gobernador Maytorena, continuarán a sus órdenes.

"II. Las fuerzas que estaban al mando del coronel Plutarco Elías Calles, pasarán a depender del general Benjamín G. Hill.

"III. Ambas fuerzas deberán permanecer en los lugares que ocupaban, sin que se hostilizaran en forma alguna.

"IV. Si cualquiera de los jefes expresados violara la prevención anterior, será atacado simultáneamente por las fuerzas de los Cuerpos de Ejército del Norte y del Noroeste, hasta someterlo al orden."

Con lo anterior dieron por terminada su misión pacifista los generales Villa y Obregón, abandonando Nogales el 31 de agosto para dirigirse a Chihuahua, donde el 3 del siguiente septiembre formularon y enviaron al señor Carranza las siguientes sugerencias:

"I. El gobernador Maytorena dejaría el gobierno del Estado, substituyéndolo el general Juan G. Cabral, quien, además, se haría cargo de la Comandancia Militar.

"II. Las tropas del coronel Plutarco Elías Calles se retirarían al Estado de Chihuahua, hasta que el Comandante Militar de Sonora juzgara oportuna su reincorporación a Sonora.

"III. El general Cabral daría toda clase de garantías al señor Maytorena y procuraría restablecer a la mayor brevedad el orden en Sonora y convocaría a elecciones municipales, para ir restaurando el orden constitucional en el Estado."

Según el informe que rindió el general Hill, en los últimos días de septiembre de 1914, este militar llegó a Sonora y se hizo cargo de las operaciones militares, substituyendo en el mando de las tropas al coronel Plutarco Elías Calles. Para esos días, unos 1,000 hombres constitucionalistas ocupaban la estación Del Río, y los maytorenistas se habían apoderado de Nogales, Son., y habiendo tenido noticias de que el enemigo se movía de Nogales para atacarlo, pues las gestiones hechas por Obregón y Villa habían fracasado, movió algunas de sus tropas rumbo a Nogales, hasta la estación Martínez (84 km. al noroeste de Del Río), dejando 400 en Cananea.

Combate en la estación Martínez, Son. (25 de septiembre de 1914)

Como el gobernador Maytorena desconoció a la Primera Jefatura el 23 de septiembre y al día siguiente hizo avanzar a sus fuerzas de Nogales hacia Naco, el 25 siguiente tuvo lugar un combate en la estación Martínez.

En efecto, el 25 de ese mismo septiembre, a las 9 de la mañana,



el general Hill recibió aviso de que unos 1,000 maytorenistas, al mando del coronel Urbalejo, atacaban al teniente coronel Arnulfo R. Gómez, que con 600 hombres se encontraba en la estación Martínez. Debido a la superioridad numérica de los atacantes, los constitucionalistas tuvieron que retirarse rumbo a la estación Del Río, y el general Hill dispuso la concentración de sus fuerzas en la población de Naco, adonde llegó el 26, y como sabía que sus enemigos le eran muy superiores en número y en armamento, pues contaban con artillería y con buen número de ametralladoras, dispuso desde luego, que se pusiera a Naco en buen estado de defensa, construyendo una serie continuada de "loberas" (trincheras individuales), en forma de semicírculo, línea que se hallaba protegida del lado norte por la línea divisoria internacional, e instaló en toda la línea fortificada, una cañería de agua para evitar que los soldados salieran de sus trincheras para proveerse de este preciado líquido y pudieran ser heridos por el fuego enemigo.

En aquellos días, Naco era una población fronteriza que albergaba a unos 1,000 habitantes, en las 24 manzanas de casas que había (contaba con 4 calles de norte a sur y 6 de oriente a poniente, las cuales carecían de pavimento y se hallaban cortadas oblicuamente, del noroeste hacia el sureste, por el F.C. de Cananea a Douglas).

Como la guarnición defensora comprendía unos 2,500 infantes (Batallones Irregulares de Sonora 3º, 6º y 7º, y el Batallón Talamantes), dragones de caballería del 3er. Regimiento Irregular de Sonora y de artilleros (3 cañones, 2 tubos lanzabombas y 12 ametralladoras), éstos fueron distribuidos en los tres frentes de ataque probable, en la forma siguiente: en el lado occidental y en el ángulo S.O. se colocó al Batallón Talamantes (mayor Alberto Cabañas); en el lado sur, el 6º Batallón Irregular de Sonora (mayor Cruz Gálvez); en el ángulo S.E. se colocó al 7º Batallón Irregular de Sonora (mayor Rafael Moreno y después el capitán Francisco Figueroa), y el lado oriental lo cubrieron el 3er. Batallón Irregular de Sonora (mayor Antonio Ancheta) y el 3er. Regimiento Irregular de Sonora (teniente coronel Miguel Samaniego). Dos cañones se emplazaron enfilando la vía férrea (capitanes Jesús y Manuel Aguirre) y la tercera pieza se emplazó en el lado oriental, enfilando la línea divisoria; los lanzabombas, que sólo funcionaron en la segunda fase del sitio, se emplazaron en el lado sur, enfilando el camino de acceso al poblado; finalmente, las ametralladoras se distribuyeron en toda la línea, debiendo tirar de frente en forma de abanico. Ade-

más, como defensas accesorias se construyeron alambradas y campos de minas, pero aquéllas sin que su trazo fuera enfilado por el tiro de las ametralladoras. Por último, en la línea fronteriza se construyeron dos fortines, que fueron defendidos por voluntarios de Santa Anta (capitán Francisco Peralta) y por una fuerza del 3er. Regimiento Irregular de Sonora (capitán J. Adeodato Campbell).

*Sitio de Naco, Son. (del 4 de octubre de 1914
al 11 de enero de 1915)*

El 2 de octubre, dice el general Hill en su informe relativo, el servicio de exploración que tenía establecido, le informó que el enemigo estaba a la vista, el cual en ese día y en el siguiente cercó a la población, cambiando algunos disparos con los defensores. La noche del 4, los maytorenistas, en número de 3,000 hombres al mando de los coroneles Urbalejo y Acosta, se lanzaron al asalto de la plaza, pero fueron rechazados por los defensores, y después de este fracaso, ya no volvieron a atacar sino hasta la noche del día 10 siguiente, en que, burlando la vigilancia de las tropas norteamericanas, atacaron a la plaza por el lado norte, logrando penetrar al interior de la población, pero los defensores, una vez repuestos de la sorpresa de aquel ataque por su retaguardia, consiguieron dislocar el ataque maytorenista, causándoles serias pérdidas. Todavía después, en la noche del 16 al 17 de ese mismo octubre y en la mañana del último de estos días, los maytorenistas ejecutaron un ataque desesperado por el lado sur de Naco, el que también fue rechazado por los constitucionalistas. En esta ocasión, dejaron 111 muertos en el campo de la lucha, así como varios heridos y, además, perdieron buen número de armas y otros pertrechos.

Como por esos días llegó a Naco el general Ramón V. Sosa, enviado por la Convención de Aguascalientes, para que resolviera aquel conflicto, el 22 de ese repetido octubre se pactó un armisticio que firmaron el gobernador Maytorena y el general Hill, suspendiéndose las hostilidades ese día y retirándose los sitiadores a 35 km. al poniente de la plaza; pero este armisticio duró hasta el 8 de noviembre siguiente, pues la Convención desconoció al señor Carranza como Encargado del Poder Ejecutivo y nombró al general Eulalio Gutiérrez, Presidente Provisional de la República, rompiéndose las hostilidades entre ambos bandos, y el 10 de ese mismo noviembre, los maytorenistas reanudaron las operaciones del sitio, reforzados por una batería de cañones de 75 mm. y por unos 300 ex federales, de los que estaban en el Dis-



trito Norte de la Baja California, prolongándose las operaciones, en el curso de las cuales lanzaron nuevos ataques, siendo uno de los más formales el que tuvo lugar en las primeras horas del día 18 de ese mismo noviembre, pues se dispararon entonces sobre la población un gran número de granadas de artillería, las que no causaron grandes daños materiales, ni mataron a mucha gente, porque la población civil de Naco buscó refugio en los pozos de agua que existían en las casas del pueblo.

El 15 de diciembre de 1914, los sitiados recibieron dos piezas de artillería, con las que les fue posible desalojar a los sitiadores de sus posiciones, y como el fuego de los combates molestaba bastante a la población americana de Naco, Ariz., por intermedio de los coroneles Scott y Bliss, el 11 de enero de 1915, se firmó un acuerdo entre los dos jefes contendientes, declarando neutral al pueblo mexicano de Naco. Este documento que fue tomado del *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, del señor Francisco R. Almada, es como sigue:

“Acuerdo celebrado entre el señor gobernador y comandante militar del Estado de Sonora y el señor general don Plutarco Elías Calles (fue ascendido al empleo de general brigadier por el señor Carranza, con fecha 18 de octubre de 1914), comandante de las tropas constitucionalistas de Naco y Agua Prieta.

“I. Que el pueblo de Naco, Son., será evacuado por las fuerzas constitucionalistas al mando del señor general Plutarco Elías Calles.

“II. El gobernador Maytorena y el general Plutarco Elías Calles se comprometen solemnemente a no ocupar en ninguna forma el puerto de Naco, Son.

“III. Para los efectos de los artículos anteriores, el puerto de Naco, Son., quedará neutral y cerrado al tráfico y al comercio, así como su aduana, hasta que pueda tomar posesión de él un gobierno constituido en México y reconocido, al menos, por los Estados Unidos, o que una de las facciones contendientes en el Estado domine completa y substancialmente a la otra.

“IV. Se conviene también que durante las operaciones militares de las facciones contendientes respetarán, respectivamente, los puertos de Nogales, en poder de las tropas convencionistas al mando del señor Maytorena, y Agua Prieta, al mando del general Plutarco Elías Calles, jefe de las tropas constitucionalistas en el Estado; esto es, que dichas plazas no serán atacadas por ningún motivo, así como también se evitará la lucha en cualquiera población fronteriza que

corresponda a una población norteamericana, con objeto de evitar daños en territorio vecino y no exponer las relaciones amistosas con los Estados Unidos.

“V. Se conviene que, para cumplir y llevar a la práctica los artículos anteriores, todas las tropas al mando del señor Maytorena, operando actualmente en los alrededores de Naco, se retirarán a Cananea o Nogales, Son., a su elección, y no molestarán en lo más mínimo a las tropas del general Plutarco Elías Calles durante la desocupación de Naco y marcha hacia Agua Prieta. Se acuerda también que, durante las operaciones anteriormente mencionadas, las tropas del general Plutarco Elías Calles no molestarán a las del señor Maytorena.

“VI. Las tropas al mando del señor Maytorena, actualmente en los alrededores de Agua Prieta, se retirarán a Fronteras, al sur de dicha plaza, dejando libre la parte oeste de la misma hasta el momento en que las tropas al mando del señor general Plutarco Elías Calles ocupen la citada plaza de Agua Prieta.

“General Plutarco Elías Calles.—José María Maytorena.”

De conformidad con lo anterior, ese día 11 de enero fue levantado el asedio, y dos días después, el general Calles, que había substituido al general Hill en la Comandancia General del Estado desde el día 11 anterior (éste marchó para Veracruz, por llamado que le hizo el señor Carranza, plaza a la que llegó el 21 siguiente en el barco *City of Tampico*, siendo enviado por el Primer Jefe a incorporarse con el Ejército de Operaciones que mandaba el general Obregón, el cual iniciaba la campaña en contra del grueso de la División del Norte que se hallaba en el centro de la República), abandonó Naco y se retiró con sus 1,500 hombres para la población de Agua Prieta, adonde llegó el 1º del siguiente febrero.

Según el parte oficial que rindió el general Elías Calles, los defensores de Naco tuvieron 67 muertos y 138 heridos durante el período de sitio, que fue del 4 de octubre de 1914 al 11 de enero de 1915, con un armisticio de 21 días, contados del 20 de octubre al 10 de noviembre de 1914, por lo que el sitio fue propiamente de 79 días (algunos historiadores dicen que el sitio duró 114 días y otros que 100).

En el mes de febrero, el general Elías Calles, en su carácter de Comandante Militar del Estado y contando con unos 1,600 soldados y los jefes subalternos Miguel Samaniego, Arnulfo R. Gómez, Jesús M. Aguirre, Carlos Carranza y otros, procedió a poner al pueblo de Agua Prieta en buen estado de defensa, con ayuda de la fortifica-



ción pasajera, y tomando como ejemplo lo realizado anteriormente en Naco, rodeó a la población con una trinchera continua, protegiendo sus bordes con alambradas y campos de minas.

Combate en Fronteras, Son. (2 de marzo de 1915)

El 1° de marzo de 1915, al saber el general Elías Calles que una partida maytorenista se había apoderado del pueblo de Fronteras, situado a 50 km. al sur de Agua Prieta, a las 3 de la mañana del día siguiente salió con unos 1,500 hombres del 3° y 6° Batallones Irregulares de Sonora (mayor Francisco Figueroa y teniente coronel Antonio Ancheta), el 3er. Regimiento Irregular de Caballería de Sonora (teniente coronel Miguel Samaniego) y una batería de ametralladoras (piezas al mando del teniente coronel Jesús M. Aguirre), en medio de una fuerte nevada, y atacó a sus enemigos, que estaban en las afueras del pueblo, enviando al teniente coronel Aguirre a que atacara el flanco derecho maytorenista, al mayor Figueroa el izquierdo y al teniente coronel Ancheta, con una sección de ametralladoras, por el centro. A las 8 de aquella mañana se generalizó el fuego, y después de una hora de lucha, los maytorenistas emprendieron la retirada. Poco tiempo después se reconoció el campo de batalla y se recogió un botín compuesto de una ametralladora, 106 fusiles y carabinas, 2 automóviles, 50 caballos y acémilas y se levantaron 88 cadáveres enemigos. Por su parte, los constitucionalistas acusaron 5 muertos y 6 heridos (*Historia de Agua Prieta*, de Manuel Sandomingo).

Calles volvió con su fuerza a Agua Prieta, donde el 28 siguiente se le rindió el teniente coronel Lázaro Cárdenas con el 22° Regimiento de Caballería de su mando, compuesto de unos 400 jinetes. Este cuerpo de caballería había llegado a Sonora con el general Cabral y había quedado del lado de los maytorenistas.

Combate en Anivácachi, Son. (7 de abril de 1915)

El 6 de abril de 1915, sabedor el general Calles que el general José María Acosta, al frente de unos 1,300 maytorenistas, estaba en el aguaje de Anivácachi (unos 18 km. al poniente de Agua Prieta), cortándole la comunicación con Naco y amagando la comunicación con Nacozari, decidió salir a batirlo y poniendo manos a la obra, a las 5 de la mañana del día siguiente, salió con unos 2,000 hombres, llevando a la vanguardia al ya coronel Miguel Samaniego, el que tomó contacto con los maytorenistas a las 9 de aquella mañana.

En Anivácachi existían algunos cerros que formaban una herradura y los maytorenistas habían construido unos fortines sobre ellos, ocupando una línea como de 4 km. de longitud. El general Calles envió al mayor Angel Camargo con la caballería del 3er. Regimiento Irregular de Sonora, para atacar por el sur el flanco izquierdo de los maytorenistas, mientras que otra fuerza de caballería constitucionalista atacaba el mismo flanco por el norte; el coronel Jesús M. Aguirre cargó por el lado sur y el coronel Cruz Gálvez, bajo las órdenes del coronel Samaniego, cargó por el lado norte, quedando el general Calles con la artillería y las ametralladoras para cargar por el centro. Hacia las 10 de la mañana se generalizó el combate y el general Acosta pudo mantenerse en sus posiciones hasta la una de la tarde, hora en que inició su retirada rumbo a La Morita, quedando victoriosas las fuerzas constitucionalistas, las que al levantar el campo encontraron 32 muertos e hicieron 19 prisioneros, 60 carabinas 30-30, 53 fusiles, 30,000 cartuchos, 80 caballos y 11 carros de provisiones. Por su parte, el general Calles registró la baja de 10 muertos y 18 heridos.

Combate en Cabullona, Son. (10 de abril de 1915)

Según el parte oficial del general Plutarco Elías Calles fechado en la población americana de Douglas, Arizona, el día 10 de abril de 1915, este jefe informó al señor Carranza que este día había batido a 1,000 maytorenistas del general Jesús Trujillo, en el poblado de Cabullona, Son. (25 km. al sur de Agua Prieta), quitándoles 2 ametralladoras, más de 100 armas de fuego, 80,000 cartuchos, una buena caballada y algunas provisiones de boca; además, que les había causado 62 muertos, varios heridos y les hizo 30 prisioneros.

Combate en el rancho Gallardo, Son. (30 de abril de 1915)

Después de estas derrotas, los maytorenistas volvieron a ocupar Cabullona con 1,000 hombres y a Anivácachi con 2,400 con 4 cañones; en el concepto de que el general Calles no contaba más que con 3,300 con 19 ametralladoras.

A finales de aquel mes de abril, el general Jesús Trujillo, al frente de unos 3,000 maytorenistas, se apoderó del rancho Gallardo, situado al oriente de Agua Prieta, con intenciones de darle un al-bazo al centro de operaciones del general Calles, pero el día 29, poco después de la medianoche, las tropas constitucionalistas salieron de Agua Prieta, y en la madrugada del 30, cayeron sobre los



maytorenistas cuando estaban más descuidados y sostuvieron con ellos un nutrido tiroteo, obligándoles a retirarse, dejando 25 muertos y 20 heridos.

Derrota del coronel Samaniego en San Pedro de la Cueva, Son. (9 de mayo de 1915)

Una columna de 700 hombres con 6 ametralladoras, al mando del coronel Miguel Samaniego, con los tenientes coroneles Gabriel Jiménez, Lázaro Cárdenas y Antonio Ancheta y del mayor Florencio Fimbres, en los primeros días del mes de mayo de 1915, fue enviada de Agua Prieta, por el general Calles, para que, siguiendo el curso del río Moctezuma, tratara de dar un golpe de mano a la guarnición maytorenista de Hermosillo.

Al pasar por el pueblo de Cumpas, Son. (150 km. al sur de Agua Prieta), el coronel Samaniego dejó destacado allí al teniente coronel Jiménez con 150 hombres de su batallón, y con el resto de su fuerza siguió para Moctezuma (30 km. al sur de Cumpas), plaza que ocupó el día 7 de mayo, después de 48 horas de combate, desalojando de ella a los 450 maytorenistas que la defendieron con tenacidad; en el concepto de que los constitucionalistas les hicieron 30 muertos y varios heridos, recogiendo 93 carros de transporte, 120 caballos ensillados y 5,000 cartuchos. Por su parte, el coronel Samaniego registró la baja de 7 muertos y 17 heridos.

El día 8 de mayo continuó su desplazamiento con rumbo a San Pedro de la Cueva, Son. (sobre el río Moctezuma a 55 km. de Moctezuma), donde el día 9 en la madrugada fue sorprendido por unos 1,600 maytorenistas, enviados desde Hermosillo por el gobernador Maytorena. La confusión en el campo constitucionalista fue tremenda (el coronel Samaniego resultó gravemente herido), pero los supervivientes se reorganizaron después de la sorpresa y emprendieron su retirada rumbo a Cumpas, pasando por Moctezuma.

El general Calles, al tener conocimiento de esta derrota, en la noche de ese mismo día 9, hizo salir violentamente por ferrocarril hasta Nacozari y de allí a pie hasta Cumpas, al teniente coronel Jesús M. Aguirre, con 700 hombres y 6 ametralladoras, para que protegiera la retirada de aquellos hombres, que pasando grandes fatigas consiguieron reincorporarse en Agua Prieta.

Nuevo combate en Cabullona, Son. (15 de julio de 1915)

El 15 de julio siguiente, sabiendo el general Calles que en Cabullona se encontraba el general Jesús Trujillo con sólo 800 solda-

dos, salió de Agua Prieta con 2,400 de sus hombres y atacó a los maytorenistas. El teniente coronel Lázaro Cárdenas atacó la retaguardia del enemigo; el 3er. Regimiento Irregular de Caballería de Sonora (coronel Cruz Gálvez) atacó por el poniente e hizo lo propio por el centro la infantería, al mando del teniente coronel Jesús M. Aguirre, consiguiendo derrotar a los maytorenistas, quienes tuvieron 159 bajas entre muertos y heridos, así como 60 prisioneros: además, los constitucionalistas les capturaron 3 ametralladoras, 225 fusiles y 50,000 cartuchos.

Combate en Villa Verde, Son. (19 de julio de 1915)

A pesar del convenio celebrado entre los señores Maytorena y Calles para que la población de Naco se conservara neutral, ésta fue ocupada militarmente por tropas maytorenistas, por lo que el 19 de aquel mes de julio de 1915 fueron atacadas esas tropas en su campamento de Villa Verde (40 km. al sursudoeste de Naco), y a consecuencia de este hecho de armas, los constitucionalistas volvieron a ocupar la plaza de Naco. El botín capturado en esa ocasión por los constitucionalistas consistió en 2 cañones y 125 armas de fuego portátiles. A causa de esta victoria constitucionalista, las tropas callistas pudieron ocupar sin combatir la población de Cananea, Son., el 21 siguiente.

Combate en Nogales, Son. (16 de agosto de 1915)

Con los triunfos alcanzados en los hechos de armas antes mencionados, el general Calles había logrado la destrucción de unos 3,000 maytorenistas y sólo le quedaba a éstos en la zona norte del Estado de Sonora, la plaza de Nogales.

El 16 de agosto de 1915, el general Calles destacó dos columnas de caballería: una, al mando del teniente coronel Lázaro Cárdenas (400 jinetes del 22º Regimiento), y la otra, a las órdenes del coronel Carlos Carranza (600 jinetes). La primera debía asediar la plaza de Nogales, mientras que la segunda avanzaría hacia la villa de Magdalena (sobre la vía del F.C. Sudpacífico, 90 km. al sur de Nogales). El teniente coronel Cárdenas se batió ese mismo día 16 frente a Nogales con la guarnición de esta plaza, ocasionándole algunos muertos y heridos, y en la noche de ese día, el coronel Carranza atacó el pueblo de Imuris, Son. (25 km. al norte de Magdalena), punto que cayó en su poder, capturándole a sus enemigos 40 hombres, 400 cabezas de ganado, 100 caballos y numerosas armas y municiones; y como después de esta acción, el coronel Ca-



rranza y su tropa ocuparon el día 20 siguiente la población de Magdalena, la guarnición maytorenista de Nogales quedó cortada de su base de operaciones, es decir, de la ciudad de Hermosillo.

*Combate en la estación Paredes, Son.
(16, 17 y 18 de septiembre de 1915)*

Transcurrió casi un mes sin incidentes notables; el general Calles estaba acampado con su fuerza en San Lázaro, sobre la vía férrea de Nogales a Cananea, a unos 8 km. al sureste de la estación Martínez, y 2 km. al noroeste de ésta se encontraba la estación Paredes, donde tuvo lugar un combate los días 16, 17 y 18 de septiembre. Calles colocó a su caballería entre Paredes y Martínez y dejó a su artillería en San Lázaro.

El 16, los maytorenistas avanzaron de Nogales a Paredes, en tanto que el general Francisco Villa avanzaba desde Casas Grandes, Chih., con 15,000 hombres, para internarse en el Estado de Sonora por el cañón del Pulpito. Los maytorenistas descansaron el 17 en Buenavista, y el 18 los constitucionalistas ocuparon posiciones defensivas en Paredes. El 18, a las 10 de la mañana, avanzaron los maytorenistas, y el general Calles los dispersó con fuego de artillería; después del mediodía, una columna de infantes maytorenistas atacó con rudeza a la caballería constitucionalista, siendo rechazada por las tropas de los jefes Lázaro Cárdenas, Gabriel Jiménez, Antonio Ancheta y Angel Camargo; el coronel Cruz Gálvez avanzó con el 6º y 7º batallones atacando el centro enemigo, sosteniéndose el fuego hasta el anochecer, en que el general Calles ordenó la retirada hacia Agua Prieta, adonde llegó el 24. Tuvo 24 muertos y 72 heridos, contando entre estos últimos el coronel Cruz Gálvez, en tanto que los maytorenistas perdieron 300 hombres entre muertos y heridos.

Combate en Cananea, Son. (23 de septiembre de 1915)

En la noche del 23 de ese mismo septiembre, unos 80 maytorenistas del cabecilla Alvaro Diéguez entraron por sorpresa al mineral de Cananea y ayudados por alguna parte del populacho atacaron a la guarnición constitucionalista que allí se hallaba, la cual estaba formada por sólo 15 soldados, los que se hicieron fuertes en el palacio municipal, defendiéndose con energía. Al saber esto el general Calles, envió dos batallones de infantería en auxilio de aquellos hombres, y éstos consiguieron aniquilar a los atacantes, pues apenas consiguieron escapar unos 10 de ellos.

Defensa de Agua Prieta, Son. (1^o, 2 y 3 de noviembre de 1915)

Cuando el general Calles se disponía a avanzar hacia el centro del Estado para conquistar ese territorio, lo que habría conseguido con facilidad, pues ya el gobernador Maytorena considerándose perdido, el 1^o de octubre se había pasado al territorio norteamericano, dejando abandonados a los que lo habían seguido hasta entonces, una noticia inesperada trastornó sus planes. Esta noticia fue, que el general Villa, al frente de una columna de 12.000 hombres con 28 cañones, había salido de Casas Grandes, Chih., con rumbo a Sonora (el 16 de septiembre de 1915 partieron las primeras caballerías y el 28 siguiente las tropas de infantería).

Al aproximarse la columna del general Villa a la plaza de Agua Prieta, el general Calles tuvo noticias del desembarco en Guaymas de las primeras unidades que llevaba desde Jalisco el general Manuel M. Diéguez, quien había sido enviado por el general Obregón para impedir el avance hacia el sur de Sonora de las tropas villistas. Los buques que transportaban a las tropas de la División de Occidente arribaron a Guaymas, procedentes de Manzanillo, el 12 de octubre de 1915, y después de un breve combate desalojaron a los maytorenistas de Cruz de Piedra, Son., los que huyeron hacia el norte, y al día siguiente los constitucionalistas ocuparon Empalme y el puerto de Guaymas, sin que los maytorenistas del general Ramón V. Sosa ofrecieran resistencia. Unos días más tarde se le incorporó en Empalme al general Diéguez, la Columna Expedicionaria de Sinaloa, que mandaba el general Angel Flores, y el 27 de ese mismo octubre desembarcó en Guaymas el general Gabriel Gavira, con la División Expedicionaria del Noroeste, formada por las brigadas Carpio, Jaimes, Hernández y Gavira, procedente también de Manzanillo, organizándose con todas esas fuerzas una Columna Expedicionaria al mando del general Diéguez.

Considerando el general Calles que la columna del general Diéguez no podría auxiliarlo, porque emplearía más tiempo en llegar a Agua Prieta que el que Villa necesitaba para presentarse frente a esta plaza, decidió hacerse fuerte en esta ciudad fronteriza, esperando ser auxiliado a tiempo por el general Obregón, transportando tropas por el lado norteamericano. Así sucedió, y el general Obregón envió tropas hacia Agua Prieta, partiendo de la región lagunera con dirección a Eagle Pass y de ahí con destino a Douglas, Ariz., población americana situada frente a Agua Prieta. El primer contingente enviado se compuso de 4.000 hombres y varias piezas de arti-



llería, los que fueron conducidos por el general Francisco R. Serrano, jefe de estado mayor del general Obregón, y estas tropas arribaron a Agua Prieta precisamente la víspera del ataque villista (la guarnición constitucionalista de Agua Prieta era de sólo 3,000 hombres).

Mientras tanto, la columna del general Villa seguía su marcha hacia Agua Prieta, ignorando aquel movimiento de tropas constitucionalistas, y el 23 de octubre de 1915 tomó contacto con las avanzadas callistas en el camino de Bavispe a El Tigre, Son.; el 29 siguiente la vanguardia villista (2,000 jinetes al mando de los generales Fructuoso Méndez y Antonio Orozco) se batió en contra de unos 600 jinetes callistas, los que después de luchar tres horas se retiraron para Agua Prieta, llevándose a sus heridos; y el 31 posterior, al presentarse el general Villa frente a Agua Prieta, recibió la desconsoladora nueva de que la plaza no estaba guarnecida por 3,000 hombres, sino por 7,000, los que estaban muy bien fortificados y protegidos por numerosa artillería. Al anochecer de ese día 31, la situación de los villistas era como sigue: 800 estaban en La Morita, al mando del general Francisco Urbalejo (se le había incorporado a Villa unos días antes); 2,000 jinetes en el rancho de Cabullona, y 11,000 más en el rancho Gallardo, con una avanzada hacia el poniente (la artillería se emplazó al oriente del cerro de Gallardo).

El 1° del siguiente noviembre, los 13,000 villistas, apoyados por el fuego de 35 piezas de artillería y de ametralladoras, ocuparon los bajíos que circundaban a la plaza, y a las tres de la tarde emprendieron el ataque.

En aquellos días, la población de Agua Prieta estaba formada por 5 manzanas de casas contadas de norte a sur y 7 de este a oeste; estas 35 manzanas de casas fueron rodeadas por trincheras y alambradas, sembrándose buen número de minas; tenía buen número de reflectores colocados en lugares adecuados y, además, se tenía una tubería de conducción de agua a lo largo de toda la trinchera principal y, por último, se tenía emplazada una ametralladora cada 30 metros (todas estas defensas fueron hechas en sólo tres semanas).

La guarnición de 3,000 hombres estaba colocada como sigue: el lado oriental lo cubría el coronel Lázaro Cárdenas; el lado sur, el coronel Florencio Fimbres, y el occidental, el coronel Antonio Ancheta. El lado norte, que era el sector de la línea divisoria, lo cubrió el coronel Silvestre Quevedo. La reserva general la constituyó el

regimiento del coronel Ancheta y los Voluntarios de Altar. La artillería estaba al mando del coronel Jesús M. Aguirre.

A las 2 de la tarde del día 1º de noviembre se inició un duelo artillero entre la plaza y los atacantes, el que duró unas dos horas, causando pocos daños las granadas villistas, porque los pocos habitantes que permanecieron en Agua Prieta (la mayor parte de ellos se habían concentrado en Douglas en un campo rodeado de alambradas) se protegieron metiéndose en los pozos de donde sacaban el agua para beber. A las 8 de la noche, los villistas atacaron con fuerza por el lado oriental, siendo rechazados por las tropas del coronel Cárdenas; a las 2 de la madrugada del día 2, los villistas abrieron un vivo fuego de artillería sobre la plaza y en el resto del día no hubo otra novedad. El día 3, los villistas se retiraron de los bajíos de la plaza y se dedicaron a abastecerse de agua y a recoger a sus heridos, y en la noche de ese día emprendieron su retirada. Según el parte rendido por el general Calles el 4 de ese repetido noviembre (*Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, por el general Juan Barragán) para ese día los villistas se habían retirado hacia Naco, habiendo perdido alrededor de 1,000 hombres (223 muertos, como 370 heridos que se llevaron, 110 prisioneros y como 400 dispersos). Los defensores, por su parte, tuvieron 42 muertos y 75 heridos. En el campo de batalla quedó muerto el general zapatista de apellido San Román y, además, resultaron heridos los generales villistas Antonio Orozco y otro de apellido Arroyo.

II. Expedición a Sonora de la División de Occidente

El 11 de agosto de 1915 llegó a Guadalajara el general Obregón, quien nombró al general Diéguez, por propia petición, jefe de una columna que marcharía a Sonora, para rechazar a las tropas villistas que por entonces amagaban invadir esa entidad, después de las derrotas que habían sufrido en la zona del Bajío. El general Diéguez, que ya estaba completamente restablecido de la herida que había recibido en Lagos el 29 de junio anterior, causada por una bala expansiva que le penetró el cúbito del brazo derecho, una pulgada más atrás de la apófisis, destruyéndolo completamente hasta unas dos pulgadas antes de la articulación del codo, con toda actividad se ocupó de organizar la dicha columna, la cual se compuso de dos brigadas de infantería y otras tantas de caballería, a saber:



— 2ª Brigada de Infantería, al mando interino del coronel José P. Mancillas, en substitución del general brigadier Amado Aguirre, herido de gravedad en uno de los combates de Trinidad, Gto., formada por los Batallones 12º (coronel José P. Mancillas), 14º (mayor Claudio Fox) y 18º (teniente coronel Juan Domínguez).

— 4ª Brigada de Infantería, al mando del general brigadier Pablo Quiroga, jefe al mismo tiempo del 13º Batallón, formada por este cuerpo y el 23º Batallón.

— Brigada de Caballería Estrada, al mando del general brigadier Enrique Estrada, formada por dos regimientos a las órdenes respectivas de los coroneles Aurelio Sepúlveda y Jesús Madrigal.

— Brigada de Caballería Abascal, al mando del coronel Cirilo Abascal, formada por el 1º y 2º regimientos de mayos.

Por instrucciones recibidas del general Obregón, la caballería de la División de Occidente, en los primeros días del mes de agosto, marchó con rumbo a la ciudad de Tepic, yendo la Brigada Abascal en primer escalón. La marcha se efectuó por el camino colonial, ascendiendo la sierra de Pajaritos por la Cuesta de Ingenieros, y al llegar a la cumbre, el regimiento que iba a la vanguardia chocó con unos 150 hombres de las escoltas de los generales Rafael Buelna y Julián C. Medina, que allí se hallaban a las órdenes inmediatas de los generales Leocadio Parra y Pedro Caloca; como el dicho regimiento constitucionalista sufrió fuertes pérdidas, tuvo que replegarse hasta el Rodeo, donde se juntó con el otro regimiento de la brigada, continuando la retirada de allí hacia Etzatlán, Jal.; pero al llegar a la hacienda de Guadalupe, Jal., esta fuerza fue atacada por una tropa villista al mando de Julián C. Medina, siendo obligada a replegarse hasta la hacienda de Santa María, Jal., en donde se encontraba el coronel Abascal con el resto de la brigada, y como Medina se dirigió a la hacienda de San Sebastián, Jal., Abascal pudo tomar el camino hacia Etzatlán y sorprendió a este pueblo derrotando por completo al general Medina y a su tropa, que allí se hallaban (le hizo 20 muertos y le tomó 15 prisioneros). Reanudando su desplazamiento, la caballería constitucionalista pudo salvar la sierra de Pajaritos y llegar a Ixtlán del Río, Nay., prosiguiendo la marcha rumbo al puerto de Mazatlán, Sin.

La caballería constitucionalista fue hostilizada en el paso del Volcán de Ceboruco por las fuerzas que había dejado allí el general Buelna; pero pudo abrirse paso, después de replegarse los villistas a la hacienda de la Labor, donde estaba el general Buelna. Los generales Juan Carrasco y Francisco D. Santiago, pertenecientes a

las tropas del general Ramón F. Iturbe, que se hallaban en el Territorio de Tepic, de acuerdo con el general Estrada, salieron a batir al general Buelna; pero un regimiento de las fuerzas de Carrasco, que salió de Tepic y debería tomar la barranca de San Bartolo para desembocar en el camino de San Pedro de Lagunillas a la hacienda de Leonal, sobre el flanco del enemigo, se desvió hasta Compostela, Nay., lo que trajo como consecuencia su derrota, pues tampoco llegó con oportunidad el general Estrada con su fuerza.

El 13º Batallón de la columna que mandaba directamente el general Diéguez, formada por dos brigadas de infantería, que siguió a las fuerzas de caballería, partió de Guadalajara el 25 de aquel mes de agosto, y en su trayecto libró un combate en Santiago Ixcuintla, Nay., en contra de un grupo enemigo que se atrevió a hacerle frente, apoyado en el río Grande o de Santiago; pero como el paso de este curso de agua se hizo por varios lugares en forma simultánea, ese combate no revistió importancia. En este desplazamiento, en el que se atravesó la sierra nayarita (rama de la Sierra Madre Occidental), cruzando por Nayarit y Sinaloa, que estaban dominados por los convencionistas que mandaban Buelna y sus subalternos, los combates y tiroteos que ocurrieron, hasta llegar al centro de Sinaloa, fueron: Cuesta de Ingenieros, San Andrés, Paso de Parras, Marquesado, Ceboruco, Tetitlán y Quimichis, los que dieron por resultado la derrota de los convencionistas y su huida, en su mayor parte, hacia el Estado de Durango.

Sin otra novedad digna de mención, se hizo la marcha hasta el puerto de Mazatlán, Sin., y como al llegar allí se supo que el general Buelna había ocupado el mineral de Pánuco, Sin., situado al noreste de Mazatlán, se comisionó al coronel Mancillas con el 14º Batallón para batirlo. Según el informe rendido por el capitán Ponciano Luna, ayudante del batallón, el 16 de septiembre de 1914 tuvo lugar un combate en el dicho mineral de Pánuco, en el que el general Buelna y su fuerza fueron derrotados. Estos quisieron sorprender al coronel Mancillas saliéndose del pueblo, pero Mancillas se percató de la maniobra y no entró al poblado, sino que mandó una exploración, la que descubrió al enemigo y se trabó el combate, que resultó funesto para Buelna.

El 22 de ese mismo septiembre, el general Diéguez y su tropa salieron de Mazatlán con rumbo a Culiacán, Sin., en donde al llegar fueron reforzados por las tropas sinaloenses al mando del general Ramón F. Iturbe (unos 3,000 hombres con 4 cañones), que comprendían las brigadas siguientes:



— Artillería: 4 cañones y un fusil ametralladora (teniente coronel Pedro Zavala), con 120 artilleros.

— Primera Brigada al mando del general Juan Carrasco, compuesta de unos 600 hombres organizados en 2 regimientos de caballería a las órdenes de los coroneles Canuto Damy y Ascensión Escalante.

— Segunda Brigada, al mando del general Angel Flores, con efectivo aproximado de 1,000 hombres, distribuidos en las siguientes corporaciones: 2º Batallón (coronel Manuel Mezta), 6º Batallón (general Angel Flores), Batallón De la Rocha (mayor Herculano de la Rocha) y fracciones del 4º y 8º Batallones de Sinaloa.

— Tercera Brigada, al mando del general Mateo Muñoz, con un efectivo de 600 hombres, distribuidos en el 4º Batallón de Sinaloa y el 1er. Regimiento de Caballería de Sinaloa.

— Cuarta Brigada, constituida por unos 1,000 hombres, al mando del general José María R. Cabanillas, distribuidos en el 3er. Batallón de Sinaloa (general Fructuoso Méndez) y el 5º Regimiento de Caballería (coronel Isaac Espinosa), y

— Quinta Brigada, al mando del general Emilio Damy, compuesta de unos 800 hombres, distribuidos en el 1er. Batallón de Sinaloa (general Macario Caxiola) y el 7º Batallón de Sinaloa (general Emilio Damy).

En los últimos días de ese mes de septiembre, el general Angel Flores ocupó la región del Yaqui, después de haber combatido y hecho más de 100 prisioneros (este combate fue dado a conocer a la División de Occidente, por la Orden General del 1º al 2 de octubre de 1915, tomada del libro *Mis memorias de campaña*. Apuntes para la historia, por el general e ingeniero Amado Aguirre, de donde se han tomado los datos de toda esta expedición).

En los primeros días de ese mes de octubre, se reorganizó la 1ª División de Caballería del Noroeste, que quedó al mando del general Enrique Estrada, la cual quedó formada por la 1ª Brigada a las órdenes del coronel Jesús Madrigal, compuesta del 1º, 2º y 3er. Regimientos; y la 2ª Brigada, al mando del coronel Aurelio Sepúlveda, formada por los Regimientos 4º, 5º y 7º

El 4 siguiente, se embarcaron en el *Korrigan II*, con destino a Topolobampo, Sin., los Batallones 5º y 14º, cambiándose el cuartel general a la estación Torres, Son., del F.C. Sudpacífico; el 6 se embarcaron en el cañonero *Guerrero*, el cuartel general y los Batallones 13º y 18º Se llegó a Guaymas, Son., el 12 siguiente y las tropas villistas que ocupaban este puerto, con cuartel general

en Cruz de Piedra, Son., al mando del general Ramón V. Sosa, trataron de obstaculizar el desembarco; pero pudo hacerlo el 13º Batallón, bajo el fuego del enemigo, sufriendo algunas bajas (el mayor Agustín Olachea, que después llegó a general, resultó herido en el pecho). Una vez en tierra, el general Diéguez habló por teléfono con el general Sosa, y éste se retiró desde luego a Guaymas, Cruz de Piedra y Empalme. El 14 fueron nombrados comandantes militares de Guaymas, el coronel Melitón Albáñez, y de Empalme y Cruz de Piedra, el coronel José P. Mancillas.

El 17 de ese repetido octubre, el 14º Batallón pasó a pertenecer a la 4ª Brigada y el 23º Batallón pasó a la 2ª, en substitución del anterior; en el concepto de que el teniente coronel Claudio Fox dejó el mando del dicho 23º Batallón, substituyéndolo el mayor Amado Cruz. El día 20 se dispuso que con la fracción del 5º Batallón de Sonora, que mandaba el coronel Miguel Samaniego, se formara el 32º Batallón, que quedaría al mando de éste, incorporado accidentalmente a la 2ª Brigada. El 23 siguiente, con motivo de la incorporación en Guaymas de la columna del general Angel Flores, la 2ª Brigada se trasladó a la estación Maytorena, Son., del F.C. Sudpacífico, al mando del coronel Mancillas.

La División de Caballería del general Estrada, que se desplazaba por tierra con rumbo al norte, al llegar al centro de Sinaloa supo que una columna villista, procedente del Estado de Chihuahua, estaba por invadir el de Sinaloa, por lo que este militar le ordenó al ya general Jesús Madrigal se situara con la brigada de su mando en El Fuerte, Sin., reforzándolo con el 4º Batallón de Sinaloa y algunas otras tropas más, pertenecientes a la brigada del general Mateo Muñoz, para defender esta plaza e impedir que los villistas se unieran con la partida rebelde que mandaba el indio Bachomo.

El 5 de noviembre, el enemigo atacó El Fuerte, dando vigorosos asaltos, que fueron rechazados; en la noche hubo nuevos asaltos, que también fueron neutralizados. El día 6, el general Estrada salió de San Blas, Sin., con la brigada del general Sepúlveda para reforzar a Madrigal, habiendo llegado a El Fuerte ese mismo día. Durante la noche del 6 al 7 hubo nuevos asaltos, que fueron rechazados. El 7 en la tarde se inició la contraofensiva de los constitucionalistas, con las tropas de los Regimientos 1º y 7º y del 4º Batallón de Sonora, sobre la posición de Ocolomi, en donde se había localizado al enemigo. El ataque del general Madrigal fue todo un éxito, pues ocupó la posición de Ocolomi, poniendo en fuga al enemigo; en tanto que Sepúlveda, con fracciones del 3º, 4º, 5º y 7º Regimientos



y los Carabineros de Sinaloa, atacó al enemigo por el frente y retaguardia, determinándose la fuga de los villistas, que fueron perseguidos por el coronel Félix Barajas, con tropas del 5º y 7º Regimientos. Las bajas del enemigo fueron de unos 1,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y de los constitucionalistas, 20 muertos, entre ellos el teniente coronel J. Trinidad Trujillo, jefe del 2º Regimiento, y 86 heridos. Las fuerzas villistas atacantes estuvieron mandadas por los generales Juan Banderas, Orestes Pereyra, Pablo Seáñez, Angel Barrios y el indio Bachomo.

Después de esta derrota, los villistas se pasaron a Jaguar, donde fueron batidos nuevamente por fuerzas de los generales Mateo Muñoz y Aurelio Sepúlveda, cayendo prisioneros los generales Pereyra y Jiménez, así como 60 jefes y oficiales más, los que fueron pasados por las armas; lograron fugarse Banderas y Bachomo, pero más tarde, viéndose acosados por los constitucionalistas, se rindieron en Moyas ante el general Madrigal, con 1,200 hombres, cuyo desarme se efectuó el 5 del siguiente diciembre. Como la División Estrada había ya tomado contacto con la columna Diéguez, que se encontraba en Hermosillo, Son., quedó acuartelada en Guaymas.

El 16 de noviembre, sabiendo el general Diéguez que Villa había sido derrotado en Agua Prieta, movió con rumbo al norte a la 2º y 4º Brigadas de Infantería, a las órdenes de los coroneles Mancillas y Albanez; el 18 éstas tomaron contacto con el enemigo al mando directo del general Villa, en El Alamito, Son., unos 20 km. al norte de Hermosillo, trabándose un reñido combate que duró 4 horas, resultando triunfantes los constitucionalistas. Según el parte rendido por el general Diéguez, fechado en El Alamito el 18 de noviembre, consiguió batir a sus enemigos, desalojándolos de sus posiciones, capturándoles dos trenes, uno de reparación y el otro con provisiones; además, los villistas tuvieron como 600 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y se les quitaron 6 ametralladoras, 2 cañones, muchos rifles y buena cantidad de municiones. Este combate fue muy rudo y la derrota villista quedó consumada gracias al denuedo con que lucharon los generales Angel Flores y Gabriel Gavira, y los coroneles José P. Mancillas y Melitón Albanez y otros jefes más.

El 19 siguiente, el general Diéguez amplió su lacónico parte del día anterior, y dijo que además de haber capturado los dos trenes con mucha impedimenta, recogió 500 armas nuevas, 100,000 cartuchos y una gran cantidad de provisiones de boca y que se le habían rendido muchos villistas. El número de bajas lo calculó el general

Diéguez en unos 1,000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; por parte de sus fuerzas sólo tuvo 150 bajas, entre muertos y heridos.

Parece que este combate de El Alamito se desarrolló en forma de una maniobra en retirada, haciéndose fuerte el general Diéguez en varias posiciones y retirándose, finalmente, hasta Hermosillo, en donde el 21 posterior, el general Villa lo atacó, defendiendo la plaza con energía el general constitucionalista con ayuda de todas sus tropas, excepto la División de Caballería del general Estrada. Según lo que dice en su parte relativo, fechado el 22 de ese mes de noviembre, después de 30 horas de recio combate tomó la ofensiva, rechazando a sus enemigos en menos de dos horas, haciéndolos huir hacia el norte, dejando un gran número de muertos, heridos y prisioneros. Por su parte, afirma que tuvo que lamentar la muerte de los valientes coroneles José P. Mancillas y Florencio Lugo, así como la de otros oficiales, y alrededor de 100 heridos.

Según el dicho del general Barragán, en su obra *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, las tropas que condujo el general Diéguez desde Jalisco, se embarcaron el 27 de agosto en Manzanillo, en el cañonero *Guerrero* y en los transportes *Jesús Carranza* y *La Bonita*, desembarcándose en Cruz de Piedra, de donde marcharon sobre Guaymas, punto que capturaron el 12 de octubre, después de un ligero tiroteo con el enemigo. Unos días más tarde, arribaron a Guaymas más tropas al mando de los generales Gavira, Fermín Carpio y Miguel M. Acosta; con todos estos elementos, el general Diéguez organizó la llamada Segunda División del Noroeste, fuerte en 6,000 hombres, avanzando sobre Hermosillo, población que ocupó el 6 de noviembre sin combatir, por haberla evacuado anticipadamente el enemigo. En Cruz de Piedra se le incorporó al general Diéguez, la columna que había avanzado desde Sinaloa bajo el mando del general Angel Flores. Es que, cuando Maytorena se pronunció contra la Primera Jefatura, Carranza le ordenó al general Iturbe destinara una columna de tropas sinaloenses para invadir el Estado de Sonora. Iturbe le encomendó el mando de esta columna al general Angel Flores, quien llevó como subalternos a los jefes Manuel Mezta, Roberto Cruz, Anatolio Ortega, Pablo Macías y Guillermo Nelson (posteriormente se le incorporó el coronel Arnulfo R. Gómez, quien de Agua Prieta se había trasladado a Veracruz, de donde el señor Carranza lo envió a Sinaloa, para que el general Flores activara su marcha sobre Sonora). Para fines de enero de 1915, Flores logró ocupar Navojoa,



Son., donde permaneció hasta junio, sin poder avanzar; pero consiguió distraer frente a esta población a un regular número de tropas rebeldes, que de otro modo se habrían sumado a las que luchaban en la zona norte de Sonora.

Al desembarcar la columna Diéguez en Cruz de Piedra, pudo el general Flores avanzar rápidamente hacia el norte, de tal manera que cuando el general Diéguez ocupó Guaymas, Flores se hallaba en Oroz, en marcha hacia Guaymas. Después de fracasar Villa en Agua Prieta, dividió a sus tropas en dos columnas: una de 5,000 hombres bajo su mando directo, que marchó a recuperar la capital sonorensis, y la otra de 7,000, al mando del general José Rodríguez, que permaneció en Naco y Cananea, en observación de las tropas de Calles y cubriendo así la retaguardia de la columna del general Villa. Al avanzar éste sobre Hermosillo, se le unieron 2,000 soldados de las antiguas tropas maytorenistas, bajo las órdenes del general Francisco Urbalejo. El 15 de noviembre, el general Obregón, ante esta situación, salió de Agua Prieta al frente de las tropas constitucionales que allí había para ponerse a la retaguardia de Villa.

Como ya se ha visto en páginas anteriores, Diéguez combatió el 18 de noviembre en El Alamito en contra del general Villa, haciéndolo replegarse hacia el norte tras sufrir éste unas 1,000 bajas; pero reforzado Villa a los tres días con una fuerza de 1,500 jinetes al mando del general Manuel Madinaveytia, que se desprendieron de la columna del general Rodríguez, avanzó sobre Hermosillo, en donde lo esperaba Diéguez. El 21 de noviembre atacó, y después de 30 horas de lucha, la victoria se inclinó del lado constitucionalista, por lo que Villa tuvo que retirarse rumbo al norte, en completa desorganización.

Según el parte que rindió el general Obregón, desde Douglas, Ariz., el 26 de ese repetido noviembre, en el que transcribió el parte del general Diéguez del 22, el general Villa no tuvo más remedio que emprender su retirada con rumbo al Estado de Chihuahua. Mientras, el general Obregón, al frente de 5,000 hombres, había ocupado Naco, punto que abandonó el general Rodríguez la noche del 13 de noviembre, para situarse en Cananea y Del Río, de donde después se replegó a Fronteras, al saber la derrota sufrida por el general Villa en Hermosillo.

Nogales fue tomada por la tropa del general Lázaro Cárdenas el día 26, cayendo prisionera la mayor parte de su guarnición y cruzando la frontera el general José M. Acosta, así como el gobernador Carlos E. Randall, que había substituido al general Maytorena. En

el avance sobre Nogales, el regimiento de caballería al mando del coronel Antonio Ancheta combatió en las estaciones Bota y Santa Ana del F.C. Nogales a Cananea en los días 22 y 24 de noviembre, según consta en el expediente que el referido coronel Ancheta tiene formado en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Según lo informó el general Obregón el 26 de ese repetido noviembre desde Nogales, Ariz., después de dos horas de combate, la vanguardia al mando del general Lázaro Cárdenas ocupó la plaza de Nogales, Son., haciéndole al enemigo 230 prisioneros y capturándole un cañón de 75 mm., 8 ametralladoras y 400 armas de fuego, buena cantidad de municiones y 9 furgones con impedimenta.

Después de estos sucesos, el general Obregón, que había recibido otro refuerzo de tropas, enviado desde la región lagunera por vía Piedras Negras, Coah., y de ahí a Naco, Son., adonde llegaron el 25 de ese mes de noviembre, organizó la persecución de la columna del general Rodríguez, que estaba acampada en Fronteras. Le confió el mando de la fuerza constitucionalista al general Plutarco Elías Calles, quien llevó como subalternos a los generales Angel Flores, Arnulfo R. Gómez y Roberto Cruz. El enemigo fue batido en Fronteras el día 9 de diciembre, perdiendo sus 21 cañones y gran cantidad de armas; además, sufrió la baja de 300 muertos y 100 prisioneros.

En Cucurpe, Son., se rindieron 200 villistas. Diéguez ocupó, con la caballería del general Flores, la estación Carbó del FC. Sudpacífico, el 28 de noviembre, donde se le rindieron 400 hombres al mando del cabecilla Clemente Romandía. La mayor parte de las tropas maytorenistas entregaron las armas al general Diéguez, con sus jefes Urbalejo, Trujillo, Méndez y otros; continuando levantados los indios yaquis, a quienes el general Obregón batió en enérgica campaña.

Con esto, se dice que terminó militarmente la invasión villista al Estado de Sonora; sin embargo, el general Jesús M. Aguirre registra en su Hoja de Servicios, que combatió contra maytorenistas en el mineral de Nacozari, Son. (60 km. al sur de Agua Prieta), el 25 de noviembre; en Esqueda, Son. (25 km. al sur de Fronteras), el 27 siguiente, y en San Joaquín, Son. (sobre el río Moctezuma, a unos 50 km. al sur de Moctezuma), el 10 del siguiente diciembre. Asimismo, el general Arnulfo R. Gómez registra en su



Hoja de Servicios, el combate de San Joaquín, Son., pero lo hace aparecer como acontecido el 9 de diciembre de 1915.

Informes complementarios

El general villista Joaquín Terrazas, el 13 de diciembre de 1915, desde Ciudad Juárez, Chih., solicitó rendirse con las tropas a su mando, y el general Fidel Avila, desde la ciudad de Chihuahua solicitó lo mismo. El 20 de ese mismo diciembre, se redactó en Ciudad Juárez, el acta de rendición de los generales Banda y Limón, del coronel Eduardo Andalón y del teniente coronel Flaviano Paliza, en representación de los generales Fidel Avila y Joaquín Terrazas, más 4,000 individuos de tropa, entregándose las plazas chihuahuenses de Ciudad Juárez, San Ignacio y Villa Ahumada. El 27 siguiente llegó a Ciudad Juárez el general constitucionalista Gabriel Gavira y asumió la Comandancia Militar de esta plaza, continuándose el licenciamiento de las fuerzas villistas rendidas, que en resumen fueron: 26 generales, 84 coroneles, 142 tenientes coroneles, 349 mayores, 480 capitanes primeros, 368 capitanes segundos, 573 tenientes, 636 subtenientes y 4.987 individuos de tropa. En total: 7,639 hombres.

III. *Campaña del general Ramón F. Iturbe en Sinaloa, de diciembre de 1914 a junio de 1915*

En diciembre de 1914, el general Ramón F. Iturbe, que era Comandante de la 3ª División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Noroeste, con jurisdicción en el Estado de Sinaloa y parte sur del de Sonora, la que no había sido controlada por los maytorenistas, y el Territorio de la Baja California, le rindió parte al general Obregón, avisándole que el gobernador de Sinaloa, señor Felipe Riveros, había asumido una actitud marcadamente afecta al villismo, y como el 20 de noviembre anterior éste defeccionó uniéndose al villismo, Iturbe envió fuerzas para batirlo, las que lo derrotaron en las cercanías de Culiacán, Sin., donde aquél abandonó armas, municiones y dinero, dispersándose la tropa en varias direcciones.

Después de esto, Iturbe salió a la cabeza de 1,000 hombres con rumbo a la Baja California, y en el puerto de La Paz, el 8 del siguiente diciembre, derrotó por completo a la guarnición maytorenista, regresando en seguida a Sinaloa.

El 12 de enero de 1915, el general Obregón recibió un parte del general Iturbe, en el que éste hizo del conocimiento de aquél, que el general Juan Dozal, jefe político y comandante militar del entonces Territorio de Tepic, hoy Estado de Nayarit, había huido dejando el territorio a merced del enemigo, precisamente cuando Iturbe se preparaba para invadir la zona sur del Estado de Sonora, con objeto de llamar la atención de los maytorenistas y lograr que distrajeran algunos elementos, con lo que se aliviaría la situación que guardaban los generales Hill y Elix Calles en la población de Naco, Son.; en el concepto de que Iturbe tuvo que atender desde luego el asunto de Tepic, de cuyo territorio se apoderó fácilmente el general convencionista Rafael Buelna, amenazando invadir a Sinaloa.

Sin embargo, Iturbe pudo destacar hacia el sur de Sonora al general Angel Flores, con la llamada Columna Expedicionaria de Sonora, quien debía tener como base de sus operaciones a la ciudad de Navojoa, Son.; otra parte de sus fuerzas, al mando del general José María R. Cabanillas, la situó en el pueblo de Cosalá, Sin., para repeler cualquier agresión que pudiera llegar a Sinaloa procedente de Durango, y con el resto de su fuerza se dirigió a la zona sur de Sinaloa, para reforzar al general Juan Carrasco, que en condiciones poco favorables combatía en contra de Buelna. Al general Mateo Muñoz, de las fuerzas de Iturbe, se le tenía encomendada la campaña en contra de los indios mayos rebeldes, los cuales operaban en la zona sur de Sonora y en la norte de Sinaloa (a mediados de enero de 1915, se le incorporaron en Culiacán al general Iturbe, los 700 hombres de la Brigada Benito Juárez, que mandaba el general Luis Herrera, hermano de Maclovio, para cooperar con él en la campaña).

En los comienzos de enero de 1915, Iturbe salió en auxilio del general Carrasco y libró algunos combates con buen éxito en contra de Buelna, quien se hizo fuerte en La Muralla, Sin., con 2,000 hombres, adonde llegó Iturbe con 1,500, incluida la fuerza de Herrera, para combatir en su contra y batirlo en los días 2, 3 y 4 de febrero, sólo que no pudo completar su derrota, porque tuvo que marchar en auxilio del general Cabanillas, quien sufría el ataque de unos 1,200 villistas al mando del general Carlos del Real, a quien logró batir en Cosalá el día 10 siguiente. Todavía después, el 22 de ese mismo febrero, consiguió batir y dispersar a unos 1,000 hombres que, al mando de los jefes Leocadio Parra, Llantada y Echeverría, estaban en el pueblo de Villa Unión.



Mientras tanto, a principios de enero de 1915, el general Angel Flores partió de San Blas, Sin., con rumbo a la zona sur de Sonora, y en el trayecto sostuvo un reñido combate en la estación Masiaca, Sin., del F.C. Sudpacífico, en el que derrotó a los maytorenistas que trataron de detenerlo. Después de haber estado 6 días en este lugar, Flores continuó su avance, y el 24 de ese mismo mes ocupó el pueblo sonorense de Navojoa, donde estableció su base de operaciones, como se le tenía ordenado. El 15 del siguiente febrero, los reaccionarios comenzaron a hostilizar a los constitucionalistas, acercándose a Navojoa por la hacienda de Rosales (a 3 km. de Navojoa, sobre la banda derecha del río Mayo), librándose este día el primer combate entre 800 maytorenistas y 450 constitucionalistas, triunfando estos últimos, que consiguieron rechazar a sus adversarios, haciéndoles 27 muertos, en tanto que los constitucionalistas tuvieron que lamentar la muerte del mayor Candelario Ortiz, jefe del Regimiento de Artillería, y la de otros hombres más.

A mediados del siguiente marzo, una fracción de la Columna Expedicionaria de Sonora, que mandaba el teniente coronel Benjamín Chaparro, la que había sido situada en Huatabampo, Son., fue atacada por sorpresa por una partida de indios mayos, capitaneada por Ignacio Otero, habiendo muerto la mayor parte de los constitucionalistas, incluido el teniente coronel Chaparro, después de una desesperada defensa del cuartel en el que se alojaban. Los indios mayos ocuparon la población.

A mediados del siguiente abril principió el asedio maytorenista a la plaza de Navojoa, a la que le pusieron cerco, que duró poco más de dos meses; pero el general Flores tomó la ofensiva y consiguió rechazar a sus atacantes, los que estuvieron mandados por Ramón V. Sosa, Jesús Trujillo, Felipe Riveros, Francisco Urbalejo, Macario Gaxiola y Juan Antonio García.

A mediados de junio, los maytorenistas se retiraron a la estación Esperanza, Son., del F.C. Sudpacífico, y el general Flores ensanachó sus dominios, ocupando las poblaciones de Alamos y Huatabampo, y más tarde, cuando recibió municiones, de acuerdo con el general Diéguez, que estaba en Mazatlán, el 23 de septiembre partió de Navojoa rumbo al norte, llevando como vanguardia al coronel Roberto Cruz, y atacó la estación Fundición, Son., del F.C. Sudpacífico, capturando a los 75 maytorenistas que formaban su guarnición; prosiguió después su avance sobre la estación Esperanza, Son., y continuó después para Torin, Son., plaza que fue atacada y tomada por el coronel Roberto Cruz, haciendo muchos prisione-

ros. Aquellas tropas descansaron varios días en Torin, y a continuación avanzaron hasta llegar a la estación Empalme, Son., del F.C. Sudpacífico, donde se incorporaron al general Diéguez, en la tercera decena del mes de octubre. Los principales colaboradores que tuvo el general Flores en ese desplazamiento fueron el general Manuel Mezta, los coroneles Roberto Cruz, Manuel Salazar, Herculano de la Rocha y Arnulfo R. Gómez; los tenientes coroneles Anatolio B. Ortega, José Aguilar, Guillermo Nelson, Mateo de la Rocha, Pablo Macías, Leónides García y Benjamín Chaparro.

Es de citarse también, que el 20 de junio de 1915, el jefe mayorenista Macario Gaxiola invadió el Estado de Sinaloa, viniendo del de Sonora, y se apoderó de la población de Sinaloa, Sin., por lo que el general Iturbe envió en su contra a su subalterno el general Mateo Muñoz y a continuación salió tras de éste para reforzarlo, combatiendo contra dichos convencionistas en el Llano de Soto, Sin., el 4 de junio; en Choix, Sin., el 6 siguiente; en Tehuesso, Sin., el día 7, y en Bacamori, Sin., el 27 de julio. El 30 de agosto de 1915, el general Iturbe le entregó al general Diéguez la 3ª División del Noroeste y pasó al Estado de Colima para hacerse cargo de las operaciones militares en esta entidad y en la de Jalisco, habiendo recibido este encargo el 25 de septiembre posterior. De inmediato abrió la campaña en contra de los jefes Julián C. Medina, Leocadio Parra, Roberto Moreno y otros, y combatió en Cocula, Jal., contra el último, y en Hostotipaquillo, Jal., el 7 de noviembre, contra Julián C. Medina, que mandaba unos 2,000 hombres, a quien consiguió derrotar.

CAPÍTULO V

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL NORESTE

El 24 de octubre de 1914, por orden del señor Carranza, el general Pablo González se fue a la ciudad de Querétaro para establecer a las tropas a sus órdenes, desde esta población hacia el norte, sobre la vía del F.C. Central, hasta lo más cerca posible de la ciudad de Aguascalientes, con el fin de detener el avance de las fuerzas villistas hacia el sur. Estableció su cuartel general en la capital queretana y destacó como vanguardia en San Francisco del Rincón, Gto., al general Teodoro Elizondo con 2,000 hombres. Para esos días, el general González contaba en su Cuerpo de Ejército del Noroeste con las tropas siguientes: en Empalme Escobedo, Gto., el general Alberto Carrera Torres con unos 5,000 soldados; en la ciudad de Guanajuato, el general Pablo A. de la Garza, quien fungía como gobernador y comandante militar de esa entidad, con 400 hombres de un regimiento de caballería que mandaba el coronel Pablo Camarena; en Querétaro, un regimiento de caballería de 400 hombres que estaba a las órdenes del general brigadier Federico Montes, gobernador y comandante militar de ese Estado; y finalmente, en esa región, el general Daniel Cerecedo Estrada con 600 hombres. Además contaba con la fuerza de la 9ª Brigada de su cuerpo de ejército, que mandaba el general Andrés Saucedo, con un batallón de zapadores que estaba al mando del teniente coronel Fernando Vizcaíno y con otras tropas más.

El 9 de noviembre se movió para León, Gto., y allí se enteró de que el coronel Camarena había defecionado, que el general Carrera Torres había hecho lo propio en Empalme González y la ciudad de San Luis Potosí. El 12 conferenció con el general Eulalio Gutiérrez, Presidente de la República, nombrado por la Convención Militar de Aguascalientes, en la estación Pedrito, Gto., del F.C.

Central, al norte de León, Gto., donde el general González tenía a su extrema vanguardia, y convinieron ambos jefes que sus tropas respectivas no se moverían hasta que el general González regresara de Córdoba, Ver., adonde iba para hablar con el señor Carranza, para tratar de convencerlo de que abandonara la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, en tanto que el general Francisco Villa se retiraría del mando de la División del Norte.

El 14 se trasladó a Córdoba, en donde el señor Carranza le manifestó que dejaría la Primera Jefatura inmediatamente después que el general Villa dejara el mando de la División del Norte; pero previendo que éste no respetara el acuerdo que había tenido con el general Gutiérrez, desde Córdoba ordenó la concentración de sus fuerzas en Querétaro, en vista de que los villistas habían avanzado hasta la ciudad de León. A su regreso a Querétaro se enteró de que se habían pasado al bando villista los generales Teodoro Elizondo con 2,000 hombres y Alfredo Elizondo con 500, así como el general Cerecero Estrada con 600, además de la defección del general Carrera Torres y de otras tropas más.

Desde Querétaro, le ordenó al general Pablo A. de la Garza que con la caballería de la 9ª Brigada protegiera la retirada hacia el sur del resto de las tropas de caballería del Cuerpo de Ejército del Noreste, y al teniente coronel Vizcaíno le ordenó que, con su batallón de zapadores, destruyera la vía férrea entre Querétaro y San Juan del Río, para obstaculizar el desplazamiento de las tropas villistas hacia el sur. El 17 de ese mismo noviembre, por medio de un mensaje telegráfico circular, le comunicó a todos los jefes con mando de fuerzas, que el armisticio con los convencionistas estaba roto, debido a la debilidad de carácter del general Eulalio Gutiérrez y al ningún respeto que a sus disposiciones tributaban el general Villa y los demás jefes de la División del Norte. Ese mismo día lanzó un manifiesto a la nación, explicando las causas que motivaban la nueva guerra, retirándose para San Juan del Río, Qro., de donde, posteriormente, se trasladó a Tula, Hgo., para concentrar a sus fuerzas en Pachuca, Hgo., adonde llegó el día 20 de ese repetido noviembre (el teniente coronel Vizcaíno recibió oportunamente las órdenes para destruir la vía férrea entre Tula y Pachuca y entre ésta y Lechería, lo que ejecutó con rapidez).

Como la mayor parte de sus tropas se habían pasado a las filas villistas, el general González concentró en Pachuca a las pocas fuerzas que le habían permanecido leales, y pudo constatar que sólo le

quedaban como 6,000 hombres de las brigadas de los generales Jacinto B. Treviño, Francisco de P. Mariel, Andrés Saucedo, Pablo A. de la Garza, Abelardo Menchaca, Francisco Cosío Robelo y Carlos Bringas y de los cuerpos que eran a las órdenes de los coroneles Federico Montes, Manuel García Vigil y otros (el general Cosío Robelo estaba en México, pero el general González le ordenó que después de proteger la retirada de esta ciudad de los generales Alvarado y Obregón, quienes se saldrían de la ciudad de México con todo el material de guerra que allí había en los almacenes nacionales, se le incorporara en Pachuca, y al llegar a esa población le indicó se fuera a Tulancingo, Hgo., donde se habían concentrado las tropas convencionistas hidalguenses, y las batiera, cosa que realizó este jefe militar, pues se apoderó de Tulancingo, expulsando de allí a los rebeldes).

Habiendo recibido por esos días informes de que una fuerte columna convencionista avanzaba de Tula sobre Pachuca, dispuso, precipitadamente, la evacuación de esta plaza, marchando hacia Tampico, Tamps., a través de las Huastecas. El 29 de aquel mismo noviembre salieron las tropas de infantería, por ferrocarril, y las de caballería, por su esfuerzo, con rumbo al pueblo de Apulco, Hgo., quedándose en Pachuca los generales Treviño y De la Garza con sus tropas, para que terminaran la operación, y como éstos fueron atacados sorpresivamente por 900 villistas al mando del general José Rodríguez, salieron de Pachuca en desorden, perdiendo Treviño su artillería (una batería de cañones de campaña), y, además, defecionaron 2,000 hombres de las fuerzas del general Bringas.

Según lo cuenta el general González en el parte relativo que rindió a la Primera Jefatura desde el puerto de Tampico, Tamps., el 23 de diciembre de 1914, en relación con aquella retirada (documento que se encuentra en la obra del general Juan Barragán, titulada: *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*), el general Francisco de P. Mariel, los coroneles Federico Montes y Alfredo Flores Alatorre y el teniente coronel Fernando Vizcaíno se encargaron de la defensa y salida de Pachuca, pero las pérdidas sufridas se debieron a los ferrocarrileros, quienes se escondieron, quedando abandonada una batería de 4 cañones de 80 mm. Saint Chaumont, perteneciente a la Brigada Treviño (el 28 de ese repetido noviembre llegó a Pachuca el general Higinio Olivo con unos cuantos hombres y rindió parte de la derrota que sufrió en Actopan, Hgo., en la que se dispersó la brigada de su mando).



El 1° de diciembre de 1914 salió de Tortugas, Hgo., el general González por tierra, pernctando en Agua Blanca, Hgo., donde fueron llegando las diferentes brigadas; el 3 se llegó a Zacualtipán, Hgo., en donde dispuso que la brigada del general Treviño, la fuerza del coronel Montes y la Brigada Mariel, siguiendo el derrotero de Molango, fueran a concentrarse en Huejutla, Hgo., protegiendo el flanco izquierdo de la columna; pero este dispositivo de protección terminó en Tianguistengo, Hgo., de donde el grueso constitucionalista de las brigadas de los generales De la Garza, Saucedo y Cosío Robelo marchó por Otlamalacatla, Hgo., Jáltipan, Mor, y Atlapexco, Hgo., hosta Huejutla, lugar en donde se realizó la concentración determinada con anterioridad.

En Huejutla, aquella fuerza se detuvo dos días, esperando a los atrasados y dándole descanso a la caballada, la que se encontraba en muy mala condición, pues el estado de los caminos era pésimo y los fangos dificultaron la marcha, careciéndose de los forrajes indispensables. Por ser caminos de herradura, no fue posible trasladar los cañones, teniéndose que ser arrojada al barranco, una batería de cañones de 70 mm.

El día 14 se llegó a Tantoyuca, Ver., donde estaba la 9ª Brigada del general Saucedo, que recibió órdenes de marchar hacia Ozuluama; el 15 se continuó el desplazamiento, dirigiéndose a Tempoal, Ver., donde el general González recibió el informe de que la guarnición de 70 hombres que tenía allí el coronel Josué M. Benignos había desertado, internándose en la Huasteca potosina. De Tempoal se siguió a Badías, yendo con el cuartel general, la Brigada Mariel y el resto de la columna, con el dispositivo siguiente, general Saucedo, coronel Montes y general Cosío Robelo, y en la extrema retaguardia, el general Treviño, continuándose así hasta Tampico, Tamps., adonde se arribó el 20 de ese mismo diciembre, estableciéndose allí el cuartel general del Cuerpo de Ejército del Noreste.

Durante el desplazamiento, las fuerzas del coronel Nicolás Mariel batieron sucesivamente al enemigo (pelaecistas) en Molango, Xochihuatlán y Corozal, causándole buen número de bajas; el día 12 de diciembre, la Brigada Treviño y la fuerza del coronel Montes dispersaron una partida de rebeldes en la Cuesta del Gato, capturando 7 prisioneros, y las fuerzas inmediatamente a las órdenes del general González, el día 16 del mismo diciembre, desalojaron al enemigo que ocupaba el ingenio de El Higo, Ver., situado en la margen izquierda del río Pánuco. Siguió su marcha hacia el pueblo de Pánuco, Ver., adonde se llegó el 17, dándole a la tropa dos

días de descanso. Finalmente, se llegó a Tampico, Tamps., el 20 posterior, donde sucesivamente fueron arribando las diferentes brigadas.

Estando en Pánuco, el 19 de aquel diciembre, se pasó revista a todas las fuerzas que formaban la columna del Cuerpo de Ejército de Oriente y se vio que éste se componía de sólo 3,000 hombres, lo que significó la pérdida de poco más de 16,000, la mayor parte por defección, desde que se inició la retirada en el Estado de Guanajuato hasta la llegada a Pánuco; en cambio, estas fuerzas constitucionalistas salvaron al puerto de Tampico de caer en poder de los convencionistas, aunque esto sucedió en forma verdaderamente fortuita. En efecto, estando el general Saucedo en Pánuco, recibió orden del general González de pasar a situarse en Tamós, Ver. (sobre la margen derecha del río Pánuco, 14 km. al poniente de Tampico), con la brigada de su mando (unos 500 hombres de tropa), para hacer descansar allí a su caballada y reorganizar a sus unidades. En el trayecto, después de cruzar el río Pánuco, el general Saucedo equivocó el camino y al amanecer del día 23 llegó a la estación Méndez (25 km. al poniente de Tamós) del F.C. San Luis Potosí-Tampico, en donde supo que los hermanos Saturnino y Magdaleno Cedillo, de filiación convencionista, estaban atacando el punto de El Ebano, S.L.P. (16 km. al poniente de Méndez), lugar que defendían los generales César López de Lara y Manuel C. Lárraga, quienes estaban ya por evacuar la posición ante la superioridad numérica de los atacantes. Saucedo, acompañado del general Abelardo Menchaca, se dirigió desde luego a El Ebano, y al llegar allí, puso sus tropas a disposición de los generales López de Lara y Lárraga, quienes las aprovecharon, y para el mediodía consiguieron rechazar a los convencionistas, salvando así al puerto de Tampico. (*Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, del general Juan Barragán.)

A principios de 1915 se inició la vigorosa ofensiva de la División del Norte sobre los Estados del noreste de la República, pues tres poderosas columnas villistas se dirigieron hacia esta zona: una, fuerte en 10,000 hombres al mando del general brigadier Felipe Angeles, avanzó desde Torreón, Coah., hacia el oriente, llevando como objetivos las plazas de Saltillo y Monterrey; otra, fuerte en 5,000 hombres al mando del general Alberto Carrera Torres, avanzó sobre Ciudad Victoria, Tamps., para después seguir sobre Tampico, y la tercera, fuerte en otros 10,000 hombres al mando del general



Manuel Chao, se movió de San Luis Potosí hacia Tampico, siguiendo la vía férrea que une a estas dos poblaciones.

El empuje de la columna del general Angeles, formada por la brigada de su nombre y otra más que mandaba el general Emilio Madero, pronto se hizo sentir, pues sorprendió al general constitucionalista Ignacio Ramos, que se hallaba en la villa General Cepeda, Coah. La maniobra realizada por el general Angeles para la captura de esa población, fue como sigue: hizo salir de Torreón al general Madero con la caballería y la artillería, por la vía del antiguo F.C. Coahuila y Pacífico, rumbo a la ciudad de Parras, Coah. (150 km. al oriente de Torreón), mientras que él se movía por la vía del F.C. Internacional Torreón-San Pedro de las Colonias-Paredón-Monterrey, la que de Paredón tiene un ramal que va a Saltillo. El general Madero avanzó hacia Parras, población que tomó a sangre y fuego el día 3 de enero, y de allí siguió hacia el oriente, rumbo a villa General Cepeda (90 km. al oriente de Parras); entre tanto, el general Angeles avanzó con la infantería hasta la estación Marte (120 km. al oriente de San Pedro de las Colonias), amagando a Paredón (100 km. al oriente de Marte), por lo que los generales Antonio I. Villarreal y Maclovio Herrera, con el grueso de sus fuerzas, se situaron al poniente de Paredón, pensando que allí se desarrollaría la batalla; pero el general Angeles los entretuvo con un ataque demostrativo realizado por unos 800 de sus hombres en la tarde del día 4, y en la noche de este día abandonó sus trenes y con el grueso de su fuerza y a marcha forzada se dirigió hacia la estación Seguí, de la vía Coahuila-Pacífico (35 km. al poniente de villa General Cepeda), donde suponía se encontraba el general Madero. Llegó a este punto en la madrugada del día 5, y en seguida le ordenó al general Madero que, con los 9,000 hombres que tenía al mando de los generales Raúl Madero, Orestes Pereyra y Máximo García, avanzara sobre villa General Cepeda, población que atacaron sorpresivamente, capturando a 470 de los 500 hombres que formaban la guarnición, incluido el general Ignacio Ramos, jefe de aquella tropa, quien resultó herido.

Después de este brillante triunfo, el general Angeles se dirigió sobre Saltillo (64 km. al oriente de General Cepeda), población que ocupó el día 6 siguiente sin combatir, pues el general Luis Gutiérrez, gobernador y comandante militar de Coahuila, al tener conocimiento de lo sucedido en General Cepeda, la evacuó rápidamente y se fue a situar en Ramos Arizpe (15 km. al norte de Sal-

tillo). Por su parte, los generales Villarreal y Herrera, al saber el día 6 que los villistas habían ocupado Saltillo, se retiraron con rapidez de Paredón, y al llegar a Monterrey, siguieron para Ramos Arizpe, en donde se juntaron con las fuerzas del general Luis Gutiérrez.

Es de aclararse, que el general Maclovio Herrera estaba en Monterrey, porque después de haber desconocido a Villa en Hidalgo del Parral, Chih., declarándose partidario del señor Carranza en septiembre de 1914, se mantuvo en las cercanías de esta población, desarrollando acciones de poca importancia, excepto el ataque por sorpresa que ejecutó en la madrugada del 23 de octubre sobre dicha población de Hidalgo del Parral, en donde les causó a los villistas que allí se hallaban al mando del coronel Sóstenes Garza, cerca de 400 bajas. Después, el general Herrera ya no pudo sostenerse en aquella zona por la fuerte presión que sobre él ejercieron los jefes Manuel Chao y Rosalío G. Hernández, por lo que dejó a sus tropas en manos de su hermano Luis y se marchó para Sinaloa; el 15 de noviembre de 1914 llegó a Culiacán, donde celebró una conferencia telegráfica con el señor Carranza, que se hallaba en el puerto de Veracruz, quien le ordenó se trasladara a esa población para proporcionarle los pertrechos que pedía. De Mazatlán, Sin., a Salina Cruz, Oax., hizo el viaje por mar; de este punto a Puerto México, Ver., por ferrocarril, y de ahí, nuevamente por mar, hasta Veracruz, adonde arribó el 4 de diciembre. El señor Carranza lo designó comandante militar de Coahuila, hacia donde se trasladó desde Veracruz a Tampico, por mar, y después, por ferrocarril, hasta Monterrey, donde se puso a las órdenes del general Antonio I. Villarreal, con quien participó en el combate habido entre la estación Marte y Paredón el día 5 de enero, y en el de Ramos Arizpe, el día 8 posterior.

Angeles llegó a las cercanías de Ramos Arizpe el día 7 con los 10,000 hombres que llevaba, al mando directo de los generales Emilio y Raúl Madero, Orestes Pereyra e Ignacio Ramos (el día 6 anterior se unió a los convencionistas); pero no atacó a los convencionistas sino hasta la mañana del día 8 siguiente, de las 7 y media a las 8 y media de la mañana, resultando completamente derrotados los constitucionalistas, a pesar de que el general Maclovio Herrera llevó el mando personalmente.

Según un mensaje enviado de Monterrey, por el capitán Carlos Arango, secretario del general Angeles, que se publicó en *El Monitor* de la ciudad de México en su número del 26 de ese mes de



enero, este oficial, respecto del combate de Ramos Arizpe, dice lo siguiente: “El enemigo [los constitucionalistas] fue rechazado rudamente hasta romper su línea y obligado a retirarse después y en desorden. Las tropas del general Angeles avanzaron durante el combate más de 20 km., apoderándose de los trenes del enemigo, formados por 14 locomotoras y más de 90 carros. Los carrancistas al huir abandonaron todos sus trenes, les prendieron fuego, perdiéndose unos 20 furgones, y el resto se salvó. El botín consistió en 2.000,000 de cartuchos para fusil, 11,000 granadas de artillería, vestuarios, armamento y equipos nuevos, gran cantidad de armas tiradas en buen estado, que se recogieron a los prisioneros, los cuales fueron muchos, y ahora son libres de tomar el camino que gusten y gozan de todas las garantías; las pérdidas de vidas no fueron numerosas para la División Angeles, ignorándose las del enemigo”. Los villistas lamentaron la muerte del general Martiniano Servín, que, según el general Barragán, fue muerto por el general Herrera.

Por su parte, el general Barragán, en su *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, dice que el fracaso sufrido se debió más a la fatalidad que a la estrategia del general Angeles, pues al principiar la acción, “el campo de batalla se cubrió de una densa neblina, que materialmente imposibilitaba a los combatientes a distinguirse entre sí” y como ambos beligerantes usaban el mismo distintivo, los casos de confusión fueron terribles. “El general villista Raúl Madero, dos veces fue hecho prisionero por los soldados constitucionalistas; el general constitucionalista Rafael Maldonado permaneció dos horas en poder de los villistas y tanto aquél como éste fueron puestos en libertad por ignorar los aprehensores su filiación y respectivas categorías...” “...es triste hacer constar que cuando ya los villistas consideraban imposible la victoria y hasta daban señales de retirarse, porque repetidas veces habían sido rechazados con grandes pérdidas hasta las goteras de Saltillo, ya entrada la noche descubrieron, no sin sorpresa, que los constitucionalistas se retiraban de la lucha, abandonando sus trenes y su artillería...”

Es de hacer notar, que la tremenda derrota sufrida en Ramos Arizpe, aquel 8 de enero de 1915, fue paliada, en cierta forma, con el triunfo que el día 7 anterior alcanzaron las fuerzas constitucionalistas al mando del general Luis Caballero, gobernador y comandante militar del Estado de Tamaulipas, al rechazar al general convencionista Alberto Carrera Torres en el ataque que éste lanzó a Ciudad Victoria desde el día 6 anterior. La columna del general

Carrera Torres, que partió de Tula, Tamps., sobre Ciudad Victoria, fuerte en cerca de 2,000 hombres, en la noche del día 6 inició el ataque de aquella plaza, que defendió brillantemente el general Caballero, ayudado por sus subalternos Francisco Cosío Robelo, Gabriel González Cuéllar y otros cuyas tropas, en número de 1,500 hombres, después de dos días de sangriento combate consiguieron rechazar a sus atacantes y obligarlos a retirarse, siendo perseguidos por la caballería del general Cosío Robelo. Esto es lo que asienta el parte telegráfico que, con fecha 6 de enero de 1915, desde el puerto de Tampico, envió el general Pablo González al señor Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Además, el día 8 posterior, esas mismas tropas constitucionalistas ocuparon a viva fuerza el pueblo de Tomatán, Tamps., y el 25 de ese mismo mes, hicieron lo mismo con el pueblo de Llera, Tamps.

A consecuencia del descalabro sufrido en Ramos Arizpe, los generales Villarreal y Herrera, ante el incontenible avance de la División Angeles, el 14 de enero evacuaron la plaza de Monterrey, N.L., y con la mayor parte de sus fuerzas se situaron en la estación Los Ramones, N.L., del F.C. de Monterrey a Matamoros (77 km. al nordeste de Monterrey), para desde allí hostilizar a los ocupantes de Monterrey; en tanto que el general Luis Gutiérrez, con las tropas de su mando, se retiró hacia Piedras Negras, Coah. Dado que el desconcierto reinaba en las filas constitucionalistas, el señor Carranza dispuso que el general Pablo González, comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, tomara el mando directo de todas las fuerzas que había en aquella zona y continuara las operaciones en contra de la División Angeles.

Fue debido a esto por lo que el general González, en los primeros días del siguiente febrero, abandonara la ciudad de Tampico y se fuera a situar con algunas de sus tropas en el pueblo de San Juan, N.L. (60 km. al sureste de Monterrey), donde estableció su cuartel general, y en la primera decena de ese mes de febrero lanzó un ataque infructuoso sobre la capital neoleonesa.

Por lo que asienta el general González en el parte que desde el pueblo de San Juan, N.L., rindió a la Primera Jefatura con fecha 8 de febrero de 1915 (*Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, por el general Juan Barragán), el día 6 anterior atacó a la ciudad de Monterrey con las fuerzas de los generales Villarreal y Herrera, más las que él había llevado consigo (hizo ir en su auxilio a las tropas de los generales Cosío Robelo y González Cuéllar, procedentes de Ciudad Victoria, las que habían concurrido a



la defensa de esta plaza durante los días 4 y 5 de enero anterior), logrando reunir poco más de 4,000 hombres con algunos cañones. Atacó la plaza por el norte, el noreste y el oriente, siguiendo las vías férreas que convergen en Monterrey, y que parten de Nuevo Laredo, de Matamoros y de Ciudad Victoria, respectivamente, yendo las primeras y segundas a las órdenes de los generales Villarreal y Herrera, con sus subalternos Ildefonso V. Vázquez, José E. Santos, Enrique Navarro y Rafael Cepeda, en tanto que las terceras las mandó directamente el general González, llevando como subalternos a los generales Cosío Robelo y González Cuéllar.

El ataque se inició en la madrugada del día 6, entablándose un duelo artillero que terminó hacia las 4 de la tarde, y al obscurecer ese día, los constitucionalistas habían ocupado, tras recios combates, el pueblo de Topo Chico y La Maestranza, y por el oriente, la Villa de Guadalupe, El Crucero y Los Coloretos. Al amanecer del día 7 siguiente se reanudó el combate con más fuerza que en el día anterior, logrando las fuerzas del general Villarreal llegar hasta el edificio de la Cervecería Cuauhtémoc, y las del general Cosío Robelo hasta el Graseo Núm. 3 de la Fundición y el edificio de la fábrica de vidrio; pero estos puntos tuvieron que ser abandonados por los constitucionalistas ya que los villistas recibieron un refuerzo importante procedente de Saltillo (se dijo que habían llegado 2,000 hombres a bordo de 7 trenes), con el que consiguieron rechazar a sus atacantes, quienes se replegaron a los alrededores de Monterrey, concretándose después a hostilizar a sus adversarios y a evitar un avance villista sobre Ciudad Victoria o Tampico. Las bajas sufridas por ambos contendientes durante esos ataques fueron muy numerosas, contándose entre las de los constitucionalistas la del general brigadier Abelardo Menchaca, quien fue muerto en la tarde del día 6, durante el ataque a Los Coloretos.

En el resto de ese mes de febrero, los constitucionalistas se mantuvieron en sus posiciones, hostilizando a los villistas que ocupaban a Monterrey, teniendo sus respectivos cuarteles generales en los puntos siguientes: el general Pablo González, en Cadereyta Jiménez, sobre la vía del F.C. Monterrey-Tampico, a 40 km. de Monterrey; el general Antonio I. Villarreal, Comandante de la 1ª División del Cuerpo de Ejército del Noreste, en la estación Los Ramones, de la vía del F.C. Monterrey-Matamoros, 77 km. al noreste de Monterrey; y el general José E. Santos, con la brigada de su mando, en la estación Villaldama del F.C. Monterrey-Nuevo Laredo, 100 km. al norte de Monterrey.

Por esos días, ocurrieron algunos hechos dignos de mencionarse, a saber: el día 12, el general González recibió el refuerzo de 3,500 hombres que, al mando del general Fortunato Zuazua, se le habían separado al general Francisco Murguía en el curso del desplazamiento de Toluca al Estado de Jalisco, y se dirigió hacia el norte para unirse a los constitucionalistas de Nuevo León. Estas tropas llevaban como jefes subalternos a los generales Salvador González y Benjamín Garza y a los coroneles Bruno Neira y Juan P. Marrero, habiendo estado algún tiempo en la ciudad de San Luis Potosí; el día 13, el general Agustín Galindo, que operaba en la Huasteca Veracruzana, se apoderó de Amatlán y Tepetzintla, Ver., y el 15 siguiente, de Tantima, Ver.

En la última decena de febrero, el general Pablo González reanudó sus operaciones ofensivas sobre Monterrey, con ayuda de las tropas del general Benjamín Garza y del coronel Juan P. Marrero, en tanto que el general Zuazua con sus subalternos, los generales Salvador González y José E. Carrillo y los coroneles Ignacio E. Ramos (había vuelto a unirse a los constitucionalistas), José V. Elizondo y Erasmo Alvarez (unos 800 hombres en total), fue enviado como jefe de la línea Tampico-Ciudad Victoria, con orden de establecer su base de operaciones en el pueblo de Altamira, Tamps. Es de mencionarse también que a fines de ese mismo febrero el general Maclovio Herrera con unos 500 hombres y los jefes subalternos, coroneles Roberto Rivas y Fernando Peraldi, y tenientes coroneles Marcial Cavazos y Federico Chapoy, marchó para la población coahuilense de Sabinas, para hacerse cargo de las operaciones en el área norte de ese Estado.

Como las fuerzas constitucionalistas no eran lo suficientemente fuertes para expulsar a los villistas de Monterrey y el general Felipe Angeles no disponía de tropas en número conveniente para salir de esta plaza y batir a sus enemigos, porque con los 10,000 hombres que tenía debía guarnecer a Saltillo, cuidar la vía férrea Torreón-Saltillo y resguardar la plaza de Monterrey (aquí disponía de sólo 4,000 hombres), el general Villa decidió, a petición del general Angeles, reforzar a éste para hacer con rapidez la campaña del noreste del país. Debido a esto fue por lo que en los días 8 y 9 de marzo siguiente arribó a Monterrey el dicho general Villa con un fuerte contingente militar que, según la afirmación de algunos historiadores, hizo ascender a 19,000 hombres la fuerza que había en Monterrey, con los que ejerció presión sobre los asediados, obligando al general Villarreal a replegarse hasta Los Herreras, N.L.,



y Cerralvo, N.L., sobre la vía Monterrey-Matamoros a 110 km. al noreste de Monterrey, puntos de donde se retiraron al aproximarse las potentes columnas villistas.

En esta situación, el día 10 de ese dicho marzo, el general Villa concertó un nuevo plan de campaña, consistente en dividir a sus fuerzas en tres columnas: una que, a las órdenes del general José E. Rodríguez, avanzaría sobre la vía del F.C. del Golfo hasta conseguir la toma de Matamoros, Tamps.; otra, al mando de los generales Máximo García y Severino Ceniceros, que marcharía sobre Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, y la tercera, al mando del general Orestes Pereyra, que dirigiéndose hacia el norte, debía ocupar las plazas fronterizas de Piedras Negras, Coah., y Nuevo Laredo, Tamps., después de batir al general Maclovio Herrera. Una vez consumadas las tomas de Matamoros y Ciudad Victoria, se avanzaría sobre el puerto de Tampico, punto que ocuparía con facilidad el general Tomás Urbina, auxiliado por el general Angeles, en tanto que el general Villa se dirigiría a disponer la campaña del centro del país y del occidente.

Como se pensó se realizó, y con tan buena fortuna, que para el 20 de ese repetido marzo, la columna destacada sobre Ciudad Victoria ya había sacado al general Pablo González de la villa de Cadereyta Jiménez y lo empujaba hacia el pueblo de San Juan, N.L., y para el 23 siguiente, todas las fuerzas del general Antonio I. Villarreal habían ido retrocediendo hacia la frontera, y para esa misma fecha, el general Maclovio Herrera había abandonado los territorios de Coahuila y Nuevo León y se refugiaba en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamps.

Es de aclarar, que el 16 de marzo, por orden del general Pablo González, el brigadier Ildelfonso V. Vázquez substituyó al general Villarreal en el mando de la 1ª División del Cuerpo de Ejército del Noreste, pues a causa de un distanciamiento surgido entre este jefe y el señor Carranza, a consecuencia de la derrota sufrida en Ramos Arizpe, el general Villarreal dejó a sus tropas y se retiró para los Estados Unidos, gozando de una licencia ilimitada que se le concedió a petición suya; por otra parte, del 14 al 27 de ese mismo marzo, el general Vázquez, con sus subalternos Benjamín Garza y José E. Santos, ante el arrollador avance de los villistas sobre Matamoros, se retiró rumbo al norte y situó a sus fuerzas frente a los pueblos fronterizos de Camargo y Guerrero, Tamps., recibiendo orden del general González de colocarse a la retaguardia de la columna villista que avanzaba sobre Matamoros, para hostilizarla.

El jefe de la guarnición de Matamoros era el general brigadier Emiliano P. Nafarrate, quien a pesar de contar con sólo 307 hombres a las órdenes directas del coronel Miguel Barrera Guerra y de los tenientes coroneles Procopio Elizondo, Porfirio Villanueva Garza y Pelayo Quintana, desde el mes de diciembre de 1914 había iniciado la organización defensiva de aquella ciudad, utilizando para ello las zanjas de regadío que había, las que partiendo del río Bravo, casi rodeaban a la población, y construyó unas compuertas para preparar la inundación de una extensa zona por el lado de Las Matanzas de los Cárdenas. Además, poco tiempo antes de iniciarse el ataque villista, recibió una remesa de 16 ametralladoras, 6,000 carabinas 30-30 y cerca de 4.000,000 de cartuchos, que estaban destinados para el Cuerpo de Ejército del Noreste, pero que él aprovechó de inmediato.

Fue el 27 de marzo cuando las tropas del general José E. Rodríguez se presentaron delante de Matamoros e iniciaron su asedio, lanzando sus ataques a la plaza por el rumbo de la garita de Monterrey. Nafarrate colocó 12 ametralladoras en ese sector, las que diezmaron a la caballería villista, que dio varias cargas sin conseguir romper la línea defensiva; manteniéndose esos ataques en los días subsiguientes con resultados semejantes; en el concepto de que el general Vázquez, con las tropas de su 1ª División del Cuerpo de Ejército del Noreste, cooperó con las de la plaza al rechazo de las acometidas de la caballería, atacando por su retaguardia a las tropas villistas.

Del 1º al 13 del siguiente abril, los ataques villistas se sucedieron, siendo siempre rechazados por los defensores, los que el día 12 fueron reforzados por 300 hombres que, al mando de los coroneles Eugenio López y Teódulo Ramírez, lograron introducirse a la población para ponerse a las órdenes del general Nafarrate. A las 2 de la mañana del día 13, los defensores de la plaza tomaron la ofensiva y se lanzaron sobre las posiciones de los villistas, cuyos ocupantes, rendidos de fatiga, pronto comenzaron a retirarse; momento que aprovechó Nafarrate para abrir las compuertas e inundar la planicie; en el concepto de que las fuerzas del general Ildelfonso V. Vázquez, desde el día anterior, atacaban a los villistas desde el rancho de San José de las Rusias, obligando a éstos a dejar sus posiciones y abandonarlas, huyendo con el agua hasta el cuello. Hacia las 11 de aquella mañana, los restos de las fuerzas villistas se alejaron con rumbo a Monterrey, perseguidas por la caballería del general Vázquez, muriendo durante esa retirada el



general villista Saúl Navarro, segundo en jefe de la Brigada Rodríguez; por su parte, los defensores tuvieron que lamentar la muerte del coronel Miguel Barrera Guerra. Por su comportamiento en esa ocasión, el general Nafarrate fue ascendido a general de brigada, con fecha 22 de septiembre de 1915.

Del 14 de abril al 22 de mayo, el ya general de brigada Ildefonso V. Vázquez (ascendió a este empleo con fecha 13 de abril de 1915, por los méritos adquiridos en aquella campaña) continuó asediando la plaza de Monterrey, combatiéndose casi diariamente en Villaldama, Salinas Victoria, Puente de los Morales y Los Urdiales, contra las fuerzas villistas que mandaban los generales Raúl Madero y San Román, hasta conseguir la ocupación de la capital neoleonense en el último de los días citados.

El 17 de ese mes de mayo, el general Pablo González le entregó el mando del Cuerpo de Ejército del Noreste al general Jacinto B. Treviño, embarcándose ese mismo día en Tampico, para dirigirse al puerto de Veracruz, por llamado que le hizo el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza.

Al evacuar Monterrey, el general Raúl Madero, con la fuerza de los generales Orestes Pereyra y San Román, se estableció a la defensiva, en una posición situada en la estación Icamole, N.L. (35 km. al oriente de Paredón), del F.C. Torreón-San Pedro de las Colonias-Monterrey, en donde el general Ildefonso V. Vázquez, nombrado gobernador y comandante militar de Nuevo León, lo estuvo hostilizando desde el 23 de mayo al 10 del siguiente junio, día en que este bravo militar resultó herido de gravedad en el combate que se registró en esta última fecha, siendo trasladado rápidamente a la ciudad de Monterrey, donde falleció el 15 posterior. El señor Carranza lo ascendió a divisionario, con antigüedad de 11 de junio de 1915, por su brillante comportamiento en esa campaña.

El general brigadier José E. Santos substituyó al general Vázquez en el mando de la 1ª División del Cuerpo de Ejército del Noreste, y este militar, el 23 de ese mismo junio, dirigió otro ataque a la posición defensiva convencionista, sobre el sector de Los Cerritos, siendo rechazado (en este ataque se distinguió el general brigadier Carlos Osuna).

El general Jacinto B. Treviño, habiendo terminado con buen éxito la defensa de la posición de El Ebano, fue encargado, por el señor Carranza, para que tomara el mando de las tropas que formaban el Cuerpo de Ejército del Noreste; llegó a Monterrey el 24 de junio y para el 15 del siguiente julio derrotó a los convencionistas

en la posición que tenían en Icamole. Durante el resto de ese mes de julio, en todo el de agosto y los primeros días del de septiembre, el general Treviño continuó hostilizando a los convencionistas, hasta que el 14 de este último mes, llevando el general Treviño el mando en jefe, las tropas constitucionalistas a sus órdenes consiguieron expulsar a los villistas de su posición de Icamole, por medio de una maniobra que ejecutó el general José E. Santos, por el Empalme de Ixtle, del F.C. Torreón-San Pedro de las Colonias-Paredón-Monterrey, arrollando a los villistas, que se retiraron con rumbo a San Pedro de las Colonias y Torreón, con cuya acción terminó la llamada Campaña de Icamole. Además, como a principios de ese mismo septiembre, se le encargó al general Zuazua que limpiara la zona central y norte de Coahuila, cuando el 17 del dicho septiembre ocupó Monclova, Coah., después de haberse apoderado de Sabinas, Allende y Piedras Negras; los convencionistas que se hallaban en esa zona se retiraron por Sierra Mojada, rumbo al territorio chihuahuense, para reunirse con el general Villa, quedando así todo el Estado de Coahuila bajo el control del constitucionalismo.

Operaciones de la columna del general Maclovio Herrera, a quien substituyó después el general Vicente Dávila y más tarde el general Fortunato Zuazua

A fines de febrero de 1915 —después de haber combatido entre la estación Marte y Paredón, Coah., el día 5 de enero anterior; en Ramos Arizpe, Coah., el 8 siguiente; en el ataque a la plaza de Monterrey, N.L., el 3 de febrero, y en Topo Chico y Apodaca, N. L., el 7 posterior—, ante la presión que estaba sufriendo en esos días el general Luis Gutiérrez en la zona norte del Estado de Coahuila, marchó hacia la población de Hermanas, Coah. (40 km. al norte de Monclova), llevando consigo a unos 500 hombres y a sus inmediatos subordinados, los coroneles Roberto Rivas y Fernando Peraldi y los tenientes coroneles Federico Chapoy y Marcial Cavazos, para hacerse cargo de las operaciones en esa zona, en substitución del general Gutiérrez; tocándole asistir personalmente, el día 4 del siguiente marzo, a los combates de Sabinas y de Agujitas (120 km. al norte de Monclova), atacados por los 3,000 villistas de los generales Rosalío G. Hernández y Orestes Pereyra, teniendo que retirarse con rumbo a la población de Allende, Coah. (65 km. al norte de Sabinas), después de perder al coronel Roberto Rivas entre varios de sus subordinados.

No pudo sostenerse en Allende, porque contaba con escasos



hombres (se le había separado el general Luis Gutiérrez con la brigada de su mando, para ir a operar en la zona sur de Coahuila), ordenando el repliegue para Piedras Negras, Coah. (50 km. al norte de Allende), donde se hallaba el general Vicente Dávila como comandante de la guarnición, a quien le ordenó pasara a situarse en Villa Acuña, Coah. (110 km. al oriente de Piedras Negras), y él, por medio de un rodeo que efectuó por Guadalupe, Coah., se colocó a retaguardia de sus adversarios, que estaban en Allende (eran unos 600 hombres), a los que el 14 de ese mismo marzo derrotó, haciéndoles 40 muertos y 200 prisioneros. Después de este golpe de audacia, el general Herrera se retiró con su fuerza para la hacienda de San Carlos, Coah. (80 km. al oriente de Piedras Negras, por el camino de Villa Acuña), tratando de reunirse con el general Dávila, para después atacar a Piedras Negras, plaza que acababa de ocupar el general Rosalío G. Hernández (la ocupó en la tarde del día 12 de ese mes de marzo, según se asienta en el expediente 33 del AHSDN). En San Carlos esperó al general Dávila, quien se encontraba por el rumbo de El Remolino, y el 17 de ese mismo marzo sufrió allí un “albazo” de los convencionistas, el cual se debió a que por una fuerte nevada que cayó durante la noche anterior, los soldados de la avanzada se durmieron cerca de las fogatas que hicieron para soportar el frío, siendo sorprendidos por los villistas del general Hernández. En esta acción, el general Herrera perdió los 200 prisioneros que había hecho en Allende, quienes se le separaron para unirse con sus antiguos compañeros, pretendiendo antes capturar al general Herrera, quien con unos cuantos de sus hombres fieles pudo escapar, sin siquiera ensillar a sus cabalgaduras.

Después de ese revés, el general Herrera se replegó para Esmeralda, cerca de Zaragoza, Coah., donde se le incorporó el general Dávila, reuniendo así poco más de 500 hombres (había destacado al coronel Peraldí con 50 hombres para que destruyera la vía férrea entre Monclova y Hermanas).

Sin amilanarse por el fracaso sufrido, el general Herrera realizó una marcha forzada y dos días después atacó la población de Sabinas, Coah. (115 km. al sur de Piedras Negras), donde destruyó a los 700 villistas que la custodiaban, al mando del general Orestes Pereyra, haciéndoles 100 muertos y 150 prisioneros. Rápidamente se retiró para evitar ser batido por una fuerte columna que por ferrocarril venía de Piedras Negras, al mando del general Rosalío G. Hernández; pero fue alcanzado por sus adversarios cerca del mineral de San Felipe, viéndose obligado a tener que aceptar un

desventajoso combate del que pudo retirarse a duras penas con rumbo a Nuevo Laredo, Tamps., adonde arribó en los últimos días de marzo, siendo auxiliado con pertrechos y hombres por el comandante militar de esa plaza, el general Alfredo Ricaut. Ahí se formó una columna con los restos de la llamada División del Bravo que mandó el general Antonio I. Villarreal y las tropas que tenía el general Ricaut, y con estas fuerzas, el general Herrera libró, el 9 de abril de 1915, el combate de Candela, Coah., en donde se batió contra los convencionistas del general Orestes Pereyra.

Mientras tanto, partió de Monterrey hacia Nuevo Laredo, una columna villista como de 2,000 hombres, al mando de los generales Orestes Pereyra y Pedro Bracamontes; el general Herrera salió al encuentro de ella, y el 12 de abril se trabó un combate entre las estaciones Huizachito y Jarita del F.C. Nacional, a unos 80 km. al sur de Nuevo Laredo, resultando un éxito feliz para el general Herrera, pues les ocasionó a sus adversarios 600 bajas y les capturó 5 ametralladoras, 500 carabinas y otros pertrechos más.

Cinco días después, el constitucionalismo perdió a este digno militar, quien murió a consecuencia de un fuerte golpe que recibió del caballo que montaba. Se dijo entonces, que ese día 17 de abril, muy temprano, el general Herrera salió de Nuevo Laredo para explorar con rumbo a Piedras Negras, de donde se decía que procedía una columna villista, y que al regresar, sus propias tropas, por equivocación, le dispararon sus armas, con lo que se encabritó el caballo que montaba, el que al caer, aplastó a su jinete.

Por orden del general Jacinto B. Treviño, nuevo comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, con fecha 20 de abril, el general Vicente Dávila substituyó al general Herrera en el cargo de jefe de las Operaciones Militares en el norte de Coahuila, quien el 22 siguiente, por disposición del mismo general Treviño, avanzó sobre Monterrey y el 25 siguiente ocupó Candela, Coah.; el 17 del siguiente mayo combatió en Salinas Victoria, N.L., y después cooperó en el ataque a la capital neoleonese, la que se ocupó el 22 siguiente.

En el mes de junio, por disposición del general Treviño, el general Dávila quedó bajo las órdenes del general Fortunato Zuazua, a quien se nombró jefe de las Operaciones Militares del Centro y Norte del Estado de Coahuila, estableciendo su cuartel general en la villa de Lampazos, N.L., punto al que el general Dávila se dirigió para ponerse a disposición de su nuevo jefe; cabe señalar que



dejó las tropas de su brigada al mando del general brigadier Benjamín Garza.

El general Zuazua, que a mediados del mes de mayo de 1915 se le había nombrado jefe de la línea férrea Monterrey-Tampico, el 16 de ese mismo mes partió de San Juan, N.L., siguiendo la vía del F.C. Monterrey-Tampico, y al llegar a la estación Santa Fe, N.L., combatió en contra de los convencionistas, haciéndoles 50 muertos y 10 prisioneros, capturándoles 50 caballos ensillados y 53 armas portátiles. En seguida, prosiguió su avance sobre la estación González (100 km. al noroeste de Tampico), que ocupó después de breve tiroteo, retirándose los hombres de Carrera Torres hacia El Rosillo, Tamps., estación ferrocarrilera situada a 20 km. al noroeste de González, punto que capturó, quitándoles a sus adversarios 8 plataformas del ferrocarril conteniendo gran cantidad de bombas de dinamita.

El 19 siguiente continuó su desplazamiento, dirigiéndose a la estación Pretil (15 km. al noroeste de Rosillo), donde estaban sus enemigos, a los que batió en las lomas cercanas; siguió su avance y el tren explorador alcanzó a los convencionistas en la estación Nicoténcatl, población que logró ocupar tras corto combate.

Como la vía estaba muy destruída, su avance sobre Ciudad Victoria se hizo lentamente, pero pudo batir a los carreristas el 22 siguiente de ese mismo mayo, escapando el general Alberto Carrera Torres para Tula, Tamps., y Máximo García, que se titulaba gobernador y comandante militar de Tamaulipas, se retiró para Monterrey. Las tropas del general Luis Caballero, después de batir a Máximo García, el 28 siguiente ocuparon Ciudad Victoria, y unos cuantos días después, el general Zuazua llegó allí con sus tropas. Se trasladó en seguida a Monterrey, donde el general Treviño, con fecha 6 de junio de 1915, lo ascendió a general de brigada y le encargó el mando de las operaciones en el centro y norte del Estado de Coahuila, debiendo quedar a sus órdenes el general Vicente Dávila, el que por esos días estaba en Monclova, Coah. Así pues, dejó en Monterrey a las fuerzas de sus subalternos José F. Carrillo, Ignacio E. Ramos y Mariano Alvarez, y con las fuerzas de caballería del general Salvador González y del coronel José V. Elizondo se estableció en Lampazos, N.L., en donde se le incorporó el general Dávila; manteniéndose en esta población hasta el 2 del siguiente septiembre, en que emprendió la campaña con las tropas de su brigada y las de los generales Benjamín Garza y Vicen-

te Dávila. El 3 de ese dicho septiembre, a la cabeza de 1,500 hombres salió de Alamos, Coah., rumbo a Barroterán, Coah. (95 km. al norte de Monclova, sobre la vía férrea Saltillo-Piedras Negras), adonde llegó al día siguiente, a las 7 de la mañana, y como decidió atacar a esta población, envió sobre la estación ferrocarrilera al general Garza, el que después de una hora de combate expulsó a los *convencionistas*, haciéndoles 40 muertos y 100 prisioneros, 87 de los cuales estaban heridos; además, les capturó dos trenes, 140 carabinas y 50,000 cartuchos.

A las 10 de la mañana de ese mismo día 4 siguió para Sabinas, plaza que estaban amagando los coroneles Cruz Malta y Ervey González Díaz de su brigada; el enemigo, que estaba en Esperanza, atacó la retaguardia de éstos, por lo que envió a las fuerzas del general Salvador González, al mando de los tenientes coroneles Carlos Ainsle, Julio Aguilar y Ubaldo Garza, los que en menos de dos horas vencieron a los villistas. Prosiguió su desplazamiento sobre Sabinas y en la estación Mosquito del F.C. Internacional, las tropas de los tenientes coroneles Malta y González Díaz infligieron nueva derrota a las tropas villistas, y dado que apresuró su marcha, a las 7 de la noche de ese mismo día, ocupó la plaza de Sabinas.

El día 6 siguiente llegó frente a Allende, Coah., punto que atacó, llevando como ala izquierda u occidental a la fuerza del coronel Elizondo; como ala oriental o derecha a la del coronel Carlos Zuazua y de los tenientes coroneles Ubaldo Garza y González Díaz, y en el centro, la fuerza del general Salvador González; además, mantuvo como reserva a las fracciones del general Benjamín Garza y del teniente coronel Cruz Malta; en la inteligencia, de que después de corto combate ocupó esta plaza, y como en seguida continuó su desplazamiento, a las 11 de la mañana del día siguiente ocupó Piedras Negras, población que unas horas antes habían desocupado los villistas, huyendo hacia Villa Acuña. El 10 posterior se le rindió, en esta última población, el coronel villista Carlos Félix, y con ello el Estado de Coahuila quedó bajo el control del constitucionalismo.

Para terminar con la actuación del general Zuazua, conviene aclarar cómo fue que estuvo del lado de los convencionistas y se pasó después con el constitucionalismo. Según lo dicho por este militar (fojas 121 y siguientes del expediente que tiene formado en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional), en diciembre de 1914 se hallaba en el pueblo de Ocuila, Edo.



de México, y por orden del general Francisco Murguía, de quien dependía, gobernador y comandante militar de esa entidad, se concentró con la fuerza de su brigada en la ciudad de Toluca, para de allí marchar, con todas las fuerzas que formaban la división al mando del general Murguía, sobre el Estado de Jalisco, para unirse con el general Manuel M. Diéguez; al llegar a la ciudad de Zitácuaro, Mich., el general Murguía le ordenó que atacara y tomara el pueblo de Maravatío, Gto., el que ocupó sin encontrar resistencia por parte de las fuerzas del coronel Alfredo Elizondo que guarnicionaban a la población. De Maravatío avanzó sobre Acámbaro, Gto., punto que también ocupó sin combatir, porque carecía de guarnición militar. Desde aquí se puso en comunicación con el general Enrique Estrada, perteneciente a la división de caballería que mandaba el general Lucio Blanco, quien se hallaba en El Oro, Méx., proponiendo este último que tuvieran una junta con el general Murguía en el pueblo de Acámbaro, para ver si lo convencían para que formara parte del ejército gutierrista. Blanco asistió a dicha junta en compañía de los generales Eugenio Aguirre Benavides, Lázaro Hernández y José I. Lugo, y como el general Murguía no concurrió, estos jefes se fueron para Queréndaro, Mich., ordenándole aquél al general Zuazua, que los aprehendiera y fusilara; como Zuazua consideró que esto era un atropello, decidió separarse, yéndose para Salvatierra, Gto., de donde en los últimos días de ese mes de diciembre, se pasó a Celaya, Gto., en calidad de neutral, es decir, sin pertenecer a ningún bando. A mediados de enero de 1915, puesto de acuerdo con el general Antonio I. Villarreal para unírsele con su fuerza, tomando el partido del constitucionalismo, se fue para la ciudad de San Luis Potosí, donde el general Eugenio Aguirre Benavides lo invitó para combatir en contra de los villistas, y como aceptó, avanzó con su tropa de esta población hacia el sur, dando el servicio de vanguardia de las tropas gutierristas, tocándole así combatir contra los villistas del general Manuel Chao en la hacienda de La Parada, cercana a la estación Justino del F.C. Nacional, y como fueron derrotados, se replegó a San Felipe Torres Mochas, Gto. Después de esto, decidió marchar rumbo a Monterrey, N.L., y como ninguna de las fuerzas gutierristas quisieron seguirlo, con la brigada de su mando continuó su desplazamiento hacia la capital neoleonesa, presentándose con el general Pablo González el 12 del siguiente febrero, en el pueblo de San Juan, N.L.

Operaciones de la columna al mando del general Luis Gutiérrez

Después de la derrota en Ramos Arizpe, el 8 de enero de 1915, el general Luis Gutiérrez se retiró con la fuerza de su mando para la ciudad de Monterrey, N.L., en donde reorganizó a su tropa; al evacuar esta población, el 14 en la tarde, con anuencia del general Pablo González, se separó del general Antonio I. Villarreal, para dirigirse con su brigada a la zona norte del Estado de Coahuila, yendo a situarse en la ciudad de Monclova, desde donde avanzó hasta Cuatro Ciénegas, Coah. (70 km. al poniente de Monclova), amenazando invadir el territorio chihuahuense, por el rumbo de Sierra Mojada.

Al saber esto el general Villa, dispuso que el general Rosalío G. Hernández, con la brigada de su mando (unos 1,500 hombres), partiendo de Santa Rosalía Camargo, Chih., y de Jiménez, Chih., se dirigiera a Sierra Mojada, y de allí se trasladara a Monclova, para batir a esa columna constitucionalista. Así lo hizo el general Hernández, y el 23 de ese mes de enero expulsó a viva fuerza al general Luis Gutiérrez y a su tropa de la población de Cuatro Ciénegas, persiguiéndolo hasta el Puerto del Carmen, causándole algunas bajas, y al acosar este jefe convencionista a sus adversarios, el 25 posterior lo batió nuevamente en Monclova, por lo que el general Gutiérrez continuó su retroceso en dirección al oriente; el día 6 del siguiente febrero, el general Hernández le volvió a dar alcance en la estación Baján, Coah., del F.C. Internacional, donde se tiroteó con la retaguardia de los constitucionalistas, quienes apresuraron su retirada rumbo al norte, destruyendo la vía férrea y la línea telefónica. El general Gutiérrez, no pudiendo hacerle frente a la columna villista del general Hernández, continuó su retirada, defendiéndose en los poblados de Hermanas y Barroterán (40 y 95 km. al norte de Monclova, respectivamente), en los días 23 y 26 de ese mismo febrero, replegándose de este último punto sobre la población de Sabinas, Coah. (25 km. al norte de Barroterán), en donde determinó presentar nueva resistencia.

Ante la fuerte presión que estaba recibiendo el general Gutiérrez y sabiendo el general Pablo González, comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, que del territorio chihuahuense avanzaba otra columna villista, al mando del general Orestes Pereyra, para reforzar la acción ofensiva del general Hernández, mandó a Sabinas al general Maclovio Herrera, para que tomara a su cargo las operaciones en el norte del Estado de Coahuila. Este llegó a Sabinas el



día 3 de marzo, y apenas al día siguiente esta plaza y la de Agujitas, Coah., fueron atacadas por 3,000 villistas que mandaban los generales Hernández y Pereyra, las defendieron con energía los constitucionalistas, pues, el general Herrera, ayudado por el general Gutiérrez, pero al fin de cuentas tuvieron que retirarse, debido a la superioridad numérica de sus enemigos (los constitucionalistas eran apenas unos 2,000 hombres).

Como el general Herrera quedó después como jefe de la zona norte coahuilense, con el carácter de jefe de las Operaciones Militares, al general Gutiérrez se le envió a la zona sur del mismo Coahuila, quedando bajo su jurisdicción la zona norte de San Luis Potosí y la zona sur del Estado de Nuevo León, dependiendo del comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, llevando como subalternos al general Rafael Muldonado, a los coroneles Encarnación Aguilar Frías, Julio Flores Valero e Ignacio Calvillo y a los tenientes coroneles Cruz Montoya y Clemente Castañeda.

El 1º del siguiente abril, el general Gutiérrez estableció su cuartel general en El Tunal, municipio de Arteaga, Coah., donde días más tarde se le incorporaron los generales Rafael Cepeda, Adolfo Huerta Vargas, Félix U. Gómez, Jesús Dávila Sánchez, Mariano López Ortiz y Herminio Alvarez y los coroneles Guadalupe Dávila, Santiago Saucedo, Jesús Hernández, Amado Gil, Antonio García Pedraza y Teodoro Jasso. Desde entonces, en el resto de ese año, libró los siguientes combates en contra de los convencionalistas: el 17 de mayo, atacó y tomó la ciudad de Saltillo, Coah.; el 10, 11 y 12 de junio, sostuvo combates en el Cañón de Zertuche, en la Cuesta del Cabrito y en Ramos Arizpe, Coah., y el 30 posterior, en Arteaga, Coah. En el mes de julio, el día 7 combatió en Los Cerritos, Saucillo y Encantada, Coah.; el día 9 en Ramos Arizpe, San José de los González y en Arteaga, Coah., y los días 24 y 25 en La Ventura, Coah.; durante el mes de agosto luchó en Arteaga; el 11 en Ramos Arizpe y El Saucillo; el 17 en Los Cerritos y Los Valdezas, S.L.P.; el 24 tomó Ramos Arizpe, y el 27, el pueblo de Arteaga, Coah.; en septiembre desarrolló mayor actividad, pues por orden del general Alvaro Obregón, el día 4 cooperó en el ataque y toma de la ciudad de Saltillo, el 21 atacó y tomó la villa de Parras, Coah., el 27 la plaza de Viesca, Coah., y el 29 concurre al ataque y toma de la ciudad de Torreón, Coah., combinando su acción con la del general Francisco Murguía, donde permaneció hasta el 20 de octubre, en que se le designó jefe de las operaciones en el norte de Du-

rango y Zacatecas, con la misión de exterminar las partidas villistas que merodeaban por la región, habiendo tenido entonces los siguientes hechos de armas: el 4 de noviembre combatió en Polca, Coah., el día 5 en El Aguaje, Coah., el 21 recuperó la villa de Parras, Coah., y el 26 posterior combatió en la hacienda de La Soledad, Coahuila.

Es de aclarar, que desde el 13 de junio dependió del general Jacinto B. Treviño, nuevo comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, teniendo bajo su mando a los generales Rafael Cepeda, Adolfo Huerta Vargas, Rafael Maldonado, Sixto Ugalde, Encarnación Aguilar y Frías, Matías Ramos, Félix U. Gómez, Mariano López Aguado, Manuel Víctor Romo y Jesús Dávila Sánchez; así como a los coroneles Ignacio Calvillo, Cruz Montoya, Daniel Ríos Zertuche, Jesús Hernández, Clemente Castañeda, Julio Flores Valero, Teodoro Jasso, Juan Rodríguez Burciaga, Antonio García Pedroza y Santiago Saucedo. El 5 de enero de 1916 recibió la orden de tomar posesión de la Jefatura de Operaciones Militares en la Región Lagunera, protegiendo las ciudades de Torreón, Lerdo y Gómez Palacio, a las que amagaban los jefes villistas Calixto Contreras y Benjamín Argumedo; quedando bajo sus órdenes los generales Fortunato Maycotte, Pedro Bracamontes, José María Marrero, Pablo González (chico) y Heliodoro T. Pérez.

Por su parte, sus jefes subalternos, en ese mismo 1915, tuvieron las siguientes acciones militares:

Los generales Rafael Maldonado y Encarnación Aguilar y Frías, en el mes de mayo, tomaron a viva fuerza la población de Arteaga, Los Cerritos y Ramos Arizpe, Coah., y combatieron en la hacienda de Las Rosas, del municipio de General Cepeda; y en el mes de junio, lucharon en la hacienda de Las Mesillas y en El Higo, Coah. Después, estos jefes se separaron, y el primero de ellos, con la partida bajo su mando, en el mes de julio, combatió en Arteaga, Coah., el día 13, y en el Cañón del Chorro, Coah., el 31; en el mes de agosto luchó en San José de los González, Coah., el día 3, en compañía del general Matías Ramos; durante los días 9, 10 y 11 en La Angostura y en La Encantada, Coah., y el 30 posterior en la villa de Arteaga, Coah. Más tarde, al seguir su avance sobre Torreón y mantenerse en la zona norte de Durango y Zacatecas, sostuvo los siguientes cruentos hechos de armas: en San Antonio Agua Naval, Dgo., el día 9 de noviembre, en Río Grande, Dgo., el día 12 de noviembre, en San Antonio Agua Naval, el 15 de diciembre, y en San Juan de Guadalupe, Dgo., el 29 de este último mes. Por su parte, el general



Aguilar y Frías durante el mes de julio combatió con la fuerza de su mando en territorio coahuilense, en Los Cerritos y en Saucillo, el día 3; en Gómez Farías, el día 11; en La Encantada, el día 13, y en La Ventura, durante los días 24 y 25, luchando en esta última ocasión en contra del general Tomás Urbina; en el mes de agosto se batió en La Encantada, el día 25, y después, ya estando en Torreón, combatió en La Loma, Dgo., el día 29 de octubre, en San Juan del Mezquital, Dgo., el 10 de noviembre, y en el rancho de La Gruñidora, Zac., el 6 de diciembre, destrozando en esta ocasión a la fuerza del general Benjamín Argumedo, que escoltaba a los componentes de la Convención.

El general Matías Ramos con su tropa tuvo los siguientes hechos de armas, todos ellos en el Estado de Coahuila: el 20 de mayo en la villa General Cepeda; en La Ventura, el 29 de junio; en Agua Nueva, los días 9 y 11 de junio; nuevamente en General Cepeda, el 20 de julio, y en La Ventura, los días 24 y 25 de ese mismo julio; en compañía del general Rafael Maldonado, combatió en La Angostura y en La Encantada, durante los días 9, 10 y 11 de agosto, y en el pueblecillo de Gómez Farías, el 15 posterior.

El general Adolfo Huerta Vargas, junto con el coronel Jesús Ríos Zertuche, atacó y tomó el poblado de Agua Nueva, Coah., el día 12 de mayo. El general Félix U. Gómez combatió el 28 de junio en Gómez Farías, Coah.; el 18 de julio ocupó la villa de Concepción del Oro, Zac., y el 24 y 25 de julio, combatió en La Ventura, en cooperación con el general Matías Ramos. El general Manuel Víctor Romo tomó el 19 de junio la plaza de Matehuala, S.L.P.; los coroneles Teodoro Jasso y Antonio García Pedraza, en territorio potosino, tuvieron los siguientes hechos de armas: el 14 de junio tomaron la plaza de Cedral, el 17 de junio combatieron en La Paz y el 7 de julio tomaron Matehuala; los coroneles Santiago Saucedo y Daniel Ríos Zertuche combatieron en Agua Nueva, Coah., el 19 de junio, y en El Jagüey, Coah., el 29 siguiente; el coronel Ignacio Calvillo, el 23 de junio combatió en San José de los González, Coah.; el coronel Clemente Castañeda combatió en Los Cerritos, Coah., el 25 de junio, y en el mismo punto, el día 2 del siguiente julio, y el 23 de este mismo julio nuevamente volvió a combatir en el mismo lugar; finalmente, combatió en Pedriceña, Dgo., el 1º de noviembre. El coronel Julio Flores Valero, el 27 de junio combatió en Las Tetillas, Coah., y el coronel Jesús Hernández, el 11 de noviembre, sostuvo combates en el Puente del Aguilareño, Dgo., y en El Aguaje, Dgo., el 12 de diciembre.

Operaciones de la columna al mando del general Máximo García, en su avance sobre el Estado de Tamaulipas

Como se ha dicho en páginas anteriores, el día 10 de marzo de 1915, el general Francisco Villa envió una columna al mando de los generales Máximo García y Severino Ceniceros, para que ocupara Ciudad Victoria, Tamps., y cooperara posteriormente en la ocupación del puerto de Tampico.

Esta columna, después de rechazar a las tropas del general Pablo González, de Cadereyta Jiménez hasta la estación San Juan, N.L., prosiguió su avance invadiendo el territorio tamaulipeco, batiendo al general constitucionalista Luis Caballero, en la estación La Cruz, Tamps. (245 km. al sureste de Monterrey), el 18 de marzo, empujando a este militar hasta la población de Padilla, Tamps. En seguida, se regresó sobre Ciudad Victoria, en donde se hallaba el general César López de Lara con unos 400 hombres, que formaban la brigada de su mando, el que no sintiéndose suficientemente fuerte, se salió de Ciudad Victoria y se situó en Puerto del Aire (85 km. al noroeste de Ciudad Victoria), donde lo atacó y derrotó el general García el 15 del siguiente abril, por lo que éste pudo ocupar Ciudad Victoria el día 16, quedando como gobernador y comandante militar del Estado.

En los días subsiguientes, los generales Caballero y López de Lara se mantuvieron en los alrededores de la capital tamaulipeca, hostilizando a los villistas que la ocupaban, hasta que el 18 del siguiente mayo, por orden del general Pablo González, ambos jefes se trasladaron a Linares, N.L., para impedir que el general Máximo García pudiera acudir en auxilio de la plaza de Monterrey, que se estaba atacando y que finalmente ocuparon a viva fuerza los constitucionalistas el día 22 de mayo. En su desplazamiento de los alrededores de Ciudad Victoria hasta el pueblo de Linares, N.L., el general López de Lara sostuvo un ligero tiroteo en la hacienda de El Cascajoso, Tamps., y un reñido combate en la hacienda de Guadalupe, N.L., el 18 de este repetido mes de mayo.

Después de haber participado en las operaciones en contra de la ciudad de Monterrey, el general López de Lara se regresó al Estado de Tamaulipas, para seguir hostilizando a los villistas de los generales Máximo García y Alberto Carrera Torres, librando sendos combates los días 25 y 26 siguientes en contra de los carreristas, en la estación La Cruz, Tamps., y en Santa Engracia, Tamps., ocupando Ciudad Victoria el 28 posterior, al haberla evacuado el



día anterior, los generales Máximo García y Alberto Carrera Torres, retirándose el primero para Nuevo León y el segundo para la Huasteca. El día 8 del siguiente junio, al llegar a Ciudad Victoria el general Caballero, quedó en esa plaza con el carácter de gobernador y comandante militar de Tamaulipas.

Defensa de la posición de El Ebano, S.L.P., por la 3ª División del Cuerpo de Ejército del Noreste

En la segunda quincena de octubre de 1914, ante la amenaza de un rompimiento con los elementos de la División del Norte, el general Pablo González le giró instrucciones al general Manuel C. Lárraga, que operaba en la Huasteca con la brigada de su mando (unos 400 hombres en total), que procurara obstaculizar el tráfico sobre la vía férrea San Luis Potosí-Tampico, desde la estación Cárdenas, S.L.P., situada a medio camino entre la capital potosina y el puerto de Tampico; y en cumplimiento de esta misión, el brigadier Lárraga, ante el avance de la fuerza convencionista de los hermanos Saturnino y Magdaleno Cedillo, se fue retirando hacia Tampico, destruyendo la vía férrea, yendo a situarse, a fines de diciembre, en la estación El Ebano, S.L.P., a 55 km. al poniente de Tampico; lugar de cierto valor táctico, pues, por su altitud, era el paso obligado para su adversario, que viniendo del occidente, se dirigían hacia el puerto de Tampico; además, este punto de El Ebano se encontraba en una zona pantanosa y cubierta de un espeso monte alto, a través del cual sólo se podía pasar por estrechas veredas, conocidas solamente por los habitantes de la región. La estación El Ebano, tenía ese nombre porque en este lugar había unos pozos petroleros que explotaba una compañía norteamericana, existiendo un cerrito de unos 40 m. de altitud que dominaba los bosques cercanos, particularmente hacia el poniente, por donde se alejaba la vía férrea que iba a la ciudad de San Luis Potosí.

En ese punto, el general Lárraga se unió con el general brigadier César López de Lara, que también mandaba una pequeña brigada (unos 350 hombres), la que había sido reforzada por los batallones Victoriano Cepeda y Zapadores, enviados de Tamaulipas, y juntos se aprestaron para defender aquel lugar de paso obligado e impedir que los convencionistas de los hermanos Cedillo y del general Eugenio Aguirre Benavides conquistaran esa zona petrolera. En la noche de aquel mes de diciembre, los convencionistas iniciaron el ataque de la posición constitucionalista, apoyados por dos piezas

de artillería que llevaban consigo, y en la mañana del día siguiente se lanzaron al asalto, confiados en obtener una fácil victoria, debido a su superioridad numérica (eran unos 1,000 hombres con dos piezas de artillería).

Así estaba por suceder, pues los generales Lárraga y López de Lara habían decidido retirarse, cuando llegó en su auxilio el general Andrés Saucedo con la 9ª Brigada del Noreste a su mando, el que perteneciendo a la columna que mandaba el general Pablo González se venía desplazando desde Pachuca hasta Tampico, a través de las Huastecas, habiendo arribado al pueblo de Pánuco, Ver., donde se le ordenó a Saucedo se dirigiera hacia el pueblo de Tamós, Ver. (13 km. al poniente de Tampico), para descansar y reorganizar a sus fuerzas. Este militar, el 23 en la madrugada, después de cruzar el río Pánuco, equivocó el camino y en lugar de dirigirse a Tamós, llegó a la estación Méndez, S.L.P., del F.C. San Luis Potosí-Tampico (40 km. al poniente de Tampico), donde se le informó que los convencionistas estaban atacando la posición de El Ebano y que los generales Lárraga y López de Lara estaban por retirarse; sin tardanza, el general Saucedo se dirigió con su tropa hacia El Ebano, y al llegar allí, puso su fuerza a disposición de los generales Lárraga y López de Lara, quienes con este refuerzo, para el mediodía conseguían rechazar a los convencionistas, los que se replegaron hacia el poniente, siguiendo la vía del ferrocarril. Después de esto, el general Saucedo se fue para Tamós, como se le tenía ordenado, y días después se le concedió un permiso para ir a San Luis Potosí a saludar a sus parientes, y cuando acompañado de una pequeña escolta se dirigía de Saltillo para San Luis Potosí, fue hecho prisionero por los villistas, quienes lo fusilaron el 13 de febrero de 1915. Al ser informado el general Pablo González de lo sucedido en El Ebano y darse cuenta del valor táctico que tenía aquel lugar, nombró al general Pablo A. de la Garza jefe de aquel punto, ordenándole que con la brigada a su mando (unos 450 hombres) y la fuerza del coronel Federico Montes (unos 300 hombres), más la brigada del general Lárraga (como 400 hombres), persiguiera a aquellos convencionistas y los mantuviera más allá del poniente de Ciudad Valles, S.L.P. Al general López de Lara lo envió a operar en la zona sur del Estado de Tamaulipas, contra el general Alberto Carrera Torres, que se había declarado en favor de la Convención de Aguascalientes, sosteniendo con sus tropas varios encuentros en la hacienda de La Mesa, en Cerritos y en Marroquín, Tamps.; el 25 de enero de 1915 tomó a viva fuerza la Cuesta de la Ventana,



Tamps., en la sierra entre Nuevo León y Tamaulipas, donde los carreristas trataron de detenerlo; además, envió al general Francisco de P. Mariel con su brigada a El Ebano, para consolidar así una posición defensiva de importancia.

En los últimos días de diciembre de 1914, partió de El Ebano el general De la Garza con las fuerzas puestas bajo su mando inmediato y avanzó rumbo al poniente, siguiendo la vía férrea en dirección a Ciudad Valles, formando tres columnas: la central, constituida por la brigada de su nombre, guiándose por la vía férrea; la de la derecha, formada por el batallón que mandaba el coronel Federico Montes, y la de la izquierda, compuesta por la Brigada Lárraga, y consiguió rechazar a los convencionistas hasta Ciudad Valles (85 km. al poniente de El Ebano), librando combates en Españita y El Palmar, S.L.P., conquistando la población de Villa Guerrero (hoy Tamuín), S.L.P., el 1° de enero de 1915, después de tres días de lucha enconada. Se prosiguió el avance y unos días después, los constitucionalistas, después de combatir los días 8 y 9 de ese mismo enero, en El Pujal, S.L.P., el 10 siguiente consiguieron apoderarse de Ciudad Valles, de donde desalojaron a los convencionistas tras rudo combate.

Al general Lárraga se le ordenó por esas fechas batir a los pelaeccistas que operaban en la Huasteca potosina, el día 2 del siguiente febrero, éste tomó a viva fuerza el pueblo de Xilitla, S.L.P., y el 5 siguiente, el de Tancanhuitz, S.L.P., con lo que consiguió que en Axtla, S.L.P., se rindiera el general Samuel M. Santos, y en Tamaunchale, S.L.P., el coronel José Hernández Meraz.

Después de estos éxitos, a mediados de aquel mes de febrero, se le ordenó al general Lárraga, por el general De la Garza, que nuevamente avanzara hacia Ciudad Valles, para detener a una nueva columna convencionista que avanzaba desde la ciudad de San Luis Potosí hacia Tampico, siguiendo la vía del ferrocarril. Fue que, ocupada la capital potosina por el general Tomás Urbina, éste destacó al general Manuel Chao con su brigada, para que avanzara sobre Tampico, reparando la vía férrea. Este jefe militar, con sus subalternos, los generales Licono y Almeida, se movió para la estación Rascón (50 km. al poniente de Ciudad Valles), en donde se le unieron las tropas del general Magdaleno Cedillo; más otra gente del general Alberto Carrera Torres, y días después todas estas fuerzas avanzaron a la estación Micos, S.L.P. (25 km. al oriente de Rascón), en donde se les incorporó el coronel Alfredo Rueda Quijano, con el regimiento de caballería a su mando, más otra gente de

la Brigada Morelos. De Micos, el general Chao avanzó hacia el pueblo de San Mateo, S.L.P. (10 km. al oriente de Micos), en donde se encontró con el general Lárraga, trabándose allí un recio combate durante los días 21 y 22 de ese dicho febrero. En este hecho de armas, la gente del general Cedillo que iba a la vanguardia (unos 5,000 hombres) se hizo a un lado y dejaron que la Brigada Chao, con la fracción de la Brigada Morelos y otras tropas más de la División del Norte, resistieran el ataque de los constitucionalistas, hasta conseguir rechazarlos.

De San Mateo, el general Chao prosiguió su marcha rumbo al oriente, es decir, sobre Ciudad Valles, y en el punto llamado El Bañito, S.L.P., nuevamente se topó con las tropas de Lárraga en las posiciones que habían elegido. Se combatió durante tres días consecutivos, del 1° al 3 de marzo inclusive, al cabo de los cuales, los constitucionalistas, inferiores en número a los convencionalistas, tuvieron que retirarse, y no siendo lo suficientemente fuertes para resistir la presión de sus adversarios, el general Lárraga se replegó hasta El Ebano, en donde se hizo fuerte; en el concepto de que para el día 5 de aquel mes de marzo, los convencionalistas al mando de Chao ya estaban frente de la posición defensiva organizada por los constitucionalistas, la cual se extendía desde la margen izquierda del río Pánuco, frente al poblado de este mismo nombre, hasta la margen derecha del río Tamesí, pasando por los cerros de La Paz y de El Ebano, y el rancho de Chapopotillo, para terminar en las bombas de agua del Tamesí, en una longitud de cerca de 40 km; en el concepto de que la posición organizada, con longitud aproximada de 5.5 km., consistía en una trinchera sin relieve, trazada en zigzag para evitar los tiros de enfilada, situada al través de la línea férrea, ocupando la loma o cerro de El Ebano, como punto principal; el resto de la línea estaba defendido de manera natural por espesos bosques de monte alto, que sólo permitían el paso por angostas veredas, conocidas por los habitantes de la zona y cuyos pasos eran perfectamente vigilados.

Según el parte rendido por el general Jacinto B. Treviño al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, fechado en Tampico el día 10 de junio de 1915 —que publicó el general Juan Barragán en el 2° tomo de su obra: *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*—, el 19 de marzo de aquel 1915, el general Treviño tomó el mando en jefe de aquella posición, substituyendo al general Pablo A. de la Garza, y estableció su puesto de mando en cerro de El Ebano, sobre la vía férrea particular de la compañía pe-



trolera de El Ebano, y le ordenó de inmediato al mayor de artillería Fernando Vázquez que hiciera un reconocimiento para determinar las probables posiciones de los emplazamientos de la artillería enemiga y estableciera en posición de vigilancia a la sección de cañones de 80 mm., únicos de que se disponía.

Al día siguiente, se designaron los lugares que debía ocupar la infantería, quedando el ala izquierda o sur a cargo del general Manuel C. Lárraga; el ala derecha o norte, del entonces coronel Carlos Osuna, y el centro, a las inmediatas órdenes del general Treviño, en tanto que la retaguardia quedó al mando del coronel Samuel M. Santos. El 21 siguiente, a las 6 de la mañana, los villistas del general Chao iniciaron el ataque sobre el centro de la posición, sin practicar antes un reconocimiento del terreno y del trazo de las trincheras constitucionalistas, por lo que no tenían ni la más remota idea de la situación y valor de las defensas constitucionalistas. Los regimientos de caballería villistas se lanzaron en columnas cerradas sobre el centro de la posición, que defendían dos ametralladoras con sus sostenes de infantería, emplazadas a ambos lados de la vía férrea, así que las grandes masas de hombres metidas en frente tan reducido fueron totalmente aniquiladas por el fuego de los constitucionalistas, quedando más de 600 soldados villistas muertos, así como gran número de caballos.

Mientras tanto, la artillería villista había sido emplazada y pretendió apoyar el descabellado ataque a caballo, abriendo nutrido fuego sobre la estación del ferrocarril y los tanques de petróleo situados en sus alrededores. Estos fuegos fueron contestados por uno de los cañones de 80 mm. que manejó hábilmente el mayor Vázquez. A las 10 de aquella mañana, el general Treviño dispuso que una locomotora empujara dos góndolas blindadas, ocupadas por una sección de ametralladoras y 50 hombres del Batallón Treviño, a las órdenes del mayor Proto Acosta Velasco, y avanzara hacia el enemigo, lo que se realizó con los mejores resultados, pues las ametralladoras cubrieron el campo enemigo de proyectiles, cooperando eficazmente con las otras ametralladoras que estaban emplazadas a los lados de la vía férrea, las que no cesaron de funcionar durante esta maniobra. A la una de la tarde terminó el fuego de fusilería y ametralladoras en el frente de la posición, y en ese momento se inició un ataque enemigo sobre el ala izquierda de la posición, el que también fue rechazado por las tropas del general Lárraga, a saber: los batallones Huejutla de la Brigada Mariel; Bravo de Tamaulipas y Cazadores de la Sierra de la Bri-

gada del general Agustín Galindo y los Regimientos 1º y 2º de la Brigada Lárraga que combatían pie a tierra, y para las 6 de la tarde se suspendió el ataque villista, replegándose estas tropas hasta ponerse fuera del alcance de las carabinas constitucionalistas. A las 8 de la noche de ese día llegó, procedente de Tampico, otra sección de cañones de 80 mm., sistema Mondragón, al mando del capitán 1º Francisco Tolentino, las que se emplazaron tras del ala izquierda, para reforzarla. Ese mismo día, el coronel Josué Benignos, de la 33ª Brigada de la 1ª División de Oriente, ocupó la población de Pánuco, constituyendo así la extrema izquierda de la posición defensiva.

El día 22, a las 6 de la mañana, se reanudó el combate en el ala izquierda, funcionando la artillería del capitán Tolentino con bastante eficacia, fueron manejadas estas piezas por el capitán 1º Anselmo Brunicardi y el capitán 2º Alberto Hinojosa. El día 23, los villistas rompieron sus fuegos en diversas ocasiones sobre diferentes lugares, como si quisieran comprobar la resistencia y fallas de las líneas, siendo rechazados por todas partes.

El 24 por la mañana se incorporó el coronel de artillería Manuel García Vigil con dos baterías de cañones de 80 mm. tipo poderoso, sistema Mondragón (8 piezas), las que en seguida entraron en batería detrás del ala derecha, y el general Treviño dispuso que, apoyado por toda la artillería (12 piezas), se llevaría al cabo un asalto a las posiciones enemigas, entablándose un duelo artillero en el que las piezas constitucionalistas consumieron más de 300 granadas. Como los villistas se habían posesionado de un puente de la vía férrea en el que habían comenzado a construir una obra de fortificación, el general Treviño envió sobre ésta, una góndola cargada con dinamita, la que al explotar la destruyó, así como a buena parte de la vía, causándole muchas bajas al enemigo. En la tarde de ese día, se incorporó el general brigadier Pedro C. Colorado con la brigada a su mando, compuesta de 660 plazas, las que se destinaron a reforzar el ala izquierda, pasando algunas fracciones a cubrir el centro y el ala derecha.

El día 2 de abril, el enemigo, que había sido reforzado la víspera por fuerzas a las órdenes del general Tomás Urbina, quien tomó desde entonces el mando en jefe de las tropas villistas que operaban en la región, llevó al cabo un vigoroso asalto, lanzando fuertes columnas sobre la posición constitucionalista, siendo éstas no sólo rechazadas, sino diezmadas. Cerca del mediodía emprendieron un



segundo ataque, pero escarmentado duramente, se retiró en desorden, suspendiéndose el fuego hacia las 7 de la noche. En esta ocasión, no sólo opusieron fuerte resistencia, sino que emprendieron vigorosos contraataques, los batallones Benito Juárez, Zapadores, 82 Treviño, Mariano Escobedo, Victoriano Cepeda y la 9ª Brigada, por el centro y ala derecha, y las fuerzas de las brigadas Lárraga, Mariel, Colorado, Santos y 10ª, por el ala izquierda. La artillería constitucionalista funcionó con eficacia y apoyó con oportunidad los contraataques.

El día 3 de abril, el ala derecha de la posición constitucionalista fue rudamente atacada por la mañana, principalmente por los caminos que de El Tulillo y El Naranjo conducen a las Bombas, siendo rechazados los convencionistas por la fuerza del 1er. Regimiento de la Brigada Hidalgo. El general Treviño este día le envió un mensaje al señor Carranza, diciendo que “durante 14 días el enemigo obstinadamente ha atacado nuestras posiciones, habiendo sido rechazado siempre. . . Ha tenido más de 1,000 heridos, 500 muertos y 1,000 dispersos, según decir de los prisioneros. . .” El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, como premio al valor y pericia del general Treviño, lo ascendió a general de brigada con fecha 9 de ese mes de abril.

El día 5 de abril arribó una sección de artillería de 75 mm. Saint Chaumont Mondragón, la que emplazó sus piezas en la loma de la refinería de la compañía petrolera de El Ebano, y a las 6 de la tarde de ese mismo día, los villistas lanzaron un ataque sobre el centro de la posición, el que fue rechazado por la infantería constitucionalista. Todavía después, en la noche, el Batallón Cazadores de la Sierra y el 6º Regimiento de la 2ª Brigada de la 1ª División de Oriente practicaron un reconocimiento ofensivo, consiguiendo llegar hasta muy cerca de las posiciones enemigas.

El día 6 transcurrió con poca actividad, pero el 7, a las 5 de la mañana, los villistas iniciaron un furioso ataque que duró 6 y media horas, sobre el ala izquierda de la posición, cubierta este día por las brigadas Colorado, 10ª, Pedro Antonio de los Santos y Lárraga y por el 1er. Batallón Rojo, formado por obreros de Orizaba y México, pertenecientes a la Casa del Obrero Mundial, cuyas tropas rechazaron a los atacantes, perdiendo los villistas cerca de 400 hombres entre muertos y heridos; distinguiéndose por los constitucionalistas, los coroneles José Cavazos, Inocente Rivero, Fulgencio M. Santos y Carlos A. Vidal, así como los tenientes coroneles León Martínez y Martín Salinas y otros jefes y oficiales más.

Los días 8 y 9 de abril fueron de relativa calma, pero el 10, a las 5 de la mañana, el enemigo atacó el ala izquierda de la posición. Durante 2 y media horas, habiendo sido rechazado una vez más. Es de hacer constar que tras del ala izquierda de la posición defensiva estaban situados los pozos petroleros de mayor producción.

El día 14 de abril, el general Treviño hizo salir a una columna mixta a las órdenes del general Manuel C. Lárraga, compuesta de las tropas de su brigada y fracciones de las brigadas Pedro Antonio de los Santos y 10ª, con rumbo a las líneas de la retaguardia enemiga, rodeando por el pueblo de Pánuco, a fin de cortarle sus aprovisionamientos, debiendo atacar de preferencia puntos como El Abra, S.L.P. (15 km. al oriente de Valles), que estarían poco guardados. Ese día, la columna constitucionalista llegó a Pánuco sin novedad; pero al comenzar a obscurecer, el enemigo inició un ataque sobre el ala derecha de la posición defensiva, alcanzando gran intensidad el fuego de fusilería y de artillería hacia las 10 de la noche, hora en que el combate se generalizó en el centro de la posición. El general brigadier Carlos Osuna, con las tropas de la 9ª Brigada, la Leales de Hidalgo, con los batallones Francisco I. Madero y Mariano Escobedo y la infantería que servía de sostén a la artillería, apoyadas por el fuego de ésta, rechazaron a los atacantes con fuertes pérdidas, hacia la 1 de la madrugada del día 15. Este mismo día 15 a media mañana, los convencionistas atacaron el ala izquierda de la posición, durando el fuego cuatro horas, al cabo de las cuales el enemigo se retiró, siendo contraatacado por la tropa de la Brigada Colorado.

El día 16 se repitió el combate en la misma forma que el día anterior, terminando a las 9 y media de la noche, en que el enemigo fue rechazado una vez más, por el certero fuego artillero y de fusilería de los constitucionalistas. En estos combates nocturnos, los constitucionalistas utilizaron dos reflectores eléctricos que, instalados en el cerrito de El Ebano, fueron de gran utilidad.

El 17 de abril, el enemigo logró abrir una brecha por el bosque al sur de la posición constitucionalista, la que, haciendo un rodeo, salió a la retaguardia de los defensores; en la tarde de ese día salió por allí una columna enemiga que, al llegar a la vía del ferrocarril, atacó con su grueso al destacamento constitucionalista de la estación Chijol (11 km. al oriente de El Ebano), aniquilándolo, en tanto que el resto de aquella tropa comenzó a destruir la vía entre las estaciones Chijol y Tullilo. Al saber esto el general Treviño, hizo salir rápidamente a su escolta, al mando del capitán Fede-



rico Treviño, para que batiera a dicha columna enemiga, siendo reforzada a los pocos momentos por tropas de la 9ª Brigada, que a las órdenes del teniente coronel Martín Sabinas, cargó sobre los convencionistas y los dispersó, persiguiéndolos a través del bosque, con lo que se hizo fracasar aquella intentona. El 18 de abril, desde las 4 y media de la mañana, el enemigo inició un violento cañoneo, generalizándose el combate al poco tiempo, consiguiendo los infantes constitucionalistas rechazar los ataques enemigos.

El 19 de abril se incorporó en Tampico el Cuerpo de Ejército del Noreste, una flotilla de aviación compuesta de tres aviones, al mando del mayor Alberto Salinas, con los pilotos B. Leonardo Bonney y Jorge Parflea y los ayudantes Salvador Cano, Samuel Rojas (más tarde general), Benjamín Venegas, José Mancilla y Antonio S. Saldaña, por lo que se preparó en Chila el campo de aviación relativo, así como los hangares, y en la mañana de ese mismo día, el avión Núm. 2 hizo su primer vuelo, practicando un reconocimiento sobre las posiciones enemigas. En la tarde, el enemigo cañoneó con violencia el ala izquierda de la posición, que por ausencia del general Lárraga estaba al mando del general Pedro C. Colorado, quien rechazó a los enemigos con las tropas de su brigada y del 1er. Batallón Rojo. Este mismo día el general Lárraga, después de un combate de dos horas de duración, derrotó a los convencionistas en San Vicente Tancuayalab, S.L.P., haciéndoles 11 muertos y 8 prisioneros.

El día 20, el general Treviño envió sobre la vía férrea una góndola blindada con dos ametralladoras y dos tubos lanzabombas, para que tiraran sobre las líneas enemigas, a tiempo que el avión Núm. 3 levantó vuelo y arrojó varias bombas de 10 kilos de dinamita sobre las trincheras, baterías y cuartel general del enemigo. El día 21, el avión Núm. 2 hace un vuelo de bombardeo y hostiliza a las baterías enemigas. Este mismo día, la columna Lárraga llegó frente a Tanquián, S.L.P., en donde se mantuvo hasta el 23, preparándose para el ataque.

El 23 de abril fue de relativa calma en la posición de El Ebano, pero el general Lárraga, con la columna de su mando, después de 3 horas y media de combate, consiguió apoderarse del pueblo de Tanquián, dando muerte al teniente coronel villista Jesús Nieto, así como a 24 hombres más, haciéndoles 15 prisioneros y quitándoles armas, parque y bombas de mano. Después de reorganizarse salió en persecución del enemigo.

El 25 de abril, las fuerzas de la 10ª Brigada, a las órdenes del coronel José Cavazos, marchan al pueblo de Pánuco, Ver., pues el

general Treviño había recibido informes de que el general Tomás Urbina trataba de flanquear la posición constitucionalista, para apoderarse de aquella plaza.

El 27 posterior, como el general Treviño tuvo informes en el sentido de que el enemigo trataba de envolver el ala izquierda de la posición, rodeando por Tanjujo, Oviedo y Tamicho, le ordenó al general Lárraga que estableciera fuertes destacamentos en los puntos avanzados de Miradores y Tanchicuín.

El día 29, una granada de artillería enemiga incendió un gran tanque de chapopote con capacidad para 490,000 barriles, de la Compañía Mexicana de Petróleo, comenzando a correr el chapopote ardiendo por las trincheras que ocupaban los batallones Huejutla, 1er. Batallón Rojo y Francisco I. Madero y parte de las brigadas Colorado y Nicolás Bravo; algunos soldados, acobardados por el fuego, intentaron abandonar sus trincheras, pero volvieron a ellas obligados por los generales Pedro C. Colorado y Juan de la Luz Romero y otros jefes y oficiales. El enemigo y el fuego avanzaban como queriendo aniquilar a las fuerzas constitucionalistas, pero éstas no abandonaron sus posiciones sino hasta que rechazaron a sus adversarios; en el concepto de que el fuego hizo innecesaria su permanencia en las trincheras, puesto que el mismo fuego sería una barrera infranqueable para los enemigos. Ese mismo día 29 de abril, el avión Núm. 2 fue tocado por un proyectil enemigo, por volar más bajo de lo permitido, al practicar un reconocimiento, cayendo en lo más espeso del bosque; pero el piloto logró salvarse.

El 1° de mayo se combatió toda la tarde, siendo notable el consumo de proyectiles de artillería que hizo el enemigo; la infantería combatió con mayor vigor desde las 7 y media a las 9 y media de la noche, en que el enemigo se replegó a sus posiciones, dejando el campo lleno de muertos y heridos. Ese día, la columna Lárraga atacó simultáneamente las poblaciones de Villa Guerrero, Pujal, El Abra y Taninul, S.L.P., para distraer al enemigo y permitir que una fuerza amiga cortara la vía férrea; preparándose, además, para atacar la plaza de Valles, pero como el grueso de la columna Lárraga fue atacado por dos columnas que envió el general Urbina, tuvo que replegarse a San Joaquín.

El 4 de mayo, cerca de las 5 de la mañana, se inició un nuevo ataque del enemigo, particularmente sobre el ala izquierda de la posición; pero las tropas de la 9ª Brigada (Batallón Mariano Escobedo, 82º Batallón y 75º Regimiento) y parte de la 2ª Brigada de



la 1ª División de Oriente, a las órdenes del general Carlos Osuna, jefe del ala derecha, consiguieron rechazar a los atacantes, quitándoles más de 800 armas, gran cantidad de cartuchos y de bombas de mano y capturando buen número de prisioneros. Simultáneamente, 1,500 villistas atacaron a los 400 constitucionalistas del coronel Apolonio Treviño, que estaban en las Bombas en la extrema derecha de la posición, prolongándose el combate por todo el día, sin que aquéllos consiguieran apoderarse de las Bombas (parece que en este combate resultaron heridos los generales villistas Rodríguez, Meave y Hernández).

El día 5 fue de relativa tranquilidad, pero uno de los aviones constitucionalistas realizó un vuelo de reconocimiento y bombardeo sobre las posiciones villistas. El día 6, el enemigo fue expulsado del pueblo de Pánuco, del que se había apoderado desde el día 1º anterior.

El día 7, el enemigo lanzó un nuevo ataque sobre el centro de la posición, el que fue rechazado, y al mediodía, en las Bombas se reanudó el combate, el que se prolongó toda la tarde, suspendiéndose al oscurecer. El día 8, desde temprano, continuó el combate en las Bombas, que los constitucionalistas se vieron obligados a evacuar por falta de municiones, replegándose en la noche para Méndez y Chijol.

El día 11, a las 5 de la mañana, se inició un nuevo combate en el ala izquierda de la posición, que poco a poco fue adquiriendo más intensidad, hasta que hacia las 9 de aquella mañana un fuerte contraataque constitucionalista determinó su victoria sobre los villistas. En esta ocasión, las fuerzas de las brigadas Leales de Hidalgo, Nicolás Bravo, parte de la Mariel y la artillería al mando del mayor Fernando Vázquez, actuaron con precisión y eficacia.

El 12 de mayo, a las 10 y media de la noche, tuvo lugar un fuerte combate en el centro y ala derecha, habiendo sido rechazado el enemigo en cuatro ocasiones, y cuando los villistas intentaban atacar por quinta vez, las fuerzas de la 9ª Brigada, el Batallón Mariano Escobedo y el Francisco I. Madero de la 1ª División de Oriente, a las inmediatas órdenes del general Carlos Osuna, llevaron al cabo un contraataque que dispersó al enemigo.

El 13 de mayo, a las 8 de la noche, y después de sostener durante el día varios tiroteos, se inició un combate general en el que los tubos lanzabombas, sistema Mariñelarena, apoyaron a la infantería constitucionalista con bastante eficacia. El 14 se practicaron varios

reconocimientos ofensivos por las fuerzas de las brigadas Colorado y Mariel, así como por el Cuerpo Cazadores de la Sierra.

El día 15, se lanzó un ataque general por las tropas constitucionales, consiguiéndose capturar las primeras líneas de las trincheras enemigas. En esta ocasión murió el teniente coronel Ismael Estrada de la 9ª Brigada.

El 16 de mayo, el general Treviño envió una columna de 150 hombres de las brigadas Colorado, Mariel y Nicolás Bravo, a las órdenes del coronel Carlos A. Vidal, a que se lanzara sobre la derecha del enemigo; y otra columna, al mando del teniente coronel Salustio Lima, sobre la brecha que conducía a la estación Auza, consiguiendo ambas conquistar los objetivos que se les habían fijado. La columna Lárraga, por su parte, después de combatir los días 14 y 15 anteriores en Los Sabinos, ocupó el punto de las Veguitas, S.L.P.

En los días 17, 18 y 19 de mayo, el enemigo pretendió recuperar las posiciones que se le habían quitado, pero fracasó en todos sus intentos, sufriendo fuertes pérdidas. El 20 de mayo, después de 4 horas de combate, se ocupó la hacienda de El Higo, Ver., haciéndole al enemigo 19 muertos y 18 prisioneros. El 21, el enemigo hizo un nuevo intento para reconquistar las posiciones perdidas, pero tampoco pudo lograrlo. Del 22 al 30 de mayo, sólo se sostuvieron tiroteos de poca importancia (el día 28 fue atacada la plaza de San José por las fuerzas del general Lárraga, quien les hizo a los convencionalistas 60 muertos y les quitó una ametralladora y más de 30,000 cartuchos).

El 31 de mayo se realizó un ataque general por las tropas constitucionales, el que fue apoyado por la artillería que manejaba el coronel García Vigil y los mayores José Silva Sánchez, Fernando Vázquez, Luis G. Núñez e Inocente Torres, avanzando la infantería hasta la estación Auza, desalojando al enemigo de todas y cada una de sus posiciones del centro, con lo que se rompió su línea de combate, dejando aisladas a las fuerzas de las alas, las que fueron empujadas hasta las Bombas y El Naranjo, las de la izquierda, y hasta Oviedo, las de su ala derecha. El general Urbina se retiró con un pequeño número de sus tropas. Ese día, los constitucionalistas recogieron otro cañón de 80 mm. tipo poderoso sistema Mondragón, una ametralladora, 800 armas, varias cajas de bombas de mano y otros pertrechos.

Según lo afirma el general Treviño en su parte relativo, durante los 72 días que duraron las operaciones en el campo atrinche-



rado de El Ebano, se consumieron 3.600,000 cartuchos de 7 mm. y 2.332,000 calibre 30-30; 2,353 granadas de artillería de 80 mm., 1,418 de tipo ligero y 1,768 calibre 75 mm., y termina el citado documento con el párrafo siguiente:

“El mejor elogio que puedo hacer de mis tropas, es el de manifestar a Ud., que con una división que en un principio no fue sino un puñado de hombres, se constituyó un núcleo que llegó a tener 8 generales, 104 jefes, 758 oficiales y 5,156 hombres de tropa (incluyendo en este número a los muertos y heridos), que combatieron 72 días constantemente con mayor o menor intensidad; habiendo destruido a uno de los más fuertes núcleos enemigos, pues la división mandada primero por Chao y después por Urbina, fuerte en 20,000 hombres, con 21 piezas de artillería y gran número de ametralladoras, pudo apreciar siempre lo que pueden los hombres conscientes, amantes de la libertad.”

Fue a fines del mes de mayo, al preparar el general Villa su postrer asalto sobre el Ejército de Operaciones del general Obregón en las cercanías de León, Gto., cuando se vio en la necesidad de retirar 8,000 soldados de El Ebano para incrementar su columna; además, le dio contraorden al general Angeles, quien debía avanzar sobre Tampico por la vía de Ciudad Victoria, con objeto de que lo reforzara en el Bajío; al darse cuenta de esto el general Treviño, fue cuando ordenó se tomara la ofensiva por las fuerzas de su 3º División del Cuerpo de Ejército del Noreste, la que tuvo un éxito completo, pues las tropas villistas fueron desalojadas de sus posiciones, retirándose hasta la ciudad de San Luis Potosí.

CAPÍTULO VI

LAS OPERACIONES MILITARES EN OCCIDENTE

Al tomar los constitucionalistas la plaza de Guadalajara, Jal., el 8 de julio de 1914, el general de brigada Manuel M. Diéguez tomó posesión de inmediato de los cargos de gobernador y comandante militar del Estado de Jalisco, quedando bajo sus órdenes una fuerza de cerca de 14,000 hombres, con 8 ametralladoras, pertenecientes a las corporaciones siguientes:

— 5º Batallón de Sonora (teniente coronel Esteban Baca Calderón), con 647 plazas.

— 13º Batallón de Sonora (teniente coronel Pablo Quiroga), con 294 plazas.

— 14º Batallón de Sonora (teniente coronel Juan José Ríos), con 488 plazas.

— 15º Batallón de Sonora (teniente coronel Severiano Talamantes), con 327 plazas.

— 16º Batallón de Sonora (teniente coronel Fermín Carpio), con 334 plazas.

— 17º Batallón de Sonora (teniente coronel Alfredo Murillo), con 129 plazas.

— Brigada de Caballería de Sonora (coronel Jesús Trujillo), formada por 2 regimientos, con 452 plazas en total.

— Escuadrón del mayor Reyes N. Gutiérrez, con 80 plazas.

— Brigada de Caballería Medina (general Julián Medina), formada por dos regimientos, con efectivo total de 1,000 plazas.

— Artillería: 8 ametralladoras.

El general Diéguez se ocupó con preferencia a reorganizar su columna de operaciones, para transformarla en la 2º División del

Noroeste, procediendo al reclutamiento de 5 batallones de Jalisco y un batallón de Colima, y el día 24 de octubre de aquel 1914 manifestó al pueblo de Jalisco su rompimiento con la Convención de Aguascalientes y se declaró a favor del señor Venustiano Carranza, reconociéndolo como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación; en el concepto de que el general Medina se declaró convencionista, lo mismo que algunas de las corporaciones que formaban la Columna Diéguez, como sucedió con el 34° Regimiento de Caballería, que mandaba el coronel José Morales Ibarra, quien el 20 de noviembre de 1914 se pronunció en Zapotlanejo, Jal., en favor del general Villa (el 21 siguiente, el teniente coronel José M° Buenrostro del mismo 34° Regimiento que estaba en Guadalajara con dos escuadrones del Cuerpo, le dio alcance al coronel Morales Ibarra en el pueblo de La Joya, Jal., y después de una hora de combate lo derrotó, persiguiéndolo hasta Tepatitlán, Jal.); y con el 3er. Batallón de Jalisco, que mandaba el mayor Luis Alvarez Gayou, el grueso del cual se pronunció en la ciudad de Colima a favor del general Villa. Este episodio fue como sigue:

El movimiento rebelde estalló la noche del 28 de noviembre, siendo gobernador del Estado el señor Wistano L. Orozco, comandante militar el coronel Miguel Orozco Camacho y comandante de la guarnición de la plaza de Colima el mayor Luis Alvarez Gayou. Las dos compañías del 3er. Batallón de Jalisco que se sublevaron sorprendieron a los destacamentos y asaltaron el palacio de gobierno, pero el mayor Alvarez Gayou logró salvar al gobernador y al licenciado Manuel Aguirre Berlanga, que había llegado de Veracruz con un millón de pesos, el que ayudado por el coronel Ernesto Damy, pudo retirarse hasta la estación del ferrocarril, donde se embarcó en un tren y se marchó para Manzanillo, Col., quedando la plaza ocupada por los rebeldes. Al recibir el aviso de estos sucesos, el general Diéguez, desde Guadalajara, dispuso que el teniente coronel Amado Aguirre, jefe de estado mayor de la 2ª División del Noroeste con 60 hombres del 5° Batallón de Sonora, recogiera en Sayula, Jal. (134 km. al sur de Guadalajara), al 25° Regimiento de Caballería que allí se hallaba (250 hombres al mando del teniente coronel Aurelio Sepúlveda), y en Tuxpan, Jal. (190 km. al sur de Guadalajara), al 16° Batallón de Sonora (550 hombres al mando del teniente coronel Francisco D. Santiago). Mientras arreglaba su salida el teniente coronel Aguirre, le ordenó a su colega Sepúlveda que saliera de Sayula y lo esperara en Tuxpan: pero como

el 16° Batallón no tenía tren en que desplazarse, al llegar a este último punto, el teniente coronel Sepúlveda, con el regimiento de su mando, continuó su marcha por tierra, por las barrancas de Atenquique y de Beltrán, llegando a Colima unas horas antes que el teniente coronel Aguirre, plaza que atacó de inmediato, consiguiéndola ocupar con relativa facilidad, retirándose los sublevados para la villa de Alvarez.

Aguirre desarmó a los soldados del 3er. Batallón de Jalisco que se habían sublevado y una vez restablecido el orden, el 2 del siguiente diciembre, partió de Colima con rumbo a Guadalajara, con su escolta de 60 hombres. Al llegar a la estación Tonilita, Col. (34 km. al norte de Colima), encontró el tren explorador que había mandado por delante, cuyos ocupantes le informaron que al salir del túnel de Villegas los habían devuelto a balazos. Aguirre tomó los 100 hombres del 16° Batallón que estaban en Tonilita al mando del mayor Pedro León y marchó hacia Villegas. Los rebeldes, en número de 300, al mando del general Teófilo Sánchez Aldana y los coroneles José Bueno, Julián Magaña y los tenientes coroneles Mariano Cárdenas y Francisco Noriega, se habían desprendido de Pihuamo, Col., donde tenían su base de operaciones, y le opusieron resistencia, por lo que se trabó un combate bastante reñido, el que comenzó a declinar hacia las 5 de la tarde; pero Aguirre simuló una retirada, con lo que hizo descubrirse a los rebeldes, batiéndolos en seguida, haciéndolos huir rumbo a la hacienda de La Higuera y de allí a Pihuamo. Durante la noche, el teniente coronel Aguirre se dedicó a apagar los tres puentes del ferrocarril que habían incendiado los rebeldes, trabajo que se terminó como a las 10 de la mañana del día 3, reemprendiéndose la marcha hacia Guadalajara, adonde se llegó al mediodía.

En el resto de ese mes de diciembre, el teniente coronel Aguirre, en su calidad de Jefe de Estado Mayor de la División de Occidente o 2ª División del Noroeste, se dedicó a reorganizar los cuerpos de tropa veteranos de la Columna Diéguez y a organizar aquellos de nueva creación. Así, el 13° Batallón de Sonora, que sólo tenía 270 plazas, se incrementó a 600; el 5° Batallón de Sonora se incrementó a 500, en forma semejante a los demás, consiguiendo cubrir la pérdida del 2° Batallón de Jalisco, de los dos escuadrones del 34° Regimiento y de un escuadrón del 3er. Regimiento de Jalisco, los que se habían sublevado; además, el 1er. Batallón de Jalisco se refundió en el 18° Batallón de Sonora, y el 1er. Batallón de Colima pasó a denominarse 21° Batallón de Sonora.



Campaña contra los villistas

Aun cuando las fuerzas rebeldes contra las cuales se había estado combatiendo hasta entonces eran de filiación villista, la verdadera campaña en contra de las tropas que seguían al general Villa, se inició a mediados de ese mes de diciembre de 1914, cuando el dicho general Villa avanzó desde Aguascalientes hasta Irapuato y de aquí a Guadalajara, dejando a la División de Occidente atendida a sus propias fuerzas; en la inteligencia de que para esos días la situación que guardaban las tropas constitucionalistas no era muy buena, pues los elementos que llevaba consigo el general Villa eran tres o cuatro veces más numerosos que los de la División de Occidente, y además, en el sur del Estado de Jalisco, operaban las gavillas de los jefes Pedro Zamora, Roberto Moreno, el padre Corona y otros cabecillas reaccionarios, los que hostilizaban constantemente las comunicaciones con el puerto de Manzanillo, Col., base de abastecimientos de la División de Occidente.

Debido a lo anterior, fue por lo que el general Diéguez, al avanzar las fuerzas villistas sobre Guadalajara, evacuó esta plaza y se retiró con el grueso de sus fuerzas para Zapotlán el Grande (hoy Ciudad Guzmán), dejando al coronel Juan José Ríos con algunas fuerzas, para que diera el servicio de retaguardia, y éste instaló su cuartel general en el pueblo de Ocotlán, Jal. (77 km. al oriente de Guadalajara) y colocó el grueso de su infantería a lo largo de la vía del ferrocarril, desde la barranca de Oblatos hasta el pueblo de Yurécuaro, Jal. (13 km. al oriente de Guadalajara), destruyendo la vía desde Yurécuaro hasta Ocotlán; al 16° Batallón, que mandaba el teniente coronel Francisco D. Santiago, el general Diéguez lo envió a Tuxpan, Jal., para mantener la comunicación con Manzanillo; a la caballería que mandaba el teniente coronel Cirilo Abascal la fraccionó, poniendo una parte de ella a las órdenes del coronel Juan José Ríos, y el resto, a las órdenes del teniente coronel Abascal, quedó en el pueblo de Ameca, Jal. (como el 3er. Regimiento de Caballería que mandaba el coronel Atilano Sánchez, que se hallaba en el cantón de Colotlán, se pasó al lado de los villistas, fue substituido por tropas irregulares de Juchipila, Chimaltitlán y Bolaños).

Combate en la hacienda de Santa Rosa, Jal. (5 de diciembre de 1914)

Según el parte rendido desde Ocotlán el 6 de diciembre de 1914, por el coronel Juan José Ríos, éste informó que desde el día 2 an-

terior se le habían notificado que varias partidas villistas, procedentes del Estado de Michoacán, se hallaban en la hacienda de Santa Rosa, Jal. (10 km. al poniente de Yurécuaro), las que al pasar de Tanhuato a Santa Rosa, le habían prendido fuego a 3 puentes del ferrocarril, con la pretensión de cortarle la retirada al mayor Juan Domínguez, que tenía 240 hombres bajo su mando (150 infantes del 13º Batallón y 90 jinetes del 2º Regimiento de Caballería de Mayos); pero éste se dio cuenta de aquel suceso y se movió rápidamente hacia Yurécuaro, adonde el siguiente día 4, en la tarde, llegó el teniente coronel Melitón Albanez, que andaba explorando por Arandas. El general Diéguez le ordenó a este último que alistara a la fuerza del 2º Regimiento de Caballería de Mayos, que mandaba el mayor Camilo López, para que se dirigiera a los puentes, sostenido por la infantería del 13º Batallón (mayor Juan Domínguez), mientras se alistaba la guerrilla del 20º Batallón de Sonora, que era a las órdenes del capitán 2º J. J. González. Para las 2 de la tarde del día 5 siguiente, estas tropas consiguieron ocupar la hacienda de Santa Rosa, causándole a los rebeldes 17 muertos y 40 entre heridos y dispersos; en tanto que los constitucionalistas sólo registraron un muerto y 4 heridos.

Combate en Ocotlán, Jal. (12 de diciembre de 1914)

El día 11 del mismo diciembre, el mayor Juan Domínguez, que se hallaba de avanzada en el pueblo de La Barca, Jal., con 97 hombres de su 13º Batallón, ocupando la estación del ferrocarril fue atacado por una fuerza villista al mando del general Pablo Seáñez (600 hombres), y después de dos horas de combatir, el mayor Domínguez tuvo que retirarse hasta el pueblo de Ocotlán, luego de haber tenido 16 bajas. El día 12 siguiente, a las 3 de la tarde, ese mismo enemigo, reforzado, atacó sorpresivamente el pueblo de Ocotlán, donde se hallaba el coronel Juan José Ríos con una fracción del 5º Batallón de Jalisco (150 hombres al mando del teniente coronel Melitón Albanez) y otra del 13º Batallón de Sonora. Además, se encontraban allí el 14º Batallón de Sonora (coronel Juan José Ríos) y 90 jinetes del 2º Regimiento de Caballería de Mayos (mayor Camilo López). El 13º Batallón estaba desplegado en la falda del cerro situado al sur del pueblo; el 5º Batallón junto al anterior, se extendía por la margen del río Zula hasta cerca de la vía férrea, y el 14º Batallón pegado al 5º, se extendía más allá de la vía férrea; y por último, el 2º Regimiento de Caballería de Mayos, que se encontraba acampado a orillas del pueblo hacia el lado del río Santiago.



El enemigo atacó por el camino del Fuerte al 13° Batallón en la falda del cerro, así como al 5° Batallón en la margen del río Zula, en tanto que una fracción villista entró al pueblo de Ocotlán, por el puente del río Zula, sorprendiendo a la caballería constitucionalista, que combatió por las calles, llegando los villistas hasta la estación del ferrocarril, donde se estaba embarcando el 14° Batallón, cuya tropa fue desarmada por los facciosos, retirándose los restos de las tropas constitucionalistas hasta Guadalajara, en donde en unión de las demás tropas de la División de Occidente, el día 13 evacuaron la plaza y se replegaron hasta Ciudad Guzmán; en tanto que las tropas villistas, con el general Villa a la cabeza, ocuparon esta ciudad el 17 posterior.

Ataque y toma de Tamazula de Gordiano, Jal. (30 de diciembre de 1914)

El general Diéguez estableció en Ciudad Guzmán la sede de su gobierno y su cuartel general, y ahí supo que en Tamazula de Gordiano, Jal. (15 km. al oriente de Ciudad Guzmán), había unos 1,000 villistas al mando de los generales Teófilo Sánchez Aldana y Miguel Gálvez Toscano y de los coroneles José Bueno, Julián Magaña y Mariano Cárdenas; a fines de aquel mes de diciembre decidió batirlos, para lo que envió al teniente coronel Amado Aguirre con unos 1,000 hombres (800 del 20° Batallón que se formó con el 5° de Jalisco y el 13° de Sonora, quedando bajo el mando del mayor José P. Mancillas, una guerrilla de 80 jinetes al mando del capitán Antonio Romero y un escuadrón del 25° Regimiento al mando del capitán 1° Juan Pedraza). Salieron de Ciudad Guzmán el 30 de diciembre a la 1 de la mañana con ánimo de llegar a Tamazula antes del amanecer y atacarla de inmediato; pero por causas ajenas a su voluntad salieron más tarde y al amanecer estaban cruzando el llano de Lo de Ovejo y al llegar al Rancho Blanco (a 5 km. de la Mesa Grande de Tamazula), oyeron dos explosiones; continuaron su marcha y al llegar a la hacienda de Soyatlán, el teniente coronel Aguirre dividió sus fuerzas en tres columnas y atacó a los enemigos, los que después de breve resistencia se retiraron por el camino de Mazanitla (por esta acción, el teniente coronel Aguirre fue ascendido a coronel por el general Diéguez).

Incorporación de la 2ª División del Noreste a la División de Occidente (5 de enero de 1915)

Hallándose la División de Occidente en la situación antes men-

cionada, el 5 de enero de 1915 se le incorporó en Tuxpan la 2ª División del Noreste, que mandaba el general de brigada Francisco Murguía, procedente del Estado de México, después de realizar una travesía desde la ciudad de Toluca, Méx., hasta la de Tuxpan, Jal.

Según lo informó el general Murguía en el parte relativo que rindió desde Tuxpan, el 8 de enero de 1915, documento que aparece en la *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, del general Juan Barragán, el 24 de noviembre de 1914, por orden del señor Carranza, que le ratificó el general Pablo González, en su carácter de Comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, evacuó la ciudad de Toluca con las tropas que formaban la 2ª División del Noreste, tomando el rumbo del poniente, para dirigirse al Estado de Michoacán a batir al general Gertrudis G. Sánchez, que se decía había tomado el partido de la Convención. No marchó para el Estado de Hidalgo, como se le había ordenado, debido a la actitud titubeante que había asumido el general Lucio Blanco.

El día 30 de ese mismo noviembre no llevó a cabo el ataque de la ciudad de Zitácuaro, Mich., por habersele incorporado el teniente coronel Joaquín Ortiz, con 300 hombres que tenía bajo sus órdenes, los que formaban la guarnición de esta plaza. De Zitácuaro envió a su subordinado general Fortunato Zuazua, con la brigada de su mando (unos 1,800 hombres), para que ocupara las poblaciones de Maravatío y Acámbaro, cosa que éste llevó a cabo, con lo que se preparó la toma de Morelia, capital del Estado de Michoacán, ya que con esta operación se evitaba el auxilio que esta ciudad podía recibir, pues Zuazua debía destruir las vías férreas entre Acámbaro y Celaya y entre Maravatío y El Oro. Estos preparativos se llevaron a feliz término, mientras que el general Murguía avanzaba con el grueso de sus fuerzas hacia Queréndaro, Mich., pero al llegar a esta población, recibió la noticia de la "traición" consumada el 8 de diciembre por los generales Zuazua, Benjamín Garza y Salvador González, pasándose al enemigo, siendo coautores de esta traición, el general Lucio Blanco y el del mismo grado Eugenio Aguirre Benavides. Además, en el mismo pueblo de Queréndaro, se separó de la columna del general Murguía, el brigadier Jesús Dávila Sánchez con la fuerza de su mando; pero en cambio, se le incorporaron el general Martín Castrejón con su estado mayor y el general Enrique Estrada con la brigada de su nombre, compuesta de unos 1,200 hombres (el general Zuazua, en declaración por escrito, que formuló años después, cuando se le formó su Hoja de Servicios en la Secretaría de Guerra y Marina, manifestó que se le separó debido a que



el general Murguía, primero le ordenó que concertara una entrevista de él con los generales Blanco y Aguirre Benavides, que estaban en El Oro, Méx., y que al llegar la fecha fijada para la dicha entrevista se presentaron éstos, pero no así el general Murguía, quien le ordenó a Zuazua aprehendiera a esos generales y los fusilara de inmediato, cosa que le pareció fuera de todo orden al general Zuazua, por lo que decidió separarse para dirigirse al Estado de Nuevo León para unirse con el general Antonio I. Villarreal, asumiendo, por lo pronto, una actitud neutral, es decir, no se declaró constitucionalista, ni convencionista, pero sí antivillista).

Con la defección de los generales Zuazua, Garza, González y Dávila Sánchez, se le frustró al general Murguía el plan que tenía para atacar Morelia, y por ello, hasta el 15 de ese mismo diciembre, emprendió su avance hacia dicha ciudad, sólo que ese ataque no se realizó, porque el general Gertrudis G. Sánchez conferenció con Murguía en la hacienda de La Goleta, cercana a Morelia y allí convinieron ambos jefes en desconocer al general Eulalio Gutiérrez como Presidente de la República y aportar sus elementos para combatir a la reacción. En la noche de ese día 15, las tropas del general Murguía entraron pacíficamente a la capital michocana y al día siguiente se firmaron los tratados según los cuales los generales Gertrudis G. Sánchez, Cecilio García, Emilio Orozco, Anastasio Pantoja, Alejo Mastache y Epifanio Rodríguez se comprometieron a unir sus elementos con los de la 2ª División del Noreste, para combatir a la reacción.

El 18 de ese repetido diciembre, el general Murguía salió de Morelia con sus tropas con rumbo a Uruapan, Mich., para desarrollar el plan que en combinación con el general Gertrudis G. Sánchez había preparado, pero como tuvo conocimiento no oficial, de que algunas tropas sanchistas avanzaban de Morelia sobre Uruapan, mandó hacer un reconocimiento hasta cerca de Ajuno, Mich., donde tuvo lugar un combate que duró 4 horas, contra fuerzas sanchistas, las que fueron rechazadas. Esto motivó el cambio de su ruta de marcha, máxime que el día 30 posterior, el general Joaquín Amaro atacó la retaguardia de su columna en el rancho de Tepehuaje, en el cerro de las Vueltas, Mich., donde después de 12 horas de lucha, los constitucionalistas hubieron de retirarse para continuar su desplazamiento rumbo a Jalisco, pasando por Pajacuarán, Apatzingán, Tepalcatepec, Jilotlán de los Dolores y Tecalitlán, hasta llegar a Tuxpan.

En esta penosa marcha de más de 150 leguas, dice el general

Murguía en el referido documento, sobre la Sierra Madre Occidental: “. . . en la que hemos abierto muchas veces el camino y carecido no sólo de alimentos y haberes para la tropa, sino hasta de pasturas para la caballada y agua para mitigar la sed, sólo hemos lamentado la pérdida de nuestra artillería, la que me vi obligado a abandonar, inutilizándola, en las intrincadas serranías de Jalisco, por haber sido prácticamente imposible transportarla. . . .”

Según ese mismo documento, la 2ª División del Noroeste, que salió de Toluca con unos 9,000 hombres, llegó a Tuxpan con sólo 6,000, en su mayor parte de caballería, pertenecientes a las corporaciones siguientes:

— 3ª Brigada de Caballería (general Rómulo Figueroa), compuesta de 4 regimientos a las órdenes respectivas de los coroneles Agustín Albarrán, Rosendo A. Castro, Rosendo Robles y Elpidio Cortés Pizá (1,600 plazas).

— Brigada de Caballería Estrada (general Enrique Estrada), formada por el 13º y 21º regimientos (unos 1,000 hombres).

— Seis regimientos de caballería al mando respectivo del general Martín Castrejón, de los coroneles Miguel S. González, Heliodoro T. Pérez, José D. Murguía y Felipe Gracia Cantú y del teniente coronel Jesús Gloria (unos 1,700 hombres).

— 1er. Batallón de Toluca, al mando del coronel Díaz Couder (unos 300 hombres).

— Brigada de caballería a las órdenes del licenciado Roque Estrada (unos 600 hombres), y

— Cuerpo de 20 ametralladoras, que mandaba el coronel Pablo González (chico) (unas 300 plazas).

Recuperación de Guadalajara, Jal. (18 de enero de 1915)

Con este refuerzo recibido, el general Diéguez contó ya con cerca de 9,000 hombres y 25 ametralladoras, y aprovechando que el general Villa se había ido de Guadalajara para la ciudad de México, dejando en Jalisco al general Julián C. Medina como gobernador y comandante militar, con unos 8,000 hombres y algunas piezas de artillería y los jefes subalternos Margarito Salinas, Canuto Reyes, Leocadio Parra, José Morales Ibarra y otros, decidió tomar la ofensiva y recuperar cuanto antes a la ciudad de Guadalajara.

Por la orden general del 8 al 9 de enero de 1915, fechada en Ciudad Guzmán, Jal., el general Diéguez organizó a sus fuerzas en la forma siguiente:

Infantería. (4 brigadas y dos batallones cada una):



1ª Brigada (coronel Esteban Baca Calderón), con el 5º y el 21º Batallones, con una ametralladora;

2ª Brigada (coronel Pablo Quiroga), con el 13º y el 20º Batallones, con una ametralladora;

3ª Brigada (coronel Melchor T. Vela), con el 16º y el 18º Batallones, y

4ª Brigada, formada con el 14º y el 19º Batallones.

Caballería, organizada en dos brigadas de dos regimientos cada una:

Brigada Estrada (general Enrique Estrada), formada por los Regimientos 13º y 21º, y

Brigada Abascal (coronel Cirilo Abascal), formada por los Regimientos 1º y 2º de Mayos, a las órdenes respectivas del teniente coronel Leonardo Esquivel y del mayor Camilo López.

Por esos días, las avanzadas villistas se hallaban en Zacoalco de Torres (sobre la vía del ferrocarril a 87 km. al sur de Guadalajara), y en el flanco izquierdo, es decir, en el occidente, los villistas tenían a las fuerzas de los generales Pedro Zamora y Roberto Moreno. Como para marchar sobre Guadalajara era necesario desalojar primero a estos reaccionarios de sus posiciones, el general Diéguez envió al general Estrada con la brigada de su mando, para que los rechazara hasta Tepalpa.

Combate en Lagunillas, Jal. (11 de enero de 1915)

Según el dicho del capitán 1º Gabriel Guerrero, perteneciente a la Brigada Estrada, este jefe salió de Ciudad Guzmán el día 10 de enero de 1915, llevando de vanguardia a uno de sus regimientos, tomando el rumbo de San Gabriel, para cubrir el flanco izquierdo de la División de Occidente, que se desplazaba rumbo a Guadalajara. Con Estrada iban el coronel Miguel Guerrero, jefe del regimiento, y el teniente coronel José Manzano, como conocedor del terreno.

Como a las 12 del día se llegó a la hacienda de Los Pozos, en donde se hizo un gran alto; a las 3 de la tarde se reemprendió el desplazamiento y cuando habían pasado la Puerta Cuata, que estaba a corta distancia de la hacienda de Los Pozos, se toparon de manos a boca con unos 200 villistas al mando del general Leocadio Parra, los que se retiraron con precipitación, dejando varios muertos y heridos y 3 prisioneros. Ya no se continuó la marcha, sino que se pernoctó en Los Pozos, enviándose al coronel Guerrero con dos escuadrones a la hacienda de La Mesa, propiedad del teniente co-

ronel Manzano, para que allí pasara la noche, debiendo incorporarse al día siguiente.

Como a las 11 de la mañana del día 11, se llegó a la hacienda de Lagunillas, donde los constitucionalistas fueron atacados por el frente y retaguardia (tenían cubiertos los flancos por las cercas de piedra y por una presa) el general Estrada se situó en el cerro Picacho, donde a las 8 de la noche llegó a verlo el coronel Guerrero, informándole que la acción estaba perdida y que los villistas estaban en el casco de la hacienda, por lo que Estrada ordenó la retirada, la que se inició a las 9 de la noche con rumbo a Tepalpa (17 km. al poniente de Sayula). Dos horas después de caminar, se llegó a la barranca que se extiende desde San Gabriel hasta Tepalpa y ya no se pudo seguir adelante, por lo que se pasó allí la noche, y a las 5 de la mañana del día 12 se continuó el desplazamiento, pasándose la barranca a las 7, para tomar el camino para Sayula, adonde se llegó a las 3 de la tarde. Allí se incorporó el coronel Guerrero con varios prisioneros villistas y 200 caballos, informando que había perseguido a los villistas hasta cerca de San Gabriel.

Estrada cubrió entonces la retaguardia de la columna Diéguez y el coronel Quiroga, con la 2ª Brigada de Infantería, tomó la vanguardia, saliendo de Sayula sobre Zacoalco de Torres (80 km. al sur de Guadalajara). Al coronel Baca Calderón se le ordenó salir con su 1ª Brigada, estando el 21º Batallón en la estación El Quemado del ferrocarril (5 km. al sur de Sayula), y el 5º Batallón en la estación Manzano (16 km. al sur de Sayula), rumbo a Amatitlán, Jal., donde se hallaba el 27º Batallón.

Combate en Amatitlán, Jal. (12 de enero de 1915)

El teniente coronel Jesús M. Ferreira, del 21º Batallón, envió al mayor del cuerpo, Jesús Cobián, con dos compañías para Amatitlán y él se quedó con una compañía; Cobián, al llegar a Amatitlán, trató de acantonarse en el casco de la hacienda y al comenzar a empabellonar sus armas, aquellos soldados fueron blanco del enemigo, que les hizo fuego desde las ventanas, puertas y espilleras que habían abierto en las casas y bardas del corral; Cobián desplegó a sus tres compañías por la falda del cerro, alcanzando una altura en que dominó la hacienda, perdiendo unos 18 de sus hombres, haciéndole 16 muertos a sus enemigos y obligándolos a salir del casco de la hacienda, y como en esos momentos llegó el teniente coronel Ferreira con la otra compañía, no le dieron tiempo al enemigo, que era un regimiento de caballería, para replegarse con orden, sino



que huyó con rumbo a Atoyac (sobre la vía férrea, 50 km. al norte de Ciudad Guzmán).

Combate en el rancho de El Zapote, Jal. (10 de enero de 1915)

Entre tanto, el coronel Pablo Quiroga, que salió de Sayula hacia Zacoalco, chocó en el rancho de El Zapote (30 km. al norte de Sayula) con un regimiento avanzado del general villista Margarito Salinas. La vanguardia constitucionalista fue reforzada por el 20° Batallón (mayor José P. Mancillas), ocupando unos cerros que flanquearon al enemigo, batiéndolo de frente el 13° Batallón (teniente coronel Melitón Albanez). La derrota villista fue completa, muriendo el teniente coronel José P. Hernández, comandante del regimiento villista. Quiroga no tuvo más dificultades para ocupar Zacoalco, adonde llegó un día después el coronel Baca Calderón con su brigada, cuyo itinerario había sido de Amatlán a Atoyac, atravesando la calzada que cruza la laguna, con lo que llegó a Zacoalco.

Como resultado de estas derrotas sufridas por la vanguardia villista del general Margarito Salinas, el general Julián C. Medina se dirigió al general José Isabel Robles, Secretario de Guerra del general Eulalio Gutiérrez, en mensaje de fecha 10 de enero de 1915, desde Guadalajara, diciéndole que había dispuesto el avance decisivo de sus fuerzas sobre las de Diéguez, pero por aviso que acababa de recibir del general Salinas, éste le pedía refuerzos, y como Robles le transcribió este mensaje al general Villa, éste envió como refuerzo a los generales Calixto Contreras, Rodolfo Fierro y Pedro Fabela con sus fuerzas, más una batería de artillería.

Combate de Santa Ana Acatlán, Jal. (14 de enero de 1915)

Concentrada la División de Occidente en Zacoalco (27 km. al sur de Guadalajara) y guarnecidas las plazas dejadas a retaguardia hasta Manzanillo, se hizo salir al coronel Cirilo Abascal con su brigada, reforzada con el 34° Regimiento de Caballería (teniente coronel Tiburcio Rivera), debiendo seguir el derrotero por Teocuitlán y desembocar en la Mesa de las Gallinas, quedando el pueblo de Santa Ana Acatlán envuelto por el sur y el oriente. La infantería salió por ferrocarril, llevando la vanguardia la Brigada Quiroga. Todos sobre Santa Ana Acatlán.

Abascal atacó el pueblo con denuedo, resistiendo el enemigo; pero éste abandonó la plaza al sentir la aproximación de los trenes constitucionalistas con la infantería y se hizo fuerte en el cerro de la Coronilla. Al llegar a la estación el tren del 21° Batallón que iba

a la vanguardia, fue enviado contra el cerro de la Coronilla, y al desembarcar el 13º Batallón se ejecutó un movimiento de flanqueo, que obligó a los villistas a abandonar el cerro de la Coronilla, escapando para Tepetates.

Ese día 14 se desplazó toda la fuerza hasta Tlajomulco y el 15 y 16 se pasaron formulándose el plan de ataque a la posición villista, la cual se extendía desde el cerro del Gachupín, cerca de Santa Ana Tepetitlán, hasta la estación Castillo, del ferrocarril de Guadalajara a Irapuato, con avanzada hasta la estación Capilla.

Batalla de El Cuatro, Jal. (17 y 18 de enero de 1915)

El dispositivo tomado por los constitucionalistas fue así:

— *Ala derecha:* los coroneles Cirilo Abascal, Pablo González chico y Heliodoro Pérez, con unos 2,000 hombres, con la misión de cortar la vía férrea Guadalajara-Irapuato y las líneas telegráficas, ocupando las haciendas de La Capilla y la del Castillo (a 31 y 21 km., respectivamente, al sudsureste de Guadalajara); se debieron enviar unos 200 hombres hacia Atequiza (39 km. al sureste de Guadalajara), para cortar la vía del ferrocarril, debiendo hacer lo mismo entre El Castillo y Guadalajara.

— *Ala izquierda:* El licenciado Roque Estrada y los coroneles Miguel S. González y José D. Murguía, con 2,000 hombres, aproximadamente, se extenderían para flanquear el cerro del Gachupín hasta envolverlo si fuera necesario, debiendo desalojar al enemigo de allí. Una vez ocupado este cerro, seguirían avanzando por el lado norte de los cerros hasta llegar al cerro de El Cuatro.

— *Centro:* Este se compondría de la infantería al mando de los coroneles Pablo Quiroga, Esteban Baca Calderón, Melchor T. Vela y Daniel Díaz Couder (2,000 hombres en total, incluyendo la caballería del general Rómulo Figueroa y del coronel Felipe Gracia Cantú) y se extendería desde la hacienda de El Cuatro hasta la de La Calerilla, lista para ocupar la loma de El Alamo (este movimiento se haría a las 8 de la mañana del día 18).

— El cuartel general quedaría instalado en la estación Orozco del ferrocarril Guadalajara-Manzanillo (18 km. al sudsuroeste de Guadalajara).

Por el parte rendido por el general Diéguez, el 20 de ese mismo enero, desde la ciudad de Guadalajara, éste le dice al general Obregón: que el 19 tomó Guadalajara después de haberse batido junto



a la división del general Murguía, luchando contra fuerzas mandadas por los generales Julián C. Medina, Rodolfo Fierro, Calixto Contreras y Margarito Salinas, con las Brigadas Juárez y Melitón Ortega y Pedro Fabela, muriendo Salinas y Ortega (éste en una riña), infligiéndoles una seria derrota, pues en la huida se dispersaron por rumbos opuestos, Medina hacia el poniente y el noroeste y los demás hacia el oriente, haciéndoles de 400 a 500 bajas. Se les recogieron 8 cañones de 75 y 80 mm. (éstos estuvieron mandados por el coronel Gustavo Bazán), varias ametralladoras, fusiles y carabinas, caballos y todos sus trenes con más de 300 carros y 10 locomotoras. Las pérdidas de la División de Occidente fueron de unos 200 hombres, entre muertos y heridos; señalándose que las fuerzas constitucionalistas ascendieron a unos 9,000 hombres, en tanto que las villistas sólo fueron 8,000.

Según el parte rendido también a la Primera Jefatura por el general Francisco Murguía, fechado en Guadalajara el 23 de enero de 1915, que aparece en la *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista* del general Juan Barragán, dice: que después de conferenciar con el general Diéguez en Tuxpan, quedaron de acuerdo en el ataque a Guadalajara y que, entre los días 15 al 17 movió a sus fuerzas sobre Tlajomulco, cuartel general del campamento de Diéguez, donde se discutió el plan de ataque, que se desarrolló como sigue:

—*Ala derecha*: Coroneles Cirilo Abascal, Pablo González y Heliodoro T. Pérez con 2,000 hombres de caballería, con instrucciones de cortar la vía y la línea telegráfica entre Guadalajara y México y ocupar La Capilla y El Castillo, mandando una fracción de caballería hasta Atequiza, destruyendo la vía férrea.

—*Ala izquierda*: Licenciado Roque Estrada y coronel José D. Murguía con misión de atacar al enemigo que ocupaba los cerros del Gachupín y los contiguos hasta el de El Cuatro; y

—*Al centro*: La infantería al mando de los coroneles Pablo Quiroga, Esteban Baca Calderón, Melchor T. Vela y Daniel Díaz Couder, con 5,000 hombres, apoyados por las caballerías al mando del general Rómulo Figueroa, coroneles Miguel S. González y Felipe Gracia Cantú.

El 17 en la mañana se avanzó hasta la estación Orozco, donde se estableció el cuartel general. El enemigo, que estaba posesionado cerca de Las Juntas (8 km. al sur de Guadalajara), movió sus avanzadas e hizo algunos movimientos en trenes militares; en la tarde, los villistas atacaron la hacienda de La Calera

(2 km. al norte de la estación Orozco), pero fueron rechazados. Los nuestros tomaron La Capilla y El Castillo y destruyeron las vías férreas y telegráficas. En las primeras horas del 18, el coronel José D. Murguía, después de rudo combate ocupó el cerro del Gachupín y el de Santa María, capturando 4 ametralladoras, varias armas y municiones y dispersando al enemigo, que dejó en el campo 200 muertos y numerosos heridos y prisioneros.

A las 9 y minutos de la mañana, el general Murguía tomó el mando personal del ala izquierda y ordenó el avance de la caballería del teniente coronel Toribio García y de la infantería del coronel Díaz Couder, con 4 ametralladoras, sobre las posiciones enemigas del cerro de El Cuatro. La toma de los cerros del Gachupín y de Santa María y el decidido avance del centro, ordenado por el general Diéguez, y el del ala derecha, al mando de los coroneles Pérez, González y Abascal, determinó la retirada del enemigo en completa dispersión, tomando el rumbo de Tonila. Se capturaron 8 ametralladoras y 3 trenes, con gran número de carros de carga y pasajeros; además, al hacer la persecución, el general Figueroa recogió 8 cañones de 75 mm., 31 cofres con su parque y 2 carros transportes. Por su parte, lamentó la muerte del teniente coronel Toribio García, de los mayores Pánfilo Herrera y Blas Marín; teniendo 80 muertos y 36 heridos de la clase de tropa.

Recomendó, por su decidida valentía, a los coroneles Pablo González, Heliodoro T. Pérez, Miguel S. González, José D. Murguía y Daniel Díaz Couder, y a los tenientes coroneles Ernesto Aguirre, jefe del regimiento de ametralladoras, Jesús Gloria; G. Blum, y José Cortina; más a los mayores Epifanio Nava, Manuel González, Juan Quiroga y M. Hernández.

Por la orden general de la División de Occidente, del 24 al 25 de enero de 1915, el teniente coronel Juan Nepomuceno Fierros entregó el mando del 18° Batallón al teniente coronel Tiburcio L. Rivera, pasando aquél a tomar el mando de la escolta del general Diéguez, y el coronel Melchor T. Vela cesó en el mando de la 3ª Brigada, de la que se hizo cargo el coronel Amado Aguirre, entregándole el mando del estado mayor al teniente coronel José Manzano. La 3ª Brigada se compuso desde entonces, de los cuerpos siguientes:

— 16° Batallón (teniente coronel Francisco D. Santiago), con 550 plazas.

— 18° Batallón (teniente coronel Tiburcio L. Rivera), con 450 plazas.



— 20º Batallón (teniente coronel José P. Mancillas), con 750 plazas.

— 1er. Regimiento de Mayos (teniente coronel Lorenzo Esquivel), con 450 plazas.

— 2º Regimiento de Mayos (mayor Camillo López), con 400 plazas.

— Brigada del licenciado Roque Estrada, con 600 plazas.

Con esta brigada, fuerte en 3,200 hombres, salió el coronel Aguirre con rumbo a Irapuato para reparar la vía férrea. La vanguardia fue al mando del coronel Cirilo Abascal. Llegó hasta La Barca, Jal., donde se le incorporó el licenciado Roque Estrada con sus 600 jinetes; dejó a éste allí y siguió para Yurécuaro (Murguía salió después de Guadalajara, con 3,000 hombres, para cubrir la retaguardia del coronel Aguirre).

Combate en Tanhuato, Jal. (30 de enero de 1915)

Sabiendo que en Tanhuato estaba un mayor villista de nombre Celso Ruiz, con unos 35 hombres, el coronel Amado Aguirre envió al capitán 2º Petronilo Flores con 30 de la guerrilla montada del 18º Batallón de la que era el comandante, para que atacara el pueblo y capturara al mayor Ruiz, si le era posible. El capitán Flores cumplió con su misión, pues tomó el dicho pueblo de Tanhuato y dispersó a la partida del mayor Ruiz haciéndole 3 muertos.

Ataque frustrado villista a Guadalajara, Jal. (30 de enero de 1915)

En la madrugada de ese día 30 de enero, el general Julián C. Medina, con todos los grupos que operaban por Autlán y Ameca (unos 3,000 hombres en total), atacó la plaza de Guadalajara, considerando que tenía una corta guarnición (en realidad había allí unos 1,000 hombres del 5º y 13º Batallones, más algunas fracciones de caballería de la brigada del coronel Enrique Estrada, más la escolta del general Diéguez). Como el general Murguía se encontraba en La Barca, el general Diéguez le ordenó al coronel Amado Aguirre, le enviara al 20º Batallón, lo que éste ejecutó.

Medina dio el "albazo" y se retiró rumbo a Tepic. El coronel Juan José Ríos, gobernador y comandante militar de Colima, solicitó salir a batirlo. Medina se concentró en la Venta del Astillero, por lo que Diéguez formó una columna con la brigada del general Enrique Estrada, reincorporada ya a Guadalajara, y la fuerza que tenía el coronel Juan José Ríos, fijando su partida para la noche

del 30 de enero, pero Medina atacó en la madrugada de este día 30, lanzándose sobre el cuartel del 13º Batallón, donde fue rechazado; el 5º Batallón contraatacó y logró enlazarse con el 13º y la caballería del general Estrada, obligando a los enemigos a abandonar la ciudad, retirándose hacia los Pueblitos, La Mora y Orendáin. Según el dicho del entonces mayor José Luis Amezcua (más tarde general), el combate duró 4 horas y los villistas perdieron como 50 hombres entre muertos y heridos, en tanto que los constitucionalistas sólo registraron 30 bajas; en el concepto de que aquéllos fueron perseguidos por la caballería de Murguía, hasta arrojarlos de Jalisco.

El coronel Aguirre, una vez reparada la vía férrea, continuó su avance hasta La Piedad de Cabadas, Mich., quedando Murguía en Yurécuaro con su fuerza; pero el 7 de febrero llegó a La Piedad.

Evacuación de Guadalajara, Jal. (11 de febrero de 1915)

Ante el avance constitucionalista hasta la población de La Piedad, Mich., y la plaza de Yurécuaro, el general Villa decidió rechazar a esos adversarios, reocupando la ciudad de Guadalajara. Para ello, le ordenó al general Agustín Estrada se regresara de San Felipe Torres Mochas, Gto., a la ciudad de Querétaro y cubriera la vía férrea desde esa plaza hasta la de San Juan del Río, Qro., manteniéndose atento al avance hacia el centro del país de la columna del general Alvaro Obregón. Además, le ordenó a los generales Rodolfo Fierro y Pablo Seáñez, a la brigada del general José Rodríguez y a la brigada del general Calixto Contreras que, marchando por tierra y pasando por Encarnación de Díaz, Ags., San Juan de los Lagos y Arandas, Jal., se acercaran por Degollado a la línea férrea Irapuato-Guadalajara, y finalmente, le dio orden a la infantería y a la artillería para que salieran por tren hacia Irapuato, y de ahí hicieran rumbo al poniente, hasta reunirse con la caballería en Yurécuaro.

De acuerdo con estas órdenes, salieron unos 5,000 hombres de caballería por tierra, de 4,000 a 5,000 de infantería y artillería por tren, más otras fuerzas de caballería y la escolta del general Villa, y para el día 9 de ese mes de febrero ya estaba el general Villa cerca de Yurécuaro, después que Murguía se había retirado; por su parte, el general José E. Rodríguez ya se encontraba en Degollado, por lo que Villa le ordenó avanzara hacia La Barca, Jal., donde estaban las avanzadas constitucionalistas, y al amanecer del día siguiente, arribó a esta plaza el general Villa con la infantería y la artillería. Allí dispuso que Fierro y Seáñez salieran detrás de Mur-



guía, al sur de la Laguna de Chapala, por Pajacuarán, Jiquilpan y Manzanilla, en tanto que Villa, con el grueso de sus fuerzas, marcharía hasta Las Juntas (8 km. al sur de Guadalajara) y ocuparía Guadalajara, para seguir después tras de sus enemigos hacia el sur de Jalisco, en tanto que Fierro y Seáñez les estorbaban su retirada.

En la tarde del día 10, todos partieron al cumplimiento de sus respectivas misiones; Fierro y Seáñez combatieron en Pajacuarán con la retaguardia de Murguía, que se retiraba, siguiendo hasta Atoyac y Techaluta. Mientras tanto, Villa llegó el día 11 a Las Juntas, a tiempo que Diéguez evacuaba la capital tapatía, retirándose hasta Ciudad Guzmán, Jal. Villa entró a Guadalajara el día 12 de febrero, y al día siguiente dispuso el avance hacia Santa Ana Acatlán, Jal., punto que ocupó después de combatir su vanguardia con la retaguardia de Diéguez, que mandaba el general Enrique Estrada; siguió de allí para Zacoalco, en donde esperó la llegada de su artillería y sabiendo que Fierro y Seáñez estaban ya en Atoyac, donde el primero había alcanzado al general Murguía y le había capturado algunos prisioneros, ordenó la unión de sus fuerzas con las de la brigada del general Rodríguez, lo que tuvo lugar en el pueblo de Techaluta, dedicándose en seguida a reparar la vía férrea, que estaba muy destruida.

Batalla de la Cuesta de Sayula, Jal. (17 y 18 de febrero de 1915)

Villa estableció su cuartel general, su artillería, así como el centro de su dispositivo en la hacienda de Amatitlán, Jal., a su izquierda, desde Atoyac hasta el comienzo de la sierra, y a su derecha, por el lado de Sayula. Los constitucionalistas eran unos 11,000 hombres, en tanto que los villistas eran como 12,000, mandados por los generales Rodolfo Fierro, Calixto Contreras, José E. Rodríguez, Pablo Seáñez, Julián C. Medina y otros. Diéguez emplazó su artillería y el centro de su línea en las lomas situadas a la izquierda de la Cuesta de Sayula, donde se afortinó; colocó su ala izquierda en los cerros de El Tecolote, a distancia muy grande, y a su ala derecha la estableció en las alturas de la sierra.

Al amanecer del día 18 de febrero se trabó la lucha; desde Atoyac se movió la izquierda villista, que mandaban los generales Fierro y Seáñez, hacia las alturas de la sierra, de donde los constitucionalistas se replegaron tras sufrir gran mortandad. Villa desató el fuego de su artillería sobre el centro constitucionalista, y mientras, el avance del ala derecha villista desde Sayula mantuvo quieta

al ala izquierda constitucionalista, a la que no podía apoyar el centro por estar muy alejada. Hacia las 9 de aquella mañana, Murguía y Diéguez reforzaron su ala derecha, mandando gente de caballería (brigada del general Enrique Estrada), entablándose una fuerte lucha en ese lado. Diéguez ocupaba a unos 3,000 hombres en defender su ala derecha, con lo que debilitó su centro, cañoneado por la artillería villista, que hacía disparos de mucha precisión. En esos momentos, el general Villa dispuso el avance de sus infantes sobre el centro constitucionalista.

Como a la 1 de la tarde se redobló la lucha en el ala derecha constitucionalista, y a las 4 de la tarde, el general Villa ordenó el asalto sobre el centro constitucionalista, haciendo retroceder a sus defensores, cayendo sobre la caballería del general Estrada todo el fuego de la artillería villista. Fue esa la hora en que el ala izquierda constitucionalista, que mandaba el general Rómulo Figueroa, comenzó a retirarse con rumbo a Ciudad Guzmán. El general Diéguez perdió en esta ocasión como 1,000 hombres entre muertos y heridos.

Al amanecer del 19, el general Villa avanzó hacia Ciudad Guzmán, donde capturó los trenes constitucionalistas y toda la artillería; de Zapotlán siguió para Tuxpan, Jal., pero por indicación que le hizo el general Angeles ya no siguió para Colima tras de sus adversarios, sino que con el grueso de sus tropas partió rumbo al norte del país, para apoyar al general Angeles y tratar de finiquitar la campaña del noreste. Villa regresó primero a Tuxpan, donde dejó al general Julián C. Medina, y mandó a Jalisco a las tropas de Fierro, Seáñez y Contreras a que le dieran protección.

Derrota de Fierro en Tuxpan, Jal. (23, 24 y 25 de marzo de 1915)

Diéguez se retiró hasta Colima y Manzanillo, y días después, reorganizadas sus fuerzas, por refuerzos que recibió en Manzanillo, en los días 23, 24 y 25 de marzo, llevando consigo a unos 6,000 hombres, libró nuevos combates en la barranca de Atenquique y en Tuxpan, Jal., derrotando a los villistas, a quienes causó numerosas bajas.

En efecto, rehechos física y moralmente los constitucionalistas, con los elementos que recibieron en Manzanillo procedentes de Veracruz, tomaron la ofensiva, marchando sobre Tuxpan, y como Fierro se enteró de ese avance, salió a contenerlo con el grueso de sus fuerzas que tenía en Ciudad Guzmán, pero cuando llegó al lugar del combate, se encontró a la infantería del coronel Pablo Quiroga muy



bien parapetada y a la artillería constitucionalista bien emplazada (eran 6,000 constitucionalistas, en tanto que Fierro llevaba a sólo 5,000 hombres).

El cañoneo constitucionalista se inició cuando las tropas villistas avanzaban por el llano y Fierro se debilitó lanzando cargas de caballería que de nada le valieron. Peleó de este modo todo el día 23 y el 24 de marzo, y el 25 posterior, desbaratados sus ataques, no pudo afrontar los de sus enemigos, y para el mediodía, completamente destrozado, tuvo que replegarse primero a Ciudad Guzmán, para después, en la tarde de ese mismo día, retirarse a Sayula, donde se embarcó en ferrocarril para Guadalajara, población a la que llegó al obscurecer del mismo 25. En esta nueva derrota, el general Fierro perdió 2,000 de sus hombres, 800 caballos y una gran cantidad de armas y municiones.

El 17 del siguiente abril, las tropas de Diéguez recobraron la ciudad de Guadalajara, después de haber derrotado en Zacoalco de Torres, Jal., en los días 15 y 16 anteriores, a las tropas villistas de Fierro y Seáñez, quienes emprendieron su retirada hacia el Bajío para incorporarse con el general Villa, quien acababa de sufrir dos fuertes derrotas en la ciudad de Celaya, Gto., la primera en los días 6 y 7 de ese mismo abril y la segunda los días 13, 14 y 15 siguientes. La mencionada acción de Zacoalco la mandó el coronel Amado Aguirre, llevando consigo a unos 1,500 hombres de infantería y caballería.

El 24 siguiente, hallándose en La Barca, Jal., el general Diéguez nombró gobernador interino de Jalisco al licenciado Manuel Aguirre Berlanga, y con el grueso de sus fuerzas marchó hacia el Bajío, para ponerse a las órdenes del general Obregón. Este recibió a las tropas de la antigua 2ª División del Noroeste en La Piedad de Cabadas, trasladándolas de inmediato al lugar que les asignó en el dispositivo táctico de su Ejército de Operaciones, por lo que tomaron parte en la batalla de Trinidad, Gto., desde ese día hasta el 5 del siguiente junio, en que se ocupó la ciudad de León, Gto., después de derrotar al principal núcleo villista, mandado por el propio general Villa.

El 14 de junio, hallándose en Lagos, Gto., el general Benjamín G. Hill, general en jefe interino del Ejército de Operaciones, pues desde el día 3 anterior había substituido al general Obregón, al ser éste gravemente herido en la hacienda de Santa Ana del Conde, Gto., al notificarle el general Enrique Estrada, desde Guadalajara,

que esta plaza estaba seriamente amenazada por una columna enemiga al mando de los generales Julián C. Medina, Pedro Caloca y otros, decidió enviar hacia dicha población al general Diéguez con 2,000 hombres de su división, más 500 que le proporcionaría el general Joaquín Amaro a su paso por Irapuato. El día 15 siguiente partió por ferrocarril y llegó a su destino hasta el 18 posterior, desde donde informó que esa plaza había sido atacada el día 15 anterior por Medina y sus hombres, quienes fueron rechazados por el general Estrada. Como la presencia en Guadalajara de las tropas del general Diéguez resultaba extemporánea, se le ordenó regresar a Lagos, adonde llegó el 22 de ese mismo junio, y para el día 29 fue atacado en esta población por 3,000 villistas al mando de los generales Rodolfo Fierro y Canuto Reyes, a los que consiguió rechazar tras desesperada lucha, en la que resultó herido.

El 5 de julio, el general Obregón tomó nuevamente el mando del Ejército de Operaciones y avanzó sobre la población de Aguascalientes, donde se había concentrado el general Villa con importante núcleo de sus fuerzas, consiguiendo capturar esta plaza el día 10, después de 4 días de lucha encarnizada, haciéndole a los villistas 1,000 bajas, entre muertos y heridos, así como 2,000 prisioneros y 5,000 dispersos; además, se le capturaron 8 trenes, varios millones de cartuchos, 9 cañones, 22 ametralladoras, 4,000 fusiles y otros muchos pertrechos.

El 23 de ese mismo junio, estando en Irapuato, Gto., se le ordenó trasladarse con su 2ª División del Noroeste a la ciudad de Guadalajara, Jal., para hacerse cargo nuevamente de las operaciones militares en el Occidente, debido al incremento que habían experimentado las partidas rebeldes, y unos días después, el general Obregón decidió enviarlo al Estado de Sonora, para rechazar al general Francisco Villa, si éste se decidía a invadir aquella entidad federativa. (Las operaciones llevadas a cabo durante esta campaña ya se han detallado en el Capítulo IV de este trabajo.)

CAPÍTULO VII

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL CENTRO

Como el 14 de noviembre de 1914, las tropas de la División del Norte, violando el armisticio que habían pactado los generales Pablo González, jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste constitucionalista, y Eulalio Gutiérrez, Presidente Provisional de la República elegido por la Convención de Aguascalientes, avanzaron hacia el sur, es decir, hacia las poblaciones de Lagos y de León, obligando a que el general González ordenara el día 15 la retirada de sus tropas hacia Querétaro primero, después para San Juan del Río y finalmente hacia Pachuca, Hgo.; el general de división Alvaro Obregón, jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste constitucionalista, por órdenes del señor Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, comenzó a prepararse para evacuar la ciudad de México y replegarse hacia Veracruz.

El 17 lanzó un Manifiesto a la Nación, anunciando la nueva contienda entre constitucionalistas y convencionistas, y al día siguiente inició la evacuación de la ciudad de México por las tropas a sus órdenes que la ocupaban. Ese día 18 salió la brigada del coronel Severiano Talamantes con la artillería; el 19 salió el resto de esta arma (76 cañones en total), y el 20 posterior, salieron los trenes con los regimientos de ametralladoras. El 23, el general Obregón nombró al general Miguel M. Acosta, jefe de la División de Caballería del Cuerpo de Ejército del Noroeste, en substitución del general Lucio Blanco, de quien se pensaba que defeccionaría y el 24 salieron los últimos trenes con el general Obregón, escoltado por los Batallones 4º y 17º de Sonora; pernoctó en Esperanza, Pue., dejando el 4º Batallón de Sonora (coronel Francisco R. Manzo) en la población de Apizaco, Tlax.; el 25 en la noche llegó a Córdoba, Ver., des-

pués de pasar por Orizaba, Ver., en donde se le presentó al señor Carranza, y el 26 en la tarde ambos arribaron al puerto de Veracruz, donde el Primer Jefe estableció la sede de su gobierno.

El 28 de ese mismo noviembre, acompañando al señor Carranza, salió para Jalapa, Ver., por el F.C. Interoceánico, donde pernoctaron, y al día siguiente, a las 6 y media de la mañana, salieron para Perote, Ver., donde llegaron al mediodía, pasando la tarde en reconocer el Fuerte de San Carlos, pernoctándose en el pueblo de Perote. El principal objeto de este viaje fue el de reconocer el terreno para elegir el sitio en que debía presentarse batalla al enemigo, cuyo avance sobre Veracruz era esperado después de que ocupara la ciudad de México y desalojara de Puebla a las tropas constitucionalistas que guarnecían al estado de este mismo nombre, pues se consideraba que el dicho puerto de Veracruz sería el objetivo principal de las fuerzas convencionistas. El 30 se prosiguió el avance y se llegó a Oriental, Pue., donde se hizo otro reconocimiento, pasando de allí a Teziutlán, Pue., en donde se pasó la noche, regresando a Veracruz el 1º de diciembre. Todavía después, en la primera quincena de este diciembre, ambos hicieron un reconocimiento de la vía férrea del Istmo de Tehuantepec, habiendo regresado a Veracruz el día 11, después de haber viajado a Puerto México, Ver., y a Salina Cruz, Oax.

Para entonces, el señor Carranza había nombrado al general Salvador Alvarado, jefe de la línea de Veracruz a Puebla, teniendo al núcleo principal de sus tropas en la Angelópolis, formado por las brigadas de caballería que mandaban los generales Francisco Coss, Cesáreo Castro y Agustín Millán (el general Alvarado, que había sido hecho preso por el gobernador de Sonora, José María Maytorena, por su adhesión al señor Carranza, encontrábase encerrado en la prisión de Hermosillo, Son.; pero por orden de la Convención de Aguascalientes, a petición del general Obregón, fue puesto en libertad, trasladándose en seguida a la ciudad de México, en donde el señor Carranza lo nombró comandante militar de esta plaza, cargo que retuvo hasta el día 24 de noviembre, en que se evacuó la ciudad de México).

El día 13 de diciembre, el señor Carranza nombró jefe del Ejército de Operaciones sobre la ciudad de México al general Obregón, poniendo bajo sus órdenes a las fuerzas constitucionalistas que se encontraban en los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca e Hidalgo. Como la situación que guardaba el general Alvarado en la ciudad de Puebla era muy crítica, porque lo presionaban

20,000 convencionalistas, en su mayor parte zapatistas, y él no contaba sino con 10,000 hombres de las tres armas, el 14 en la noche el general Obregón le ordenó que al día siguiente tomara la ofensiva, procurando destruir a sus atacantes, antes de que fueran reforzados por tropas de la División del Norte procedentes de la ciudad de México; en el concepto de que ya procedía a preparar su salida para llegar a auxiliarlo y tomar la dirección de las operaciones.

Para esos días, la situación del país en la zona de influencia del Cuerpo de Ejército del Noroeste, era la siguiente: en Sonora, el general Benjamín G. Hill, que sólo ocupaba las poblaciones de Naco y Agua Prieta, se sostenía en la primera de ellas de los rudos ataques que le lanzaban los 5,000 maytorenistas que asediaban a esta población, en tanto que los constitucionalistas sólo contaban con unos 1,000 hombres, con un cañón revólver, sin poderseles auxiliar dada la gran distancia que los separaba del grueso del Cuerpo de Ejército del Noroeste.

La guarnición de Santa Rosalía, B.C., sobornada por Maytorena, se había rebelado en contra del gobierno constitucionalista y había asesinado villanamente a su comandante, el mayor Abraham Aguayo, por no haber querido defecionar. El Distrito Norte de la Baja California estaba en poder de fuerzas expedicionarias al mando del coronel Esteban Cantú, quien había reconocido al gobierno de la Convención.

El general Lucio Blanco había consumado su defección, incorporándose al gobierno convencionalista, en el que aceptó la cartera de Gobernación, habiendo reforzado al Ejército Convencionalista con sus tropas, pues de su división de caballería se formaron varias columnas para impulsar la campaña reaccionaria; una, al mando de los generales Juan G. Cabral, Ramón V. Sosa y Agustín Trujillo, que fue destacada a Sonora; otra, al mando del general Rafael Buelna, que marchó a Tepic, y otra, sobre el Estado de Sinaloa, donde el gobernador Felipe Riveros había defecionado; en tanto, que otras fuerzas de la División Blanco, al mando del general Julián C. Medina, formaban parte de la columna destacada por el general Villa sobre la ciudad de Guadalajara. En cambio, la brigada de caballería que mandaba el general Enrique Estrada se le separó al general Blanco y se unió al general Manuel M. Diéguez; asimismo, el general Luis Gutiérrez, que fungía como gobernador y comandante militar de Coahuila, no quiso reconocer al gobierno de la Convención, a pesar de que éste era presidido por su hermano, el general Eulalio Gutiérrez.



El día 15 de diciembre, el general Obregón salió del puerto de Veracruz con rumbo a Puebla, por el F.C. Mexicano y pernoctó en Orizaba, Ver.; en la noche de ese día, el general Alvarado evacuó la ciudad de Puebla y se retiró con sus tropas a la estación San Marcos, Pue. (96 km. al oriente de la ciudad de México y 55 al noreste de Puebla), lugar adonde el 16 llegó el general Obregón; pero no fue sino hasta el 30 posterior cuando éste ordenó el avance sobre Puebla. En efecto, ese día 30 salió de San Marcos para Acajete, Pue. (30 km. al noreste de Puebla), en donde se encontraban los generales Alvarado, Coss y otros, con la mayor parte de sus fuerzas, continuando de allí para Amozoc, Pue. (19 km. al este de Puebla), donde estaba el general Cesáreo Castro con su fuerza (había tomado esta población tras de corto combate, retirándose los ocupantes hacia la Angelópolis, siendo perseguidos por las caballerías de los generales Maycotte y Alejo González). En Amozoc, hacia la 1 de la tarde de ese mismo día llegó a la estación ferroviaria un tren enemigo que había quedado cortado de Puebla al tomarse Amozoc, e inmediatamente lo atacaron los generales Obregón y Castro con sus respectivas escoltas (unos 50 hombres en total), logrando rechazarlo, capturándole 105 prisioneros.

Después de la toma de Amozoc, el general Obregón dio las órdenes necesarias para el ataque a la ciudad de Puebla, haciendo converger a sus fuerzas sobre ella, con la siguiente idea de maniobra, según lo expresa el general de división D.E.M. Francisco J. Grajales en el *Ensayo de Interpretación* que hizo de las campañas del general Obregón según aparecen en la obra *Ocho mil kilómetros en campaña*:

“El general Alvarado al mando de toda la caballería atacará la plaza por el este, viniendo de Tepeaca, Pue. (40 km. al este de Puebla), por Amozoc; la infantería y artillería, más la fuerza de caballería del general Jesús S. Novoa, descendiendo del norte por Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, Santa Inés Zacatelco y Panzacola, llevará su ataque en dirección general noroeste, bajo las órdenes directas del general en jefe”, y para darle seguridad táctica al dispositivo de aquel ataque, le ordenó al general Alvarado que mandara 2.000 jinetes a cortar la vía del ferrocarril de vía angosta México-Ozumba-Cuautla-Puebla, entre las estaciones Atlixco y Santa María, y al general Jesús S. Novoa que marchara de Huamantla, Tlax, por la vía del F.C. Mexicano del Sur, para que hiciera lo mismo en la estación Santa Ana, cercana a San Marcos.

Es de hacer notar, antes de continuar este relato, que los gene-

rales de brigada Cesáreo Castro y Francisco Coss y brigadieres Alejo G. González, Fortunato Maycotte, Jesús S. Novoa y Gabriel Gavira, y el coronel Porfirio G. González habían librado las siguientes acciones de guerra, en el último cuatrimestre de 1914:

El general Castro, después de la ocupación de la ciudad de México en agosto, marchó por tierra a San Juan Teotihuacan, Méx., para observar el paso de las tropas federales que evacuaban la capital, y a continuación se pasó al Estado de Puebla, en donde ejecutó el desarme de algunas de esas tropas, en Apizaco, Tlax., en Santa Ana Chiautempan, Tlax., y en Tlaxcala, concurriendo más tarde a diversos combates contra fuerzas zapatistas, citándose entre las más importantes las habidas en San Martín Texmelucan, Pue., el 12 de noviembre; el ataque y toma de Santa Ana Chiautempan, el 16 de diciembre, y finalmente, tomó participación en el combate registrado el 29 de diciembre en las cercanías de Tepeaca, Pue., en unión de las fuerzas de los generales Fortunato Maycotte, Alejo G. González y otros, en contra de una columna como de 5,000 jinetes, que fue enviada de Tehuacán, Pue., al mando de los generales Benjamín Argumedo, Higinio Aguilar y otros jefes convencionistas.

El general Coss, después de ocupar la ciudad de Puebla el 23 de agosto, donde se licenciaron 11,000 federales a las órdenes del general Luque, a los que se les recogieron 7,000 caballos y toda su artillería, con esa misma fecha asumió el cargo de gobernador y el de comandante militar del Estado, y desde entonces las tropas de su brigada combatieron en contra de los enemigos del constitucionalismo hasta el 15 de diciembre, día en que se evacuó la plaza de Puebla, y todavía después, el 29 siguiente, participó en la derrota que se les infligió a los convencionistas en Tepeaca, Pue.

El general Alejo G. González, que pertenecía a la División Regionales de Coahuila, participó en los siguientes hechos de armas: combate y toma de Atlixco, Pue., el 30 de agosto; combate en Chietla, Pue., hacienda de Colón, Pue., hacienda del Raboso, Pue., hacienda de Rija, Pue., hacienda de Tetetla y hacienda de Teruel, Pue., así como en los pueblos de Tepeojuma, Champusco, Atlixco y Portezuelo, Pue., en los meses de septiembre y octubre; ataque y toma de San Martín Texmelucan, Pue., el 12 de noviembre; ataque y toma de Panotla y de Santa Ana Chiautempan, Tlax., el 16 de diciembre; toma del pueblo de Tlaxco, Tlax., el 26 siguiente, y combate en Tepeaca, Pue., el 29 posterior.

El general Fortunato Maycotte, con la brigada a su mando, perteneciente a la división que mandaba el general Cesáreo Castro,



marchó también a San Juan Teotihuacan en agosto, combatiendo en este poblado y en el de Otumbá, Méx., en Apizaco y en Chapulco en ese mes de agosto; en la hacienda de Santa Teresa y en San Nicolás Peralta, Tlax., en septiembre; en Chietla y hacienda del Raboso en octubre; en Chipilo, Cholula y San Martín Texmelucan, Pue., en noviembre; en Tlaxcala, Tlax., el 24 de diciembre; en los alrededores de la ciudad de Puebla, en los días 25, 26 y 28 de ese mismo diciembre, y finalmente, participó en la derrota de los convencionistas en Tepeaca, Pue., el 29 posterior.

El general Jesús S. Novoa, durante el avance sobre la ciudad de Puebla, combatió en Cholula, en el Puente de México sobre el río Atoyac, en el rancho de Santa Cruz y en el cerro de San Juan, Pue., para tomar la ciudad de Puebla el 23 de agosto; después, en los días 12, 15, 16 y 17 de noviembre, combatió en San Nicolás de los Ranchos, Pue., para quedar en seguida como comandante militar del Estado de Tlaxcala.

El general Gabriel Gavira, con las fuerzas a sus órdenes, asistió a la defensa de Apizaco, al combate de San Bartolo y al ataque y toma de Tlaxco, Tlax., así como al ataque de Piedras Negras y al de San Manuel, Tlax., en noviembre de 1914.

Finalmente, el coronel Porfirio G. González, con los elementos de la brigada Jesús Carranza de su mando, en ese mismo lapso combatió, el 14 de agosto, en San Juan Teotihuacan, Mex., el 1° de octubre, en Santiago Xoxtla y Texca, Pue.; el 2 de octubre, en San Andrés y en la Cola de Pato, Pue.; el 13 de noviembre, en San Agustín Tlaxco, Tlax., y en Cholula, Pue.; el 18 de noviembre, en el ataque y toma de Panzacola, Pue.; el 23 de noviembre tuvo un tiroteo en el Puente de Tlanalapa y en los pueblos de San Jerónimo, San Bartolo y Analco, Pue.; el 14 de diciembre, un combate en Zavaleta, en el rancho de la Luz y en Cholula, Pue.; el 27 y 28 de diciembre asistió al combate y toma de Tlaxco, y el 29 siguiente tuvo un tiroteo en la estación Aserradero, Ver. Todavía después, el día 2 del siguiente enero de 1915, atacó al pueblo de Zacatlán, Puebla.

Ataque y toma de la ciudad de Puebla, Pue. (5 de enero de 1915)

De acuerdo con su idea de maniobra, el 31 de diciembre de 1914, el general Obregón llegó a Apizaco, donde dispuso el envío de los destacamentos destructores de las vías del ferrocarril a Atlixco y del Interoceánico del Sur; además, envió a los coroneles Jesús

González Morín y Felipe López a que salieran de Apizaco con 1,000 hombres y 2 cañones, para que al amanecer del día 1º siguiente atacaran a la capital del Estado de Tlaxcala.

El 1º de ese año de 1915 se concentraron las fuerzas en Santa Ana Chiautempan, Talx. (30 km. al norte de Puebla), punto que se ocupó desde el día anterior, y se continuó el avance de la infantería y la artillería sobre Santa Inés Zacatelco, Tlax. (19 km. al norte de Puebla), donde se permaneció el día 3, habiendo tenido allí un combate en contra de fuerzas zapatistas que trataron de detener el avance de los constitucionalistas. El día 4, el general Obregón, con la infantería y artillería, avanzó sobre Panzacola. (12 km. al norte de Puebla), punto que se ocupó por la tarde, después de un combate que duró una hora (ese día, el general Obregón recibió informes de que el general Gilberto Camacho, que estaba de guarnición en San Andrés Chalchicomula, Pue., había defecionado, uniéndose con la mayor parte de sus fuerzas al bando convencionista. Las tropas de este jefe que permanecieron leales, al mando del coronel Cirilo Elizalde, marcharon a incorporarse con el general Obregón). De Panzacola, el general Obregón destacó al coronel Eugenio Martínez, jefe del 1er. Batallón de Sonora, a que se situara en la fábrica La Covadonga, como puesto avanzado; en la noche del 4 al 5 éste fue rudamente atacado por una fuerte columna enemiga, pero pudo rechazarla.

El día 5 siguiente se llevó al cabo el ataque y toma de la ciudad de Puebla, y por el parte que el General en Jefe rindió a la Primera Jefatura, que aparece en la obra *Ocho mil kilómetros en campaña*, se puede saber: que después de seis días de combates, desde Tepeaca hasta Amozoc, por la línea del F.C. Mexicano, y desde Santa Ana Chiautempan a Panzacola, por la vía de Apizaco a Puebla, la noche del 4 de enero se inició el ataque de la plaza, que defendían 15,000 hombres, por el 1er. Batallón de Sonora y por el escuadrón de caballería Fieles de Sinaloa, que mandaba el teniente coronel Juan Torres S., habiéndoles recogido 2 ametralladoras, pues fueron alcanzados dos trenes que llegaban de México a reforzar a los defensores. El combate se generalizó a las 5 de la mañana por el cerro de Guadalupe, por las fuerzas de los generales Francisco Coss, Agustín Millán y Pedro Villaseñor, y por el cerro del Tepoxuchil, por las de los generales Salvador Alvarado, Cesáreo Castro, Fortunato Maycotte, Alejo González y Abraham Cepeda. A las 8 de la mañana abrió el fuego de su artillería, y se tomó el cerro de San Juan hacia las 12, por las tropas



del 4º Batallón de Sonora (teniente coronel Cenobio Ochoa) y la escolta del cuartel general (mayor J. Manuel Sobarzo), habiendo encontrado la infantería poca resistencia, debido al vigoroso empuje que desde las 5 de la mañana habían hecho los atacantes del cerro de Guadalupe (el día 7 siguiente, el general Coss volvió a hacerse cargo del gobierno y de la comandancia militar del Estado).

Avance sobre la ciudad de México (enero de 1915)

El 18 de enero, el general Obregón dispuso que el mayor Gustavo Salinas fuera al puerto de Veracruz a recoger el regimiento de artillería del Cuerpo de Ejército del Noroeste y se lo llevara a Salina Cruz, Oax., y de aquí a Manzanillo, Col., para que se lo entregara al general Manuel M. Diéguez; en su lugar nombró como jefe de la artillería de la columna de su mando, al teniente coronel José Muñoz Infante. El 19, la vanguardia, que mandaba el general Francisco R. Manzo, compuesta del 4º y 21º Batallones de Sonora, llegó por ferrocarril hasta la estación Apam (107 km. al este de México), que tomó después de librar un ligero combate contra el enemigo que la ocupaba.

Hasta el 22 siguiente pudieron salir de Puebla las tropas que debían participar en el ataque a la ciudad de México, quedando en Puebla el general Coss con su brigada de caballería. Ese mismo día llegaron a Apam con el general Obregón donde pernoctaron y al día siguiente se continuó el avance y se llegó a la estación Irolo (92 km. al noreste de la ciudad de México), donde se acampó. Hacia las 4 de la tarde de ese día 23 de enero, esta fuerza constitucionalista fue atacada por un fuerte núcleo enemigo, que ocupaba los cerros situados a la izquierda de la estación del ferrocarril, apoyado por dos cañones emplazados en una plataforma ferroviaria. Como el fuego resultó muy nutrido, el general Obregón le ordenó a su subordinado Alejo G. González saliera con la brigada de su mando y atacara a ese enemigo por su extrema izquierda, y envió a los batallones 21º y 25º de Sonora, a que atacaran de frente a la posición enemiga. El combate duró unas dos horas, al cabo de las cuales el enemigo huyó dejando 76 muertos, 60 armas y 45 caballos ensillados; por su parte, las fuerzas constitucionalistas sólo registraron 9 bajas. Los prisioneros informaron que los convencionalistas que atacaron eran unos 3,500 hombres mandados por los generales Juan Banderas, Cotero, Domingo Arenas, Delgado, Morales, Gallegos, Serratos y otros.

El 24, las tropas del general Maycotte alcanzaron en los cerros

de Jaltepec y de Las Flores a esos mismos enemigos y después de hacerles 20 muertos y algunos prisioneros, se escaparon. Maycotte registró, por su parte, 2 muertos y 17 heridos. El 25 se incorporó en Irolo el batallón de indios yaquis que se había organizado en Yucatán, cuyo efectivo se fundió en el 20° Batallón de Sonora.

El 26 se reanudó el avance y se llegó a Otumba, Méx. (a 70 km. de México), donde se incorporó a la columna constitucionalista el general Pedro Morales con su fuerza, después de reconocer al señor Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. De ahí se siguió por tierra, mientras el Batallón de Ferrocarrileros, que mandaba el mayor Carlos Caamaño, efectuaba la reparación de la vía férrea, y el 27 se llegó a la estación Tepexpan, Méx. (47 km. al noroeste de México), donde se le informó al general Obregón, que el gobierno convencionista, en compañía del Ejército Libertador del Sur, se había retirado para Cuernavaca, y que en la ciudad de México no quedaba más que el Ayuntamiento y la Policía. El 28 se prosiguió el avance, y como la ciudad de México carecía de guarnición militar, se ocupó sin dificultad por las brigadas de caballería de los generales Maycotte y Alejo G. González, que iban a la vanguardia, y como la vía quedó reparada ese mismo día, por la noche entraron a México las demás tropas del general Obregón.

A partir del 29 siguiente, las fuerzas constitucionalistas comenzaron a ser hostilizadas por los convencionistas y día con día reforzaron sus ataques con tropas del Ejército Libertador del Sur, apoyadas por algunas tropas pertenecientes a la División del Norte (tropas de las escoltas de algunos de los delegados a la Convención y las de las brigadas de los generales Roque González Garza, Joaquín Cazarín, Benjamín Argumedo, Juan Andreu Almazán y otros, siendo en total unos 20,000 hombres). Los ataques eran continuos, aunque faltos de unidad de mando, por lo que aquellos ataques sufrieron fuertes pérdidas, en tanto que los constitucionalistas tuvieron un promedio de 60 bajas diarias.

El 10 de febrero, el general Maycotte con su brigada ocupó la ciudad de Pachuca, Hgo., donde quedó con el carácter de gobernador y comandante militar del Estado de Hidalgo, y en México se le incorporaron al general Obregón, los siguientes generales con sus tropas, después de separarse de las filas convencionistas: Martín Triana, Luis M. Hernández y Carlos Martínez; recibió también comisionados de los generales Joaquín Amaro y Alfredo Elizondo, quienes tenían deseos de incorporarse con Obregón, por lo que des-



cónocieron a su jefe, el general Gertrudis G. Sánchez, y se pusieron a disposición de la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista. Por aquellos días, el general Obregón tenía bajo su mando en la ciudad de México, a unos 9,000 hombres con 13 cañones, y en Pachuca, 1,500 jinetes del general Maycotte, incluida la brigada del general Pedro Morales, en tanto que sus atacantes eran alrededor de 20,000 hombres, con regular dotación de artillería y municiones, que les había proporcionado el general Villa, teniendo su base de operaciones en la ciudad de Cuernavaca, Mor.

Es de hacer constar, que desde la ocupación de la ciudad de México, el 28 de enero, hasta el 10 del siguiente marzo, los siguientes jefes de brigada combatieron, en los lugares que se indica, en contra de las fuerzas zapatistas, según anotaciones que tienen en sus hojas de servicios respectivas:

—El general Fortunato Maycotte combatió en Ometusco, Méx., el 24 de enero de 1915.

—El general Alejo G. González combatió también en Ometusco en la fecha antes citada, y además, en Xochimilco, D.F., el 4 del siguiente febrero; en la hacienda de San Antonio Coapa, D.F., en los días 5, 6, 7 y 13 de febrero; en Churubusco, D.F., del 14 al 21, y en Tacubaya, Mixcoac y Santa Fe, D.F., del 21 de febrero al 10 de marzo.

—El general Miguel V. Laveaga, comandante de la 1ª Brigada de Infantería del Ejército de Operaciones, sostuvo combates casi diariamente en la zona oriental de la ciudad de México, y particularmente durante los días 18, 20 y 24 de febrero, en que fue rudamente atacado por los zapatistas en el barrio de San Lázaro de la ciudad de México.

—El brigadier Porfirio G. González, a su vez, el 21 de febrero combatió en el Peñón Viejo, D.F.; el 22 siguiente en Tacuba, D.F., y en San Bartolo Naucalpan, D.F.; el 25 posterior combatió en Tacuba, D.F., y el 2 del siguiente marzo, en el pueblo de Santa Fe, D.F.

—Finalmente, el general Gabriel Gavira con la brigada de su nombre, el 6 de febrero combatió en San Angel, D.F.; el 10 posterior en Contreras, D.F.; el 12 nuevamente en San Angel, y en los días 18, 20 y 24 del mismo febrero, en la Escuela de Tiro, ubicada en el barrio de San Lázaro de la ciudad de México, al ir en auxilio del general Miguel V. Laveaga. Todavía después, en los primeros días de marzo, combatió a los zapatistas en Tacubaya, D.F.

En todos estos hechos de armas, el enemigo sufrió fuertes pér-

didias, y los constitucionalistas, aunque sufrieron menos bajas, tuvieron que lamentar la muerte del coronel Quirino Pérez y de los tenientes coroneles Tiburcio Morales, Daniel Mariñelarena y José Muñoz Infante.

Avance hacia el centro del país (marzo y abril de 1915)

Presionado por el señor Carranza, para que avanzara con el Ejército de Operaciones hacia el norte del país para luchar en contra del núcleo principal villista, el general Obregón envió hacia ese rumbo como extrema vanguardia y siguiendo la vía del F.C. Central, al coronel Eugenio Martínez con el 1er. Batallón de Sonora (500 plazas) y al mayor J. Manuel Sobarzo con el 21° Batallón de Sonora (150 plazas), y éstos, después de sostener un corto tiroteo contra los reaccionarios que se encontraban en este poblado, ocuparon Nopala, Qro., (a 170 km. al norte de México), de donde siguieron para San Juan del Río, Qro. (190 km. al norte de la ciudad de México); en esta plaza, el coronel Martínez destacó al mayor Sobarzo para que ocupara Huichapan, Hgo. (160 km. al norte de la ciudad de México), lo que éste ejecutó después de recio combate sostenido en contra de los reaccionarios que ocupaban el lugar. Durante el avance a San Juan del Río, se le presentó al coronel Martínez, el general brigadier Gonzalo Novoa, que pertenecía a la división de caballería que mandaba el general Lucio Blanco, diciendo que se había separado de su jefe desconociendo a la Convención y que deseaba incorporarse al Ejército de Operaciones del general Obregón; éste aceptó la rendición del general Novoa y le ordenó que con su fuerza (unos 250 hombres) se situara en las estaciones de Tula y de Nopala. Unos días más tarde el coronel Martínez se replegó de San Juan del Río a la estación Peón, Qro. (10 km. al sur de San Juan del Río).

En los primeros días del mes de marzo, el señor Carranza le ordenó al general Obregón que evacuara la ciudad de México y avanzara con todas sus fuerzas rumbo al norte, pues se sabía que una fuerte columna villista avanzaba hacia el occidente contra los generales Diéguez y Murguía, por lo que le había ordenado al primero evacuara Guadalajara y se retirara para las barrancas de Beltrán y Atenquique.

El 7 de ese dicho marzo, el general Obregón recibió mensaje telegráfico del coronel Martínez, avisándole que combatía en Peón contra una columna villista muy potente; Obregón le ordenó a



Sobarzo saliera en seguida de Huichapan en auxilio de Martínez, y al general Gonzalo Novoa, que enviara a parte de su fuerza desde Tula con el mismo fin. Este último mandó en el acto al coronel Natividad Sánchez con 60 jinetes, en tanto que Sobarzo, por descompostura de la locomotora, perdió tiempo; pero pudo llegar a Peón con 120 de sus hombres, entrando de inmediato en acción en contra de los convencionistas que tenían sitiado al coronel Martínez (eran cerca de 2,000 hombres a las órdenes de los generales Agustín Estrada, Joaquín de la Peña, Martínez y Martínez y Canuto Reyes).

Hasta el día 8 siguiente, el general Obregón recibió mensaje del coronel Martínez, comunicándole que había rechazado a sus atacantes, haciéndoles 111 muertos, que les había quitado una ametralladora, 30 armas de fuego y buen número de caballos, lamentando, por su parte, la baja de 22 muertos y de 51 heridos. Ese mismo día, el general Obregón le ordenó al coronel Martínez se replegara con sus fuerzas a la estación Nopala, y al general Maycotte, que ya había dejado de ser gobernador del Estado de Hidalgo y se hallaba con su brigada de caballería en Tula, Hgo., que avanzara cuanto antes y ocupara las estaciones de Polotitlán y Cazadero (a 39 y 29 km., respectivamente, al sur de San Juan del Río), para quedar como vanguardia del Ejército de Operaciones (el 9 de marzo dejaron de depender del general Obregón, las fuerzas de los Estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Oaxaca, quedando a disposición de la Primera Jefatura).

Como para la mañana del día 10 de marzo ya habían terminado de salir de la ciudad de México, con destino al puerto de Veracruz, todas las personas y elementos que debían dirigirse a este último lugar (empleados de gobierno, fábricas de elementos de guerra, etc.), el general Obregón dispuso que en la madrugada del día 11 se evacuara la ciudad de México por el Ejército de Operaciones, el que se dirigiría hacia el norte; en el concepto de que la infantería se transportaría por ferrocarril y la caballería se desplazaría por tierra; además, se dispuso que, como la principal base de abastecimientos la constituía el Estado de Veracruz, la línea de comunicación que utilizaría el Ejército de Operaciones estaría formada por las líneas férreas Veracruz-Ometusco del F.C. Mexicano; ramal Ometusco-Pachuca; ramal Pachuca-Tula y línea del F.C. Central de Tula hacia el norte.

Tal y como se planeó, se realizó la evacuación de la ciudad de

México, en la madrugada de aquel 11 de marzo de 1915, llegándose ese mismo día a Tula, Hgo., y hasta el día 13 siguiente se concentró allí la caballería del general Cesáreo Castro. El 21 se avanzó hasta la estación Cazadero, Qro., donde se incorporó al Ejército de Operaciones el general Alfredo Elizondo con su brigada, procedente del Estado de Michoacán. El 23, el general Obregón recibió informes del coronel Felipe López, comandante de uno de los batallones del general Gavira, que hallándose en Ometusco, Méx., el 22 anterior había sido atacado desde las 11 a las 17 horas, por una fuerte partida zapatista, a la que había podido rechazar, haciéndola huir con rumbo a Otumba, Méx.

Se prosiguió el avance y el 24 de marzo se llegó a San Juan del Río. El 28 de ese mismo marzo, la extrema vanguardia de la Brigada de Caballería Maycotte, que era el regimiento que mandaba el coronel Ildefonso Ramos, combatió en el km. 500 de la vía férrea, adelante de San Juan del Río, contra una fuerza villista, a la que hizo replegarse a Querétaro. El 29 de marzo, se dio a reconocer al general de Brigada Benjamín G. Hill, como segundo en jefe y como comandante de las infanterías. El 30 de marzo se avanzó hasta la hacienda de El Sauz, Qro., y el 31, el coronel Ildefonso Ramos entró en Querétaro, sin encontrar resistencia. El 1º del siguiente abril, al mediodía, entró en esta población el general Obregón con el grueso de su columna, en tanto que el coronel Ramos llegó hasta la estación Mariscal, Qro. (18 km. al oeste de Querétaro), obligando a las partidas villistas a replegarse hasta Apaseo, Gto. El 2 de abril, el teniente coronel José Siurob protestó como gobernador del Estado de Querétaro. El día 3 se continuó el avance, y se llegó a Celaya, Gto., al día siguiente, con la infantería, la artillería y la brigada de caballería del general Maycotte, pues al pasar por Apaseo, Gto., el general Obregón dividió el grueso de su caballería en dos columnas: una, formada por las brigadas de los generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo, fuerte en 2,000 hombres, que se destacó sobre Acámbaro, Gto., y la otra, formada por las brigadas de los generales Porfirio G. González y Jesús S. Novoa, fuerte en 1,500 hombres, que se destacó hacia Dolores Hidalgo, Gto. Esta última, tras rudo combate, expulsó de esta población al enemigo que la ocupaba. Ese mismo día 4, el general Obregón hizo avanzar hasta la estación Guaje, Qro. (18 km. al poniente de Celaya), al general Maycotte con su brigada.



Primera batalla de Celaya, Gto. (6 y 7 de abril de 1915)

El día 6 de abril, el general Villa, que había concentrado sus fuerzas (unos 20,000 hombres de infantería y caballería con 22 piezas de artillería) en Salamanca, Gto., a primera hora avanzó sobre Celaya, divididas en tres columnas: una de caballería al mando del general Agustín Estrada, que salió de Cerro Gordo y avanzó por el lado sur de la vía férrea; otra, por el centro, siguiendo el camino paralelo a la vía, formada por las brigadas de infantería de José Herón González, Dionisio Triana, Pedro Bracamontes y N. San Román, más la artillería, y la tercera, también de caballería, por el lado norte de la vía del ferrocarril, partiendo de la hacienda La Cal, al mando del general Abel Serratos.

El Ejército de Operaciones del general Obregón contaba en ese entonces con unos 11,000 hombres (6,000 de caballería y 5,000 de infantería), con 36 ametralladoras y 13 cañones, distribuidos en las unidades siguientes:

—División de infantería al mando del general de brigada Benjamín C. Hill.

—1ª Brigada, a las órdenes del general brigadier Miguel V. Laveaga, formada por los cuerpos siguientes:

1er. Batallón de Sonora (coronel Eugenio C. Martínez).

2º Batallón de Sonora (teniente coronel Francisco R. Noriega).

10º Batallón de Sonora (coronel Guillermo F. Chávez).

18º Batallón de Sonora (coronel Severiano Talamantes).

—2ª Brigada, a las órdenes del general brigadier Francisco R. Manzo, formada por los cuerpos siguientes:

4º Batallón de Sonora (teniente coronel Cenobio Ochoa).

8º Batallón de Sonora (teniente coronel Tomás Estrada).

9º Batallón de Sonora (coronel Francisco T. Contreras).

7º Batallón de Sonora (teniente coronel Alfredo Murillo).

—Batallones independientes:

20º Batallón de Sonora (teniente coronel José Amarillas).

21º Batallón de Sonora (teniente coronel José Manuel Sobarzo).

22º Batallón de Sonora (coronel Pablo Pineda).

—Artillería, al mando del coronel Maximiliano Kloss, 13 piezas de campaña organizadas en tres baterías; 36 ametralladoras.

—División de caballería, al mando del general de brigada Cesáreo Castro, formada por las brigadas siguientes:

Brigada Maycotte (general brigadier Fortunato Maycotte).

1er. Regimiento (coronel Ildefonso Ramos).

- 2º Regimiento (coronel Paz F. Faz).
- Brigada Morales (general brigadier Pedro Morales).
- Brigada Regionales de Coahuila (general brigadier Alejo G. González).
- Brigada Elizondo (general brigadier Alfredo Elizondo).
- Brigada Jesús Carranza (general brigadier Porfirio G. González).
- Brigada Novoa (general brigadier Jesús M. Novoa).
- Brigada Triana (general brigadier Martín Triana, formada por dos regimientos al mando del general brigadier Carlos Martínez).
- Brigada Antúnez (general brigadier Antonio Norzagaray, formada por tres regimientos al mando respectivo de los coroneles Juan Torres S., Vidal Silva y Cirilo Elizalde).

Según lo asentado en el parte que rindió el general Obregón desde Celaya, el día 10 de abril de 1915, el día 6 anterior, a las 10 de la mañana, recibió aviso de que los villistas, formados en tres columnas, atacaban a la Brigada Maycotte que estaba en la estación Guaje; le ordenó entonces al general Hill que alistara un tren, para embarcar 1,500 infantes, y al general Triana le ordenó saliera con su brigada y los regimientos de la Brigada Antúnez, al mando de sus jefes respectivos, con rumbo a la estación Guaje.

A las 12 del día, el general Obregón salió en el tren con la infantería para auxiliar al general Maycotte y apenas había recorrido unos 10 km., cuando empezó a encontrar elementos de la Brigada Maycotte batiéndose en retirada, casi envueltos por dos columnas enemigas, que cargaban por sus flancos, quienes le informaron que el general Maycotte estaba sitiado en la estación Guaje, por lo que aceleró más su marcha. El enemigo, al darse cuenta de la llegada del tren constitucionalista, abandonó sus posiciones y se abalanzó sobre el tren, permitiendo así que las tropas sitiadas de Maycotte se salieran por el flanco derecho y emprendieran la retirada rumbo a Celaya; entonces, el general Obregón ordenó que el tren retrocediera a igual velocidad que la que traía el enemigo, a fin de que éste continuara teniendo la esperanza de apoderarse de él, con lo que se facilitaría la concentración de los hombres de Maycotte en el campamento de Celaya, adonde llegaron como a las 4 de la tarde.

Mientras tanto, el general Hill había preparado a las fuerzas de infantería y artillería para proteger la retirada de las tropas que llevaba el general Obregón, quien les ordenó tomaran el dispositivo



siguiente: por el frente, de la vía del ferrocarril a la izquierda, los Batallones 8º, 10º, 4º, 2º y 1º de Sonora; por la derecha, los Batallones 9º, 21º, 17º, 22º, 20º y 15º de Sonora, lo que se efectuó acto seguido, tomando posiciones en los bordes de las labores de cultivo que existían; al coronel Kloss le ordenó que emplazara sus cañones al frente, un poco a retaguardia de la infantería; al general Triana le indicó que, con la brigada de su mando y los regimientos de la Brigada Antúnez, tomara posiciones, lo que realizó colocando al 1º y 2º Regimientos de su brigada y el 4º de la Antúnez en las posiciones que ocupaba la artillería; al 5º Regimiento de la Antúnez lo situó un poco a la izquierda de la fábrica La Internacional, y al 1er. Regimiento de la Antúnez, a la derecha de las posiciones de la infantería. Además, le ordenó al general Cesáreo Castro que concentrara a las fuerzas de caballería de que pudiera disponer, dentro de la ciudad, poniendo a la caballada en descanso y con los soldados pie a tierra, prolongara el ala izquierda de la línea de la infantería. Asimismo, le indicó enviara correos a los generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo, para que se incorporaran a Celaya cuanto antes, con las fuerzas con que habían ocupado Acámbaro, y otro correo, por la vía férrea que va a San Luis Potosí, para que comunicara a los generales Porfirio G. González y Jesús M. Novoa, que marchaban en dirección de Dolores Hidalgo, la orden de regresar a Celaya lo más pronto posible.

Como a las 6 de la tarde, la artillería villista abrió su fuego, tirando a la máxima cadencia, y la infantería de la División del Norte se posesionó de los bordes que quedaban frente de los que ocupaban los constitucionalistas. Para entonces, el combate se había generalizado, entablándose un duelo artillero, y aunque el general Villa no quería seguir combatiendo sino hasta el día siguiente, los villistas se lanzaron al asalto con fuertes cargas de caballería, pero fueron rechazados; en el concepto de que el tiroteo continuó toda la noche. En la madrugada del día siguiente arribaron a Celaya las brigadas de los generales Alejo G. González y Alfredo Elizondo.

Como lo hace notar el general Grajales en su *Ensayo de Interpretación*, el dispositivo adoptado por el general Villa para el ataque de ese día fue defectuoso, pues no se nota en él alguna idea de maniobra, ni el propósito de obtener una mayoría numérica en algún sector, ni siquiera se formó una reserva general, sino que se prevé una acción uniforme y simultánea sobre todo el frente, a saber: Bracamontes con su infantería, seguido en segundo escalón

por la caballería del general De la Peña, atacaría el ala derecha constitucionalista; Dionisio Triana con su brigada de infantería, llevando detrás a la caballería de Canuto Reyes, atacaría el centro, pero del lado norte de la vía del ferrocarril; la infantería de José Herón González, con la caballería de Agustín Estrada, atacaría el centro, pero del lado sur de la vía férrea, y la infantería del general San Román, con la caballería de Calixto Contreras, atacaría el ala izquierda constitucionalista.

A las 4 de la mañana, del día 7, abrieron su fuego las 23 piezas villistas, ametrallando por parejo todo el frente (no hubo una concentración de fuegos en algún lugar); la infantería inició su avance con las primeras luces de la mañana y la batalla pronto adquirió una inusitada violencia; la caballería cargó repetidamente, sembrando el terreno de cadáveres. Hacia las 9 de la mañana, la falta de municiones obliga a los soldados del 8°, 9°, 17°, 22° y parte del 21° Batallones a retirarse de sus trincheras para ir en busca de municiones. Advertido esto por el general Obregón, ordenó se hiciera venir al 18° Batallón y al 5° Regimiento de la Brigada Antúnez, para cubrir el vacío abierto por aquellos batallones, y mientras se hacía volver a la línea de fuego a aquellos soldados recurrió a una estratagemata para desorientar a sus enemigos, haciendo tocar diana a un corneta de 10 años, el desde entonces famoso Jesús Martínez; el ardid tuvo éxito, pues se ganó el tiempo necesario para restablecer la continuidad del frente. En aquellos momentos críticos, en que parecía desmoronarse el sector norte, el coronel Kloss, comandante de la artillería, ordenó la retirada de sus baterías, por lo que el general Obregón al saber esto, revocó aquella orden, hizo aprehender al coronel Kloss y ordenó su inmediato fusilamiento, pero éste pudo justificarse a tiempo y salvó su vida.

Al advertir el general Villa la debilidad del sector norte de la línea constitucionalista, ordenó un nuevo asalto sobre todo el frente de ese sector; pero la masa de jinetes e infantes que en avalancha furiosa formaban el ala de asalto fue detenida, debido en parte al nutrido fuego de los defensores, pero muy particularmente porque aquellos asaltantes encontraron el terreno anegado, lo que dificultó su avance.

En esos momentos, el general Obregón inició una maniobra de doble envolvimiento, realizada por dos potentes masas de caballería. El general Cesáreo Castro, preocupado sin duda por los acontecimientos del sector norte, empeñó por el sur, sobre el flanco derecho



villista, a las Brigadas Maycotte, Novoa y Elizondo, cuyos jinetes se lanzaron al ataque desbordando el extremo sur del dispositivo enemigo, hasta llegar a su retaguardia. Hacia la 1 de la tarde, el general Alejo G. González con su brigada, más otras fracciones de caballería, realizó por el norte otra maniobra similar, atacando enérgicamente, y el general Villa, que no disponía de una reserva general, no pudo responder a ninguno de esos dos ataques y tuvo que retroceder, primero por cierto orden, y después, en completa desbandada; retornando la División del Norte, maltrecha y derrotada, a sus vivasques de Salamanca e Irapuato.

Las pérdidas villistas fueron considerables: 1,800 muertos, entre los que se contó el general Agustín Estrada; cerca de 3,000 heridos; 500 prisioneros, y gran cantidad de armas, municiones y ganado. Los constitucionalistas, por su parte, tuvieron las siguientes bajas: muertos 4 jefes, entre ellos los coroneles Alfredo Murillo y Tomás Estrada, jefes del 17° y del 8° Batallones de Sonora, respectivamente; 27 oficiales y 526 de tropa; heridos: 5 jefes, 20 oficiales y 540 de tropa.

Segunda batalla de Celaya, Gto. (13, 14 y 15 de abril de 1915)

Al día siguiente de concluida la primera batalla de Celaya, el Comandante del Ejército de Operaciones inició la reestructuración de sus unidades de tropa, para seguir cuanto antes en seguimiento de sus enemigos; pero en la mañana del día 10, el general Obregón recibió la comunicación siguiente, que desde la ciudad de Salamanca, Gto., le envió el general Villa (tomada de las *Memorias de Pancho Villa*, del señor Martín Luis Guzmán):

“Señor general Obregón: desean estas tropas de mi mando, formadas de buenos hombres revolucionarios, respetar las vidas y los intereses de la gente pacífica de Celaya, en medio de la cual busca usted abrigo. Lo invito pues, señor general, a nombre de lo que se llama sentimientos humanitarios, a no seguir en aquel refugio, sino salir a la lucha de campo abierto con los soldados del pueblo que yo mando. También le digo que puede escoger sitio para el combate, no siendo otra ciudad, y que yo iré a batirlo donde se encuentre, conforme ahora voy a hacerlo; y que si desoye estas palabras, y sigue la práctica de afortunarse entre aquellas paredes, deber suyo es poner a salvo de mis proyectiles las familias y moradores extranjeros de Celaya en obediencia a las leyes de la guerra y según conviene que se haga en beneficio de las relaciones internacionales.

Oigalo, señor, y tenga presente que antes de tres días lo atacaré con todas mis bocas de fuego. *Francisco Villa.*"

Obregón no contestó esta carta, pero no puso en duda lo que decía en su último párrafo, por lo que se ocupó inmediatamente de organizar la defensa de Celaya, donde resolvió esperar el regreso de su contrincante.

Para entonces, el Ejército de Operaciones había recibido importantes refuerzos, a saber: una parte de la 1ª División de Oriente, al mando del coronel Guadalupe Sánchez, compuesta de un batallón de infantería y 3 regimientos de caballería, una sección de artillería y una sección de ametralladoras; la Brigada Gavira, al mando del general Gabriel Gavira, procedente de Tula, Hgo., formada por fracciones de 2 regimientos de caballería; la Brigada Novoa, al mando del general Gonzalo Novoa, procedente de Querétaro; dos batallones de obreros (Batallones Rojos), procedentes de Orizaba, Ver.; las brigadas de caballería de los generales Porfirio G. González y Jesús S. Novoa, a quienes se les había ordenado regresar de Dolores Hidalgo, Gto., y la brigada de caballería al mando del general Joaquín Amaro, procedente de Acámbaro, Gto., con los que se elevó el efectivo de sus tropas a 15,000 hombres (7,000 de infantería y artillería y 8,000 de caballería), con 13 cañones y 36 ametralladoras. Además, el día 12 arribó a Celaya, procedente de Veracruz, el general Antonio Norzagaray conduciendo dos furgones de cartuchos.

El Ejército de Operaciones quedó organizado como sigue:

I. Mando. Comandante en jefe, general de división Alvaro Obregón; jefe de estado mayor, general brigadier Francisco R. Serrano.

II. 1ª División de Infantería del Noroeste, al mando del general de brigada Benjamín G. Hill, formada por: 1ª Brigada (general brigadier Miguel V. Laveaga), formada por los siguientes batallones de Sonora: 1er. Batallón (coronel Alejandro Mange); 2º Batallón (teniente coronel Francisco R. Noriega); 10º Batallón (coronel Guillermo F. Chávez); 15º Batallón (coronel Severiano A. Talamantes); 2ª Brigada (general brigadier Francisco R. Manzo), compuesta por los cuerpos siguientes: 4º Batallón de Sonora (teniente coronel Cenobio Ochoa); 8º Batallón de Sonora (teniente coronel Jesús M. Padilla); 9º Batallón de Sonora (coronel Francisco T. Contreras); 17º Batallón de Sonora (coronel Fernando F. Félix); 22º Batallón de Sonora (coronel Pablo Pineda); batallón de la Brigada Triana (coronel José Bermúdez de Castro). 3ª Brigada (general brigadier



Juan José Ríos), compuesta de los batallones siguientes: 3er. Batallón Rojo (coronel Francisco J. Enciso); 4º Batallón Rojo (coronel Jesús Madrigal); Cuerpo Especial Reforma (mayor Juan C. Zertuche); 20º Batallón de Sonora (teniente coronel José Amarillas); 21º Batallón de Sonora (teniente coronel José Manuel Sobarzo). Brigada Gavira (general brigadier Gabriel Gavira), formada por fracciones de dos regimientos pie a tierra al mando de los tenientes coroneles Román López y José María Contreras. Brigada Jaimes (general brigadier Cipriano Jaimes), compuesta de fracciones de dos regimientos pie a tierra al mando respectivo de los mayores Ricardo G. Ortiz y Fidel Franco.

III. División de caballería (general de brigada Cesáreo Castro), compuesta de las brigadas siguientes: Brigada Maycotte (general brigadier Fortunato Maycotte), formada por dos regimientos al mando respectivo de los coroneles Ildefonso Ramos y Paz V. Faz. Brigada Regionales de Coahuila (general brigadier Alejo G. González), formada por tres regimientos incompletos al mando respectivo de los coroneles José Chapa, Benecio López Padilla y Emilio Elizondo. Brigada Francisco Sánchez Herrera (general brigadier Jesús S. Novoa), formada por tres incompletos regimientos al mando respectivo de los coroneles Félix C. Lozano, Florencio M. Carranza y Tomás Lozano.

IV. Unidades no indivisionadas: 1ª División de Oriente (coronel Guadalupe Sánchez), formada por los cuerpos siguientes: 5º Batallón de la 4ª Brigada (coronel Miguel Alemán); 5º Regimiento de Caballería (teniente coronel Alberto C. Herrera); 38º Regimiento de Caballería (coronel Manuel H. Morales); sección de artillería (mayor Carlos R. Aldana); sección de ametralladoras (capitán 2º Enrique Abarca). Brigada Novoa (general brigadier Gonzalo Novoa), formada por la fracción de un regimiento de caballería a las órdenes del coronel J. Natividad Sánchez. Fracción de la Brigada Guillermo Prieto (general brigadier Pedro Morales), compuesta de: Batallón Fieles de Pachuca; 2º Regimiento de Caballería (coronel Manuel Fernández de Lara). Brigada de Caballería Antúnez (general brigadier Antonio Norzagaray), formada por los regimientos siguientes: 1er. Regimiento de Caballería (coronel Juan Torres S.); 4º Regimiento de Caballería (coronel Vidal Silva); 5º Regimiento de Caballería (coronel Cirilo Elizalde); 23º Batallón (coronel Austreberto Castañeda). Brigada Triana (general brigadier Martín Triana), formada por los cuerpos siguientes: 4º Regimiento de

Caballería (teniente coronel Carlos Chico O.). Brigada Elizondo (general brigadier Alfredo Elizondo), formada por dos regimientos incompletos de caballería, al mando respectivo del coronel G.R. Cervera y del mayor Leoncio Muñiz. Brigada Amaro (general de brigada Joaquín Amaro), compuesta de los regimientos de caballería al mando respectivo de los generales brigadieres Juan Espinosa y Córdoba, Homero López, Abundio Gómez y Bardomiano Romero. Regimiento de Caballería Lerdo de Tejada (teniente coronel Julio C. Arroyo); 1er. Batallón de Ferrocarrileros (teniente coronel José Luis Gutiérrez); Cuerpo de Telegrafistas (mayor Luis G. Zapata).

V. Artillería (coronel Maximiliano Kloss); 4º Regimiento de Artillería (mayor Domingo G. Martínez); 1er. Regimiento de Ametralladoras (mayor Abraham Carmona).

La concepción del general Obregón para librar esta nueva batalla, puede resumirse así, según el general Francisco J. Grajales: “Esperar, en una posición defensiva que circunvalara a la ciudad de Celaya, el ataque enemigo, y mantener una importante reserva fuera de la plaza, para tomar la ofensiva cuando el atacante se haya gastado material y moralmente, en grado suficiente para derrotarlo.”

La posición defensiva elegida estuvo formada por una línea de trincheras que circundaba a la población, a una distancia poco más o menos de un kilómetro de los suburbios de ésta, la cual se dividió en tres sectores: el 1º, se extendía de la hacienda de Castro, situada al sureste de Celaya, hasta la vía del ferrocarril, al poniente de Celaya; el 2º, comprendía desde esta vía férrea por el norte, hasta el camino que va a la hacienda de Higuera, y el 3º, desde este camino hasta la hacienda de Castro, por el oriente de la población.

La distribución de las tropas fue la siguiente, con arreglo al movimiento de las manecillas de un reloj: el 1er. sector lo cubrirían las brigadas Elizondo, Amaro y Laveaga, intercalándose entre las dos últimas el Regimiento Lerdo de Tejada; el 2º sector lo cubrieron el 20º Batallón de Sonora y la Brigada Manzo, intercalándose entre los Batallones 9º y 22º, el batallón de la Brigada Triana; y el 3º lo cubrieron la 3ª Brigada de Infantería de la 1ª División del Noroeste y el cuerpo especial Reforma, el 1er. Regimiento de la Brigada Antúnez, las fracciones de la 1ª División de Oriente, las de la Brigada Jaimes, el 23º Batallón y el 5º y 4º Regimientos de la Brigada Antúnez.

Quedaron como reservas parciales: en el 1er. sector, el 2º Regimiento de Caballería y una compañía del Batallón Fieles de Pachu-



ca, ambos de la Brigada Guillermo Prieto, en los linderos de la ciudad; en el 2º sector, el 4º Batallón de Sonora y dos compañías del 9º Batallón de Sonora, en la hacienda de San Juanico, y el Batallón de Ferrocarrileros en la fábrica La Favorita; y en el 3er. sector, las fracciones de la Brigada Gavira, a retaguardia del 3er. Batallón Rojo y del 21º Batallón de Sonora. Finalmente, como reserva general: la división de caballería del general Castro, integrada por las Brigadas Maycotte, Regionales de Coahuila, Jesús Carranza y Francisco Sánchez Herrera, situada en un bosquecillo cercano a Apaseo el Bajo, a unos 7 km. al oriente de Celaya.

Sobre el frente occidental de la línea de circunvalación se distribuyeron 8 ametralladoras y otras tantas se repartieron en los demás frentes, quedando las 20 restantes como reserva general. A todas las baterías de ametralladoras se les asignaron emplazamientos detrás de la posición de la infantería en todo el frente occidental. Además, todos los puestos de mando de los sectores quedaron ligados con el puesto de mando del General en Jefe, por medio de líneas telefónicas y telegráficas.

Los preparativos para el combate quedaron terminados el día 11, y desde entonces, todos permanecieron en sus puestos de combate de día y de noche esperando al enemigo. Mientras tanto, el general Villa también reorganizó a sus tropas en Salamanca (41 km. al poniente de Celaya), habiéndole llegado como refuerzos las brigadas de los generales José I. Prieto y José Ruiz, más algunas tropas del general César Felipe Moya, procedentes de Michoacán; algunas de las tropas que operaban en Jalisco, más otras de los generales Abel B. Serratos, Francisco Carrera Torres y Pánfilo Natera. El día 12, el general Villa les pasó revista a todas sus tropas y constató que llevaba 30,000 hombres con 36 cañones.

Al amanecer del día 13 partieron estas fuerzas de Salamanca con rumbo a Celaya, formadas en dos agrupamientos de caballería, que se desplazaron al norte y al sur de la vía férrea, en tanto que la infantería se transportó por ferrocarril hasta la hacienda de Crespo, donde se desembarcó para seguir por tierra, porque la vía estaba destruida. La artillería marchó con la caballería.

A partir de la hacienda de Crespo (8 km. al poniente de Celaya), el dispositivo villista cambió un poco, pues ahora las cuatro brigadas de infantería marchan por el centro, con un primer escalón desplegado en tiradores; la artillería se desplaza detrás de la infantería, trayendo a su retaguardia un agrupamiento de tropas montadas. La caballería sigue marchando dividida en dos fuer-

tes agrupamientos, uno al norte y el otro al sur de la vía férrea (el primero lo formaban las brigadas de los generales Abel B. Serratos y Calixto Contreras, y el segundo las de los generales Cruz Domínguez, Fernando Reyes y Joaquín de la Peña). No hay una reserva general.

Hacia las 5 de la tarde toman contacto ambos contendientes, entablándose un ligero tiroteo en el frente de la 1ª Brigada de Infantería del general Laveaga, y una hora más tarde, el empeño villista se aplica también sobre la 2ª Brigada de Infantería, rompiéndose el fuego artillero, prolongándose hasta muy entrada la noche. Los villistas fueron extendiéndose por el norte y por el sur, de manera que para la medianoche se combatía en el puente de la carretera Celaya-Apaseo. Los asaltos se sucedían por el norte, el poniente y el sur, pero eran detenidos y rechazados por los defensores.

Al amanecer del día 14, los contendientes mantenían sus líneas a unos 400 m. de distancia; el terreno, despejado y llano que los separaba, permitía a los defensores magníficos campos de tiro y una perfecta visibilidad. Las cargas de caballería resultaban suicidas en tales condiciones y aun la infantería sólo podía moverse a costa de fuertes pérdidas. Como a las 5 de la mañana, la presión villista amenazaba desalojar de sus posiciones al 3er. Batallón Rojo, situado en el 3er. sector, pero el general Obregón hizo intervenir en este punto a las escoltas de su cuartel general y a la del general Hill y consiguió restablecer el equilibrio.

El general Obregón, que sigue atento las peripecias de la batalla, piensa que en el resto de este día y en el transcurso de la noche del 14 al 15, su adversario llegará al límite de sus posibilidades ofensivas, y entonces podrá asestarle el golpe mortal. Para definir su plan de maniobra que le permita pasar de la defensiva estática a una contraofensiva general, pregunta a los comandantes de tropas si están en aptitud de mantener inviolables sus posiciones hasta la madrugada del 15, y como la respuesta es afirmativa, desde esa hora comienza a dictar sus órdenes para el día siguiente.

Su idea de maniobra puede sintetizarse, como lo hace el general Francisco J. Grajales, en los términos siguientes:

“Con dos fuertes masas de caballería, envolver al enemigo por el norte y por el sur, hasta tomarlo por su retaguardia en ambas direcciones. Para que el adversario no pueda substraerse a este doble envolvimiento, la Infantería del 2º Sector (Brigada Manzo), al iniciarse la maniobra atacará frontalmente, en tanto que la In-



fantería del 1er. Sector lo mismo que la del 3° (Brigadas Laveaga y Juan José Ríos, respectivamente) atacarán también, realizando conversiones sobre sus alas interiores (derecha para la Brigada Laveaga e izquierda para la Brigada Ríos) para apoyar con sus alas salientes el avance de las columnas de caballería. Las reservas entrarán en línea sobre las posiciones que vayan quedando desguarnecidas al avanzar sus ocupantes primitivos. El tramo oriental del 3er. Sector, será cubierto por las escoltas del cuartel general y del general Hill.”

“El agrupamiento de caballería del norte quedará formado por la división de caballería del general Castro, más la de la Brigada Triana (por enfermedad del general Castro toma el mando el general Maycotte). El agrupamiento de caballería del sur, lo formarán las Brigadas Amaro y Antúnez, más las unidades de esta arma de las Brigadas Jaimes y Gavira.”

Al amanecer del día 15, el Ejército de Operaciones constitucionalista desencadena su contraofensiva, yendo el general Obregón a la cabeza de la Brigada Manzo. La sorpresa fue absoluta, en lo táctico y en lo material. Las huestes villistas, agotadas por el esfuerzo continuado a lo largo de 36 horas de porfiada y enconada lucha, mermadas sus dotaciones de cartuchos, abatida su moral por lo infructuoso de su sacrificio, fueron trituradas por la embesida fulminante del Ejército de Operaciones.

Hacia la una y media de la tarde, la derecha y el centro de los constitucionalistas habían puesto en fuga al enemigo; una tenaz persecución realizada hasta el anochecer completó el desastre villista, pues éstos dejaron en poder de sus adversarios 30 cañones, 5 ametralladoras, 6,000 prisioneros y 1,000 caballos ensillados; además, tuvieron 4,000 muertos y otros tantos heridos, entre los que se contó al general Pedro Bracamontes. Por su parte, el Ejército de Operaciones sólo registró 138 muertos y 276 heridos.

Preliminares de la batalla de Trinidad, Gto. (del 16 al 28 de abril de 1915)

Después de esta tremenda derrota, el general Villa se retiró a la ciudad de Aguascalientes para allí reorganizar sus fuerzas, pues aunque el revés sufrido había sido muy duro, no había quebrantado su espíritu combativo; así, pues, en los días que siguieron, mientras se concentraban las fuerzas traídas de los demás teatros de operaciones, dejó en contacto con las vanguardias obregonistas

a los generales Rodolfo Fierro y Canuto Reyes, retiradas de Jalisco; además, para cubrir su retaguardia, dejó al general Abel B. Serratos en la ciudad de Guanajuato y a otras fuerzas en Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende, protegiendo el camino a San Luis Potosí. El general Obregón, por su parte, permaneció en Celaya para levantar el campo y dar tiempo para que su escalón avanzado de caballería, constituido por las Brigadas Maycotte y Regionales de Coahuila, alcanzarán Salamanca e Irapuato. Hizo volver hacia el sur a las unidades de la 1ª División de Oriente y a la brigada del general Gonzalo Novoa, para que continuaran guarneciendo la línea de comunicaciones con Veracruz.

El 19 de abril, el general Obregón con el grueso de sus fuerzas partió de Celaya con rumbo a Irapuato, llegando ese mismo día a Salamanca, desde donde les ordenó a los generales Diéguez y Murguía, se le incorporaran en Irapuato, forzando sus marchas. El día 20 los villistas abandonaron Silao y Guanajuato, por lo que el general Obregón les ordenó a los generales Maycotte y Alejo G. González ocuparan inmediatamente esas plazas. El 21, el general Obregón con el grueso de sus fuerzas ocupó Irapuato, y Maycotte hizo lo propio con Silao (a 30 km. de Irapuato), en tanto que el general Murguía llegaba a Pénjamo (50 km. al poniente de Irapuato).

Las actividades de algunas partidas villistas en el Estado de Michoacán y las depredaciones cometidas por elementos zapatistas sobre las vías férreas entre Tula, Pachuca y Ometusco dieron lugar a que el 21 de abril el general Obregón nombrara al general Alfredo Elizondo, gobernador de aquella entidad, y designó al general Amaro, jefe de las operaciones, llevando consigo a su 5ª División de Caballería, formada por las brigadas Elizondo y Amaro.

El día 25, terminadas las reparaciones de las vías férreas, el general Obregón se dirigió a Pénjamo, en donde le pasó revista a la división del general Murguía; ese mismo día continuó hasta la Piedad de Cabadas, Mich. (43 km. al poniente de Pénjamo), e inspeccionó a la división del general Diéguez. En esa misma fecha, el general Maycotte informó que su vanguardia había tomado contacto con el enemigo en el pueblo de Los Sauces, Gto. (10 km. al noroeste de Silao), y se le ordenó ampliara y precisara sus informes. Además, al general Alejo G. González, que iba sobre Guanajuato, se le ordenó hacer alto y retroceder hacia el sur, en el caso de que Maycotte fuera rechazado. Finalmente, se le ordenó al general Murguía saliera de inmediato hacia Romita, Gto. (20 km. al



suroeste de Silao), para ocupar este pueblo con su división de caballería, y al general Diéguez se embarcara por ferrocarril para ser transportado a Irapuato.

En los días 25 y 26 de ese mes de abril, el general Maycotte libró los primeros combates con la caballería villista, haciéndole saber que hay importante fuerza enemiga al sur de León. El 26, Murguía ocupa Romita y se le ordena hacer reconocimientos hasta la hacienda de Santa Ana del Conde, Gto. (10 km. al poniente de la estación Trinidad del F.C. Central), para comprobar también si hay enemigos en esa zona; sus informes son negativos. El 27, las divisiones de Diéguez y de Murguía terminan su concentración en Irapuato, y el 28, toda la infantería del Ejército de Operaciones alcanza Silao, Gto. (30 km. al poniente de Irapuato).

Batalla de Trinidad, Gto. (29 de abril al 5 de junio de 1915)

El 28 de abril, estando concentradas en Silao todas las fuerzas del Ejército de Operaciones, excepto la Brigada Maycotte, que se hallaba en la estación Nápoles, Gto., del F.C. Central (9 km. al norte de Silao), el general Obregón dispuso se preparara el avance sobre la estación Trinidad (19 km. al noroeste de Silao), con la intención de establecerse allí en dos líneas de defensa paralelas, tendidas más o menos de norte a sur, apoyando sus flancos en las estrípciones de las sierras; en el concepto de que en los flancos de esas líneas de infantería se colocarían masas de caballería hasta formar un gran cuadrilátero.

A las 7 y media de la mañana del día 29 se inició el avance en tres trenes: el primero, que sería el explorador, estaba formado por dos plataformas que transportaban una pieza de artillería de campaña y 40 infantes; en seguida estaba la locomotora y detrás de ésta dos carros caja y el especial del teniente coronel Gutiérrez, jefe de los trenes militares. Los otros dos trenes estaban formados por carros caja en los que iban embarcadas las brigadas de infantería de los generales Manzo y Contreras, formadas por los Batallones 4º, 8, 9º y 17º de la primera y 20º, 21º y 23º de la segunda (el general Juan José Ríos con los dos Batallones Rojos y el especial Reforma, había sido enviado a Colima, para guarnicionar a ese Estado). Además, estaban listos para marchar por tierra, siguiendo un camino paralelo a la vía del ferrocarril, los Regimientos 1º y 5º de la Brigada Antúnez y la escolta del cuartel general, con sus jefes respectivos, los coroneles Juan Torres S. y Cirilo Elizalde y el teniente coronel Lorenzo Muñoz.

Media hora más tarde, al llegar a la estación Sotelo, se le presentó el general Maycotte al general Obregón, quien le ordenó que con su brigada y los Regimientos 1º y 5º de la Brigada Antúnez, más la escolta del cuartel general, realizara un movimiento combinado por los flancos del enemigo que estaba en la estación Trinidad para desalojarlo de allí; además, ordenó que el cañón que iba emplazado en la plataforma delantera, abriera fuego sobre el enemigo.

Iniciadas las operaciones en la forma indicada, el enemigo comenzó a replegarse hacia la estación Trinidad, tal vez con intenciones de hacerse fuerte en este lugar; pero el general Maycotte, que había logrado colocarse sobre el flanco derecho de los villistas, atacándolos con vigor, los hizo desistir de ese intento, retirándose hacia la población de León, Gto. (14 km. al noroeste de Trinidad). Al éxito de esta operación contribuyeron los regimientos de los coroneles Torres S. y Elizalde, así como la escolta del cuartel general que mandaba el teniente coronel Muñoz. Maycotte logró hacerle al enemigo buen número de prisioneros y, además, le capturó algunas armas, caballos y otros pertrechos.

A continuación, el general Obregón llegó con sus trenes a la estación Trinidad, en donde ordenó a las brigadas Manzo y Contreras desembarcaran y tomaran posiciones ventajosas, mientras, a bordo del tren explorador, participaba en la persecución del enemigo, habiendo llegado hasta unos 6 km. de la población de León, donde descubrió que unos 6,000 jinetes villistas, divididos en dos columnas, salían de la plaza a proteger a los dispersos, por lo que el general Obregón tuvo que emprender su retirada hasta Silao, siendo acosado por los jinetes villistas. En esta ocasión, según lo relata el general Obregón en su obra *Ocho mil kilómetros en campaña. Se tuvo que combatir cuerpo a cuerpo, dándose el caso de que el general Maycotte, quien se encontraba a caballo, al pie de la plataforma en que iba el general Obregón, tuviera que dar muerte a un villista que se abalanzó sobre ellos, asestándole un culatazo en la cabeza, con lo que le salvó la vida al General en Jefe. En los combates librados el día 29, se le hicieron al enemigo 150 prisioneros y más de 100 muertos; lamentando los constitucionalistas la baja de 50, entre muertos y heridos.*

Como ese mismo día 29, el general Murguía había recibido la orden de ocupar la hacienda de Santa Ana del Conde y éste descubriera que los villistas estaban posesionados de las haciendas de La Sardina, La Sandía y San Cristóbal, al suroeste de Trinidad, los



atacó y desalojó de esos lugares, haciéndoles 34 muertos y buen número de heridos, contándose entre estos últimos el general Fernando Reyes. En su parte relativo, fechado en la hacienda de La Sandía el 30 de abril de 1915, el general Murguía dice que tuvo 19 muertos y 14 heridos y que su división ocupó las haciendas de La Sandía, Jagüeyes, Santa Ana del Conde, El Lindero y El Talayote, las dos últimas contiguas a la de Santa Ana del Conde.

El día 30 se incorporó al Ejército de Operaciones el general Alejo G. González procedente de Guanajuato, con parte de sus fuerzas, pues al resto lo dejó en aquella población para guarnecerla, a las órdenes del general Benecio López Padilla. Esa noche, el general Obregón recibió un mensaje del general Murguía, desde la hacienda de Santa Ana del Conde, en el que daba parte de haber sido atacado en la tarde por una fuerte columna enemiga en la hacienda de La Sardina, cuyos efectivos fueron aumentando hasta rodearlo por completo, obligándolo a retirarse hacia Romita y a la hacienda de Santa Ana del Conde. Además, agregó en su parte, que consideraba a sus atacantes en número de 6,000 hombres, contra los que combatió en la zona de San Francisco del Rincón, Gto., camino de León, La Trinidad y la Puerta de San Juan, habiéndose retirado hasta Romita.

El 1º de mayo, Murguía fue reforzado por la brigada del general Pedro Morales, los Regimientos 1º y 4º de la Brigada Antúnez y la Brigada Triana. La noticia del arribo de un próximo tren con municiones, procedente de Veracruz, hizo que el general Obregón ordenara para el día 3 el avance hacia Trinidad, disponiendo que el general Hill, a las 6 de la mañana de ese día, saliera con la 1ª, 2ª y 4ª Brigadas de Infantería (el resto de la 1ª División de Infantería marcharía por tren, saliendo de Silao a las 10 de la mañana).

El general Kloss, comandante del agrupamiento de artillería y ametralladoras, debía marchar con el escalón terrestre de la 1ª División de Infantería. La 2ª División de Caballería (general Murguía) partiría de Romita a las 6 de la mañana, para llegar a la hacienda de Santa Ana del Conde tres horas después, debiendo extender su frente a la hacienda de la Loza de Barrera hacia la derecha y a los cerros inmediatos a Santa Ana del Conde hacia la izquierda. La 1ª División de Caballería, que por enfermedad del general Castro la mandaba el general Maycotte, se desplazaría también sin que se le asignara misión inmediata. Por último, la 2ª División de Infantería (general Diéguez) permanecería en Silao.

Todo estos movimientos se ejecutaron como estaban previstos, y al cuartel general del Ejército de Operaciones, que quedó instalado en la hacienda de Sotelo (11 km. al norte de Silao), llegó el parte del general Murguía, informando que tras de reñido combate, en el que le hizo más de 100 bajas al enemigo, en tanto que habían resultado heridos el general Pedro Morales y los coroneles Juan Torres S. y Fernández de Lara, había ocupado la hacienda de Santa Ana del Conde. Para entonces, los constitucionalistas estaban ya desplegados sobre un frente de 16 km. desde los cerros situados al poniente de la hacienda de Santa Ana del Conde hasta la hacienda de la Loza de Barrera. Los villistas adoptaron también un dispositivo semejante (lineal), más o menos paralelo, al dispositivo constitucionalista.

Al obscurecer de ese día 3, los villistas atacaron inesperadamente la hacienda de la Loza de Barrera (4 km. al norte de la hacienda de Sotelo), defendida por las Brigadas Regionales de Coahuila y Jesús Carranza; pero el general Obregón salió con el 20º Batallón de Sonora a reforzar esa caballería y logró restablecer la situación, rechazando al enemigo. Tuvo unas 50 bajas, contándose entre los heridos el general Maycotte, que pasó a Silao para curarse.

El día 4, la 2ª División de Infantería marchó de Silao a desplegarse a la retaguardia de la 1ª División de Infantería, en una segunda línea paralela a la ya establecida, con lo que se completó el "cuadro" del dispositivo general del Ejército de Operaciones; en el interior de este cuadrilátero ocupa sus posiciones la artillería y se instalan las reservas divisionarias, formadas por la 2ª Brigada de la 1ª División de Infantería y la 1ª Brigada de la 2ª División de Infantería. En el transcurso de ese día, llega el general Cesáreo Castro con el tren de municiones y toma el mando de la 1ª División de Caballería, que estaba acéfala por haber pasado al hospital el general Maycotte al resultar herido.

El 5 se libran ligeras escaramuzas, y el 6, todo el Ejército de Operaciones avanza, manteniendo su dispositivo, hasta el km. 399, con el propósito de proseguir al terminarse la reparación de un tramo de la vía férrea, lo que realiza el día 7 siguiente, en que los constitucionalistas llegan a la estación Trinidad. Los villistas se habían ido retirando para detenerse a unos 3 km. de la primera línea obregonista. La infantería forma su "cuadro" de inmediato, cuyo centro es la estación Trinidad. La 1ª División de Caballería vivaquea en Los Sauces, con avanzadas en la hacienda de La Loma



y la 2ª División de Caballería lo hace en la hacienda de Santa Ana del Conde, con sus puestos avanzados en el rancho El Resplandor (5 km. al suroeste de Santa Ana del Conde). Hacia las 11 de la mañana se eleva del campo enemigo un avión con la intención probable de hacer un reconocimiento, pero los certeros disparos de los soldados constitucionalistas lo obligan a regresar, resultando averiado. Este mismo día 7, el general Alejo G. González con su brigada ataca y toma el cerro de La Capilla y la hacienda de Otates (5 km. al norte de Trinidad), pero en seguida tuvo que replegarse ante un fuerte ataque enemigo.

El día 8 al amanecer, los generales Diéguez y Alejo G. González iniciaron un movimiento sobre el cerro de La Capilla, la hacienda de Otates y otras posiciones de ese rumbo, y para las 9 de la mañana, después de rudo combate, las ocuparon, desalojando a los villistas. El general Diéguez ordenó que avanzara la infantería de su división a ocupar las posiciones arrebatadas al enemigo; pero éste cargó en número abrumador sobre las caballerías constitucionalistas, haciéndolas retroceder, dejando abandonado un cañón de los dos que llevaban, del que se apoderaron los villistas. Sin embargo, gracias al auxilio de la caballería del general Castro, procedente de la hacienda de La Loza, hicieron retroceder a los villistas hasta la hacienda de Otates. En estos combates, los constitucionalistas sufrieron 250 bajas, perdiéndose un cañón y algunos caballos y fusiles; pero los villistas tuvieron más de 150 bajas, entre muertos y heridos, contándose entre los primeros al general Lucio Freyre.

El día 9 se le ordenó al general Castro marchar con la 1ª División de Caballería a la ciudad de Guanajuato, que amenazaba el general villista Pánfilo Natera desde Dolores Hidalgo; la 2ª División de Caballería se pasó a Los Sauces, dejando 1,000 hombres en la hacienda de Santa Ana del Conde. Para entonces, la 3ª Brigada de la 1ª División de Infantería, que mandaba el general Juan José Ríos, fue destinada a operar en el Estado de Colima, entidad de la que se nombró gobernador al dicho general, con instrucciones de mantener abiertas las comunicaciones con Manzanillo.

Como en los días 9, 10 y 11 en las retaguardias del ejército villista se observó una gran actividad, se supuso que preparaba un ataque sobre la posición constitucionalista, por lo que el general Obregón hizo retroceder al general Castro con su 1ª División de Caballería, para que se situara en la hacienda de Sotelo, a retaguardia del Ejército de Operaciones. Como era evidente que el general Villa preparaba una ofensiva general, para subvertir sus planes y conser-

var la iniciativa, el general Obregón, que ya había recibido las municiones que se le habían enviado del puerto de Veracruz a cargo del general Mariano Rivas, escoltadas por una fuerza de la División Supremos Poderes, al mando del coronel Ignacio C. Enriquez, en la noche del 11 al 12 de mayo ordenó para la mañana del 12 un ataque sobre el flanco izquierdo villista, situado en las inmediaciones del cerro de La Cruz (10 km. al norte de Trinidad); la base de partida de este ataque se establecería en ese cerro, por lo que debía ser ocupado en la madrugada de ese dicho día 12. Con las Brigadas 4ª y 8ª de la 1ª División de Infantería, reforzadas con una batería de cuatro cañones de 80 mm., se formó un agrupamiento, que se puso a las órdenes del general Francisco T. Contreras, para realizar el citado ataque; además, para darle seguridad a ese agrupamiento, se establecería, con fuerzas de la 2ª División de Infantería y la 9ª Brigada de la 1ª División de Infantería, una posición defensiva desde la hacienda de La Loza de Barrera hasta la hacienda de Duarte.

A las primeras horas de la mañana del día 12, el general Contreras inició su ataque apoyado por la artillería que mandaba el teniente coronel Gustavo Salinas, avanzando lentamente; al sentir el general Villa este ataque sobre su flanco izquierdo, llevó hacia él fuerzas importantes y ocupó con ellas, las alturas que circundan el cerro de La Cruz, por lo que se le ordenó al general Contreras retroceder a su base de partida, debiendo ocupar otras dos alturas y el cerro de La Cruz. Villa hace salir de León a unos 3,000 jinetes para reforzar a su flanco izquierdo, los que cargan furiosamente; pero son detenidos por la infantería del general Contreras, que está en el cerro de La Cruz y en las dos alturas cercanas.

Durante todo el resto de ese día 12 y en la mañana del 13 se continúan librando combates parciales, entre las fuerzas del general Contreras, que mantienen sus posiciones en el cerro de La Cruz, y los villistas del ala izquierda enemiga. En la tarde del 13, los villistas atacan el rancho de El Resplandor, situado en el flanco izquierdo constitucionalista, consiguiendo ocupar esa finca, causando a los constitucionalistas numerosas bajas, incluyendo entre los heridos al coronel Manuel Fernández de Lara y al de igual empleo Enrique Espejel. Como las municiones comenzaban a escasear, se le ordenó al general Contreras se replegara sobre Trinidad, operación que no resultó de fácil ejecución, porque al darse cuenta el enemigo de aquel movimiento constitucionalista, redobló sus ataques, y el general Contreras pudo al fin replegarse hasta las 11 de la noche del día 14, gracias al apoyo eficaz de la artillería. En esos tres días de lucha



enconada, los villistas perdieron poco más de 250 hombres, entre muertos y heridos, en tanto que los constitucionalistas lamentaron la baja de 67 hombres, entre muertos y heridos. Al concentrarse el general Contreras en el campamento de Trinidad, se hizo una modificación a la línea constitucionalista, quedando el flanco derecho ocupado por la brigada del general Eugenio G. Martínez, circundando las lomas a retaguardia de la hacienda de La Loza, hasta unirse con la línea de retaguardia del cuadrilátero.

Ese mismo día 14, el general Obregón le ordenó al general Murguía que destacara a 900 hombres de su división, para que 500 tomaran el rancho El Resplandor y los 400 restantes se situaran adelante de ese punto, como puestos avanzados. De conformidad con esta orden, al amanecer del día 15 fue atacado por sorpresa el rancho El Resplandor y después de unos 90 minutos de recio combate, el punto quedó en poder de los constitucionalistas. Este mismo día se incorporaron al campo constitucionalista de Trinidad, el teniente coronel Jesús M. Ferreira, procedente de Colima, con el 11° Batallón de la 2ª División del Noroeste; el teniente coronel Bernardino Mena Brito, procedente de Veracruz, con una sección de tubos lanzabombas, y el capitán 1° Adán L. Rubio, procedente de Pachuca, con alguna tropa reclutada en el sur, con la que más tarde se formó el 27° Batallón del Noroeste. Todos estos contingentes fueron pertrechados y pasaron a tomar colocación en la línea de fuego, quedando los tubos lanzabombas incorporados a la 1ª División de Infantería y los otros contingentes a la 2ª División de Infantería. Por la noche, el enemigo intentó recuperar el rancho El Resplandor, pero fue rechazado en sus intentos. Por lo impropio de mantener en primera línea a las fuerzas de caballería, el general Obregón dispuso se substituyeran las tropas de esta arma que cubrían ese rancho, con la infantería de la 4ª y 8ª Brigadas, las que al ocupar el punto, extendieron su frente hasta la hacienda de Santa Ana del Conde. El general Villa, a su vez, prolongó su frente de batalla desde el cerro de La Cruz, en su extrema izquierda, hasta las lomas situadas frente a la hacienda de Santa Ana del Conde, en su extrema derecha, cubriendo una línea de 28 km. de longitud.

Los días 16, 17 y 18 transcurrieron en relativa calma, aprovechándolos el general Obregón para realizar algunos reconocimientos, dándose cuenta de que los villistas se atrincheraban a lo largo de su línea, haciendo llegar de León nuevos contingentes y toda clase de elementos. El 19, se advirtieron más ostensiblemente los preparativos del enemigo para retomar la ofensiva; en la noche del 19 al 20

llegó, por fin, el tren con las municiones esperadas, las que fueron distribuidas en la mañana del último día citado.

Como por informes recibidos se supo que había una concentración importante de fuerzas villistas en Dolores Hidalgo, con el propósito evidente de atacar Celaya, el general Obregón le ordenó al general Murgía que con su 2ª División de Caballería, reforzada con la Brigada Triana y los 1,000 dragones que guarnicionaban a la ciudad de Guanajuato, atacara ese núcleo adversario y destruyera las vías férreas entre San Luis Potosí y Aguascalientes. Estas órdenes, dadas el día 21, no llegaron a cumplirse, porque en la tarde de ese día comenzaron a recibirse los partes de los comandantes de las tropas de primera línea, informando que los aprestos del enemigo revelaban un ataque inminente.

A las 4 de la mañana, del 22, el general Villa descargó su ofensiva sobre la 2ª División de Infantería, con impacto directo en el sector de la 9ª Brigada; pero antes del amanecer, el ataque enemigo se generalizó a lo largo de todo el frente, lo que obligó al general Obregón a ordenarle al general Murguía, que ya se encontraba en Silao, regresara hasta la estación Nápoles. Los asaltos villistas se sucedían uno tras otro, con ímpetu creciente; la infantería se empeñaba en primer escalón, usando granadas de mano, pero siempre fue rechazada por el fuego certero de los defensores. A las 8 de la mañana cesó el ataque frontal, para intensificarse sobre las alas. La artillería de ambos bandos atronaba el espacio en duelo singular. Después del segundo asalto realizado por la infantería, llegó la caballería en su apoyo, trayendo a la grupa cada jinete a un infante para dejarlo en la primera línea; pero a pesar de esto, los atacantes son rechazados por segunda vez. La obstinación del general Villa lo lleva a montar un cuarto asalto, cargando con su caballería doblada por infantería en grupos que son dejados en tierra al borde mismo de las trincheras constitucionalistas, ataque que también fue rechazado. Convencido de la imposibilidad de romper las líneas defensivas constitucionalistas, suspendió sus asaltos y se aferró al terreno. En seguida, el general Villa realizó, con unos 5,000 jinetes de su reserva, un movimiento envolvente por el flanco derecho de sus enemigos para caer sobre la hacienda de Los Sauces, situada en la retaguardia de la línea de combate. La columna villista encuentra al general Ildelfonso Ramos con tropa de la Brigada Maycotte en la hacienda de Sotelo y en pocos minutos los desaloja y dispersa. Estas noticias le llegan al general Castro que, con una parte de su 1ª División de Caballería (3,000 jinetes), marchaba hacia Los Sauces; el general Cabrera,



destacado en la hacienda de Nápoles con tropas de la Brigada Regionales de Coahuila, también se dirigía hacia Los Sauces, punto ocupado ya por los villistas, que han destruido las líneas telegráficas y quemado el puente del ferrocarril. El general Castro empeña todas sus tropas sobre Los Sauces, mas pronto su situación se hace desesperada ante la superioridad numérica de sus adversarios, pero a tiempo es auxiliado por el general Murguía, que con su 2º División de Caballería es atraído por el fuego de la pelea y con este auxilio y el apoyo de la artillería emplazada al oriente de Trinidad, los generales Castro y Murguía, con sus subalternos Figueroa, Cabrera, Ramos, González y otros, rechazan y persiguen a la columna villista hasta la hacienda de Duarte. Las pérdidas que sufrieron los villistas, según el parte rendido por el general Castro, fueron de 700 a 800 hombres, entre muertos y heridos, como 400 prisioneros, que fueron pasados por las armas, cuatro ametralladoras y algunos caballos; por su parte, los constitucionalistas sufrieron la baja de 38 muertos, 49 heridos y 19 dispersos.

Al oscurecer de ese día, el enemigo hizo esfuerzos finales, cargando varias veces con su caballería sobre las posiciones que ocupaban los generales Fermín Carpio y Eugenio G. Martínez, las que siempre fueron rechazadas con pérdidas de consideración. Al cesar los asaltos del enemigo, cesó también el fuego de la artillería, que durante todo ese día había sido desesperado, batiendo las posiciones que ocupaban los Batallones de Sonora 1º y 21º. Según el decir del general Kloss, los cañones constitucionalistas dispararon ese día 1,800 granadas, en tanto que la artillería villista debe haber gastado un número doble de proyectiles.

A la medianoche, el combate se reanudó, atacando los villistas el rancho El Resplandor, resguardado por la Brigada Jesús Carranza, que mandaba el general Porfirio G. González, y a la 1 de la mañana del 23 se registró también un ataque parcial sobre el ala derecha constitucionalista, cubierta por fuerzas del general Diéguez y de la 1ª División de Infantería. Este ataque duró unos 20 minutos, al cabo de los cuales el enemigo se replegó; pero el combate en el rancho El Resplandor se prolongó hasta el amanecer, habiendo sido rechazados los asaltantes con fuertes pérdidas, en tanto que los constitucionalistas sólo tuvieron cuatro muertos y 11 heridos.

En las primeras horas del 23, el general Obregón hizo un reconocimiento por toda la línea de combate y pudo ver que los villistas experimentaron el día anterior la baja de unos 2,000 hombres, en

tanto que los constitucionalistas, por su parte, fueron unos 300, entre muertos y heridos, contándose entre los últimos un coronel de la 2ª División de Caballería. Además, las tropas del coronel Albanez, pertenecientes a la 2ª División de Caballería, capturaron un automóvil. Ese mismo día 23, el general Obregón le ordenó al general Gavira que, con su 5ª Brigada, relevara a las fuerzas del general Pedro Morales, que ocupaban posiciones en el rancho El Resplandor, pasando estas fuerzas a situarse cerca de la hacienda de Santa Ana del Conde, para proteger esta posición.

Durante todo el día 24, el enemigo permaneció inactivo; el general Benecio López de la 1ª División de Caballería, que se encontraba al frente de las fuerzas que vigilaban los caminos de Guanajuato a Dolores Hidalgo, rindió parte de que el coronel Elizondo, jefe de los puestos avanzados rumbo a Dolores Hidalgo, había avistado tropas enemigas que habían avanzado hasta Lugo, con aparente intención de atacarlo por la noche. Con tal motivo, el general Obregón ordenó que estuvieran alertas y listas para cualquier movimiento, las tropas que guarnecían a Guanajuato y a Silao, al mando del coronel Fidel Movado de la Brigada Maycotte, así como las que guarnecían a Celaya, al mando del general Amaro. El 25, el general Benecio López informó que el enemigo avistado el día anterior había seguido reforzándose con infantería y caballería, tomando posiciones frente a las de sus fuerzas, entre Santa Rosa y La Fragua; pero sin atacar.

El 26, como el general Benecio López informó que sus enemigos habían tomado posiciones frente a sus puestos avanzados en Quinteros, para quitarles las intenciones de avanzar hacia el sur, el general Obregón le ordenó al general Amaro enviara de Celaya una fuerza de caballería sobre San Miguel de Allende, para tratar de apoderarse de esa plaza; al mismo tiempo, le ordenó al general López Padilla simulara un avance sobre Dolores Hidalgo, para impedir a los villistas que guarnicionaban esta plaza pudieran reforzar a la guarnición de San Miguel de Allende, si era atacada por las tropas del general Amaro.

El día 27, la fuerza de caballería que envió el general Amaro sobre San Miguel de Allende, al mando del coronel Villarreal, al llegar al puente de Calderón trabó combate con las avanzadas villistas, a las que pudo desalojar, después de capturarle 12 prisioneros; como persiguieran a los villistas, al llegar cerca de San Miguel de Allende, Villarreal y su gente se dieron cuenta de que salía de esta plaza una fuerte columna en auxilio de los perseguidos, por lo que



este jefe ordenó el repliegue hasta Chamacuero, dándole parte al general Amaro. Ese mismo día, el general Obregón le ordenó al general Murguía que reforzara con fuerzas de su división las posiciones de la hacienda de Santa Ana del Conde, ocupando los cerros inmediatos a ella, en prevención de que fuese atacada, pues el enemigo hacía muchos movimientos por aquel rumbo.

El 28, al quedar restablecida la comunicación telegráfica al sur de San Juan del Río, el general Obregón supo que el tren de pertrechos que se le tenía ofrecido había llegado a Tula sin novedad, a las órdenes del coronel Ignacio C. Enríquez, por lo que envió al capitán Guillermo Palma de su estado mayor a que recibiera los citados pertrechos y los condujera hasta Trinidad, escoltados por las fuerzas del coronel Ocampo, que se encontraban en Tula, y las del Batallón Supremos Poderes, que traía el coronel Enríquez, por la fuerza que llevaba el capitán Palma y por la fuerza del teniente coronel Cutiérrcz, que trabajaba en la reconstrucción de la vía férrea. En la misma fecha y con motivo de haber tenido informes de que en las cercanías de Guadalajara se reunían algunos grupos de reaccionarios con intención de atacar esa plaza, que contaba con una corta guarnición a las órdenes del general Enrique Estrada, quien había quedado en Jalisco como jefe de las operaciones, le envió como refuerzo al general Pablo Quiroga, de la 2ª División de Infantería, con la brigada de su mando, compuesta de los Batallones 11º y 23º de la 2ª División del Noroeste y un regimiento de caballería de la misma división, cuyos cuerpos eran mandados, respectivamente, por los tenientes coroneles Jesús Ma. Ferreira, Juan Domínguez y Leonardo Esquivel.

El 29 en la noche llegó a Trinidad el tren que conducía los pertrechos enviados de Veracruz, y en esa misma noche se recibió el parte rendido por el general Benecio López, haciendo saber al Comandante en Jefe que en la mañana de ese día 29 había salido de Quinteros con 200 hombres rumbo al Capulín, donde estaba el enemigo (300 convencionistas al mando del coronel Joaquín Sandoval), al que pudo desalojar después de tres horas de combate, en el que resultó muerto dicho coronel; pero esos convencionistas se retiraron con rumbo a la hacienda de Trancas, donde se reorganizaron y reforzaron, volviendo en número de 600 sobre la fuerza del general López, a quienes obligaron a replegarse a Quinteros.

El día 30 se repartieron las municiones que habían llegado y se principiaron a hacer los preparativos para una próxima ofensiva. Ese día, el general Benecio López informó que sus enemigos habían

tratado de apoderarse del punto de Bermúdez, posición que estaban defendiendo bizarramente sus soldados, habiendo rechazado sus tropas a los villistas; y como el señor Carranza autorizó que el general Obregón utilizara al Batallón Supremos Poderes, que había llegado con el coronel Enríquez, este cuerpo fue enviado a tomar posiciones en el ala izquierda de la línea de combate, frente a la hacienda de Santa Ana del Conde.

El 31 de mayo, en la noche, el coronel José Siurob, gobernador y comandante militar de Guanajuato, rindió un parte comunicando habían llegado unos 150 hombres al mineral de La Luz (10 km. al poniente de la estación Nápoles), los que formaban la vanguardia de una columna villista de mucha mayor fuerza, que ya se avistaba. El general Obregón comunicó inmediatamente esta noticia al general Murguía, lo mismo que al general Castro, los que con sus respectivas divisiones estaban acampados en Nápoles, indicándoles se mantuvieran listos por sí se desencadenaba una nueva ofensiva villista. Es que, para entonces, el general Villa había concentrado en León a la mayor parte de las tropas que había enviado al teatro de operaciones del noreste, de manera que contaba allí con un efectivo como de 35,000 hombres, con 24 cañones, en tanto que el general Obregón sólo tenía 25,500, con 13 cañones, 84 ametralladoras y 29 tubos lanzabombas, según se asienta en el estado de fuerza fechado el 17 de julio en Aguascalientes, que aparece en la obra *Ocho mil kilómetros en campaña*, del general Obregón, cuyo detalle es como sigue:

1º División de Infantería del Noroeste (general Benjamín G. Hill), 6,482 plazas; 2º División de Infantería del Noroeste (general Manuel M. Diéguez), 4,532 plazas; 1º División de Caballería (general Cesáreo Castro), 4,998 plazas; 2º División de Caballería (general Francisco Murguía), 5,000 plazas; Batallón Supremos Poderes (coronel Ignacio C. Enríquez), 600 plazas; 1er. Batallón de Ferrocarrileros (mayor Carlos Caamaño), 280 plazas; Brigada de Caballería Triana (general Martín Triana), 380 plazas; Brigada de Caballería Guillermo Prieto (general Pedro Morales), 1,236 plazas; Brigada de Caballería Antúnez, 1,210 plazas; escolta del cuartel general (teniente coronel Lorenzo Muñoz), 220 plazas; escolta del cuartel general del general Hill (teniente coronel Doroteo Urrea), 114 plazas; artillería (13 cañones, teniente coronel Gustavo Salinas), 346 plazas; 1er. Regimiento de Ametralladoras (teniente coronel Abraham Carmona), 263 plazas, y Cuerpo de Dinamiteros (teniente coronel Bernardino Mena Brito), 65 plazas.

Tal y como lo había planeado el general Obregón, en la madru-



gada del 1° de junio, después de una noche tranquila, los villistas iniciaron un ataque general, concentrando su esfuerzo sobre el ala izquierda constitucionalista. Cuando amaneció, el combate era reñidísimo, haciéndose más y más intenso el fuego de los cañones, ametralladoras y fusiles, y habiéndose visto que una columna de caballería villista iniciaba un movimiento envolvente sobre el ala izquierda de la línea constitucionalista, el general Obregón ordenó al general Murguía se moviera con su 2° División de Caballería para la hacienda de Santa Ana del Conde, y al general Castro que se pasara con su 1° División de Caballería a la hacienda de Los Sauces. Hacia las 9 de la mañana, el general Obregón recibió un parte del general Jesús S. Novoa, comunicando que la hacienda de Santa Ana del Conde comenzaba a ser atacada por una columna enemiga y que otra columna más numerosa avanzaba haciendo un movimiento envolvente, amenazando situarse a retaguardia de la línea de combate. Este parte se le comunicó al general Murguía para que activara su marcha hacia Santa Ana del Conde.

A las 10 de esa misma mañana, se le informó al general Obregón, de Silao y de la estación Nápoles, que una fuerte masa de caballería, mandada personalmente por el general Villa, avanzaba sobre esos lugares. Era la culminación de la maniobra descubierta al amanecer. Los villistas se apoderaron de Silao, incendiando la estación ferroviaria y todo el material rodante que no pudo ser evacuado, y tras dejar allí un fuerte destacamento, se rebaten sobre Nápoles, donde otro agrupamiento había ocupado ya la estación, quemándola y destruyendo los puentes del ferrocarril y las líneas telegráficas.

En Silao, el general Fortunato Maycotte, que procedente de la ciudad de Puebla se había incorporado al Ejército de Operaciones el 29 de mayo y se encontraba allí con 200 hombres de su brigada, acabando de curarse de la herida que había recibido en el combate del día 12 de mayo, pudo salirse de la plaza con la mayor parte de su tropa, batiéndose en retirada rumbo a Irapuato; el teniente coronel Cenobio Ochoa, jefe del 4° Batallón de Sonora, que también se encontraba en el hospital, en compañía de dos de sus oficiales, pudo escapar incorporándose a Trinidad, haciendo su marcha a pie; pero el coronel Francisco R. Noriega, jefe del 2° Batallón de Sonora, que también se encontraba en el hospital de Silao, fue muerto por los atacantes, cuando seguido por 8 soldados heridos, que también se curaban en el hospital, salió a las calles de la población para tratar de defenderla.

Como si las columnas de humo producidas por los incendios de Silao y Nápoles fueran una señal convenida, los villistas impulsaron sus ataques en todo el frente de la línea y para las 10 y media se peleaba con igual encarnizamiento en el frente que en la retaguardia, pues habían entrado en acción, excepto pequeñas fracciones, todos los contingentes de ambos ejércitos; pero poco a poco los infantes villistas que atacaban el frente y los flancos de la línea constitucionalista, ya muy quebrantados y diezmados en sus inútiles esfuerzos por tomar las trincheras constitucionalistas, empezaron a desistir de su empeño, replegándose a sus antiguas posiciones; sin embargo, en el combate que libraban las caballerías constitucionalistas desde la hacienda de Santa Ana y Loza de Barrera hasta los cerros que están al sur de la estación Nápoles, los constitucionalistas fueron rechazados por los villistas y obligados a batirse en retirada hacia la hacienda de Santa Ana. Para proteger la retirada de las caballerías de los generales Murguía y Castro, el general Obregón mandó como refuerzo a la Brigada Guillermo Prieto, reforzada por el 5º Regimiento de la Brigada Antúnez; logrando concentrarse en Santa Ana esas tropas como a las 6 de la tarde, siendo allí reforzadas por las brigadas de los generales Rómulo Figueroa, Porfirio G. González y Jesús S. Novoa; procediendo de inmediato a reorganizarse y a tomar posiciones detrás de las cercas de piedra que existían en la hacienda de Santa Ana del Conde, para resistir cualquier ataque enemigo; pues éste se encontraba acampado a corta distancia. Como en la noche, la Brigada Guillermo Prieto, que estaba situada en la hacienda de Loza de Barrera, fue atacada por los villistas, el general Obregón la retiró de allí y la concentró en la hacienda de Santa Ana. En la retirada de estas caballerías, se registraron muchas pérdidas, figurando entre los muertos los coroneles Díaz Couder, de la 2ª División de Caballería, y Cirilo Elizalde, jefe del 5º Regimiento de Caballería de la Brigada Antúnez.

Al obscurecer, el enemigo formó un semicírculo rodeando a la hacienda de Santa Ana, dejando al descubierto la parte que quedaba frente a la línea del "cuadro" formado por la infantería, que ocupaba el Batallón Supremos Poderes. Ese mismo 1º de junio, el general Obregón le ordenó al teniente coronel Gustavo Salinas que mandara emplazar cuatro cañones dentro del "cuadro" formado por la infantería, frente al rancho de San Gregorio (el teniente coronel Salinas, desde el 24 de mayo era el comandante general de la artillería, en substitución del general Maximiliano Kloss, quien fue



comisionado para ir a Guadalajara, a encargarse de la fabricación de granadas para la artillería). Además, en la noche de ese día, el general Obregón dispuso evacuaran el rancho El Resplandor y se retiraran las infanterías que estaban tendidas desde el rancho antes dicho hasta la hacienda de Santa Ana del Conde, para reforzar con ellas este último punto, y así estar en condiciones ventajosas e iniciar desde allí la ofensiva, cuando el enemigo hubiera ocupado las posiciones que los constitucionalistas evacuarían esa noche (los Batallones 8° y 20° de Sonora fueron las infanterías retiradas del rancho El Resplandor y concentradas en Santa Ana).

Al amanecer del día 2, los villistas cargaron con rudeza sobre la hacienda de Santa Ana del Conde, pero fueron rechazados por los infantes del 20° Batallón de Sonora, que el general Murguía había colocado allí con anterioridad. Al darse cuenta el enemigo de que el rancho El Resplandor había sido evacuado por los constitucionalistas, se posesionó de él y extendió sus líneas hasta frente a Santa Ana del Conde. Al mediodía, el enemigo empezó a efectuar un serio movimiento sobre el ala derecha constitucionalista, concentrando gran número de sus fuerzas en la hacienda de Duarte y procedió a emplazar sus piezas de artillería frente a las posiciones que ocupaban los Batallones 1° y 21° de Sonora de la 1ª División de Infantería y 5° y 16° de la 2ª División de Infantería.

Como el movimiento ofensivo constitucionalista que el general Obregón pensaba iniciar en la mañana del día 4 habría de hacerse por la hacienda de Santa Ana del Conde, le ordenó al general Hill que mandara más infantes a dicha hacienda, lo que éste efectuó, enviando 600 hombres a las órdenes del teniente coronel Fernando F. Félix, jefe del 17° Batallón de Sonora.

En la noche del 2 al 3 de junio, el general Villa retira la mayor parte de las fuerzas que tenía al sur de la hacienda de Santa Ana, para reforzar su masa de ataque en el flanco derecho constitucionalista. Esto le permite al general Obregón, enviar estafetas a Irapuato, con órdenes para los generales Joaquín Amaro, Pablo Quiroga y Fortunato Maycotte, en el sentido de que debían marchar de inmediato al pueblo de Romita, a fin de atacar posteriormente a Silao, y con objeto de resguardar los trenes concentrados en la estación Trinidad, al emprender la contraofensiva del día 4; esa misma noche del 2 al 3 organiza un "cuadro" circunvalando la estación, de 300 m. por lado, en el que se cavan loberas; siendo destinados a ocupar este pequeño reducto los ambulantes, telegrafis-

tas, empleados de pagaduría, ordenanzas del cuartel general, etc., para economizar fuerzas destinadas a la acción principal.

A primera hora del día 3, el General en Jefe se dirige a la hacienda de Santa Ana del Conde, en compañía del general Diéguez y de los miembros de los estados mayores de ambos. A las 7 de la mañana llegan a la hacienda, donde esperan los generales Castro, Murguía y Alejo G. González. Instalados en un torreón de la finca, que utilizan como puesto de observación, el general Obregón expone su plan de ataque para el día siguiente, fijando misiones, dispositivo y hora inicial. Cuando el general Obregón y sus acompañantes se disponían a descender del torreón, advirtieron que una columna enemiga se aproximaba con rapidez a la finca, comprobando después que era artillería, la que tomaba sus emplazamientos a unos 1,000 m. de la finca; apresuradamente se hizo evacuar el casco de la hacienda a la caballería (poco más de 1,000 dragones que daban pienso y descanso a sus monturas) y a la impedimenta. Los generales Castro y Murguía se encaminaron a sus respectivos frentes de combate; el general Diéguez partió para Trinidad. El General en Jefe, con el general Francisco R. Serrano, el coronel Piña y cuatro de sus ayudantes, se dirigió a la posición ocupada por el 8º Batallón de Sonora. Pronto comenzaron a caer las granadas enemigas en las inmediaciones del pequeño grupo, e instantes después una de ellas hizo explosión tan cerca que derribó a todos, hiriendo gravemente al general Obregón y al capitán Ezequiel Ríos; el primero fue alcanzado por un fragmento de granada en el brazo derecho, cercenándose. Se le prestaron los primeros auxilios y, en seguida, se le trasladó a Trinidad para su operación quirúrgica. Mientras el General en Jefe era transportado a Trinidad, los villistas atacan con rudeza la hacienda de Santa Ana y, a la vez, el flanco derecho de la línea constitucionalista. En ambas direcciones los ataques son rechazados, obligando a los villistas a replegarse. Imposibilitado el general Obregón para ejercer el mando, lo suple el general Benjamín G. Hill, conforme estaba dispuesto en la Orden General expedida en San Juan del Río, el 29 de marzo anterior.

El día 4, el enemigo sostuvo un constante fuego de artillería sobre las posiciones ocupadas por los generales Fermín Carpio y Eugenio G. Martínez en el ala derecha de la línea constitucionalista. En la noche de ese día, reunidos en el cuartel general del general Hill, los generales Murguía, Castro y Diéguez, con asistencia del general Francisco R. Serrano, se propusieron y discutieron varias formas para realizar la contraofensiva el día 5 siguiente, llegán-



dose a la conclusión de que se seguiría el plan general que el general Obregón había sometido a la consideración de los comandantes de división, con la sola adición de que una columna de caballería, fuerte en 2,000 hombres, partiendo de Santa Ana y siguiendo un itinerario que salvara las posiciones enemigas, marcharía a destruir la vía del ferrocarril a retaguardia del enemigo en San Francisco del Rincón. Esta modificación no dio lugar a su discusión, porque los proponentes, generales Murguía y Castro, informaron que la dicha columna propuesta había salido ya al mando del general Alejo G. González, compuesta de la brigada de él y las de los generales Porfirio G. González y Pedro Morales.

El plan general adoptado fue el siguiente:

1. La 2ª División de Caballería, reforzada con elementos de la 1ª División de Caballería, más los Batallones 8º, 17º y 20º y algunas tropas de la 5ª Brigada de Infantería, apoyadas por dos piezas de artillería de 75 mm., todas al mando del general Murguía, a las 5 de la mañana del día 5 de junio, atacarían el ala derecha del frente enemigo.

2. Las fuerzas situadas delante del rancho El Resplandor atacarían de frente a la misma hora.

3. La 1ª División de Infantería, reforzada con dos batallones de la 2ª División de Infantería, a las órdenes del general Diéguez, atacaría el flanco izquierdo villista, debiendo ocupar en primera urgencia el cerro de La Capilla y la hacienda de Otates, para evitar que el grueso del enemigo de toda aquella zona auxilie a los que sean batidos por las fuerzas del general Murguía; y

4. Se dejarían fuerzas suficientes en la hacienda de Santa Ana y en la línea de retaguardia del "cuadro", para rechazar cualquier ataque que intentara el núcleo enemigo que estaba en Nápoles y en Silao.

De conformidad con este plan, a las 5 de la mañana del 5 de junio se inició la contraofensiva general de los constitucionalistas; Murguía, dividiendo a sus fuerzas en dos agrupamientos, uno de infantería, formado por el 17º Batallón, 2 compañías de infantería de la Brigada Gav'ra, el 20º y el 8º Batallones y dos escuadrones de caballería del coronel José D. Murguía atacarían de frente, y el otro, compuesto de 2,000 jinetes, al mando del general Rómulo Figueroa, llevando como subalternos al general Jesús S. Novoa y a los coroneles Pablo González (chico), Heliodoro T. Pérez, Eduardo Hernández y Miguel S. González, en maniobra envolvente, se lanzó como ariete y en pocas horas destrozó el ala derecha villista. El movi-

miento de la 1ª División de Infantería reforzada comienza cuando el éxito de Murguía es evidente; Diéguez no encuentra mayor resistencia en desalojar al enemigo que tenía a su frente; acto seguido monta un ataque sobre las posiciones que ocupa el adversario en el flanco y a retaguardia del ala derecha constitucionalista, derrotándolo también. Simultáneamente, el general Gavira, con su brigada de infantería y los dragones de la brigada del coronel José D. Murguía, ataca las haciendas de Loza de Barrera y de Sotelo, arrollando a sus ocupantes, a quienes pone en fuga.

La derrota de la División del Norte es completa, pues pronto el general Murguía llega a las puertas de ciudad de León, ocupando esta plaza en las últimas horas del día. La persecución de los villistas prosiguió hasta el anochecer.

Los 2,000 dragones lanzados sobre San Francisco del Rincón caen en el vacío. Las bajas causadas a los villistas, el general Hill las estimó en poco más de 5,000 hombres, entre muertos, prisioneros y dispersos; calculando que las de los constitucionalistas durante los días 3, 4 y 5 fueron tan sólo 700, entre muertos y heridos, contándose entre estos últimos el coronel Amado Aguirre de la 2ª División de Infantería, quien recibió una grave herida en la cabeza, y el teniente coronel José Manuel Sobarzo, que recibió dos heridas en la caja del cuerpo. Además, el botín capturado lo estimó en más de 3,000 rifles, 20 ametralladoras, 6 cañones y como 300,000 cartuchos de 7 mm., así como grandes cantidades de provisiones de boca.

El día 6, los generales Joaquín Amaro, Pablo Quiroga y Fortunato Maycotte, combinando la acción de sus fuerzas, batieron a los villistas de Silao, ocupando esta plaza. El enemigo posesionado de la ciudad de Guanajuato, mandado por los generales Natera, Bañuelos, Máximo García y otros, después de intentar, sin éxito, destruir la vía férrea al sur de Silao, se retiró rumbo a Dolores Hidalgo, y la plaza de Guanajuato fue ocupada el día 12 siguiente por tropas del general Amaro (general Juan Espinosa y Córdoba) y del coronel Siurob.

Ataque y toma de Aguascalientes, Ags. (10 de julio de 1915)

A raíz de la batalla de Trinidad, el Ejército de Operaciones se concentró en la ciudad de León, excepto la 1ª División de Caballería que lo hizo en San Francisco del Rincón, y después de un breve descanso prosiguió su avance hacia el norte. La 1ª División de Caballería, formando el primer escalón, alcanzó la ciudad de Lagos



(60 km. al norte de León), el día 11 de junio; el grueso del ejército, menos las Brigadas Laveaga, Gavira, Morales y Triana, que continuaron en León a las órdenes directas del general Obregón, llegó a Lagos el citado día 11 por la tarde, y el General en Jefe llegó allí el 13 siguiente.

El día 14, por noticias llegadas de Guadalajara se supo que esta población se encontraba amagada por fuerzas enemigas importantes, por lo que se ordenó la salida inmediata del general Diéguez con 2,000 hombres de su 2ª División de Infantería para auxiliar a los defensores de la capital jalisciense; también se dispuso que el general Amaro destacara a Pénjamo y a la Piedad de Cabadas, 200 dragones para proteger la vía férrea y que pusiera 300 más a disposición del general Diéguez; el 18 llegó éste a Guadalajara, y como ya no era necesario su auxilio, porque el ataque villista tuvo lugar el día 15 anterior y fue rechazado por la guarnición constitucionalista que mandaba el general Enrique Estrada, fue regresado al Bajío para situarse en Celaya y pensando el general Obregón que con estas tropas la citada población quedaría suficientemente asegurada, así como la retaguardia del Ejército de Operaciones, dispuso por conducto del general Hill, que avanzara su gran unidad hacia Encarnación de Díaz, Ags. (60 km. al norte de Lagos y 20 al sur de Aguascalientes), población que alcanzó el día 20 siguiente, encontrándola abandonada por las tropas villistas que se habían replegado hasta Aguascalientes (la 1ª División de Caballería se quedó en la estación Cortés).

La penuria de combustible y municiones hizo que el Ejército de Operaciones se detuviera en Encarnación de Díaz hasta el 5 del siguiente julio; la Brigada Maycotte cubría el servicio de vanguardia y la 2ª División de Caballería pasó a descansar en el interior de la posición que ocupaba el Ejército de Operaciones.

La presencia de tropas enemigas en San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo, que representaba una amenaza sobre la línea de operaciones al sur, obligó al general Obregón a disponer que fuerzas del general Gonzalo Novoa, destacadas en León, incursionaran al norte de Dolores Hidalgo para destruir la vía férrea y, de ser posible, para aniquilar a los villistas que estaban en San Felipe Torres Mochas. Esta operación se inició el 24 de junio, y tres días después, el coronel José Natividad Sánchez rindió parte, desde San Felipe Torres Mochas, de haber cumplido con la misión que se le encomendó. Los resultados son magníficos, pues los villistas abandonaron Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende, para replegarse hasta San Luis Po-

tosí. Fuerzas del general Amaro ocupan en seguida las plazas evacuadas y restablecen las comunicaciones telegráficas con Celaya. El dominio de la vía férrea desde San Felipe Torres Mochas hacia el sur, rompe la liga que hasta entonces había mantenido el general Villa con los zapatistas y elimina así el peligro que significaban las fuerzas de Pánfilo Natera, Máximo García y Bañuelos; pero el guerrillero norteño es hombre de recursos y para hostilizar a los constitucionalistas en su línea de operaciones, destaca a dos de sus más bravos y audaces lugartenientes, a los generales Rodolfo Fierro y Canuto Reyes, los que a los pocos días consuman hazañas extraordinarias.

El general Cesáreo Castro informa el 29 de junio, que una fuerte columna villista se desplazaba rumbo al sur por los llanos de Tecuán, entre La Tinaja y San Bartolo; el general Diéguez se trasladó de León a Lagos en la tarde de ese mismo día 29, para esperar en este punto el paso de un convoy de pertrechos que se dirige de Irapuato con destino a Encarnación de Díaz; al amanecer del 30 queda interrumpida la comunicación telegráfica con Lagos, por lo que se le dan órdenes al general Castro para que marche en auxilio del general Diéguez. Castro no alcanza a llegar a Lagos, antes de que este punto sea atacado por la columna de los generales Rodolfo Fierro, Canuto Reyes, José Ruiz y Cesáreo Moya con 3,000 jinetes, pero el general Diéguez resiste el ataque con sólo sus fuerzas y derrota a los atacantes, aunque resulta gravemente herido. El ataque villista a la ciudad de Lagos se produjo en la noche del 29 al 30, y en la noche de este último día llegó a Encarnación de Díaz el convoy de los pertrechos, custodiado por el general Abundio Gómez (como el general Diéguez fue trasladado a Encarnación de Díaz para su mejor atención médica, éste dejó como jefe de la guarnición de Lagos al general Federico Montes, quien accidentalmente se encontraba en Lagos).

Como el 1º de julio el general Obregón supo que la columna villista de Fierro se había detenido en la hacienda de La Estancia, con el aparente propósito de atacar a León, en seguida le comunicó esta noticia al general Gonzalo Novoa, comandante militar de esta plaza, a fin de que tomara toda clase de precauciones. Por su parte, la 1ª División de Caballería se volvió a la hacienda de Castro, pues ya no fue necesario que llegara a Lagos.

El día 2 transcurrió sin novedad, pero en la noche quedaron cortadas las comunicaciones al sur de Lagos, pues la columna villista había tomado por sorpresa la estación Pedrito del F.C. Cen-



tral, entre Lagos y León, obligando al telegrafista a transmitir algunos mensajes tomando el nombre del general Obregón, al general Gonzalo Novoa y a otros jefes más, para que no opusieran resistencia a la columna villista porque era muy fuerte (se dijo constaba de 5,000 jinetes) y que evacuaran León y se replegaran a puntos más seguros. El día 3, Fierro y sus secuaces ocuparon León sin combatir, donde destruyeron las líneas férreas y telegráficas, dirigiéndose después hacia el sur, para hacer lo mismo en Celaya, Querétaro, San Juan del Río y Tula.

Como ya no le era posible al general Obregón marchar en seguimiento de la columna del general Fierro, decidió entonces atacar al núcleo villista que se hallaba en Aguascalientes, ya que había recibido el convoy de pertrechos. El día 5 hace saber a sus tropas que reasume el mando directo del Ejército de Operaciones. Su plan general es: regresar todos los trenes con la impedimenta sobrante a Lagos, y con todo el Ejército de Operaciones avanzar sobre Aguascalientes, ejecutando un amplio movimiento envolvente por el centro, a fin de atacar esta plaza de norte a sur, para obligar al general Villa a cambiar su frente de batalla, abandonando las fortificaciones que ha construido.

Ese mismo día 5 se distribuyen los víveres a las tropas, hasta completar raciones para cinco días, quedando agotadas las provisiones de boca disponibles, y se ordena la iniciación del movimiento para las 7 de la mañana del día 6. El Ejército de Operaciones, con su cuartel general en primer escalón, se desplazará al oriente de los cerros Los Gallos y de San Bartolo, siguiendo el camino que pasa por el cerro del Tigre y la hacienda Las Rosas, en dirección general sur-norte. Como los villistas cubren con fuerzas importantes los puntos dominantes en la zona de marcha, pronto la caballería de vanguardia toma contacto y se empeña en contra de esos elementos a la altura de la hacienda Los Sauces; el enemigo recibe refuerzos y para desalojarlo se hace necesaria la intervención de la 9ª Brigada de Infantería, así como la de las brigadas de caballería de Triana y de Alejo G. González. Al terminar la jornada de ese día, el Ejército de Operaciones vivaquea en la región de la hacienda de Las Rosas.

Al amanecer del día 7, como el general Obregón se da cuenta, por una inspección ocular que practica, que el enemigo está desplegado en tiradores detrás de las cercas de piedra, apoyándose en el cerro de San Bartolo, y que ocupa otra línea que va del cerro de Los Gallos al de San Bartolo, ordena que el general Laveaga, con su escolta y la del cuartel general, avance sobre el flanco derecho

adversario, apoyado en el cerro de Los Gallos; que el general Francisco R. Manzo, con parte de su brigada, más el 20º Batallón, apoyado por la artillería, lo haga sobre el cerro de San Bartolo; que la 5ª y 9ª Brigadas de Infantería (generales Gavira y Eugenio G. Martínez) y la Brigada de Caballería Maycotte ataquen el centro de la línea (entre los cerros de Los Gallos y San Bartolo), y, finalmente, que las dos divisiones de caballería desalojen al enemigo que cierra el desemboque al valle por el norte, sobre el itinerario de marcha. El ataque general dio principio a las 9 de la mañana y fue tal el empuje de los constitucionalistas que para el mediodía habían ocupado la hacienda de San Bartolo (30 km. al suroeste de Aguascalientes), repeliendo a los villistas hacia el norte y el noroeste.

Después del mediodía, el Ejército de Operaciones prosigue su marcha por el camino a Duraznillo (15 km. al norte de San Bartolo), avanzando en tres agrupamientos, que siguen rutas paralelas: a la izquierda, la 1ª División de Caballería; en el centro, toda la infantería y artillería, y a la derecha, la 2ª División de Caballería. A las 5 de la tarde es alcanzado Duraznillo, pero resulta imposible detenerse allí, porque no hay agua ni leña; dos horas más tarde, las vanguardias llegan a la altura del poblado de Calvillo (4 km. al norte de Duraznillo), y con gran fatiga, los gruesos terminan de incorporarse a las 11 de la noche. El Ejército de Operaciones vive esa noche en *“una llanura de incomparable rudeza, donde no se puede encontrar ni un solo leño, ni un trago de agua, ni una brizna de pasto para el ganado”*.

Al amanecer del día 8, la infantería, desviándose un poco a la derecha, avanza hasta alcanzar una presa descubierta por algunos soldados en la noche del 7 al 8. Esta primera etapa se cubre sin incidentes, y para las 8 de la mañana, la tropa había almorzado y estaba bien provista de agua.

De continuar la 1ª División de Caballería en el encuadramiento que se le dio el día anterior, se vería obligada a cruzar la barranca de Calvillo para seguir por su margen occidental, lo que representaba un grave peligro, ya que el resto del ejército marcharía por la margen opuesta, y para evitarlo, el general Obregón le ordenó al general Castro se reuniera con el general Murguía en el flanco derecho, pero el primero no atendió la orden y siguió su itinerario, atravesando la barranca. Apenas reanudado el movimiento, después del almuerzo, se comenzó a escuchar nutrido fuego por el flanco izquierdo, donde la 1ª División de Caballería es prácticamente arro-



llada por la caballería villista; en vez de mandarle refuerzos, el general Obregón le ordena replegarse hasta quedar protegida por el “cuadro” que había formado apresuradamente la infantería. Al mismo tiempo, el general Murguía, que trataba de desbordar la barranca de Calvillo por el norte, fue rudamente atacado también. El general Obregón acude a esta parte del frente para ver de cerca lo que estaba pasando, en el trayecto se encuentra a la brigada de caballería del general Pedro Morales en plena retirada, hace intervenir unidades de infantería en auxilio de Morales, logrando así detener y rechazar a los atacantes. Regresa el General en Jefe a la hacienda El Retoño (6 km. al norte de Duraznillo) y desde la azotea de una de las casas distingue a la caballería del general Castro que comienza a incorporarse desordenadamente; también se da cuenta de que el enemigo, volteando por el sur, ataca la retaguardia del ejército. La lucha se generaliza por el norte, el occidente y el sur; los constitucionalistas mantienen firmes sus líneas defensivas, que configuran en el terreno un cuadrilátero de 6,000 por 4,000 m. Al caer la noche, los beligerantes entran en relativa calma.

Al amanecer del día 9, los villistas tienen rodeado casi en su totalidad al “cuadro” del Ejército de Operaciones, y han emplazado tres baterías de artillería, cuyo fuego comienza con las primeras luces del alba. La contrabatería no se hace esperar y el duelo artillero continúa hasta el anochecer. El enemigo ataca indistintamente sobre varias direcciones, pero su esfuerzo es particularmente enérgico en el sector del general Murguía, quien solicita ser reforzado, por lo que se le mandan las Brigadas Gavira y Morales, más dos cañones de montaña. La 1ª División de Caballería, menos la Brigada Maycotte, permanece en el interior del “cuadro” reponiéndose de las fatigas del día anterior (la Brigada Maycotte no participó en los combates adversos del día anterior, por encontrarse cubriendo una parte del lado oriental del “cuadro”). Precisamente sobre el lado oriental del “cuadro” del Ejército de Operaciones, se acerca un agrupamiento de caballería villista en actitud amenazante, pero Maycotte le sale al encuentro, cargando tan violentamente que lo pone en fuga. Al declinar el día, los villistas habían ocupado todos los accidentes del terreno en la margen occidental de la barranca de Calvillo, desbordando el extremo norte de ella, para doblar su línea de combate en dirección oriental, hasta formar un frente paralelo al que defiende el general Murguía. Fuertes agrupamientos de caballería enemiga se mantienen expectantes hacia el sur, frente a las posiciones del general Fermín Carpio, comandante accidental por ausen-

cia del general Diéguez, y de los elementos de la 2ª División de Infantería; otros núcleos también de caballería enemiga se mantienen hacia el oriente, entre Los Aguilares y La Tinaja.

La situación del Ejército de Operaciones es comprometida, pero el general Obregón, a pesar de estar rodeado, decide atacar; en el concepto de que por la penuria de municiones el asalto de las posiciones enemigas debe hacerse sin el apoyo de la artillería. Además, como la barranca de Calvillo se interpone entre los dos frentes principales de los contendientes, y un poco más al norte, a la altura de la hacienda de El Maguey (6 km. al nornoroeste del Retoño), la barranca es menos ancha y profunda, ordena que la ruptura de la línea enemiga se haga por allí, máxime que en ese lugar se halla la unión de las líneas oeste y norte del enemigo; de acuerdo con esto, dispone el asalto para la mañana del día siguiente.

Así pues, a las 6 de la mañana de ese día 10, los Batallones 10º y 15º de Sonora de la 1ª Brigada de Infantería y los batallones de la 9ª Brigada de Infantería, todos al mando del general Laveaga, dejan su base de partida y a paso veloz, usando apenas sus armas, se lanzan al asalto. Los villistas abren nutrido fuego de fusilería, ametralladoras y cañones, pero todo es inútil, y antes de llegar a la lucha cuerpo a cuerpo, huyen rumbo al oeste, es decir, hacia Aguascalientes, por el camino del Soyatal. Lograda la ruptura de la línea villista frente a la hacienda del Maguey, los infantes de la 1ª y 9ª Brigadas se rebaten sobre los flancos creados; Villa intenta contraatacar, pero el avance frontal de la línea constitucionalista entre Calvillo y el Retoño, llevado a cabo por el general Carpio, ha ganado terreno, y venciendo las resistencias que se le oponían, realiza después un movimiento de conversión y cruza la barranca. El enemigo que estaba a retaguardia, posesionado desde San Carlos al Duraznillo, intentó hacer un avance, pero encontró la resistencia de la 1ª División de Caballería, la que le obligó a hacer un rodeo por cerca de la hacienda del Tequesquite, y, entonces, el general Castro extendió sus líneas hasta las cercanías del cerro del Gallo. Simultáneamente, el general Murguía, con su 2ª División de Caballería reforzada, ataca con la infantería al enemigo que tiene enfrente en la hacienda de San Miguel (6 km. al nornoroeste de El Maguey), mientras que con su caballería desborda el flanco izquierdo enemigo, arrollándolo. Murguía deja que la infantería prosiga el acoso de las fracciones villistas en franca retirada, y él, con toda su división de caballería, marcha directamente sobre la estación Chicalote del F.C. Central (15 km. al norte de Aguascalientes), para cortar la vía



férrea y evitar la fuga de las tropas usando el ferrocarril. Para el mediodía, el general Obregón ocupa la ciudad de Aguascalientes, obligando al enemigo a retirarse hasta las ciudades de Zacatecas y de Torreón. Según el parte que rindió a la Primera Jefatura, los villistas tienen en esta función de armas, 1,500 muertos y heridos, 2,000 prisioneros y 5,000 dispersos; capturándoseles, además, 9 cañones, 22 ametralladoras, 4,000 fusiles y muchos otros pertrechos más que se hallan en 8 trenes que no pueden llevarse. El Ejército de Operaciones, por su parte, tuvo en los cuatro días que duró la batalla, 600 bajas, entre muertos y heridos, contándose entre los últimos al general Francisco T. Contreras.

Las operaciones finales

Después de la ocupación de Aguascalientes, como los villistas se retiraron hasta Zacatecas y Torreón, el general Obregón dispuso que el general Gavira con su 5ª Brigada de Infantería, reforzada con un batallón más de las Brigadas de Caballería Guillermo Prieto, se desplazara sobre la ciudad de San Luis Potosí, de cuya entidad federativa fue nombrado gobernador y comandante militar. El general Gavira, el día 12 de julio, hizo salir a la brigada de caballería del general Morales, y el 14 siguiente partió con sus infantes; ante el avance de esas tropas constitucionalistas, los convencionistas evacuaron esa plaza, retirándose para Saltillo, por lo que el 16 de ese mismo julio fue ocupada por el general Herminio Álvarez, quien se hallaba operando independientemente en el territorio potosino, capturando 33 locomotoras que abandonaron los villistas; el 18 posterior arribaron los generales Gavira y Morales, tomando el primero posesión del gobierno estatal. El 14 de ese repetido julio, el general Obregón hizo marchar al general Murguía con su 2ª División de Caballería sobre la plaza de Zacatecas, yendo como vanguardia de la 1ª División de Infantería del general Hill, y dado que el 16 los villistas abandonaron esa ciudad, el 17 la ocuparon los constitucionalistas, sin combatir. El 16, el general Obregón comisionó al general y licenciado Roque Estrada para que se encargara de la organización del gobierno civil de Aguascalientes y nombró al general Diéguez jefe de la línea Querétaro-Aguascalientes; además, el 19 le ordenó al general Castro que destacara sobre la ciudad de San Luis Potosí a la Brigada Maycotte, la que llegó a esa población el 22 siguiente.

Campaña en contra de la columna expedicionaria al mando de los generales Rodolfo Fierro, Canuto Reyes, José Ruiz y Cesáreo Moya

Como ya se ha dicho en páginas anteriores, el día 6 de ese repetido julio, la columna villista, fuerte con 5,000 hombres, llegó a Irapuato, después de haber pasado por Lagos, Pedrito, San Francisco del Rincón, Silao y Villalobos, todas ellas poblaciones guanajuatenses, levantando la vía férrea, destruyendo las líneas telegráficas, las bombas y los tinacos, con lo que aisló por completo al Ejército de Operaciones de su base de abastecimientos, la ciudad de Veracruz; además, el general Fierro destacó desde Irapuato al general Canuto Reyes, para que inutilizara la vía férrea de esa plaza a la de Guadalajara, y en la estación Pedrito se apoderó del telégrafo, y tomando el nombre del general Obregón, les dio orden a todas las fuerzas constitucionalistas que estaban al sur de este lugar, no le presentaran resistencia a la columna villista del general Fierro, porque ésta era muy potente.

De Irapuato, el general Fierro y sus hombres marcharon sobre Celaya, en donde encontraron tenaz resistencia, que les opusieron 47 hombres que había allí, al mando del coronel Enrique Espejel, de la Brigada Guillermo Prieto, quien consiguió escapar con vida; después, los villistas tomaron Querétaro, población que fue defendida por un reducido número de gentes de las fuerzas del general Federico Montes, al mando del teniente coronel Jorge Cabrera, los que fueron diezmados. En seguida, la columna enemiga avanzó sobre San Juan del Río y Tula, donde se puso en comunicación con los zapatistas, habiéndosele incorporado diversas fracciones de la División del Norte que habían estado operando al lado del zapatismo, entre las cuales figuraron: dos brigadas del general Roque González Garza, así como las fuerzas de Juan Banderas, Joaquín de la Peña, Benjamín Argumedo, Juan Andreu Almazán y Abel Serratos, con cuyos efectivos aumentaron la fuerza de la columna villista hasta unos 8,000 hombres, incluido un gran número del personal de la Convención. Obregón decidió entonces emprender operaciones en contra de estos elementos, y le ordenó, el 23 de ese mismo julio, al general Diéguez mandara de Irapuato a Celaya al general Pablo Quiroga con su brigada de infantería, y que el coronel Alberto Salinas embarcara de Aguascalientes a Celaya, a disposición del general Joaquín Amaro, una batería de artillería de campaña, y al general Amaro, que estaba en Celaya, que tomara precauciones defensivas por si era atacado, y éste envió a Apaseo, al general Miguel M.



Acosta, con los 200 hombres de su regimiento; además, el general Obregón envió a la 8ª Brigada de Infantería (general Francisco T. Contreras) de Aguascalientes a Celaya, y al general Herminio Alvarez, que ya estaba en Dolores Hidalgo, le ordenó marchara sobre San Luis de la Paz, Gto. Como ese día llegó a Celaya el general Alfredo Elizondo, perteneciente a la División Amaro, el general Obregón lo mandó a Acámbaro.

El 25 de julio, la infantería del general Hill llegó a Zacatecas, y el 26, el general Obregón arribó a Celaya para hacerse cargo de las operaciones militares, y concentró a sus fuerzas en esa plaza, con efectivo aproximado de 7,000 hombres (3,500 de infantería y otros tantos de caballería), pertenecientes a las unidades siguientes:

Infantería.

Fracción de la 2ª División del Noroeste (general Pablo Quiroga).

8ª Brigada de la 1ª División de Infantería (general Francisco T. Contreras).

9ª Brigada de la 1ª División de Infantería (general Eugenio G. Martínez).

29º Batallón incorporado a esta última brigada.

Caballería.

5ª División del Noroeste (general Joaquín Amaro).

Brigada Maycotte de la 1ª División de Caballería (general Fortunato Maycotte).

Brigada al mando del general Gonzalo Novoa.

Regimiento al mando del general Miguel M. Acosta.

Artillería.

Una batería de 75 mm. (coronel Federico Montes).

Una sección de ametralladoras.

El 27 de julio se emprendió la marcha de Celaya sobre Querétaro, y en la tarde de este día se tomó contacto con el enemigo, que estaba posesionado de los cerros del pueblo de Mariscala (18 km. al poniente de Querétaro), a uno y otro lado de la vía del F.C. Central, atrincherado en las cercas de piedra de las haciendas. En las primeras horas del 28 siguiente se inició el ataque, avanzando en tiradores la infantería del general Martínez sobre el flanco derecho villista, apoyando su extrema izquierda la caballería del general Maycotte; por el flanco derecho avanzó la infantería del general Quiroga, el 29º Batallón y la 8ª Brigada del general Contreras, y

por el centro, siguiendo el camino real, avanzó la artillería con la reserva de la infantería. El empuje de los constitucionalistas fue de tal naturaleza que una hora después el enemigo comenzó a replegarse, y entonces la caballería de la División Amaro y de la Brigada Novoa les cargó y persiguió hasta media tarde. Para las 5 de esa tarde, la ciudad de Querétaro fue ocupada por los constitucionalistas, que tuvieron unas 70 bajas, en tanto que los villistas perdieron como 200 hombres, entre muertos, heridos y dispersos.

El 29 al mediodía se avanzó con la infantería hasta la hacienda de El Colorado, donde a las 8 de la noche se recibió un informe del general Amaro en el sentido de que los villistas se retiraban rumbo a Jerécuaro, Gto. (30 km. al oriente de Acámbaro), lo que demostraba su intento de seguir para el norte. El general Obregón ordenó entonces la concentración de su infantería en la estación La Griega, Qro. (16 km. al oriente de Querétaro), para desplazarse a Celaya por ferrocarril y cortarles la retirada a sus adversarios.

En la madrugada del 30 comenzaron a llegar los trenes a Querétaro, y al amanecer, se continuó el desplazamiento rumbo a Celaya, siguiéndose hasta Salvatierra, Gto. (40 km. al sur de Celaya), adonde se arribó en la noche. Allí se recibió información del general Amaro, diciendo que les había dado alcance a los villistas en Jerécuaro, combatiendo con ellos por espacio de 4 horas, al cabo de las cuales, las caballerías de Maycotte y Novoa desalojaron de ese lugar a sus adversarios, y al amanecer del 31, los villistas no se dirigieron a Salvatierra, sino a Valle de Santiago, Gto. (30 km. al sur de Salamanca), en donde el 1º del siguiente agosto, la infantería constitucionalista derrotó nuevamente a los villistas, quienes se retiraron rumbo a Yuriria, Gto. (30 km. al sur de Valle de Santiago), después de sufrir la baja de 300 de sus hombres, mientras que los constitucionalistas sólo perdieron 100, entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el coronel Francisco T. Contreras. El 2 de ese mismo agosto, el general Amaro alcanzó a los fugitivos en Pénjamo, Gto., y los batió una vez más, dispersándolos; pues Fierro y Reyes siguieron su marcha rumbo al norte y llegaron a San Pedro Piedra Gorda, Gto., con sólo 1,000 hombres.

Continuación de las operaciones del ejército del general Obregón

El día 11 de agosto, el general Obregón llegó a Guadalajara, en donde recibió el informe de que el día 9 anterior, la fuerza del general Maycotte, en combinación con la del general Agapito Rauda, de la División Amaro, habían atacado y derrotado a una columna



zapatista que mandaba el general Cazarín, la que estaba posesionada de San Juan del Río, Qro., habiéndoles capturado 3 trenes y otros pertrechos de guerra. El día 12 siguiente, el general Maycotte tomó Tula, Hgo., de donde se regresó a San Luis Potosí.

El día 16, el general Obregón nombró al general Rómulo Figueroa, gobernador y comandante militar de Zacatecas.

El 23 de agosto, el general Obregón abrió la campaña en contra de los generales Alberto Carrera Torres y Cleofas y Saturnino Cedillo, quienes faltaron al compromiso contraído con el general Cesáreo Castro, de que no hostilizarían a los constitucionalistas a cambio de considerarlos neutrales en el Distrito de Rioverde, S.L.P., y nombró jefe de las operaciones al general Pedro Morales, jefe de la Brigada Guillermo Prieto, y como su segundo, al general Juan Torres S., comandante del 4º Regimiento de la Brigada Antúnez.

Del 24 al 27 de agosto, el general Luis Gutiérrez combatió en el Tunal, S.L.P., en contra de los villistas que ocupaban Saltillo, los que derrotados se refugiaron en la capital coahuilense, y prosiguiendo los constitucionalistas su avance sobre esa plaza, para el 31 de ese mes se concentraron en la estación Carneros, S.L.P., del F.C. Nacional. El día 3 de septiembre, estas fuerzas avanzaron para llegar en la noche al norte de Agua Nueva, Coah. (30 km. al sur de Saltillo); constituían esta formación:

— Extrema vanguardia, la Brigada Maycotte de la 1ª División de Infantería.

— Vanguardia: 9ª Brigada de la 1ª División de Infantería (general Eugenio G. Martínez).

Grueso: 8ª Brigada de la 1ª División de Infantería.

4ª Brigada de la 1ª División de Infantería.

Artillería con la 3ª Brigada de la 2ª División de Infantería (general Fermín Carpio).

4ª Brigada de la 1ª División de Infantería (general Luis Morales).

10ª Brigada de la 1ª División de Infantería (general Severiano A. Talamantes).

— Retaguardia: 1ª División de Caballería (general Cesáreo Castro).

A las 5 de la mañana del día 4 siguiente se inició la marcha de aproche, y una hora después, la caballería del coronel Ildefonso Ramos de la Brigada Maycotte tomó contacto con el enemigo, adelante de la hacienda La Encantada (el enemigo que estaba en Saltillo eran unos 5,000 villistas que se habían situado en La Angos-

tura, a unos 20 km. al sur de Saltillo). El ataque constitucionalista fue arrollador, consiguiendo la caballería del general Alejo G. González llegar al mediodía a las goteras de Saltillo, ocupando esta plaza, siendo reforzada más tarde por todo el grueso constitucionalista. El enemigo huyó rumbo a la estación Hipólito, Coah. (150 km. al poniente de Monterrey), siendo perseguido por la columna del general Castro. Las pérdidas villistas fueron de unos 500 hombres, una ametralladora y 200,000 cartuchos; por parte de los constitucionalistas, sólo 8 hombres, entre muertos y heridos.

Como ese mismo día, 4 de septiembre, el general Jacinto B. Treviño hizo presión sobre los villistas que ocupaban la posición de Icamole, N.L., los desalojó de allí, haciéndolos huir rumbo a Paredón, Coah. (90 km. al poniente de Monterrey), capturándoles después de 3 horas de reñido combate, todos sus trenes. En esta acción se distinguió el general Carlos Osuna.

En seguida, el general Obregón avanzó con todas sus tropas sobre la ciudad de Torreón, siguiendo las dos vías férreas que de Saltillo y Monterrey conducían a esta plaza. El 22 de ese mismo septiembre, el general Luis Gutiérrez ocupó Parras, Coah.; el 26, los generales Heliodoro T. Pérez y Eduardo Hernández de la 2ª División de Caballería, que avanzaban desde Zacatecas sobre Torreón, ocuparon la plaza de Viesca, Coah., después de batir a la guarnición villista, compuesta de 300 hombres a las órdenes del coronel Montelongo. El 27, el general Castro ocupó sin combatir a San Pedro de las Colonias, Coah., y el 28, el general Murguía se apoderó de Torreón, tras de vencer una débil resistencia del enemigo, que huyó a la ciudad de Durango, abandonando 14 locomotoras, 368 carros de carga, 21 de pasajeros y 11 carros-tanques, y el general Luis Gutiérrez, que iba con el general Murguía, tomó Ciudad Lerdo, Dgo. El 29 siguiente, el general Castro tomó Gómez Palacio, Dgo., y se conquistó así la Región Lagunera.

El 21 del siguiente octubre, el general Murguía se movió de Torreón con rumbo a Durango con su 2ª División de Caballería; el 26 combatió en Pedriceña, Dgo., contra el general Calixto Contreras, y el 4 del siguiente noviembre ocupó la capital duranguense sin combatir, pues el general Domingo Arrieta había tomado posesión de ella desde el 19 del anterior octubre.

Por su parte, el general Jacinto B. Treviño, que fue encargado por el señor Carranza de conquistar el Estado de Chihuahua, en los primeros días de noviembre partió de Torreón rumbo al norte, reparando la vía del F.C. Central, la que se hallaba muy deterio-



rada, sosteniendo en el trayecto algunos encuentros de escasa importancia, pues la mayor parte de las fuerzas villistas se habían pasado al Estado de Sonora. El general Treviño llevó consigo una columna de 7,000 hombres, pertenecientes a las brigadas de los generales Matías Ramos, Francisco González, José V. Elizondo, Benjamín Garza, Ignacio Ramos, Francisco A. Espinosa, José M. Santos, José Cavazos y Fortunato Zuazua; el día 2 de diciembre, estas fuerzas ocuparon a viva fuerza el pueblo de Escalón, Chih., que defendió sin éxito el general Máximo García con 300 villistas que tenía bajo su mando; el 9 tomaron Jiménez, Chih., y el 15, la plaza de Santa Rosalía Camargo, Chih., donde se capturaron 70 prisioneros villistas, entre los que se hallaba el general Rosalío G. Hernández. El 20 se llegó a Horcasitas, Chih., y el 22, la caballería constitucionalista hizo su entrada triunfal a la ciudad de Chihuahua.

La ocupación integral del Estado de este mismo nombre se realizó el 27 de ese mismo diciembre, al adueñarse de Ciudad Juárez, Chih., una columna bajo el mando directo del general brigadier José V. Elizondo. La guarnición villista de esta plaza, compuesta de 4,000 hombres, se había rendido desde el 21 anterior, por mediación del general José Isabel Robles.

Con estos episodios se completó la conquista del Estado de Chihuahua por las fuerzas constitucionalistas y, puede decirse, se concluyó la guerra convencionista-constitucionalista.

CAPÍTULO VIII

LAS OPERACIONES MILITARES EN EL ORIENTE

Después de los brillantes triunfos alcanzados por el general Obregón en Celaya, Gto., los días 6 y 7 y 13, 14 y 15 de abril de 1915, sobre el principal núcleo villista, que mandaba personalmente el general Francisco Villa, quien se replegó con sus maltrechas fuerzas hasta la ciudad de León, Gto., el señor Venustiano Carranza consideró que ya era tiempo de recuperar la ciudad de México, debido a la importancia política que tenía esta población como ex capital de la República y decidió encargarle esta operación al general de división Pablo González, que por esos días se encontraba en territorio tamaulipeco, como comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste, por lo que en los comienzos del mes de mayo le ordenó a éste que le dejara el mando de su gran unidad al general de brigada Jacinto B. Treviño y pasara al puerto de Veracruz, sede del gobierno constitucionalista, a recibir órdenes.

El 17 de ese dicho mayo, el general González le entregó el mando del Cuerpo de Ejército del Noreste al general Treviño en el puerto de Tampico, Tamps., y se embarcó en el cañonero *Bravo* dirigiéndose al puerto de Veracruz, donde desembarcó unos cuantos días después, presentándose ante el señor Carranza, quien lo nombró de inmediato comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente, dándole la misión de recuperar la ciudad de México, que se hallaba en poder de las tropas convencionistas, o más exactamente de las tropas zapatistas; en el concepto de que la nueva gran unidad se formaría con las tropas que estaban en los Estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo. Estas tropas eran: la 1ª División de Oriente, que se hallaba destacamentada en el Estado de Veracruz; la 2ª División de Oriente, que mandaba el general Francisco Coss, que ocupaba las zonas central y sur del Estado de Puebla; la 3ª

División de Oriente, que era a las órdenes del general de brigada Antonio Medina, que guarnecía la zona septentrional del Estado de Puebla; la brigada del general Máximo Rojas, que operaba en el Estado de Tlaxcala, y la fuerzas de los generales Agustín Millán y Alfredo Machuca, que expedicionaban por el Estado de Hidalgo; además, se contaba con la 23ª Brigada, que reorganizaba en Orizaba, Ver., el general brigadier Francisco Cosío Robelo; pero debido a las circunstancias reinantes, el general González, que estableció su cuartel general en la ciudad de Puebla el 28 de mayo, en los días inmediatos que siguieron sólo pudo organizar la gran unidad que denominó Ejército de Operaciones sobre la Ciudad de México, fuerte en unos 10,000 hombres, con la 2ª División de Oriente del general Coss, que estaba integrada por las brigadas de los generales Pilar R. Sánchez, Abraham Cepeda, Fernando Dávila y Pedro Villaseñor, más un regimiento de caballería que mandaba el coronel Ignacio Flores; con las brigadas de los generales Máximo Rojas, Juan Lechuga y Carlos Tejada; con las fuerzas del general Alfredo J. Machuca y de los jefes Amado Azuara, José de la Luz Romero y Sidronio Méndez, así como la 23ª Brigada del general Cosío Robelo. Además, el general Agustín Millán, jefe de la línea Ometusco-Tula, quedó subordinado al general González.

El día 7 de junio, pasado el cuartel general de Puebla al pueblo de Apizaco, Tlax., el general González designó a los distritos de Tehuacán y de Atlixco, Pue., como acantonamientos respectivos de las fuerzas de los generales Villaseñor y Dávila; el día 9 dispuso que el general Millán avanzara de Tula hacia Querétaro, resguardando la vía férrea; debiendo cubrir el desalojado sector Tula-Ometusco, la Brigada Machuca; el 10, se le ordenó al general Medina se apoderara de Misantla, Ver., para cooperar al movimiento que en territorio veracruzano realizaba el general Heriberto Jara; además, en ese día se incorporaron al Ejército de Operaciones, procedentes del Estado de Veracruz, el tren de artillería del coronel Juan Mérido, quien quedó como comandante general de esta arma, y el 4º Batallón de la División Supremos Poderes, que mandaba el coronel Ignacio C. Enríquez. Por otra parte, en esta misma fecha se reportaron combates en Tlahuapan y Atlixco, Pue., en las cercanías de Acayucan y Jáltipan, Ver., y en Coajomulco, Tlax.

El día 12, partiendo de San Martín Texmelucan, Pue., y siguiendo la vía del F.C. Interoceánico, inició su avance sobre la ciudad de México la 2ª División de Oriente, desalojando ese día al enemigo de la hacienda de Ixtapaluca, Méx., después de corto

tiroteo, y ocupó el poblado de Nanacamilpa, Tlax. El 13 siguiente, prosiguiendo su avance, ocupó el pueblo de Calpulalpan (23 km. al poniente de Nanacamilpa), tras de corto combate, desalojando de allí a las fuerzas del general Domingo Arenas, persiguiéndolas hasta la hacienda de San Bartolomé, punto que combinadamente habían atacado los generales Francisco Coss y Abraham Cepeda, desalojando de ella a la fuerza del general Porfirio Bonilla, quien murió en la acción.

El día 15, el general Pedro Villaseñor bate en Tetela, Pue., al rebelde García Lugo. Obedeciendo órdenes del general González, el día 16 el general Millán avanzó de Tula, Hgo., hasta el pueblo de Huehuetoca, Méx. (47 km. al norte de la ciudad de México) y siguió sobre el puerto de Barrientos, Méx. (20 km. al norte de la ciudad de México), punto que ocupa el 17. El general Machuca coadyuva al movimiento de circunvalación de la ciudad de México, avanzando por la vía del ferrocarril desde Pachuca hasta la estación Lechería, Méx. (21 km. al norte de México). Los generales Amado Azuara y Víctor Monter, el día 17, se posesionaron de las poblaciones de Tezontepec y Tizayuca, Hgo. (71 km. al norte de México), sobre la vía del ferrocarril de Hidalgo. El general Cosío Robelo, con la 23ª Brigada a su mando, la Brigada Lechuga, el regimiento del coronel Ignacio Flores, el 4º Batallón Supremos Poderes y la fracción de la Brigada Venustiano Carranza que mandaba el coronel Estanislao Mendoza, sostenido por la batería de artillería del coronel Mérito, el día 15 rechazó al enemigo que procedente de Otumba, Méx., lo ataca y lo obliga a desocupar la población de San Juan Teotihuacan, Méx., el día 16, situándose al día siguiente en el km. 47 de la vía del F.C. Mexicano. Finalmente, el general Coss, en el ala izquierda de aquella amplia línea de fuego, el día 15 pernocta a la altura de Otumba y el 17 se apodera de la plaza de Texcoco, Méx. (20 km. al oriente de México).

El día 18, el general González refuerza la guarnición de Pachuca con la fracción del general Nicolás Flores que estaba en Ometusco, Méx. (80 km. al oriente de México), debido a la presencia del convencionista Benjamín Argumedo, que fue batido en Tezontepec y Tizayuca el día anterior; el general Antonio Medina el día 19 rechaza en Tetela, Pue., al jefe zapatista Esteban Márquez; en el sector de Texcoco, el general Coss derrota a sus enemigos en la hacienda de Chapingo, Méx., y los repliega hasta la Magdalena; el general Cosío Robelo adelanta su frente hasta Tepexpan,



Méx. (47 km. al norte de México), y acampa en el km. 28 del F.C. Mexicano el día 20, a la vista de los convencionistas que defienden el Gran Canal del Desagüe, poniéndose en contacto con la Brigada Azuara, que desde el 18 anterior había ocupado la hacienda de Ojo de Agua, Méx. Finalmente, los generales Agustín Millán y Alfredo J. Machuca fuerzan el puerto de Barrientos, el día 18 ocupan el pueblo de Tlalnepantla, Méx., y el 19 el de Azcapotzalco, D.F., para tener que retirarse hasta Lechería, que también tienen que abandonar por falta de municiones.

El 22 de junio se anotan triunfos sobre sus enemigos en Teziutlán, Pue., las fuerzas de la 3ª División de Oriente, y en Tecamachalco, Pue., las fuerzas del general Pedro Villaseñor; para el 25, batan a los zapatistas en Atlíxco, Pue., las tropas del general Fernando Dávila, en tanto que el general González establece la línea de asedio de la ciudad de México frente a Cerro Gordo y el Gran Canal del Desagüe, colocando a sus tropas como sigue: en el ala izquierda, la 23ª Brigada, la Brigada V. Carranza y el 4º Batallón Supremos Poderes; en el frente, apoyándose en la hacienda de Venta de Carpio, Méx., la Brigada Lechuga y el regimiento de caballería del coronel Ignacio Flores; y en el ala derecha, con apoyo en la hacienda de Ojo de Agua, las Brigadas Azuara y Monter y el Batallón Fieles de Oaxaca del coronel Sidronio Méndez. Con este dispositivo se rechazan los ataques enemigos en los días 24 y 28 de junio.

El 1º de julio, el general González consolida su línea de combate incorporando, en la hacienda de Ojo de Agua, a la Brigada Machuca, relevada en Pachuca por el general José de la Luz Romero, así como al Regimiento Libres de Guanajuato del coronel Mariano Alvarez y al Batallón Cuicláhuac del coronel Ricardo González, ambas unidades dependientes de la 23ª Brigada. En la madrugada del día 6 de ese mismo julio, el general Coss destacó de la hacienda de Chapingo tres columnas de ataque, mandadas por los generales Abraham Cepeda, Pilar R. Sánchez y Silvino M. García, y arrolló al enemigo a la zona comprendida entre San Andrés Chiconautla, Montenegro y Coatepec de Chalco, Méx., provocando en la tarde la reacción de los convencionistas Juan Andreu Almazán, J. Pacheco Leyva y Juan Banderas; pero el contraataque de éstos fue rechazado por las brigadas antes mencionadas, personalmente conducidas por el general Pablo González. El día 7, el general Coss ocupó el pueblo de San Vicente y, al día siguiente, se consolidó en La Magdalena. Simultáneamente, este día 8, tuvieron lugar duelos

de artillería y tiroteos frente al Gran Canal, en tanto que el general Miguel Alemán se posesionó de Jasso, Hgo.

Debido a la toma de la ciudad de Querétaro por la columna villista de los generales Fierro y Reyes, el general Pablo González consideró que era necesario realizar un movimiento decisivo sobre la ciudad de México, y por ello, en la madrugada del día 9, incorporado el Batallón de Juchitecos para substituir al 4º Batallón Supremos Poderes, que se había trasladado de Pachuca, y bien municionadas las tropas, se rompieron los fuegos sobre el enemigo parapetado en el Gran Canal del Desagüe, generalizándose el combate en toda la línea, provocando una carga de caballería enemiga que rechazó el general Lechuga, en el puente de San Cristóbal Ecatepec, Méx.; los generales convencionistas Benjamín Argumedo, Rafael Eguía Lis, Domingo Arenas y Rafael Cal y Mayor, que defendían la línea, fueron flanqueados y envueltos en Santa Clara y la Villa de Guadalupe, D.F., refugiándose en la ciudad de México; por lo que el día 10, apoyada la ofensiva por el general Coss, entre el pueblo de Los Reyes y el cerro de El Peñón Viejo, Méx., se venció al última resistencia de los zapatistas y villistas en el Río del Consulado, ocupándose la ciudad de México ese día por las tropas del Cuerpo de Ejército de Oriente.

El día 12, el general Coss, con su 2ª División de Oriente, atacó y desalojó al enemigo de Iztapalapa y Tlalpan, D.F., y lo envolvió en las estribaciones norte de la Sierra del Ajusco, desde Contreras, San Andrés Totoltepec, La Magdalena, Topilejo, San Gregorio y Xochimilco, D.F., cortándoles la retirada en la estación Ajusco, D.F., del F.C. México-Cuernavaca (27 km. al sur del centro de la ciudad de México), forzándolas, el día 14, a retirarse, abandonando trenes, artillería, impedimenta, etc. En esta operación participaron la Brigada Machuca y el Batallón Fieles de Oaxaca.

Como el 15 de ese mismo julio, la columna villista de los generales Fierro y Reyes se apoderó de Pachuca, después de ocupar la población de Tula, Hgo. (una parte de la guarnición constitucionalista se replegó a Huehuetoca, y la otra, bajo las órdenes del general Agustín Millán, se retiró para Pachuca y de ahí a Zempoala, Hgo., fusionándose a las fuerzas del general José de la Luz Romero); el general González tuvo que replegar a la 2ª División de Oriente hacia Los Reyes y Texcoco y evacuó la ciudad de México, concentrando sus tropas en Ometusco, con elementos en Santa Clara y San Cristóbal Ecatepec, para proteger su retaguardia.



Del 19 al 26 de julio, mientras que el general González convertía a la estación y hacienda de Ometusco en un campo atrincherado, las columnas volantes zapatistas puestas en fuga en el Distrito Federal hicieron irrupción en los estados de Tlaxcala y Puebla, pero fracasaron en los ataques que emprendieron sobre San Martín Texmelucan, Los Frailes y Atlixco, Pue., y en Santa Ana Chiautempan y Santa Inés Zacatelco, Tlax., habiendo sido derrotadas en Los Frailes y Atlixco por el general Pedro Villaseñor, que rápidamente se trasladó con sus tropas desde Tehuacán, Pue. El 27, el general González prepara el ataque a la ciudad de Pachuca y el 28 lanza sobre esta plaza tres columnas: la de la izquierda, al mando del general Agustín Millán, la que tras de rudo combate, que principió a las 5 de la mañana, ocupó el pueblo de Real del Monte (78 km. al noreste de Pachuca); la del centro, integrada por elementos de los generales Odilón V. Moreno y José de la Luz Romero, cuyo mando llevó el propio general González, que avanzó de Zempoala, la noche del día 27, y a las 6 de la mañana del 28 batió a los villistas en Chavarría (60 km. al sur de Pachuca) y en Pachuquilla (80 km. al sursudeste de Pachuca), apoderándose de las alturas próximas a Pachuca, en tanto que la columna de la derecha, al mando del general Abraham Cepeda, que estaba situada en Actopan, Hgo. (165 km. al noroeste de Pachuca), sorprendió a las avanzadas enemigas en Los Camperos (45 km. al noroeste de Pachuca) y del Palmar (30 km. al poniente de Pachuca), y fue la primera que entró triunfante a la capital hidalguense. La persecución del enemigo se llevó hasta Huichapan, Hgo.

El 29, el general González reforzó con la brigada del general Cepeda el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, Méx., y al día siguiente con la Brigada Lechuga y el Batallón Fieles de Oaxaca hizo lo mismo con las posiciones avanzadas de Cerro Gordo, derrotando a los zapatistas ese mismo día 30 en Santa Clara, Guadalupe Hidalgo y en el Río de Consulado, línea en que se consolidó, el 31 posterior, la vanguardia constitucionalista.

Por su parte, el general Coss, el día 30 resistió en el pueblo de Los Reyes, Méx. (18 km. al oriente de la ciudad de México), los ataques que le dirigieron las fuerzas convencionistas al mando de los generales Rafael Eguía Lis, Juan Andreu Almazán y Abel Serratos.

El día 2 de agosto, tras de nueva ofensiva, en la que el ala izquierda constitucionalista avanzó desde Los Reyes hasta Xochimilco; en el centro, frente al Río de Consulado, empeñaron la ofen-

siva las infanterías de las Brigadas 23ª y Lechuga, así como el Batallón de Juchitecos Fieles de Oaxaca, y en el ala derecha, los regimientos de caballería del general Cepeda cargaron sobre Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tacuba y San Bartolo Naucalpan, y se reconquista definitivamente la primera plaza del país.

En el resto de ese mes de agosto, el general González transforma el Ejército de Operaciones sobre la Ciudad de México en el Cuerpo de Ejército de Oriente, componiéndolo 4 divisiones, a saber: la 1ª, que continuaba destacada en el Estado de Veracruz; la 2ª, que era al mando del general Coss, compuesta de las brigadas Cepeda, Pilar R. Sánchez y Fernando Dávila; la 3ª, que era a las órdenes del general Antonio Medina, que continuaba guarnicionando la zona septentrional del Estado de Puebla, y organizó la 4ª, que puso bajo el mando del general Francisco Cosío Robelo, constituyéndola con dos brigadas de infantería, al mando de los generales brigadieres Ricardo González y Carlos García, y dos de caballería, al mando respectivo de los brigadieres Rafael de la Torre y Mariano Alvarez Roaro; la 22ª Brigada, al mando del brigadier Estanislao Mendoza, y la Brigada Venustiano Carranza, que mandaba el brigadier Carlos Tejada. Además, posteriormente, se le agregaron la brigada que mandaba el brigadier Carlos Green, el batallón de zapadores que era a las órdenes del mayor Juan García Rosas y las guerrillas de voluntarios que acaudillaba el brigadier Víctor Monter.

Para contener a los zapatistas que se hallaban en el Estado de Morelos, el general González estableció la 2ª División desde Xochimilco hasta Contreras, D.F.; con las fuerzas del general Millán, inició la reconstrucción de la vía férrea Pachuca-Tula, y con el batallón de zapadores del mayor García Rosas comenzó la reconstrucción de las vías férreas hacia el norte del país. El 10 de ese repetido agosto, la Brigada Cepeda se apoderó de los pueblos de Santa Fe y Cuajimalpa, D.F., y el 13, se rindió en Texcoco, Méx., el general zapatista Francisco A. Mayer; el 15, el enemigo es rechazado en San Francisco Tlalnepantla, al sur de Xochimilco, por las Brigadas Ramos Arizpe y Venustiano Carranza, y los Regimientos Rifleros de la Sierra, Zaragoza y Carabineros de San Luis rechazaron en Atlixco, Pue., el ataque que emprendieron los jefes convencionistas Argumedo, Reyes Márquez y Silvino Díaz. El día 20, algunos jefes se rindieron en Tepeji del Río, Hgo., ante el general Odilón V. Moreno, y en México, el llamado general José Aguilera con 1,500 hombres hace lo mismo, con lo que se despejó la vía férrea México-Toluca. Finalmente, el día 26, el general Heriberto



Jara, jefe del sector de Los Reyes, bate a los rebeldes en la Malintzi, Tlax., y el 29, el general Amado Azuara, destacado en Tulancingo, Hgo., derrota a los villistas en Huauchinango, Pue.

El 1º de septiembre, el general Odilón V. Moreno ocupa Ixmiquilpan, Hgo.; el día 2 siguiente, el general Antonio Medina desaloja de sus posiciones próximas a Aquixtla, Pue., a los rebeldes, y en los días 3 y 4, el general Jara rechaza a los convencionistas en Los Reyes, Méx. El 14 de este mes, el cabecilla Esteban Márquez se apodera de Necaxa; en los días 15 y 16 los zapatistas atacan la línea Chalco-Xochimilco-Iztapalapa, D.F., siendo obligados a replegarse; el 18, en ataque combinado sobre Tlaxco, Pue., ocupan este punto los generales Antonio Medina, que se desprende de Apizaco, Tlax., y Amado Azuara, que hace lo mismo de Tulancingo, Hgo., y el coronel Teodoro Escalona, que parte de Irolo y Ometusco, culminando la maniobra con la toma de aquella plaza el 21 posterior.

A la par que el general González forma la Brigada Pablo González, organizada por el general Manuel W. González, refunde a la corporación que manda el coronel Daniel Padilla en la Brigada Leales del Estado de Hidalgo, al mando del general Odilón V. Moreno, y destina la columna del general Alejo G. González, procedente del Ejército de Operaciones del general Obregón, con el nombre de Regionales de Coahuila, a la recuperación de Necaxa, la que se realiza el 27 de ese repetido septiembre.

El 6 de octubre, el general González le ordena a los generales Heriberto Jara y Silvino M. García que protejan al general Pilar R. Sánchez, que está comprometido en el pueblo de San Bartolo Naucalpan, Méx. A partir del día 7, el General en Jefe prepara el avance sobre Toluca, Méx., donde se encuentra la sede del gobierno convencionista; el 8 se toma la estación Dos Ríos, Méx. (29 km. al poniente de la ciudad de México), operación que ejecutó la vanguardia mandada por los coroneles Fernando Segovia y Alfredo Macías Jaime; el día 10, el general Medina bate a los marquistas en Xochinaca, Tlax., y en los días 12 y 13 siguientes, el general Abraham Cepeda bate a los zapatistas en Milpa Alta y San Gregorio, D.F. El día 14 de octubre, los generales Cosío Robelo y Alejo G. González ocupan la ciudad de Toluca; en el concepto de que los restos de la Convención abandonaron esta población desde el día 11 anterior, dirigiéndose hacia el norte del país, yendo escoltado el Presidente Francisco Lagos Cházaro por unos 3,000 hombres, al mando de los generales Benjamín Argumedo, Canuto Reyes y otros. Extendiendo su radio de acción los Regionales de Coahuila, el 18

de ese mes de octubre ocupan Tenango del Valle, Méx., al sur de Toluca; efectivos del general Pedro Villaseñor dispersan a los rebeldes en Teziutlán, Pue., el 29, y la jefatura del Cuerpo de Ejército de Oriente dispone que las unidades bajo su mando pasen revista de comisario a partir del siguiente noviembre.

En los días 4 y 5 de noviembre, el general Máximo Rojas bate a los zapatistas en la Malintzi, Tlax.; en la última de estas fechas, la Brigada Hidalgo, que manda el general Vicente Segura y que se halla en la línea Teacalco-Pachuca, es substituida por tropas del general Rafael de la Torre, y el día 9 posterior, la brigada que manda el general Benecio López Padilla ocupa los pueblos de Tlacotepec y Santiago Tianguistenco, Méx. En el resto de ese mes, aunque el general Obregón insiste ante el general González en que sus fuerzas se mantengan a la expectativa, el general Fernando Dávila bate a los zapatistas en Teruel, Pue., el día 15; el general Villaseñor excursiona desde Atlixco a Tochimilco, Pue., en los días del 15 al 18; el general Abraham Cepeda rechaza en Xochimilco, D.F., a los zapatistas los días 15, 16 y 17, y en el Estado de México, el general Desiderio García resiste en Santiago Tianguistenco los ataques zapatistas, durante los días 18, 19 y 20, rechazando a sus atacantes, a los que el último de estos días bate en Tenango del Valle, Méx., el general Benecio López Padilla.

En la primera decena de diciembre se someten al constitucionalismo gruesos núcleos rebeldes, con los casos concretos de los hermanos Esteban y Emilio Márquez, rendidos el día 3; de los convencionistas Jesús M. Ramírez, Silvestre Flores y Porfirio Martínez y del rebelde Carlos Arellano que incursionaba por Misantla y Jalacingo, Ver., el día 11. Ese mismo día 11, los constitucionalistas desalojan a los zapatistas de Santiago Tianguistenco, Méx., y el 14, los batan en la Sierra de Madera y en Tixtla, Méx., donde perece el cabecilla José Hernández; el 18 se registran combates en Xonaca, Pue.; el 22, en Zacoalpan, Pue., y el 23, en Teruel, Pue.

El día 27, el general González desplaza a la 14ª Brigada, que mandaba el coronel Sidronio Méndez, desde su línea sobre la vía del ferrocarril de Montcalto a la ciudad de Tlalnepantla, Méx.; el 31 se recupera el pueblo de Atlixco, Pue., y ese mismo día, víctima de su celo, después de haber rechazado a los surianos en Xochimilco, D.F., durante los días 19 y 30, perece el 31 en la ciudad de México, por heridas recibidas el día 30 anterior, el general de brigada Abraham Cepeda, comandante de la 2ª Brigada de la 2ª División de Oriente.



Por esos días, el llamado gobierno convencionista había ya desaparecido, pues fue dispersado el 1º de ese mes de diciembre, en la hacienda zacatecana de La Gruñidora, por el general constitucionalista Encarnación Aguilar y Frías; las fracciones que continuaron combatiendo en los estados de Puebla, Morelos y México pertenecían al Ejército Libertador del Sur, quienes luchaban por el Plan de Ayala, por lo que sus posteriores actividades escapan a este estudio.

**HISTORIA
MILITAR DE LA
REVOLUCIÓN
EN LA ÉPOCA DE
LA CONVENCIÓN**

Miguel A. Sánchez Lamego

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en septiembre de 2020,
durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

A mediados del siglo pasado, hubo historiadores que, a pesar de su cercanía temporal con la Revolución y con gran carencia de fuentes —porque todavía no estaban abiertos muchos archivos—, lograron realizar obras de gran aportación para la historiografía. Al paso del tiempo, sus trabajos se convirtieron en fuentes obligadas para el estudio de ese periodo. Miguel Ángel Sánchez Lamego fue un joven revolucionario que llegó a ser uno de los militares profesionales de mayor prestigio del México postrevolucionario y moderno. Cuando terminó la lucha armada, ingresó a la Academia de Estado Mayor y posteriormente al Colegio Militar; continuó sus estudios en Francia. De regreso en nuestro país, se desempeñó como docente en los planteles militares más importantes de México: el Heroico Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra, desde donde alcanzó el generalato.

En el ámbito de la historia militar mexicana, se destacó como investigador acucioso y respetuoso del rigor metodológico, lo que le permitió alcanzar gran científicidad y prestigio en el medio académico. Muchas de sus obras se han convertido hoy en día en clásicas.

Pionero en la investigación histórico-militar, cuando escribió sus obras sobre la Revolución, muchos repositorios documentales, como es el caso del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional —con sus fondos documentales de operaciones militares, cancelados, veteranos de la Revolución y pensionistas— prácticamente eran inaccesibles para los investigadores y para el público en general. Sánchez Lamego tuvo la fortuna de consultar esas joyas documentales, pudo absorber su contenido y así, escribió una historia balanceada y objetiva que le permitió reconstruir el acontecer diario de este movimiento social armado.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

